

Editor:

José M^a Egea, Botánica, Facultad de Biología, Universidad de Murcia, Campus de Espinardo 30100. Murcia. España

Comité Científico

Miguel Ángel Altieri
Dpto. Control Biológico
Universidad de Berkeley
California. USA

Marta Astier
Instituto de Ecología
Morelia. Mexico

Francisco Roberto Caporal
Núcleo de Agroecología y Capesinato
Universidad Federal Rural de Pernambuco,
Brasil.

Fabio Delsoglio
Programa de Pós Graduação Em
Desenvolvimento Rural
Universidade Federal do Rio Grande do Sul

María Inés Gazzano
Unidad de Sistemas Ambientales
Universidad de la República
Uruguay

Manuel González de Molina
Geografía, Historia y Filosofía
Universidad Pablo de Olavide
Sevilla. España

Gloria Isabel Guzmán
Laboratorio de Historia de los
Agroecosistemas
Universidad Pablo de Olavide
Geografía, Historia y Filosofía
Sevilla. España

Juana Labrador
Biología y Producción Vegetal
Universidad de Extremadura
Badajoz. España

Clara Nicholls
Dpto Internacional
Universidad de Berkeley
California. USA

Dolores Raigón
Dpto. de Química
Universidad Politécnica de Valencia
España

Consejo Editorial

Itziar Aguirre
Ciencias Agroforestales
Universidad Sevilla. España

Freddy Delgado
Agroecología
Universidad Cochabamba Bolivia

M^a Isabel Egea
Dpto. Biología del stress
CEBAS-CSIC. Murcia. España

Concha Fabeiro
Producción Vegetal
Universidad de Castilla la Mancha
Albacete. España

Carlos García Izquierdo
Conservación de Suelos, Agua
y manejo de Residuos Orgánicos.
CEBAS-CSIC. Murcia. España

Víctor González
Coordinador Técnico. SEAE
Catarroja. Valencia. España

Steve Gliessmann
Agroecología
Universidad de Santa Cruz
California. USA

Antonio Gómez Sal
Ecología
Universidad de Alcalá de Henares
Madrid. España

Concepción Jordá
Ingeniería Agroforestal
Universidad Politécnica, Valencia. España

Fabio Kessler
Fitossanidade
Universidade Federal do Rio Grande do Sul
Brasil

Alfredo Lacasa
Protección de Cultivos
IMIDA. Murcia. España

José Miguel Martínez Carrión
Dpto. Economía Aplicada
Universidad de Murcia. España

Jaime Morales
Instituto Tecnológico y de Estudios
Superiores de Occidente
Guadalajara. México

Xan Neira
Depto. Ingeniería Agroforestal
Universidad de Santiago de Compostela

Fernando Nuez
Biotecnología
Univ. Politécnica de Valencia. España

José Luis Porcuna
Sanidad Vegetal
Consejería de Agricultura y Medio
Ambiente
Valencia. España

Pedro Arnaldo de Sousa e Silva Reis
Instituto Nacional de Investigación Agrária
e Veterinária
Lisboa. Portugal

Xavier Sanz
Biología Vegetal (Botánica)
Universidad Central de Barcelona. España

Santiago Sarandón
Agroecología
Universidad Nacional de la Plata. Argentina

Juan José Soriano
Consejería de Agricultura
Junta de Andalucía Sevilla. España

Julio C. Tello
Producción Vegetal
Universidad de Almería. España

Victor Toledo
Etnoecología
Universidad Nacional Autónoma
Michoacán. Mexico

Juan Torres Guevara
Biología
Universidad Nacional Agraria La Molina.
Perú

Jaume Vadell
Biología
Universidad de Islas Baleares. España

Evaluadores

Volumen coordinado por Daniel López (Valladolid, España) y Mamen Cuellar (Córdoba, España)

Edita:



<http://www.um.es/publicaciones>
e-mail: publicaciones@um.es

Subscription/Subscripciones. Servicio de Publicaciones,
Universidad de Murcia, calle Vistalegre s/n, 30007 Murcia,
España. Teléfono: 968363887, Fax: 968363414, e-mail:
<http://www.um.es/spumweb>.

ISSN: 1887-1941

D.L.: MU-1705-2006

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

Submission of papers/Envíos de manuscritos para publicar en Agroecología. Normas de publicación en páginas finales.

Facultad de Biología

Universidad de Murcia

Agroecología

Vol.
13₍₁₎

2018



INDICE VOLUMEN 13⁽¹⁾

INTRODUCCIÓN: INVESTIGACIÓN ACTIVISTA Y PARTICIPATIVA EN AGROECOLOGÍA Daniel López-García, Mamen Cuéllar-Padilla.....	7
LA AGROECOLOGÍA COMO INVESTIGACIÓN MILITANTE Y FEMINISTA Mamen Cuéllar Padilla, Eduardo Sevilla Guzmán	11
INSTITUTIONALIZATION OF PARTICIPATORY FOOD SYSTEM RESEARCH: ENCOURAGING REFLEXIVITY AND COLLECTIVE RELATIONAL LEARNING Barbara Van Dyck, Audrey Vankeerberghen, Emmanuel Massart, Noémie Maughan, Marjolein Visser	21
CONTRADICCIONES EN LOS SALTOS DE ESCALA. PROCESOS PARTICIPATIVOS Y PLANES DE ACCIÓN PARA LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA EN LA ESCALA METROPOLITANA Daniel López-García, Ariadna Pomar-León, Verónica García-García, Guillem Tendero-Acín, Yolanda Sampedro, Annais Sastre-Morató	33
A PESQUISA PARTICIPANTE E A CONSTRUÇÃO DO PROTAGONISMO CAMPONÊS NA TRANSIÇÃO AGROECOLÓGICA: O CASO DO ASSENTAMENTO SÍLVIO RODRIGUES, GOIÁS, BRASIL Nina Paula Laranjeira, César Adriano de Souza Barbosa	47
DEMOCRATIZANDO EL CONSUMO ECOLÓGICO: ELEMENTOS PARA LA ACCIÓN Y APRENDIZAJE COLECTIVO EN PROCESOS DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA Santiago Peredo y Parada, Claudia Barrera Salas	57
CENTRO DE PESQUISA EM AGROFLORESTA: CONSTRUÇÃO COMPARTILHADA DE CONHECIMENTOS E PRÁTICAS NO PORTAL DA AMAZÔNIA Alexandre de Azevedo Olival, Andrezza Alves Spexoto. Marla Weihs, Wendy-Lin Bartels.....	71
AGROECOLOGÍA E INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA (IAP): PRINCIPIOS Y LECCIONES DE CENTROAMÉRICA V. Ernesto Méndez, Martha Caswell, Stephen R. Gliessman, Roseann Cohen, Heather Putnam	81
ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL DEBATE SOBRE LA INVESTIGACIÓN ACTIVISTA Y LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA EN AGROECOLOGÍA Daniel López-García, Mamen Cuéllar-Padilla.....	99

INTRODUCCIÓN: INVESTIGACIÓN ACTIVISTA Y PARTICIPATIVA EN AGROECOLOGÍA

Daniel López-García¹, Mamen Cuéllar-Padilla²

¹Fundación Entretantos, Arzobispo José Delicado, 1; 47014 Valladolid, España; ²investigación Agroecología, Soberanía Alimentaria y Bienes Comunes, Universidad de Córdoba. Edificio C5 (Gregor Mendel), planta baja, Campus Universitario de Rabanales, 14080 Córdoba, España. Email: daniel@entretantos

El presente número monográfico de la revista Agroecología se ha construido a partir de una selección de los trabajos presentados al Grupo de Trabajo 11, denominado "Investigación Militante y Participativa", del VII Congreso Internacional de Agroecología, celebrado en Córdoba (Estado español) en la primavera de 2018. Este grupo de trabajo planteaba la oportunidad de discutir y compartir experiencias concretas enmarcadas alrededor de ambos paradigmas de investigación, que tienen en común el objetivo de generar conocimiento desde, con y para las comunidades locales. A la selección de trabajos realizada se ha incluido un trabajo posterior y original de Mamen Cuéllar y Eduardo Sevilla sobre los vínculos entre investigación militante, Agroecología e investigación feminista, a modo de propuesta teórico-conceptual; otro del equipo de Ernesto Méndez sobre casos en Nicaragua; así como dos artículos elaborados por parte del equipo coordinador del Grupo de Trabajo, en base a las discusiones habidas en las dos sesiones que éste tuvo y la revisión de los textos que componen el monográfico: el presente texto introductorio y un artículo de cierre, que trata de recoger estas conclusiones.

Desde la Agroecología se viene planteando históricamente un posicionamiento epistemológico transformador vinculado al hacer "ciencia con la gente", en torno a la propuesta de la *ciencia pos-normal* (Funtowicz y Ravetz 1993). Son numerosos los textos que plantean esta vía como la manera de generar un conocimiento útil a las comunidades locales y a los proyectos transformadores, en una clave de sostenibilidad. Pero este enfoque, así como el propio enfoque agroecológico, no sólo se plantean la utilidad de este conocimiento, sino también cuestiones de índole ética que responden a un proyecto de disolución de las estructuras de poder creadas en torno al conocimiento científico y a su monopolio en la producción de "verdad". Para ello, desde la Agroecología se vienen planteando metodologías y enfoques epistemológicos que permitan transformar este potencial normativo de la ciencia, para ponerlo al servicio del pensamiento crítico y la emancipación. Esto, a través de procesos de co-creación que articulen el conocimiento científico y los conocimientos situados y aplicados locales, superando así los marcos de pensamiento previos y específicos de cada tipo de conocimiento; y garantizando un control social de la producción de conocimientos.

La intencionalidad de generar conocimientos útiles y aplicables en procesos de transformación de la realidad socio-ecológica se ha vinculado a menudo con el desarrollo de estrategias de extensión o divulgación de este conocimiento científico, en ese espacio difuso entre la investigación y la acción (Cuéllar y Calle 2011, Guzmán et al. 2013, Méndez et al. 2016, López et al. 2018). Esta convergencia entre la investigación y la acción, que reproducen tanto la investigación activista¹ como la participativa, es probablemente una de las principales riquezas de estos enfoques; pero a su vez genera confusión en la comunidad científica. Y a veces bloqueos y duras críticas, por una supuesta falta de rigor e incluso por acientificidad (Cancian 1993).

Desde la Agroecología, el enfoque de la producción de conocimientos se ha vinculado muy directamente con enfoques complejos e integrales cecanos al de las transiciones socio-técnicas (Darnhofer 2015, Méndez et al. 2016, López et al. 2018). Esta mirada compleja trata, en estas propuestas epistemológicas, de articular las distintas dimensiones de la Agroecología, así como las distintas escalas de análisis que ésta atraviesa (Guzmán et al. 2016). Las componentes, pues, de cambio social y de transformación de la realidad son transversales a este enfoque (Cuéllar y Calle 2011).

Con la emergencia del paradigma de la Soberanía Alimentaria en la década de los 90, las propuestas político-culturales de la Agroecología cobraron especial fuerza. La cuestión del poder y de la toma de decisiones en lo relacionado con los sistemas agroalimentarios, explícitamente denunciadas por el paradigma de la Soberanía Alimentaria, encontraron interesantes respuestas desde la trayectoria de la Agroecología (Cuéllar y Sevilla 2013, Rivera-Ferré 2018). Ésta ha venido aportando metodologías, reflexiones, prácticas y experiencias que construyen y toman decisiones desde una visión de democracia radical, tanto en la construcción en sí de sistemas alimentarios alternativos, como en la construcción de los conocimientos necesarios para ello. Así, desde la Agroecología se han desarrollado algunas aproximaciones teóricas y prácticas, o se han adaptado otras que daban luz a los posibles caminos a seguir. De entre el repertorio de propuestas metodológicas participativas

1 Vamos a considerar en todo este monográfico los conceptos de investigación activista e investigación militante como sinónimos.

que se pueden vincular al enfoque agroecológico podemos destacar el Diagnóstico Rural Participativo, la Investigación Participativa en Finca, el movimiento *Campesino a Campesino*, la Investigación Acción Participativa o la Dinamización Local Agroecológica (Rhoades y Booth 1982, Bunch 1985, Farrington y Martin 1988, Chambers 1994, Holt-Gimenez 2008, López Vargas *et al.* 2009, Cuéllar y Calle 2011, Guzmán *et al.* 2013, Méndez *et al.* 2016, López *et al.* 2018).

Con el presente monográfico pretendemos ir más allá del debate sobre la necesidad de unos paradigmas científicos que asuman la existencia de diferentes tipos de conocimiento; y de la necesidad de generar metodologías que permitan poner a estos conocimientos en diálogo de cara a construir de manera colectiva los conocimientos que necesitamos para la Agroecología y Soberanía Alimentaria. El centro del debate que pretendemos abordar es cómo estamos dando respuestas a estas necesidades y, con la experiencia empírica y teórica acumulada en las últimas tres décadas, identificar qué aprendizajes podemos aportar para seguir construyendo estos paradigmas.

En esta línea convergen dos propuestas vinculadas con el enfoque agroecológico que, si bien comparten objetivos y referentes comunes, plantean acercamientos a la realidad e instrumentales metodológicos distintos. Hablamos de la investigación participativa y la investigación militante o activista. La primera con un gran recorrido tanto analítico como metodológico; y la segunda más reciente y con un aporte político y metodológico que interpela al desarrollo y expansión que ha tenido la primera, a veces alejándose de los planteamientos originales. Nuestra intención es establecer un diálogo entre la aplicación de ambas propuestas a la Agroecología, del que puedan surgir nuevos enfoques y miradas tanto al instrumental metodológico como a la propia dialéctica entre la teoría agroecológica y la realidad que pretende transformar.

De la investigación participativa se han escrito numerosas justificaciones y explicaciones desde la Agroecología, y existen numerosos casos y análisis. Los procesos participativos desde este paradigma son entendidos como una herramienta adecuada para generar soluciones, tanto tecnológicas como sociales, económicas y políticas, a los problemas de insostenibilidad en diferentes escalas de análisis (desde las fincas agrarias hasta los sistemas alimentarios), siempre desde el trabajo colectivo (Cuéllar y Calle-Collado 2011). En paralelo, pretende activar procesos de transición agroecológica, como innovaciones capaces de incidir en el régimen socio-técnico convencional dominante, superando los bloqueos que introducen los desequilibrios de poder en el sistema agro-alimentario, a través de un enfoque territorial y multi-actor (López *et al.* 2018). Esto, a través de la reconstrucción de "arquitecturas relacionales" en los sistemas alimentarios locales (Heleba *et al.* 2016).

A través del análisis de las formas en que los colectivos sociales o comunidades locales se articulan con los procesos de investigación, se pueden identificar diversos desafíos que se irán abordando en los artículos que presenta este monográfico. Entre ellos, resultará clave para el éxito de estos procesos participativos la interacción que se construye y facilita entre el equipo de investigación y los sujetos participantes en la investigación; ya sea en cuanto a la generación de conocimiento útil y operativo para dichos sujetos, como para la producción de conocimiento científico (Cerf 2011, Méndez *et al.* 2017). En este campo, el diálogo con las perspectivas de la educación popular ha sido muy fructífero y ha aportado marcos tanto referenciales como experienciales relacionados con el empoderamiento de las comunidades locales a través de procesos de aprendizaje colectivo, en los que éstas se implican en la investigación, pasando de ser objeto a sujeto (Freire 1975, Patton 2017).

Estas formas de entender la investigación participativa en Agroecología conectan con las conceptualizaciones de la investigación activista realizadas desde la antropología o desde determinados enfoques de la teoría crítica, y encuentran un origen común en la "pedagogía del oprimido" de Paulo Freire (Freire 1975, Hale 2001, Hunter *et al.* 2013). Para Cancian (1993:92), la investigación militante es "aquella que persigue desafiar la inequidad empoderando a los grupos sociales con reducido poder, mostrar las inequidades del statu quo, y promover cambios sociales que equilibran la distribución (social) de los recursos". Para esta autora, la investigación participativa sería una de las familias integradas dentro de la investigación activista.

Las tensiones, entre posiciones más activistas y otras más "técnicas" dentro de la investigación participativa en Agroecología, se profundizan al situarnos en los recientes debates sobre el "escalado", la "masificación" o la "institucionalización" de la Agroecología (González de Molina 2013, Parmentier 2014, Giraldo y Rosset 2018, Mier y Terán *et al.* 2018, Rivera-Ferre 2018). La ampliación de las escalas de la transición agroecológica plantea diferentes retos que emergen al incluir en estos procesos a sujetos menos afines e incluso opuestos a las propuestas agroecológicas, incluidos actores convencionales en la cadena alimentaria o las distintas áreas y escalas de las administraciones públicas (López *et al.* 2018). En las siguientes páginas se presentan diferentes experiencias y reflexiones en torno a estas propuestas.

El presente número monográfico presenta un artículo que revisa los orígenes de la Investigación militante / activista y la Agroecología, así como lo aportes que los estudios y la epistemología feminista han hecho a estos paradigmas, para concluir que el origen de todas estas propuestas contrahegemónicas tiene un claro tinte transformador y revolucionario. La militancia y el activismo en los orígenes de estas propuestas es incues-

tionable. A partir de aquí, y con el desarrollo de estos paradigmas y procesos, presentamos 7 estudios de caso en 6 países de Europa y América Latina, con distintos grados de inserción activista en el propio contexto del caso por parte de los equipos de investigación-acción que dinamizaron los procesos. Los grados de inserción activista están muy vinculados con, como hemos dicho, las escalas y la homogeneidad/heterogeneidad de sujetos políticos implicados en cada caso.

Los casos se sitúan preferentemente en las escalas comarcal o provincial, y a veces vinculan distintos territorios y comparan distintos procesos. A su vez, abarcan distintas problemáticas: la construcción de redes locales de investigación aplicada, la construcción de redes alimentarias alternativas o la co-producción de políticas públicas y de gestión del territorio. Se trata, por tanto, de una muestra en absoluto representativa, pero sí suficientemente variada como para tratar de extraer algunos aprendizajes que quizá sí resulten significativos para posteriores procesos de investigación militante y participativa en Agroecología.

El artículo de Méndez *et al.* compara dos casos en relación con la producción y comercialización de café orgánico de comercio justo en Centroamérica, para tratar de extraer características y principios clave, así como factores de éxito en cuanto a la integración de los enfoques de la investigación participativa y la Agroecología. El artículo de López-García *et al.* compara dos casos de planificación participativa de políticas públicas en una escala metropolitana, en territorio español, para tratar de identificar algunas variables de interés en la aplicación del enfoque de la Dinamización Local Agroecológica a distintos contextos territoriales y perfiles sociales. El artículo de Olival *et al.* nos ofrece aprendizajes acerca de la interacción entre personal investigador y actores sociales locales en el desarrollo de una red de investigación aplicada y participativa en agroforestería en Brasil. El artículo de Van Dyck *et al.* trata de identificar retos y posibles formas de superarlos en una red que articula a personal investigador y actores implicados en las redes alimentarias alternativas para desarrollar propuestas de relocalización del sistema agro-alimentario en la región de Bruselas, Bélgica. El artículo de Laranjeira *et al.* explora los conflictos que atraviesan a los procesos participativos en contextos de fuertes desequilibrios de poder, así como las posibles estrategias para superarlos, a partir de la participación en un mercado de venta directa en un municipio rural de Brasil. Por último, el artículo de Peredo y Barrera presenta una experiencia de investigación participativa orientada a la construcción de sistemas alimentarios localizados, en un contexto de población en situación de exclusión social, en el que se aportan aprendizajes interesantes en torno a cómo abordar el diálogo entre equipo investigador y población participante y el diálogo entre grupos sociales con diferentes niveles de poder.

REFERENCIAS

- Bunch R. 1985. Dos mazorcas de maíz: una guía para el mejoramiento agrícola orientado hacia la gente. Oklahoma City: World Neighbours.
- Cancian FM. 1993. Conflicts between Activist Research and Academic Success: Participatory Research and Alternative Strategies. *The American Sociologist* 24(1): 92-106.
- Cerf M. 2011. Is participatory research a scientific practice? *Journal of Rural Studies* 27(4): 414-418. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2011.10.004>.
- Chambers R. 1994. Participatory Rural Appraisal (PRA): Challenges, Potentials and Paradigm. *World Development* 22 (10): 1437-1454
- Cuéllar M, Sevilla E. 2013. La Soberanía Alimentaria: la dimensión política de la Agroecología. En *Procesos hacia la Soberanía Alimentaria. Perspectivas y Prácticas desde la Agroecología política* (Cuéllar M, Gallar D, Calle A, eds.). Barcelona: Icaria, pp. 15-32.
- Cuéllar M, Calle Á. 2011. Can we find solutions with people? Participatory action research with small organic producers in Andalusia. *Journal of Rural Studies* 27(4): 372-383. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2011.08.004>
- Darnhofer I. 2015. Socio-technical transitions in farming: key concepts. En *Transition pathways towards sustainability in European agriculture. Case studies from Europe* (Sutherland LA, Darnhofer I, Wilson GA, Zagata L, eds.). Londres: CABI, pp. 17-31.
- Farrington J, Martin A. 1988. Farmer Participation in Agricultural Research: A Review of Concepts and Practices. Londres: ODA.
- Freire P. 1975. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Funtowicz S, Ravetz J. 1993. Science for the post-normal age. *Futures* 25 (7): 739-755.
- Giraldo OF, Rosset PM. 2018. Agroecology as a territory in dispute: between institutionality and social movements. *The Journal of Peasant Studies* 45(3): 545-564. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1353496>
- González de Molina M. 2013. Agroecology and Politics. How To Get Sustainability? About the Necessity for a Political Agroecology. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37(1): 45-59. <https://doi.org/10.1080/10440046.2012.705810>
- Guzmán GI, López D, Román L, Alonso AM. 2013. Participatory Action Research in Agroecology: Building Local Organic Food Networks in Spain. *Journal of Sustainable Agriculture* 120904081413002. <https://doi.org/10.1080/10440046.2012.718997>
- Guzmán GI, López D, Román L, Alonso AM. 2016. Participatory Action Research for an Agroecological Transition in Spain. En *Agroecology: A Transdis-*

- ciplinary, Participatory and Action-oriented Approach (Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR, eds). Boca Ratón: CRC Press, pp. 140-160.
- Hale CR. 2001. What is Activist Research? *Items & Issues* 2(1-2): 13-15.
- Heleba D, Grubinger V, Darby H. 2016. On the Ground. Putting Agroecology to Work through Applied Research and Extension in Vermont. In *Agroecology. A Transdisciplinary, Participatory and Action-Oriented Approach*, (Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR, eds). Boca Ratón: CRC Press, pp. 177-192.
- Holt-Gimenez E. 2008. *Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica. Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable*. Managua: SIMAS.
- Hunter L, Emerald E, Martin G. 2013. Participatory activist research in the globalised world: social change through the cultural professions. Basel: Springer.
- López Vargas G, Ardon Mejia M, Tomás Pérez, E. 2009. *Agroecología práctica*. AECID.
- López D, Calvet L, Di Masso M, Espluga J. 2018. Multi-actor networks and innovation niches: university training for local Agroecological Dynamization. *Agriculture and Human Values*. <https://doi.org/10.1007/s10460-018-9863-7>
- Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR. 2016. *Agroecology: A Transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach*. Boca Ratón: CRC Press
- Méndez VE, Caswell M, Gliessman S, Cohen R. 2017. Integrating Agroecology and Participatory Action Research (PAR): Lessons from Central America. *Sustainability* 9(5): 705. <https://doi.org/10.3390/su9050705>
- Mier y Terán Giménez Cacho M, Giraldo OF, Aldasoro M, Morales H, Ferguson BG, Rosset P, Khadse A, Campos C. 2018. Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42(6): 637-665. <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1443313>
- Parmentier S. 2014. Scaling-up agroecological approaches: what, why and how? (p. 92). Bruselas: OXFAM-Solidarity.
- Patton MQ. 2017. *Pedagogical Principles of Evaluation: Interpreting Freire*. *New Directions for Evaluation* 155: 49-77.
- Rhoades RE, Boots RH. 1982. Farmer-back-to-farmer: A model for generating acceptable agricultural technology. *Agricultural Administration* 11(2): 127-137.
- Rivera-Ferre MG. 2018. The resignification process of Agroecology: Competing narratives from governments, civil society and intergovernmental organizations. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42(6): 666-685. <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1437498>

LA AGROECOLOGÍA COMO INVESTIGACIÓN MILITANTE Y FEMINISTA

Mamen Cuéllar Padilla, Eduardo Sevilla Guzmán

Equipo de Investigación en Agroecología, Soberanía Alimentaria y Bienes Comunes, Edificio Gregor Mendel, planta baja. Campus Universitario de Rabanales. Universidad de Córdoba. Carretera N-IV. 14080 Córdoba. Email: mcuellar@uco.es

Resumen

El presente artículo analiza la Agroecología como un enfoque científico de carácter activista y militante desde sus orígenes. Realizamos un repaso de aquellas autoras y autores en los que se inspiró la propuesta agroecológica, que desde diferentes ángulos epistemológicos, cuestionaron la neutralidad de la ciencia y la jerarquía de los saberes. Autoras que plantearon modos de construir, tanto en la forma como en la praxis, el diálogo de conocimientos y la ruptura de las jerarquías de poder que se daban entre individuos y modos de conocimientos. Destacamos los estudios decoloniales y los estudios feministas como orígenes clave de la Agroecología, que en sus orígenes emerge de manera clara como una propuesta de investigación acción rupturista con la ciencia normal y activista con las luchas de las subalternas relacionadas con lo rural y lo agroalimentario.

Palabras clave: Estudios decoloniales, epistemología feminista, luchas desde la subalternidad, manejo sustentable de los bienes comunes.

Summary

Agroecology as an activist and feminist research approach

This paper analyzes Agroecology as an activist scientific approach, from its origins. We review those authors, that inspired the agroecological proposal, who questioned the neutrality of science and the hierarchy of knowledges from different epistemological angles. Authors that proposed ways to build, both in form and in practice, knowledges dialogues and ruptures of power hierarchies that were given between individuals and modes of knowledge. We highlight decolonial studies and feminist studies as the key origins of Agroecology which, in its origins, clearly emerged as a rupturist action research proposal, regarding the normal science, and as an activist scientific approach related to the rural and agrifood subalterns' struggles.

Key words: Decolonial studies, feminist epistemology, subalterns' struggles, commons sustainable management.

1. Nota introductoria

En las páginas que siguen pretendemos dar cuenta del proceso histórico de construcción de la Investigación Militante (IM), estableciendo un paralelismo con el proceso de configuración histórica de la Agroecología como enfoque científico. Este análisis lo vamos a hacer a través del repaso de aquellos autores (en su mayoría hombres) que han ido definiendo la construcción de la investigación militante y la Agroecología, a lo largo del S. XX, y cuyos textos han sido ampliamente estudiados y abordados desde el paradigma de la Agroecología.

Para completar este análisis, incorporamos una revisión de aquellas autoras (todas ellas mujeres), que han construido de igual manera el paradigma de la investi-

gación militante y de la Agroecología, desde perspectivas tales como los estudios feministas, la epistemología feminista, y el ecofeminismo. Nos centraremos en autoras que, desde las perspectivas feministas, ecofeministas y decoloniales, han pretendido romper con las estructuras de poder de la ciencia occidental. Para ello han tratado de incorporar, no solo las cuestiones de la subjetividad de la ciencia y el diálogo entre diferentes modos de conocimiento (muy en paralelo a como lo hicieron sus homólogos hombres), sino también la necesaria transversalidad de la mirada feminista. Esto, para no construir nuevos paradigmas que sigan excluyendo los conocimientos, las realidades y los modos de hacer y de decir de las mujeres, desde una perspectiva interseccional. La relación directa entre capitalismo, ciencia positivista y patriarcado dota

a estas perspectivas feministas de un enorme interés como foco para la construcción de las bases epistemológicas tanto de la investigación militante como de la Agroecología.

2. La construcción histórica de la investigación militante

Precursores

Miramos los orígenes de la investigación militante (en adelante, IM) en el contexto “periférico” de Latinoamérica, como una respuesta a los modos hegemónicos occidentales de ciencia y desarrollo, implantados con fuerza a lo largo del S. XX.

En el primer tercio de este siglo consideramos al peruano José Carlos Mariátegui, quien elaboró el marco teórico *Una contrahistoria colonial marxista*. En ella, define en forma pionera “unos modos de producción latinoamericanos”, donde coexistían tres economías diferentes: la generada “bajo el régimen de *economía feudal* nacido de la Conquista”, con su rígido sistema estamental de estratificación social; “una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, daba la impresión de una economía retardada”, y que permitía ciertas vías de ascenso social; y otra que conservaba “algunos residuos vivos, todavía, aunque bajo el régimen anterior: la economía comunista indígena”, basada en el sistema igualitario indígena, con cierto deterioro en sus instituciones consuetudinarias, pero con ricos elementos diferenciadores aún vigentes, y que podrían contener un potencial expansivo transformador (Mariátegui 1994. Tomo I: 14). Supuso una importante ruptura con las visiones y análisis unilineales de los procesos históricos y de desarrollo que empezaban a consolidarse.

Otro aporte clave de este autor es su reivindicación del manejo y propiedad comunitarios del ayllu incaico en Perú, contextualizado por una denuncia al proceso de apropiación europeo de Latinoamérica. Mariátegui denuncia en estos momentos lo que llamó el “pecado original de la conquista: el pecado de haber nacido y haberse formado sin el indio y sin contar con el indio” (Mariátegui 1994. Tomo I: 303).

Podemos considerar así a Mariátegui como uno de los claros fundadores de la IM: “*En cada país o Estado-nación pluriétnico la imposibilidad de una política alternativa que no tome en cuenta, entre los actores centrales, a sus etnias o pueblos oprimidos, aliados e integrados con los trabajadores y demás fuerzas democráticas y socialistas [...] proponiendo una lucha nacional e iberoamericana en que lo indo-nacional y lo indoamericano se inserten en una realidad mundial de la lucha de liberación y de clases [...] reconociendo como actor central, en la lucha nacional y de clases, a los indios unidos con los trabajadores.*”

Otro de los precursores de la IM sería el mexicano Leopoldo Zea Aguilar, quien genera el marco teórico de *Los modos emancipatorios latinoamericanos de lo oc-*

cidental, buscando dotar de una naturaleza humana a los pueblos indígenas y crear una Latinoamericanidad superior a la occidental.

“La Europa consideró que su destino, el destino de sus hombres, era hacer de su humanismo el arquetipo a alcanzar por todo ente que se le pudiese asemejar [...]. Los americanos eran indígenas por lo que, a tales seres, sería necesario exigirles que justificasen su supuesta humanidad [...]. Las afirmaciones en favor de la naturaleza humana de los indígenas no bastarán para convencer, no sólo a cristianos sino también a filósofos de la modernidad, de que estos indígenas son también hombres” (Zea 1969: 3 y 4).

Esta superioridad de una cultura sobre otras tuvo su paralelismo en la superioridad de determinados modos de conocimiento (método científico) sobre otros. Desde todos los ámbitos, todo aquello que no respondía a la lógica capitalista y de acumulación, de progreso, de modernidad, no adquiriría la condición de referente o de interlocutora válida.

“la filosofía que anima al hombre occidental [es] Negación del pasado y, con el pasado, negación de la cultura heredada de la Colonia, para ser otro distinto de lo que se ha sido. A la emancipación política de las metrópolis ibéricas ha de seguir la emancipación mental. Esto es, el deshacerse de todo pasado, de los hábitos y costumbres que alejaron a los latinoamericanos de la verdadera humanidad, de la verdadera cultura, que les hicieron caer en la infrahumanidad” (Zea 1969: 5 y 6).

Zea parte de la constatación del despotismo de la filosofía occidental (puede hacerse un paralelismo con la ciencia normal), que es un elemento clave en la caracterización de las formas de dependencia que sufren otros tipos de pensamientos. El proceso que dio lugar a esto Zea lo plasma en tres etapas: a. la primera etapa –entiéndase *mediados del siglo XVII* –, alude a la *primera generación de ilustrados criollos, los cuales se revelan ante la hegemonía del colonialismo español* de forma tal que operan una primera forma de toma de conciencia. Dicha generación concebía que una vez lograda la libertad política, se habría llevado a cabo su propósito; b. la segunda etapa –acaecida durante el *siglo XIX* –, constituyó un *segundo momento de autoconciencia*, si bien se ha logrado la independencia política, no se ha logrado la independencia espiritual, ideológica, *no ha sido posible la emancipación mental* (Zea, 1969: 7); c. la tercera etapa – comienza a *inicios del siglo XX* –, y en la cual el “hombre” latinoamericano procura resolver los problemas que le aquejan atendiendo, una vez más, al arquetipo occidental, sin asumir las circunstancias que le son propias y en las cuales tales problemas se hacen patentes.

El aporte que nos interesa en este autor es el rescate que hace de procesos invisibilizados, que apuntarían un patrón de desarrollo histórico alternativo. Según sus propias palabras:

“en las disputas por el futuro de las sociedades latinoamericanas, los sujetos se enfrentaron fuertemente en el campo de la política y de las ideas. Movimientos sociales y movimientos intelectuales se confundieron en dinámicas continuas de retroalimentación. En el embate con visiones elitistas y positivistas, emergió ya en el siglo XIX una rica tradición de pensamiento social y político interesada en comprender profundamente las raíces de los problemas enfrentados” (Zea 1969).

El tercer precursor que queremos señalar es el brasileño Darcy Ribeiro, en cuyo marco teórico de *Las culturas sometidas al desarrollo desigual* define lo que él conceptualiza como “pueblos postergados al atraso de la historia”, por ser colocados como mero reflejo de su contraparte desarrollada que los somete a una explotación colonial.

La conceptualización que Darcy Ribeiro realiza del proceso de subdesarrollo que genera el Desarrollo Desigual constituye una aportación fundamental para la Investigación Militante, ya que establece las bases para un posicionamiento político en investigación, alineado con el enfrentamiento y neutralización de la dominación colonial y postcolonial que reduce a las “economías dependientes” a la condición de complementariedad.

Núcleo central en la construcción de la IM

Adentrados en el siglo XX, identificamos que el pensamiento crítico se fortalece y se consolida en la región, buscando construir formas de conocer la realidad para conseguir transformarla a través de la praxis. Se rechaza así lo que se identificaba como aplicaciones mecanicistas de interpretaciones foráneas, de carácter conservador e imperialista. En este sentido, el periodo comprendido entre las décadas de 1960 y 1980 es extremadamente fértil.

En este desarrollo, son tres los autores que podemos destacar como representantes de sendos movimientos que dieron cuerpo a las propuestas de la IM y la Investigación Participativa (en adelante, IP), que en estos momentos iniciales estaban estrechamente vinculadas: el brasileño Paulo Freire y los colombianos María Cristina Salazar y Orlando Fals Borda. El primero se refiere a “*el proceso de problematización como generador del concepto de reflexividad como previo a la liberación*”, en el contexto de su Teología de la Liberación; y los segundos a la “*Investigación acción participativa como lucha popular*”.

Estos autores tienen un germen teórico común que procede de las metodologías cualitativas, al permitir saltar de la pluridisciplinariedad de las Ciencias Sociales a la

transdisciplinaridad que genera lo cualitativo articulado con lo participativo. Con ello se llega a crear una nueva concepción epistemológica de naturaleza colectiva, transformando el papel de la subjetividad en la construcción de la realidad social. La innovación metodológica que supone el paso de la investigación cualitativa a la investigación participativa o militante, que en estos orígenes están estrechamente vinculadas, se centra en incorporar una intencionalidad política a los procesos de construcción de un *conocimiento intersubjetivo* que ya en los grupos de discusión, por ejemplo, se venía proponiendo. Sería lo que Freire denominó “*la apertura dialéctica del dinamismo de la vida*” (Freire 1994:100).

Este dinamismo genera que, en el proceso histórico, “*inventemos la posibilidad de liberarnos en la medida que nos convertimos en seres capaces de percibirnos como inconclusos, limitados, condicionados, históricos. Percibiendo, sobre todo, también, que la pura percepción de la inconclusión [...] no es suficiente; es necesario juntar a ella la lucha política por la transformación del mundo*” (Freire 1994: 100).

La clave de Freire con respecto a la IM es que elaboró una nueva concepción epistemológica de naturaleza colectiva: (a) rompiendo la desigualdad entre los sujetos intervinientes; es decir, desde una dialéctica *dialógica*; (b) transformando el papel de la subjetividad en la construcción de la realidad social; o dicho en otros términos desde un conocimiento *intersubjetivo*; y (c) mostrando *la apertura dialéctica* del dinamismo de la vida; es decir, la imposibilidad de la predeterminación del momento histórico al ser éste construido por nuestra inserción en el mundo.

El concepto de “diálogo verdadero”, como proceso de diálogo que percibe el mundo en construcción, cuya realidad ha de ser acabada por nuestra intervención, constituye una herramienta de transformación social. Fue en su *Pedagogía del oprimido*, donde Freire (1972) elabora una propuesta de una educación humanista y liberadora. A través del diálogo podemos mirar nuestra existencia en sociedad como proceso: algo en construcción, como realidad inacabada y en constante transformación. Este tipo de diálogo es la fuerza que genera un *pensamiento crítico problematizador* respecto a la condición humana en el mundo. Implica, a su vez, una *praxis social* como compromiso entre la palabra dicha y nuestra acción humanizadora para transformar el mundo que nos rodea. El propio Freire lo expresa así: La “*palabra* asume el sentido de *decir y hacer el mundo*. O sea, *palabra verdadera es praxis social* comprometida con el proceso de humanización, en que acción y reflexión están dialécticamente constituidas [...], de tal forma solidarias, en una interacción tan radical que, aunque sea parcialmente sacrificada una de ellas, inmediatamente debilita a la otra. No hay palabra verdadera que no sea praxis. De ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo” (Freire 1973:77).

Freire, en este proceso, da un paso más, planteando la necesidad de generar las condiciones para que un diálogo verdadero pueda desarrollarse. Freire insiste en el desafío de generar procesos dialógicos que comiencen por su propia coherencia metodológica. Y, por lo tanto, con la coherencia de las personas que se van a implicar en la implementación de dicha metodología con estos principios (Streck *et al.* 2015: 152).

El concepto de *proceso de problematización* es clave para la construcción de la Investigación Militante y aparece subyacente en toda la obra de Paulo Freire. Para este autor: "la tarea del educador es la de problematizar en los educandos el contexto que los mediatiza y no el de disertar sobre el tema, dándoselo, explicándoselo y entregárselo como si se tratase de algo fijo, elaborado y terminado. Por el contrario en el acto de problematizar a los educandos; el que problematiza, es decir el educador ha de encontrarse igualmente problematizado" (Freire 1977; p 81). Así, la perspectiva adoptada en el proceso de problematización implica también a quien pretende educar o investigar.

A través de estas reflexiones es posible adentrarse en el proceso de construcción colectiva de conocimientos: donde se da una relación entre sujetos envueltos en un proceso en el que todos ellos pueden aprender mediante la construcción de conocimientos obtenidos desde su implicación con la realidad y sus compromisos desde la práctica. Esta relación se resignifica a partir de la existencia de una multiplicidad de relaciones que dejan de ser unidireccionales "del educador/a para educando/a", de forma que reproduzcan la *jerarquía de poder del saber* (Freire 1977; p 83). Por el contrario, la complejización realizada por la intervención de una multiplicación de sujetos les permite reconocer, interrelacionándose, la existencia de diferentes saberes.

Análogamente, pero mirando hacia "los sociólogos", nos encontramos a Cristina Salazar y Orlando Fals Borda. Este último señala que, como sociólogos, debemos vivir con "la idea de compromiso con los problemas de la sociedad para: primero entenderlos y luego resolverlos, ya que esto es una de las raíces de la investigación participativa". Esto significa, en palabras de Fals Borda, que "uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica". Su aportación, no a la Sociología, sino a las Ciencias Sociales de la época en general, tiene un carácter revolucionario al romper: primero, la disciplinariedad; y, después, la interdisciplinariedad, dando paso a la *transdisciplinariedad*; que transforma en "sujeto" al "objeto" de estudio, introduciendo la *dimensión intersubjetiva que da paso a la "reflexividad"*; con lo que se incluye al *sujeto observador en el propio campo de la construcción observacional* (Fals Borda y Brandao 1987). Con una clara orientación transformadora y militante anticapitalista (Salazar 1973).

Con ello se consigue dar paso a la complejidad de los procesos de investigación concretos; lo que implica llegar a construir dispositivos conversacionales crítico-dia-

lécticos, generadores de una praxis procedente del conocimiento local, campesino e indígena. Esta perspectiva desarrolla la indagación de su realidad para transformarla, mediante procesos de liberación que muestran, además, cómo la Ciencia necesita de tal conocimiento para resolver los problemas con que se encuentra.

Esta pareja, junto con su equipo, fueron los precursores de la Investigación Acción Participativa (IAP), en la década de los 60. En estos orígenes, esta propuesta metodológica estaba estrechamente vinculada con un compromiso por parte de las personas investigadoras con las luchas populares y con la necesidad de transformación social. Así, para este equipo, la IAP era una herramienta de apoyo a las luchas de los movimientos campesinos e indígenas de Colombia en aquel momento y de transformación de la propia academia y ciencia social. De hecho, llegaron a constituir lo que denominaron *Universidad Participativa*.

No obstante, la IAP como enfoque de investigación fue visto con un creciente recelo en los medios académicos. Las dificultades de trabajo en la universidad por esta oposición fueron creciendo, recibiendo represalias que hizo que ambos autores construyeran la IAP al margen de la academia, entre Europa y Latinoamérica.

El núcleo central de la aportación de este equipo es, sin duda, la propuesta metodológica de la Investigación-Acción Participativa (IAP), que fue una operativización del proceso de problematización de Paulo Freire. En sus propias palabras: "*Una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento [...] propone una cercanía cultural con lo propio que permite superar el léxico académico limitante; busca ganar el equilibrio con formas combinadas de análisis cualitativo y de investigación colectiva e individual y se propone combinar y acumular selectivamente el conocimiento que proviene tanto de la aplicación de la razón instrumental cartesiana como de la racionalidad cotidiana y del corazón con experiencias de las gentes comunes, para colocar ese conocimiento sentipensante al servicio de los intereses de las clases y grupos mayoritarios explotados, especialmente los del campo*" (Fals Borda y Brandao 1987: 18 y 5).

Desarrollo de la Investigación Militante

En el desarrollo de este paradigma han participado de manera decisiva una corriente importante de pensamiento contrahegemónico en Latinoamérica: el pensamiento decolonial. Han sido autores que construyeron un pensamiento crítico surgido de la lucha con los diferentes tipos de colonialismo y de imperialismo que ha sufrido Latinoamérica, conectando su reflexión intelectual con una actuación política transformadora.

En este contexto, la investigación militante constituye una forma de acción social colectiva generada a partir del mestizaje de dos aportes. Por un lado, la multiculturalidad étnica de los pueblos indígenas y; por otro lado,

el rescate de aquellos elementos de la modernidad capitalista que pueden escapar a la crisis civilizatoria generada por sus estructuras de poder (de Sousa Santos 2014). Tales elementos de hibridación han sido generados en el contexto de reflexividad que incorpora al conocimiento colectivo de las referidas parcialidades intervinientes, los contenidos históricos surgidos de las luchas emancipadoras que forjaron históricamente una producción de pensamiento social crítico latinoamericano.

Algunos autores clave que aportaron al desarrollo de esta mirada que supone la IM son los siguientes. Podemos destacar, en primer lugar, al mexicano Pablo González Casanova, quien planteó la existencia de estructuras de poder al interno de los países llamados periféricos. Casanova plantea que en los países periféricos también se da una estructura de relaciones sociales basadas en la dominación y la explotación de grupos culturalmente distintos y heterogéneos (Cf. obras completas de González Casanova 2009). Así, decir *identidad criolla* o *filosofía criolla* no representa un todo homogéneo y equilibrado, sino una realidad muy diversa en la que existían centros y periferias. De este modo, la IM debe reconocer estas estructuras internas de poder y requiere un posicionamiento claro en torno a la ruptura de las mismas, enfrentando al poder en defensa de la lucha de los grupos sociales excluidos (el contexto concreto de Casanova fue la rebelión zapatista de Chiapas).

El argentino Nahuel Moreno incorpora la cuestión de las clases en esta estructura de poder. Su principal aportación a la IM sería la inclusión de las *relaciones de producción* como una clave de la estructura social capitalista que genera diferencias de poder. Y, lo que es fundamental, plantea que debe ser especificado y complejizado en cada *formación social concreta* (Expósito 2015). Así, para identificar estas estructuras de poder, propone ir más allá de la contradicción estructural fundamental entre dos clases (burguesía y proletariado), sino que sería resultado de un juego más complejo y opaco compuesto por un abanico mucho más amplio de factores. Al decir *burguesía* se debe especificar si es industrial, financiera, comercial, agropecuaria, etc., y también si es nacional o internacional, y qué vínculos estatales o empresariales sostiene, etc. Al decir *proletariado* también se debe definir si es urbano, agropecuario, industrial, del sector servicios, etc.; más aún si trabaja en la economía formal o informal, si está precarizado, desocupado, etc.

Y, a la vez, que existen otras clases y segmentos sociales que no entran en esta clasificación, y entre las que el sistema de poder y privilegios/exclusiones es diferente e importante. Entre otras: campesinados, clases medias, los diversos sectores que componen las clases, etc. Y también sus vinculaciones con el Estado y sus articulaciones parciales y específicas en una coyuntura socio-política y económica determinada.

Identificamos, asimismo, un grupo de autores que continuaron profundizando en las estructuras de represión y exclusión del pensamiento hegemónico con respecto a

otros modos de conocimiento e identidades culturales (centrados fundamentalmente en los pueblos originarios americanos), representados por el alemán Stavenhagen (iniciador de un enfoque neomarxista que terminó con la hegemonía del desarrollismo y las teorías de la modernización, en la línea de Casanova) (Stavenhagen 1996); el mexicano Bonfill Batalla (quien planteó la noción de *etnodesarrollo*) (Bonfill Batalla 1987); Wallerstein y Gunder Frank, quienes profundizaron en la complejidad de los modos de producción y de los modelos económicos, que iban más allá de la explicación dada por la teoría del centro-periferia o la de los "modos precapitalistas y capitalistas" (Gunder Franck y Gills 1996, Wallerstein 2004), enfoque también trabajado por Amin (1973).

3. La Agroecología como investigación militante

La construcción del corpus teórico que ha ido nutriendo la Agroecología, como enfoque científico, ha estado estrechamente ligada y alumbrada por el desarrollo de la IM y de la IP.

Desde el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (E. Español), espacio pionero en la construcción de este paradigma, entendemos la Agroecología como el manejo ecológico de los bienes comunes naturales (aire, agua, tierra y biodiversidad), basado en la aplicación del conocimiento local campesino e indígena, para generar mercados organizados de manera horizontal por las actrices implicadas, de naturaleza alternativa (no se ubican en la lógica del lucro sino de la reproducción de la vida), entre personas productoras y consumidoras. A través de procesos locales endógenos de articulación, entre estas actrices y otros colectivos poseedores de análoga ética de naturaleza socioeconómica, se orienta a construir sistemas agroalimentarios locales.

Lo que nos lleva a afirmar que la Agroecología es la aplicación de la IM e IP al manejo de lo agroalimentario, dotándolas de ciertas especificidades:

- a. Requiere generar procesos de transformación y sustentabilidad entre personas productoras y consumidoras.
- b. Está estrechamente vinculada con los movimientos sociales que se enfrentan al neoliberalismo y la globalización económica capitalista (por sus graves efectos en los sistemas agroalimentarios, desde la insostenibilidad de la producción industrial al hambre y la malnutrición).
- c. Los conocimientos que necesita se generan a través de procesos de desmercantilización y democratización del conocimiento;
- d. su fin último es la construcción colectiva de procesos de transición agroecológica que permitan la emancipación y liberación sociocultural y política de la concepción del mundo de la modernidad capitalista.

Así pues, desde su origen, al igual que la IM y la IP, suponen mecanismos de construcción de conocimientos que alimentan estrategias de enfrentamiento a la modernidad capitalista, centrándose específicamente en el manejo de los “bienes comunes” y la alimentación.

Así, el corpus metodológico que se construye en el desarrollo de la Agroecología se ha ido configurando con la aplicación de las metodologías cualitativas y participativas, aplicadas al manejo de los bienes comunes y al diseño de sistemas alimentarios radicalmente democráticos (Calle 2011). Desde los pioneros en este campo, en los años 70, articulados en torno al ISEC (en el Estado español), el enfoque de trabajo con el campesinado en el Estado español, y posteriormente con grupos indígenas en Latinoamérica, permitió ir conformando este corpus teórico y epistemológico que se denominó Agroecología, a través de la hibridación participativa de distintas formas de conocimiento, y estrechamente vinculado a un claro posicionamiento político junto a grupos sociales rurales excluidos de los procesos de modernización y capitalización agrarias.

Así, desde el inicio, espacios pioneros en el enfoque de la Agroecología como fue el ISEC, empezaron a desarrollar una praxis intelectual y política análoga a la Investigación Militante ya que, desde sus comienzos utiliza *patrones alternativos de producción de conocimientos*, desafiando las perspectivas centrales de la ciencia moderna, como son: el diálogo de conocimientos para generar y/o rescatar formas de manejo ecológico de los recursos naturales y de manejo de lo agroalimentario con una base local y democrática.

Esta praxis epistemológica viene estrechamente relacionada con un posicionamiento claro con determinados sujetos políticos que representan esta lucha: los movimientos jornaleros y los movimientos campesinos. Este grupo empezó a indagar y a introducir, en sus diferentes construcciones, e inicialmente desde una perspectiva histórica, las luchas que estos sujetos políticos habían ido protagonizando. Luchas centradas en la oposición a los procesos de modernización impulsados por el capitalismo, asociados a la exclusión y a la marginación de otros modos de concebir y de construir lo rural y lo agroalimentario. Es decir, la Agroecología, en sintonía con la IM y la IP originales, se posiciona dentro de una perspectiva conflictivista de la realidad.

Las perspectivas metodológicas de esta manera de entender lo agrario y lo agroalimentario fueron construidas en base a lo que la IM y la IP iban proponiendo. Se trataba pues de articular propuestas metodológicas que combinaban desde técnicas más cualitativas a técnicas participativas, siempre en el marco de diseños metodológicos de tipo dialéctico (Ibáñez 1985). Desde el origen, el trabajo de campo junto a los sujetos en lucha, y técnicas como la observación participante, fueron instrumentos construidos, abordados y profundizados. Estos vínculos supusieron implicarse en las luchas que estos movimientos desarrollaban, que eran propias de cada contexto, co-asumiendo

los costes, tanto políticos como socio-económicos y vitales de esta lucha.

En Andalucía, en aquella época (décadas de los 70 y 80), estas luchas las protagonizaban las ocupaciones de tierras por parte del Sindicato de Obreros del Campo (SOC). En este contexto, diálogos de saberes se empezaron a desarrollar en torno, por ejemplo, a la biodiversidad cultivada (“semillas autóctonas”), asociadas a la recuperación del manejo histórico de sus mayores, y directamente vinculado a procesos de desarrollo de su identidad. Las prolongadas estancias de “trabajo de campo” por parte de las personas investigadoras generaron procesos de confianza mutua de los que surgió lo que agroecológicamente llamamos más tarde como *desarrollo de tecnologías participativas de intercambios de conocimientos*. Estas tecnologías se tradujeron en lo que se denominó *generación de manejo participativo de tecnologías en finca*, como elemento clave de lo que años más tarde empezamos a llamar la Agroecología.

La IM, en los orígenes de la Agroecología, se construyó a partir de una dinámica participativa, a través de la cual personas investigadoras/académicas asistían a las asambleas de estos movimientos sociales; colaboraban en el análisis de la situación del campo y de la política agraria de los gobiernos; intercambiaban formas de manejo de los bienes comunes naturales; y también participaban directamente en las acciones reivindicativas que se iban realizando (huelgas de hambre, encierros y cortes de vías públicas; ocupación de fincas o *marchas* en las que se aglutinaban la solidaridad de otros sectores sociales,...).

Pero la Agroecología también se venía desarrollando desde Latinoamérica. La vinculación de movimientos del sur de Europa y de Latinoamérica vinculados con la IM y la Agroecología tiene un momento clave en el *Primer Encuentro Intercontinental de Movimientos Campesinos e Indígenas* en la ciudad de Managua, capital de Nicaragua. Fue posible gracias a la invitación de dos investigadores militantes del sur europeo a este *congreso de movimientos sociales considerados revolucionarios*, en un país donde había triunfado una revolución social, para presentar una ponencia. El formato de este congreso, no obstante, reproducía toda la lógica de un congreso al uso con pocos momentos de debate y ningún espacio que facilitara el diálogo de saberes. Sin embargo, en paralelo al mismo, se estaban desarrollando en los sótanos del edificio diversas reuniones donde se estaba generando la articulación de los *movimientos revolucionarios* (así se autodefinían). En estas reuniones, campesinado articulado de toda Latinoamérica estaba estableciendo las próximas acciones de lucha conjunta. Paralelamente a estas reuniones, se estaba desarrollando un modo propio de entender un congreso: actividades centradas en el diálogo de saberes campesinos e indígenas entre diferentes entidades étnicas (desde quechuas y aymaras andinos hasta gigantes canadienses), a través de debates, intercambios de semillas y tecnologías locales, intercambios de rituales cosmovisivos, etc. A través de un actor puente entre ambos mundos (Diamantino

García), los investigadores militantes fueron invitados a participar en estas reuniones.

Este fue el germen de una articulación de movimientos sociales agrarios anticapitalistas entre continentes, en la que la participación de este grupo de personas investigadoras militantes fue importante. En efecto, desde aquel momento, el SOC y el Movimiento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), legalizado en Brasil en 1984, pero funcionando embrionariamente en Rio Grande do Sul, desde 1978, iniciaron una interacción, a lo largo de la dinámica de configuración del *Movimiento Continental Campesino en Latinoamérica*. Fue entonces donde ambas organizaciones descubrieron la similitud tanto de sus formas de lucha como de su evolución ideológica; iniciando una serie de interacciones (diversas visitas de las técnicas agrónomas del MST al *Seminario de Cooperativas del Sindicato de Obreros del Campo (SOC) que se desarrolló entre 1991 y 1993, por ejemplo*), que se traducirían, años más tarde, en *las experiencias agroecológicas de las Cooperativas del SOC*.

Los métodos con los que se iba desarrollando esta IM en estos contextos iban construyéndose en el camino. La "observación participante" que se realizaba, sin todavía haberla formalizado como una "acción agroecológica", llevaba implícita esta militancia, pues requería tal dedicación, que suponía subordinar los intereses académicos a la militancia activa. Y es que solo así se adquiría la condición de "hermandad con los jornaleros" que requería la realización del trabajo dentro del compromiso ético establecido. El éxito de las "visitas de trabajo de campo" en los pueblos jornaleros motivaron de tal manera que se emprendió una docencia investigadora de posgrado que vinculaba al alumnado, a través de sus proyectos de investigación de máster y doctorales, con el movimiento jornalero y otros movimientos sociales relacionados con lo agrario y agroalimentario, en diferentes realidades (diversas zonas y territorios del Estado español, Brasil, Bolivia, Chile, México, Argentina, Venezuela, Colombia, etc.). Fue el primer programa oficial de posgrado en Agroecología que se puso en marcha en el mundo.

Así, se construyó un enfoque de trabajo en el que se trataba de *salir de la Universidad e involucrarse en los problemas de la sociedad civil*. Con ello se pretendía cumplir una voluntad de desarrollar una praxis intelectual y política transformadora de enfrentamiento al capitalismo, y desarrollando metodologías que permitiesen esta co-producción de conocimientos y esta vigilancia y ruptura permanente con las estructuras de poder que generaban exclusión, invisibilización o alienación.

4. La perspectiva feminista como paradigma clave en la construcción de la Investigación militante y la Agroecología

Un elemento clave que nos parece fundamental en la construcción de los corpus teóricos que estamos planteando es la perspectiva feminista. Si hay algo que es

evidente, es que las construcciones de corpus teóricos y epistemológicos, entre los que incluimos la IM, la IP y la Agroecología, en el S. XX, han sido androcéntricas.

Optamos por esta vía de colocar la revisión de estos corpus teóricos desde una perspectiva feminista, revisando: por un lado, aquellas autoras que han contribuido a este corpus teórico y epistemológico y; por otro lado, los aportes que desde estas perspectivas se han hecho a los análisis realizados por los hombres académicos, cuyas voces han sido las escuchadas y plasmadas en los textos escritos difundidos, en la mayoría de los casos. Y lo hacemos en un apartado diferente, porque queremos visibilizar de manera explícita la abundante literatura, aportes, luchas y propuestas que se han desarrollado desde perspectivas femeninas y feministas. Queremos con esto evidenciar que esta carencia de los corpus científicos y académicos, que no es exclusiva de lo que nos ocupa, sino que es general, se corresponde con una ciencia que, más allá de haber sido un corpus excluyente con otras lógicas y otros modos de conocimiento, ha sido excluyente con las mujeres. Y es curioso que podemos encontrar textos sobre el patriarcado y la situación desigual de las mujeres desde hace más de dos siglos y, sin embargo, no han tenido eco ni presencia (citamos como ejemplo el texto de Wollstonecraft, *Vindicación de los Derechos de Mujer, de 1792*).

Los aportes feministas a la construcción de la IM, la IP y la Agroecología

Desde lo que se han denominado "Estudios feministas", podríamos destacar diversas autoras que han planteado un análisis de las estructuras de poder que legitiman y normalizan órdenes de privilegios y subordinación. Complementando lo que los estudios decoloniales expuestos han visibilizado, los estudios feministas plantean una mirada trasversal de las estructuras de poder que se dan, no solo en lo macro, sino en lo micro. El aporte fundamental que realizan estos enfoques es la visibilización de que incluso en los estudios decoloniales, que han abordado en profundidad las jerarquías al interno mismo de los espacios colonizados, la perspectiva de género no ha estado presente y es fundamental. Tanto si analizamos los mecanismos de ejercicio de la colonización, como los mecanismos de subordinación e invisibilización, la perspectiva de género nos da lecturas muy diferentes tanto de los mismos momentos históricos como de los análisis en sí (Federici 2010).

Los estudios de la mujer, como precursores de los estudios feministas, surgen ya en la primera mitad del s. XX. El primer curso acreditado sobre estudios de la mujer se creó en la Universidad de Cornell, ya en 1969 (Kahn 2006).

El recorrido pues ha sido largo, y los aportes críticos a la ciencia y los procesos epistemológicos muy prolíficos. Un elemento central que se plantea desde los estudios feministas es la necesaria interseccionalidad de deter-

minadas cuestiones, para poder identificar las estructuras de poder que excluyen e invisibilizan. Estas cuestiones entre las que debemos construir intersección incluyen no sólo las étnicas y de clase, sino también las de género y sexualidad. Esto significa que los estudios feministas aportan al análisis de la investigación o la educación una perspectiva interseccional. O lo que es lo mismo, piensan en los efectos que los distintos procesos históricos (colonización, ciencia positivista, ...) han tenido y tienen sobre personas de diferentes géneros, razas, sexos, culturas, religiones, clases sociales y estatus económico, y la forma en la que se dan estos efectos en las distintas combinaciones posibles de estas identidades. Así, los aportes de los estudios feministas profundizan el análisis de los estudios poscoloniales o la teoría social crítica, incorporando esta necesaria complejidad.

Desde esta perspectiva, que se nutre en gran medida del resurgimiento del activismo feminista durante los años 60, se denuncian los tres sesgos fundamentales de la ciencia positivista: sesgo antropocéntrico (establece una jerarquía de sistemas en la que la naturaleza y la biosfera ocupan el lugar más bajo, es decir, la última prioridad); sesgo etnocéntrico (el sistema cultural occidental es el modelo a seguir, colocando al resto de sistemas culturales en un lugar inferior); y sesgo androcéntrico (el hombre se coloca en una posición de privilegio y superioridad con respecto a la mujer, que es relegada a un papel de subordinación e invisibilización) (Roces *et al.* 2015).

En relación a la Agroecología, es importante traer aquí la corriente de pensamiento-acción denominada **ecofeminismo**. El término fue creado en 1974 por la ecofeminista francesa Françoise d'Eaubonne. Esta autora argumentaba, ya en la década de los 60, que la destrucción medioambiental contemporánea era el resultado de la historia de dominio (d'Eaubonne 1974), que comenzó con el reemplazo del matriarcado originario (que según la autora implicaba unas relaciones sociales de equidad entre hombres y mujeres) por el dominio absoluto de los varones sobre la fertilidad de las mujeres y de la tierra.

Se considera como precursora de este movimiento a la bióloga marina y periodista científica Rachel Carson quien, en 1962, había denunciado las fumigaciones de DDT que mataban a los pájaros y a través de la cadena alimentaria envenenaban poco a poco a los seres humanos. En esta línea también rescatamos a la brasileña Ana Primavessi, quien aplicó principios de ecología a los manejos del suelo y a la agricultura, en pleno proceso de implantación de la Revolución Verde.

El ecofeminismo tuvo numerosas expresiones durante la década de los 70, muy vinculado con movimientos ecologistas femeninos en distintas partes del globo. En 1973, en el norte de la India, las mujeres del Movimiento Chipko lograron proteger los bosques comunales abrazándose a los árboles en un acto de protesta pacífica

que impedía su tala (Shiva 1995); en 1977, Wangari Maathai creó el Movimiento del Cinturón Verde de Kenia, un programa rural vinculado a la repoblación del entorno de diversos pueblos a través de grupos de mujeres organizadas (Wangari 2008); en 1978 en Nueva York la activista ambientalista Lois Gibbs lideró las protestas tras descubrir que la causa de numerosas enfermedades infantiles y de problemas reproductivos en mujeres de su barrio se debía a la construcción del mismo sobre un vertedero tóxico, consiguiendo que el gobierno federal llevara adelante la evacuación y realojamiento de cerca de 800 familias (Konrad 2011).

Así, desde el ecofeminismo, y estableciendo puentes con el socialismo feminista (Reed 1975), se afirma que los procesos de desarrollismo occidental, capitalismo y modernización están profundamente ligados al patriarcado. Numerosas autoras han analizado estas relaciones (Cf. Merchant 1980, Shiva 1988, Salleh 1994, Adams 2012). Desde otro enfoque, cabe destacar Ivone Gebara, con su obra ecofeminista desde la perspectiva de la teología de la liberación. Esta autora ha sido la base para el colectivo ecuménico ecofeminista Con-spirando (para más detalle sobre esta trayectoria véase Cavana *et al.* 2004).

Propuesta epistemológica feminista

Desde esta perspectiva, el estudio de las exclusiones y subordinaciones no está completo si no incorporamos los sistemas de género-sexo históricamente conocidos, que han colaborado en la opresión y explotación de las mujeres. La tarea de la teoría crítica feminista es no sólo desvelar este hecho, sino desarrollar una teoría y una praxis que sean emancipadoras y reflexivas, y que puedan ayudar a las mujeres en sus luchas para superar la opresión y la explotación.

La teoría feminista construye pues, desde sus orígenes, las bases de la IM. Y plantea dos vías complementarias: por un lado, desarrollar análisis explicativos y diagnósticos de la opresión de las mujeres a través de la historia, la cultura y las sociedades, que permitan generar una reflexividad y articular una crítica emancipatoria-utópica de las normas y valores de nuestra sociedad y cultura actuales. Y por otro lado, e intrínsecamente ligado al primero, proyectar y construir nuevos modos de relacionarnos entre nosotras y nosotros y con la naturaleza en el futuro.

Esta perspectiva cuestiona la objetividad de la ciencia y, por ende, de las ciencias sociales y filosóficas, por establecer que los estándares de autoridad y credibilidad son socialmente construidos, reafianzando el status quo político y social. Por lo tanto, una solución metodológica feminista es incluir diversas voces que reflejen todos los sectores de la sociedad en el proceso de construcción de conocimiento. Esto, tanto en procesos de ciencia convencionales como en procesos de "ciencia desde/con la gente" en los que se enmarcarían las propuestas de la investigación militante/investigación participativa.

Como plantea Anderson (2004), la epistemología feminista supone estar interesadas en la forma en la que el género influencia nuestro concepto del conocimiento y a las “prácticas de investigación y criterios de fundamentación de la teoría”. Esto es, por un lado la importancia de los valores éticos y políticos en la conformación de las prácticas epistémicas y en las interpretaciones de evidencia; y cómo estos están directamente influidos por el género, y otros factores socioeconómicos y culturales. Desde nuestro punto de vista, la epistemología feminista es fundamental en la construcción de la IM y la IP, de cara a poner la atención en los sesgos que se pueden desarrollar. Ya que éstos estarían reproduciendo una parte de las estructuras de poder y de subordinación/invisibilización que la ciencia positivista ha desarrollado.

Un aporte clave en este sentido es el concepto de conocimiento situado (Anderson 2004). Todo el conocimiento (en particular el conocimiento académico) es siempre situado, esto es, está desarrollado por personas que están en/entre distintas ubicaciones socioeconómicas y culturales, y trabajando encima/a través/debajo de otras identidades y ubicaciones socioeconómicas y culturales. Esto va a condicionar la mirada, las preguntas, las interlocuciones, y las relaciones sociales que se establezcan alrededor del proceso de construcción de conocimiento, sea éste IM, IP o ciencia positivista. Identificar y visibilizar el lugar desde el que nos aproximamos a los procesos de investigación (ubicación social, alcance de sus privilegios, función social, identidad social, etc.) es clave para poder anticipar o, al menos, ser capaces de reconocer las injusticias epistémicas (Fricker 2003) que podamos cometer.

Sobre los métodos de la epistemología feminista

En todas estas propuestas, ya a mediados del S. XX, el diseño pedagógico y epistemológico de los estudios feministas iban muy en la línea de lo que estamos denominando IM e IP. La línea común de todas estas propuestas pioneras eran la alternancia entre prácticas y teoría en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Se diseñaba la currícula potenciando la participación del alumnado en actividades aprendizaje-servicio, además de discutir y reflexionar el material de los cursos. La descentralización de la figura del profesorado como fuente de conocimiento era fundamental en la cultura de las clases de estos estudios (Shrewsbury 1987).

En muchas instituciones, los estudios de la mujer han basado su enseñanza en un modelo triádico. Esto significa que combinan equitativamente investigación, teoría y práctica. Vinculan los procesos de conocimiento al análisis, el trabajo comunitario y la investigación, con un claro compromiso con el cambio social y la acción hacia el fin de las desigualdades que se estudian. Es lo que autoras como Bubriski y Semaan (2009) han denominado “aprendizaje activista”.

5. Anotación final, a modo de conclusión

Hemos querido mostrar aquí el despliegue histórico de la teoría social sobre la Investigación Militante y Feminista en relación con la Agroecología, en diferentes vertientes: en su articulación con los movimientos sociales; en la implementación de nuevos paradigmas científicos; y en el desarrollo de una praxis social y política.

Analizando estos paradigmas, así como las propuestas que desde la Agroecología (como enfoque científico) se vienen construyendo desde la década de los 70, podemos realizar varias afirmaciones a modo de conclusión.

La Agroecología surge como un enfoque científico profundamente militante. El claro posicionamiento al lado de las luchas de actores y actrices excluidos e ignorados de los procesos de modernización e industrialización del sistema agroalimentario lo muestran.

Desde este posicionamiento político, la Agroecología ha bebido de los autores de la IM para construir sus marcos epistemológicos y metodológicos. Así, ha ido aplicando las propuestas planteadas desde la IM, y a su vez la ha ido construyendo y dotando de herramientas. La participación, el diálogo de saberes, los procesos de co-construcción de conocimientos, o el rescate de conocimientos asociados a modos de manejo y articulación endógenos alrededor de los bienes comunes han sido elementos clave de la perspectiva agroecológica.

Sin embargo, ni la IM ni la Agroecología son propuestas completas si no reconocen los aportes del pensamiento y epistemología feministas en su construcción. La corriente del ecofeminismo pone de relieve la estrecha relación entre modernización e industrialización del manejo de los bienes comunes, capitalismo y patriarcado. Y visibiliza las bases de la resistencia y lucha contra estos procesos en los movimientos de mujeres y movimientos feministas a lo largo de la historia. Además, aporta valiosos conceptos en la crítica del desarrollo positivista, y en concreto dos elementos clave para la construcción actual de la IM y la Agroecología: la necesidad de incorporar la noción de “conocimiento situado”; y la interseccionalidad de las relaciones de poder.

REFERENCIAS

- Adams C. 2012. A política sexual da carne: a relação entre carnivorismo e a dominância masculina. São Paulo, Brasil: Alaúde.
- Amin S. 1973. Le développement inégal. Essai sur les formations sociales du capitalisme peripherique. Paris, Francia: Editions de Minuit.
- Anderson ES. 2004. Feminist epistemology and philosophy of science. En Zalta, EN The Stanford Encyclopedia of Philosophy. <https://stanford.library.sydney.edu.au/archives/sum2004/entries/feminism-epistemology/> (fecha de consulta: 29 noviembre 2018)

- Bonfill Batalla G. 1987. *El México Profundo, una civilización negada*. Mexico D.F. México: Grijalbo.
- Bubrisk SI. 2009. *Activist Learning vs. Service Learning in a Women's Studies Classroom*. En *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge* 7(3), Article 8.
- Calle 2011. *Democracia radical. Entre vínculos y utopías*. Barcelona: Icaria.
- Carson R. 1962. *The silent spring*. Boston, EUA: Houghton Mifflin.
- Cavana ML, Puleo A, Segura C. 2004. *Mujeres y Ecología. Historia, Pensamiento, Sociedad*. Madrid, E Español: Almudayna.
- d'Eaubonne F. 1974. *Le féminisme ou la mort*. París, Francia: Femmes en Mouvement.
- De Sousa Santos B. 2014. *Epistemologies of the South. Justice against Epistemicide*. Londres, Reino Unido: Paradigm Publishers.
- Expósito J. 2015. *Asumir la crisis del Marxismo: sujeto política y estructura en el pensamiento de A. Badiou, E. Laclau y N. Moreno*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires;.
- Fals Borda O, Brandao G. 1987. *Investigación Participativa*. Montevideo, Uruguay: La Banda Orienta.
- Federicci S. 2010. *Calibán y la Bruja, Mujeres, Cuerpo y acumulación Originaria*. Madrid, E Español: Traficantes de Sueños.
- García Rocés I, Soler Montiel M, Sabuco i Cantó A. 2015. *Perspectiva ecofeminista de la Soberanía Alimentaria: la Red de Agroecología en la Comunidad Moreno Maia en la Amazonía brasileña*. *Relaciones Internacionales* 27: 23 - 38
- Gunter Frank A, Gills BK. 1996. *The World system: five hundred years or five thousand?* Londres, Reino Unido: Routledge.
- Freire P. 1994. *Pedagogía de la esperanza*. Sao Paulo, Brasil: Paz e Terra
- Freire P. 1972. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Freire P. 1973. *Teología de la Liberación*. Sao Paulo, Brasil: Paz e Terra.
- Freire 1977. *Extensión o comunicación*. Rio de Janeiro, Brasil: Paz e Terra.
- Fricke M. 2003. *Epistemic Injustice and A Role for Virtue in the Politics of Knowing*. *Metaphilosophy* 34 (1-2):154-173.
- González Casanova P. 2009. *De la Sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Bogotá, Colombia: CLACSO Coediciones-Siglo del Hombre.
- Ibáñez J. 1985. *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid, E. Español: S. XXI.
- Kahn AP. 2006. *The Encyclopedia of Stress and Stress-related Diseases*. Nueva York, EUA: Facts on File, Library of health and living.
- Konrad K. 2011. *Lois Gibbs: grassroots organizer and environmental health advocate*. *American Journal of Public Health* 101(9): 1558-1559.
- Mariátegui JC. 1994. *Mariátegui Total, obras completas*. Lima, Perú: Amauta;.
- Merchant C. 1980. *The death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. San Francisco, EUA: Harper & Row.
- Reed E. 1975. *Woman's Evolution: From Matriarchal Clan to Patriarchal Family*. Nueva York, EUA: Pathfinder Books.
- Salazar MC. 1973. *La expansión del capitalismo en el campo: sus consecuencias en la zona cafetera, Colombia y el departamento del Tolima*. Bogotá, Colombia: OFISEL.
- Salleh A. 1994. *Naturaleza, mujer, trabajo, capital: la más profunda contradicción*. *Ecología Política* 7: 35-47.
- Shiva V. 1988. *Staying Alive: Women, Ecology and Development*. Londres, Reino Unido: Zed Books.
- Shiva, V. 1995. *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*. Madrid, E. español: Horas y Horas.
- Shrewsbury CM. 1987. *What is feminist pedagogy?*. *Women's Studies Quarterly (special issue: Feminist Pedagogy)* 15 (3-4): 6-14.
- Streck D, Redin E, Zikoski JJ. (orgs.) (2015). *Diccionario Paulo Freire*. Lima, Perú: CEAAL.
- Stavenhagen R. 1996. *Indigenous rights: some conceptual problems*. En *Constructing democracy: Human rights, citizenship, and society in Latin America* (Jelin E, Hershberg E, eds). Boulder, EUA: Westview Press, pp 141-159.
- Wallerstein I. 2004. *World-Systems Analysis: An Introduction*. Durham, North Carolina, EUA: Duke University Press.
- Wangar, M. 2008. *Movimiento cinturón verde, compartiendo propuestas y experiencia*. Madrid, E. Español: Los libros de la catarata;.
- Zea L. 1969. *La filosofía americana como filosofía sin más*. México: Siglo Veintiuno;.

RECURSOS WEB

<http://conspirando.cl/>

INSTITUTIONALIZATION OF PARTICIPATORY FOOD SYSTEM RESEARCH: ENCOURAGING REFLEXIVITY AND COLLECTIVE RELATIONAL LEARNING

Barbara Van Dyck¹, Audrey Vankeerberghen², Emmanuel Massart², Noémie Maughan², Marjolein Visser²

¹Science Policy Research Unit (SPRU), University of Sussex; ²Agroecology Lab, the Ecology of Food and Wood, Université Libre de Bruxelles. Email: B.Van-Dyck@sussex.ac.uk

Summary

This paper draws on an ongoing experience of supporting participatory action research for sustainable food systems in Brussels. To share our insights and identify learnings from this experience, we bring together discussions in the literature on the development of an urban food systems perspective on agroecology, the institutionalization of agroecology and of participatory action research. We show how stimulating reflexivity and collective relational learning, hold promises as a strategy for resisting the potential drawbacks of the institutionalization of participatory food system research.

Keywords: Participatory Action Research, Sustainable Food Systems, Transdisciplinarity, Reflexivity, Collective Relational Learning.

Resumen

Institucionalización de la investigación participativa de sistemas alimentarios: potenciando la reflexividad y el aprendizaje relacional colectivo

Este artículo examina nuestra experiencia como miembros de un colectivo de apoyo y acompañamiento de varios proyectos de investigación-acción participativa de sistemas alimentarios sostenibles en la ciudad de Bruselas. Nuestra lectura se basa en discusiones y debates en torno a una perspectiva de sistemas alimentarios urbanos sobre agroecología, institucionalización de agroecología y de la investigación-acción participativa. Con esta discusión queremos explorar de que forma estimular la reflexividad y el aprendizaje colectivo y relacional, ofrece una estrategia prometedora para resistir las desventajas de institucionalización de la investigación participativa del sistema alimentario.

Palabras clave: Investigación-Acción Participativa, Sistemas Alimentarios Sostenibles, Transdisciplinariedad, Reflexividad, Aprendizaje Colectivo y Relacional.

1. Introduction

Action Co-Create, the first of its kind in Brussels

“How do we know when we are doing participatory action research?” This is but one of the many questions that we have tried to disentangle over the past three years, together with the participants of the Action Co-Create research projects for just and sustainable food systems in Brussels (Belgium). The research programme “Action Co-Create” was born in 2015 from the initiative of an employee at the Brussels Institute for Research and Innovation (*Innoviris*), who identified the need for supporting different research approaches to address societal demands, and work with the challenges raised by current urban environments. The research programme

exclusively funds projects based on Participatory Action Research principles (PAR). Initially, the programme solely supported PAR for sustainable urban food systems; later the call was extended to the more general theme of Urban Resilience. Action Co-Create is the first of its kind in Brussels and in Belgium¹.

Since the inception of the research programme, a budget has been allocated to ensure support for the PAR projects and programme. A consortium of a univer-

1 Information on the Action Co-Create (which translates literally as ‘the co-create action’) research programme: <http://www.innoviris.be/en/financial-aid-for-companies/brussels-aid/co-create-urban-resilience-companies>. Information on the PAR projects and the support structure: <http://www.cocreate.brussels>.

sity department and a public agency was formed to set up a support structure: the Action Co-Create Support Centre (hereafter referred to as 'the support structure'). This support structure aims at providing methodological and formative support for the co-creation process; facilitating synergy between projects and building peer to peer learning; facilitating the contextualization and restitution of knowledge; and ensuring participatory evaluation of the Action Co-Create research projects and programme. This article draws on our experiences as facilitators and action researchers within the support structure.

The institutionalization of participatory food system research

The integration of PAR into a public call for funding, such as Action Co-Create, can be seen through the lens of institutionalization. Following Lagroye and Offerlé (2011), we consider institutionalization as an "ongoing process" rather than a "single establishing moment." This position, inspired by Giddens' understanding of institutionalization as a structuration process (Giddens 1976, 1979), allows the consideration of the dynamic aspects of an institutionalization process: its ability to adapt and integrate changes. Moreover, and following Bourdieu (2001), we relate institutionalization to the creation of a distinctive field of practices with two main characteristics: autonomization and professionalization. As a matter of fact, to define Action Co-Create, methods, principles and criteria for the selection and assessment of the projects are set. By objectifying what is considered a "good" PAR project, who has to be involved, what are the expected contributions to the sustainability of food systems and urban resilience, the Action creates what Lagroye (1997) calls a field of practices external to individuals. In addition, it generates a process of professionalization, with new categories of actors involved in the definition and assessment of PAR principles (a board of experts, advisers, public administration, etc.) and a public management of new stakes (Lascoumes 2000).

The support structure of which we are part is a salient example of this process and the emergence of a "new category of expert at the science-policy-society interface" (Chilvers 2013, p. 284). These new experts enable enhanced public participation and deliberation in research programmes for the public management of food system sustainability and urban resilience. Shove and Walker (2007, p. 765) note that such participatory initiatives are "never 'neutral' and never evacuated of power", and can be experienced as processes of co-optation, "the effect of which is to neuter rather than embrace dissent" (*ibid*). Institutionalization dynamics at the science-policy-society interface, have stirred particular interest in agroecology debates. Advocates of transdisciplinary research noted how, in various ways, institutionalization processes possibly strip off agroecology

from its transformative potential (Holt-Giménez and Altieri 2013, Giraldo and Rosset 2016, Levidow *et al.* 2014, Rivera-Ferre 2018). Other authors choose to rather emphasize the potential of the institutionalization of agroecology to reconfigure food systems by upscaling local innovations (López-García *et al.* 2018), or by embracing transdisciplinary, participatory and action-oriented food system's sustainability approaches (Méndez *et al.* 2013, 2017).

Action Co-Create in Brussels fully embraces such a transdisciplinary, participatory and action-oriented approach in food system research. Since 2015, the research programme has sought to address societal needs by creating opportunities for research to contribute to the sustainability of urban food systems. The programme generates a lot of enthusiasm among researchers and practitioners, and offers a space for experiential learning in developing research practice that may be able to confront and transform food systems. At the same time, this institutionalization of PAR has potential drawbacks with regard to the transformative potential of participatory food system research. We identified here the reduction of participatory action research to a mere set of techniques, which includes the simplification of projects and the discouragement of critical thinking; the definition of PAR principles by a small number of experts (professionalization); the instrumentalization of participation; and the creation of competition between projects, which may reinforce existing inequalities. The shifting research practices thus raise new questions with regard to the reinforcement and weakening of peoples' capacities to confront and transform food systems.

Fostering reflexivity and collective relational learning in participatory food system research

In our work as a PAR support structure, we develop activities that aim to encourage reflexive and collective relational learning (Popa *et al.* 2015, Chilvers 2013). We build on the assumption that reflexive and collective relational learning can enhance people's capabilities to recognize and counter the drawbacks of institutionalization of participatory food system research. In this article, we share insights from our experience of working together with project participants, a public research and innovation agency, and policy makers, in a context of institutionalization of PAR.

To explore the potential of this approach, we first, situate the Brussels' Co-Create experience in debates in the literature on conceptualizing agroecology from a food systems perspective (Stassart *et al.* 2012, Francis *et al.* 2003, Rivera-Ferre 2018), and urban food systems in particular (Deh-Tor 2017,). We then focus on the need for participatory action-oriented approaches in agroecology research and why, in themselves, they do not guarantee a rupture with unsustainable food systems. After that, we share our experience of working in a PAR

support structure by situating the PAR support structure's posture and by narrating its three main blocks of activities. The first activity block relates most explicitly to the facilitation of group work in a PAR environment. The second reflects on connecting ongoing participatory action food system research with a food policy initiative. The third block focuses on an initiative to deepen participatory research governance. The three activity blocks are then discussed and analysed through the four dimensions of pragmatic reflexivity as developed by Popa *et al.* (2015) and the perspective of collective relational learning (Chilvers 2013). The article concludes with a reflection on transmitting and multiplying PAR practice.

2. Framing the facilitation of reflexive and collective relational learning in the institutionalization of participatory food system research

Broadening and institutionalizing agroecology

Whereas agroecology has its roots in the application of ecological principles to reduce agriculture's impact on the environment (Altieri 1995), the wide adoption of the term by social movements, governments, international organizations, and others, has broadened the discussion in different ways (Francis *et al.* 2003). By explicitly linking agroecology and food sovereignty, social movements tie agroecology closely to the transformation of unsustainable food systems (Rivera-Ferre 2018). The broadening of agroecology, from a focus on the ecological processes in agriculture to socio-ecological processes (Stassart *et al.* 2012), placed rural development much more firmly at its heart. Rosset and Martínez-Torres (2013, p.1) see agroecology as a strategy for the "contestation, defence, (re)configuration and transformation of contested rural spaces into *peasant territories*".

The meaning of agroecology keeps on developing now that concerned actors, such as NGOs and organized consumers, increasingly adopt agroecology (Hatt *et al.* 2016, López-García *et al.* 2018, Rivera-Ferre 2018). Nevertheless, it remains unclear how this political agroecology approach shapes urban imaginaries. From that observation, Deh-Tor (2017), inspired by their deep conviction that transforming unsustainable food systems requires transforming cities altogether, urge us to consider urban agroecology from an urban perspective. They invite us to resist the easy way of treating the 'urban' in 'urban agroecology' as a container, a context in which food growing, transformation, selling and eating is happening. Instead, an urban perspective implies a much more comprehensive exercise of rethinking cities, service provision, urbanism, and education agroecologically. For Deh-Tor (2017, p.8), this means also incorporating, at the heart of urban research:

"the values of agroecology which are explicitly addressing social and environmental justice, are culturally sensitive, non-extractive, resource conserving, and rooted in non-hierarchical and inclusive pedagogical and educational models that shape the way food is produced and socialised across communities and generations"

The more recent adoption of agroecology by international organizations such as the FAO, business, researchers and policy makers at different levels, however, relegates the values of social and environmental justice to the margins of agroecology (Rivera-Ferre 2018). Social movements and researchers therefore contend that processes of institutionalization tend to transform agroecology into a technical question, bereft of its political dimension (Giraldo and Rosset 2016, Collectif pour une agroécologie paysanne 2014, Holt-Giménez and Altieri 2013). In that context, Rivera-Ferre (2018) argues that the widespread definition of agroecology as a science, as a practice, and as a movement as stated by Wezel *et al.* (2009), reinforces the idea of the very possibility of agroecology as a scientific discipline that is only loosely connected to practice and social movements. Arguing against the possibility of separating these different spheres, Rivera-Ferre (2018, p.16) identifies different mental models and narratives sustaining different agroecology approaches, which are "all composed of the inseparable elements of assessment (science), practices and management (politics: movement, policies)". Hence, the mere idea of connecting science, management and practice as such does not say much about the values and mental models being promoted.

These insights are crucial for exploring the potential of supporting participatory food system research in a context of increasing professionalization. The cooperation between researchers and practitioners as such, is no guarantee to keep food system research "away from the temptation of translating complex issues into seemingly straightforward technical questions, devoid of socio-political meaning" (Van Dyck *et al.* 2017, p.6). Joint experimentation and problem-solving involving people from inside and outside universities does not necessarily entail shifting power relations and/or moving away from expert positions. How then can we think about and act within the dynamics of engagement between different practitioners, including citizens, organized civil society, researchers, policy makers and others, as they try to align and cooperate through food system research? And how can this be done in ways that do not erase, but work with their differences and heterogeneous practices?

A reflexive approach to transdisciplinarity

Transdisciplinarity is seen as an important lever in agroecology (Méndez *et al.* 2013) and wider sustainability (Hadorn *et al.* 2006, Brandt *et al.* 2013, Mauser

et al. 2013). Transdisciplinary, participatory and action-oriented research approaches (referred to here as PAR), in the way we understand them, are orientations of inquiry based on iterative cycles of reflection and action (Reason and Bradbury 2001, Fals-Borda 1987, Fals-Borda and Rahman 1991, Kindon *et al.* 2007) that recognize that knowledge and expertise are widely distributed (Fine 2008), partial and situated. As such, transdisciplinary food systems research implies the engagement with food and agriculture in all its relations, from the political-economic, to soils to knowledge constructed outside (Western) scientific paradigms.

Transdisciplinarity, following Popa *et al.* (2015, p.45, building on Jahn *et al.* 2012), is a “reflexive, integrative, method-driven scientific principle aiming at the solution or transition of societal problems, and concurrently of related scientific problems, by differentiating and integrating knowledge from various scientific and societal bodies of knowledge”. In that definition, and important in the context of our work of supporting PAR, is the pragmatist approach of Popa *et al.* (2015) to reflexivity, which they relate to “collective processes of problem framing and problem solving through joint experimentation and social learning that directly involve the scientific and extra-scientific expertise”.

In the critical PAR tradition, the importance of reflexivity is indeed widely stressed for its role in collective learning, for encouraging critical inquiry, questioning underlying assumptions and values, engagement with the understandings of and curiosity of the other (Reason and Bradbury 2001, Kindon *et al.* 2007, Fine 2008). Without an explicit reflexive dimension, according to Popa *et al.* (2015, p.47):

“transdisciplinarity is confronted with the risk of either being reduced to formal social consultation, with no real impact in how knowledge is generated or integrated into policy-making, or evolving towards a politicized form of ‘democratic science’ in which epistemic aspects are subordinated to procedures of social legitimation.”

In addition to reflexivity as a crucial awareness-raising mechanism, transdisciplinarity and PAR explicitly incorporate a strong action-oriented approach. It is this iterative combination of critical thinking, and a jointly agreed normative orientation for action, that gives the research its potential for emancipatory socio-ecological change (Kindon *et al.* 2007). This leads us to question how to foster the reflexive dimension in PAR learning.

Practicing reflexivity and collective relational learning?

The underlying assumption of fostering reflexive practice and collective relational learning is that it enables people to situate their experiences in relation to

significant others and the wider context while embracing an ethic of uncertainty and non-control (Felt and Wynne 2007). Following Chilvers (2013, p.295) and Felt and Wynne (2007, p. 70), reflexive learning concerns “insight into the assumptions which tacitly shape our own understandings and interactions”, whereas relational learning involves learning “about the salience of new actors and their differences with our own assumptions”. The emphasis on collective stresses the aspects of learning together.

To create the conditions that allow situated and reflexive approaches and relational learning, critical adult learning (Lakey 2010), experience-based learning approaches in the tradition of Freire (Freire 2007, McIntyre 2008), and critical teaching approaches (Hooks 1994) are helpful. In this tradition of fostering action-reflection-action processes, a variety of methods are deployed to invite participants to “confront their practical experiences on the field with other actors’ values, visions and positions” (López-García *et al.* 2018, p.9), and “to move participants out of their comfort zones into encounters with new possibilities” (Lakey 2010, p.7). In the support structure of Action Co-Create, these sources of inspiration guide us in developing a working programme based on experience-based learning approaches within more conventional research contexts.

3. Methodological notes

This article’s case study is based on the support of Action Co-Create during the first two and a half years after its initiation in 2016. This includes accompanying six projects in participatory food systems action research. In various ways, each of these projects brings together scientists and practitioners that closely cooperate to promote access to healthy food for all; to develop a logistical platform for alternative food systems; to explore and overcome barriers to urban farming; and to support transdisciplinary food system knowledge production in Brussels. The paper thus draws on our ongoing experience as action researchers and facilitators within a transversal PAR support structure. The fact of being both facilitators and authors in the narrative of a learning space, raises questions on “how to tell research-informed stories from below” (Tornaghi and Van Dyck 2015, p.1250). The case study narrative aspires to be part of a conversation that documents the facilitation of PAR food system research. Rather than aiming at objectifying the Action Co-Create experience, we seek to capture and unravel a few strategies that may inspire others to experiment with popular education strategies in formal research environments.

To carry through this ambition, we created spaces to reflect on our own work. The funder’s request to explore the foundations for a permanent support structure for PAR in Brussels, for which we carried out interviews

with five members of the existing support structure and two group interviews with project participants, formed a main source of inspiration. We also drew on the reports and impressions from organized peer-to-peer intervention moments during which action research participants got together to discuss their experiences. The preparation, facilitation and feedback moments of group work within the six PAR projects was another valuable source of information. These included six individual feedback moments with project coordinators to get their impressions of the support structure's activities. Finally, participation in the juries of the research programme provided crucial insights for the support structure's reflection and action.

To explore the case study, the remainder of the paper first focuses on the approach of, the methods mobilized through, and the activities organized by the PAR support structure. The four dimensions of reflexivity, as developed by Popa et al. (2015, p.48), will then serve as a lens to discuss how the PAR support structure's posture and working programme foster reflexivity. This includes the:

- "collaborative deliberation in building a shared understanding of the overall epistemic and normative orientation of research";
- the importance of framing research problems;
- the "role of social experimentation and social learning processes" in concrete contexts;
- and finally, connecting the acknowledgment of values, power structures and ideologies to an explicit agenda of social transformation.

4. Case study: supporting a PAR-programme for sustainable food systems in Brussels

The PAR support structure

Through the Action Co-Create support structure, we organize transversal activities among participants from different projects, facilitate group work of individual projects (especially during moments of reflection or tensions), and facilitate the circulation of knowledge. The support structure also plays a role in the PAR projects' six-monthly evaluation committee, in developing impact evaluation and (semi-informally) as an intermediary between the research teams, the research funder, and the evolution of the funded programme.

Since the beginning of the project, we have enjoyed a lot of freedom in developing a PAR support approach, bringing in mixed sets of experiences from earlier involvement in transdisciplinary projects, in agroecology research, as well as experience with and a deep interest in facilitation skills and popular education. The support structure started with set objectives, some target criteria, and a number of ideas for support activities, but without a clear programme. The consultation of the PAR project participants on a regular basis was impor-

tant to define the precise content of the support structure's activities. The support structure did, however, set the frame. Experience-based learning and peer-to-peer exchange guided the design of the support practices put in place. This methodological choice, we expected, would encourage PAR participants, including ourselves and a member from the funding agency, to adopt a reflexive posture.

Being guided by critical PAR approaches, we do not consider people as barrels that can be filled up with information and pieces of knowledge; instead, following an experiential learning approach, we seek to foster learning through sense-making. Secondly, we aim at intersecting knowledge and experiences. Not only do we believe that knowledge dialogues are enriching and deepening insights, we also think that transdisciplinary work requires learning about the underlying assumptions that shape our own understanding and those of others (Wickson et al. 2006). And thirdly, we have confidence in the people we work with, their skills and experiences. Our posture is one of fostering affinity between practices while seeking to acknowledge differences, rather than collapsing practices and backgrounds one into another.

Activity block 1: facilitating collective work

For most participants in the first batch of the programme, PAR was a very new practice. The seven research consortia, including the support structure, employed in total about thirty people. In reality, however, many more people were involved in the programme through what was referred to as living labs, and other spaces where project participants and other concerned people interacted. The large majority of the participants in the transversal activities were people that are employed between 50-100% of their paid labour time through the projects. Most 'researchers' in the projects (about 10 persons), had been actively part of research projects before, but were not familiar with inter-, not to mention transdisciplinary research approaches. The majority of the other participants had previous professional experience in civil society organizations, companies or public administrations, and had little or no formal research experience or PAR experience. Most research consortia intentionally included persons with specific skills in group facilitation and participatory work to coordinate the project. For Innoviris, the research funder, Action Co-Create, was atypical as well. While the Brussels Region has a history of funding applied and partnership research programmes, they were mostly business oriented.

This novelty and lack of experience with PAR approaches created confusion and fear within projects, and raised many questions. What exactly is co-creation? How to co-create? How do we know if and when we are co-creating? Does co-creation differ from PAR? During the first two years of the programme, we focused

on facilitating exchange between research participants through two-monthly intervision groups with participants from all projects, a yearly "Co-Create day", the organization a PAR training course training, and the facilitation of workshops within some of the projects.

The ways in which we organized, designed and facilitated these interactive moments allowed us to share our vision on PAR with project participants. We did not start from a given definition but did share a set of principles and values that seemed crucial to us based on our former experiences. This was summarized in April 2016 as:

- a *practice-oriented science*, which includes both adopting a listening approach and an interest in research effects;
- *critical theory*, meaning that research is linked to social and ecological transformations;
- *popular education* and *direct education*;
- *democratization of knowledges* and *dialogos de saberes*; *transdisciplinarity*; *horizontal organization*; *strong sustainability*; *relational and situated knowledges*;
- *openness* and *experimentation*; *collective learning* (CACOC, 2016).

Consequently, in our work, experts and written manuals are not given the knowledge monopoly; instead the participants' experiences are considered constitutive expertise as well. To discuss PAR methodologies, we mainly start from the participants' knowledge and experiences (including our own) as a basis for exchange and reflection, which is then complemented with literature.

The joint working moments aim to address challenges that, (1) participants identified as 'an issue' during earlier meetings of intervision groups, that (2) we observe being recurrent topics during exchanges with project participants individually, or that (3) advance the support structure's objective of facilitating synergy in Brussels PAR for just and sustainable food systems. The issues often refer to challenges such as how to involve the 'right' people at the 'right' moment, or how to create conditions that allow for co-creation with people with very different interests, needs, temporalities, and ways of working.

Activities therefore include exercises in which participants are invited to share experiences or perspectives. We use techniques such as drawing, moving debates, or closed-eyes exercises to relive or imagine particular situations, etc., from which to start discussions. The Kolb-learning cycle and the action-learning spiral have been helpful in the design of these activities (cfr. Kinson *et al.* 2007). Gradually we also introduced other tools or method-oriented inputs to create 'something to hold on' for PAR participants, such as a limited library

with sources of inspiration on critical approaches in PAR and training on PAR-techniques by Jacques Chevalier and Michèle Bourassa². Building capabilities through the acquisition of new methodological and practical competencies seems to be helpful within our work to support PAR-participants in discovering tools for collective analysis. In designing activities and training we try to systematically evaluate what capacities we help build and why (cfr Chilvers 2013) in order to avoid automatic pilot tool-based approaches. In addition, a small budget is available for projects to use for training purposes. We avoided long methodological lectures, but did include 'mini' lectures of a few minutes while introducing activities.

Participants' feedback has been very important in shaping our agenda. Feedback mechanisms were often included within the workshops, but we also organized individual and collective feedback moments. From this feedback, we learned that the deepening reflexivity approach created both comfort and discomfort, or even anxiety. Participants expressed their comfort of sharing anxieties and methodological doubts, and showed reflexivity in their research approaches. In addition, the support activities contribute to the creation of a community of PAR food system researchers. On several occasions, project participants and evaluation committee members also voiced their concerns over the chilling effects of enhanced reflexivity. For some projects, worries over inclusive design, for example, resulted in the multiplication of meetings without tangible results. Participants' feedback resulted in enhanced attention for activities that stimulate action, such as the encouragement of working with intentional boundary objects (Mélard 2008). Participants were encouraged to think about concrete examples, such as the joint production of research reports or the collective engagement with the Brussels food policy to make different understandings and aims of sustainable food systems tangible. Also, the construction of frameworks that enable the holding of different viewpoints together is encouraged.

Activity block 2: connecting practitioners, researchers and policy-makers

The support structure also aims to invite participants to go beyond the dynamics of their projects to address the political conditions shaping the research contexts of which they are part. This work of situating and consciousness building on how research and collective actions (could) shape each other, is leading towards increased collaboration between the PAR projects. One example is the development of joint initiatives in policy advocacy work in the Good Food Strategy. This public policy (2016-2020) gathers and supports a large number of initiatives that aims at "putting food at the heart of urban dynamics, by addressing it in all its dimensions,

2 <https://www.participatoryactionresearch.net/>.

whether economic, social or environmental". The Brussels-Capital Region government initiated the strategy and gave the environment and agriculture sections of its public administration the lead in its implementation³. Consultation and co-construction mechanisms involving at least some of the concerned actors (associations, NGO's, citizens, experts, etc.) formed the basis of the Good Food strategy's formulation. For its mid-term evaluation (2018), the lead administration asked the six Co-Create projects on sustainable food systems to formulate recommendations to adjust and make the strategy evolve on the basis of their research results. As a support structure, we coordinated and facilitated this policy evaluation process. While tensions emerged around the difficulty of maintaining diversity and divergent findings and political strategies, joint (facilitated) efforts were expected to lead to stronger outcomes in terms of thoughtful content as well as political weight.

Instead of following a "one-way process" consisting of the projects assessing the strategy and formulating recommendations to the administration, which is common in policy advice, the choice was made to organize a full day of dialogue and exchange between the projects' partners and the public administration. The idea was that they would jointly build proposals and recommendations. This choice was initially motivated by the project partners' expression of 'lack of time' to carefully read the strategy and write down recommendations. With hindsight, the methodology appeared to be fully in line with the co-creative and reflexive research approaches the support structure seeks to support. Thematic discussion groups, mixing project partners and persons from the administration, formed the main part of the workshop. In each group, research results and reflections were shared, as well as the progress, evolution and current limits of the strategy; this was in order to co-create proposals and recommendations for the future of the strategy. At the end of the day, the proposals were reported back at a plenary session in the presence of higher authorities of the administration and a member of the ministry in charge of the Good Food strategy. According to the participants, this day was a success: they appreciated the good quality of the exchanges, the projects had the feeling that their feedback was useful and taken into account, participants learned from each other.

What did we learn from this day? First, the primary importance of having the main concerned actors (research partners and public administration) actively involved in every step of the process: preparation, discussion, reporting and conclusion. The direct involvement of the participants in the elaboration of the recommendations was empowering. The sustained process also fostered discussion between actors who did not usually meet up. The joint working moment also creates strong relations between

the projects and the administration, which in turn foster the continuation and implementation of the recommendations by the public administration. Second, we felt that the creation of a safe space for dialogue allowed full commitment of the participants. The day was a good reminder for participants that while everybody works with their own constraints and realities, all are working in the interest of moving away from unsustainable and unjust food systems in Brussels. It is important to note that all the actors involved were willing and interested in collaborating, and open to debate; this provided a strong basis for the chosen process. Last but not least, the integration of the research results in public policy is a key moment both for the implementation and continuation of these outputs after the projects have ended. The organization of a specific event made sure that the projects included this important step in their busy agendas, in a way that goes beyond the 'handing over' of a report or written recommendations. The support structure played an important role here in creating space for dialogue and bringing the reflexivity needed for successful outputs. In this sense, the Good Food experiment answered a need for creative, action-oriented, and collective experimentation to make learning from and about public dialogue more situated, interactive, public and anticipatory (Chilvers 2013).

Activity block 3: participatory research governance, a jury of peers

The participatory move in research also includes upstream citizens' engagement through the development of the participatory governance of science. The involvement of citizens and concerned actors in the distribution of research money for public interest is part of this. Action Co-Create addresses this issue in two ways: through a two-tier selection of project development, and through a jury of peers.

The selection of proposals in Action Co-Create happens in two rounds. Since 2017, and after a first round of selection by an expert committee, the pre-selected projects receive 6-month's funding to build their full proposal through a participatory approach involving all the concerned actors. This evolution is explicitly aimed at enhancing a more deliberative approach in the problem framing and the project design. For the first three years of the programme, the selection of the projects followed a 'classical' process, in which the evaluation and selection is made by a panel of so-called 'experts' in the field of PAR, urban resilience or other themes related to the submitted proposals. These experts are mostly researchers and, in fewer numbers, social workers or other field workers. To some extent, they are all familiar with such contexts and selection processes. However, very few of the panel experts live or work in Brussels, and some of them come from abroad. We believe that the process of selection shows some limits regarding the ambition of Action Co-Create: namely being grounded in Brussels' urban reali-

³ For more information, please see <https://www.goodfood.brussels/>.

ties. Moreover, the selecting panel enhances the process of professionalization that concentrates the ability of setting research priorities, as well as defining what is a good PAR project (or not) in the hands of a few experts.

From this observation, the support structure, together with the funder, started to implement a jury of peers in 2018. In addition to the panel of experts, this jury of peers has to become part of the project selection committees. The motivation is that citizens, who until now have been absent from the committees, have knowledge that is often missing around the expert table: the intimate knowledge of Brussels daily life, the 'thickness' (Geertz 1973) of these realities, that provides context and meaning to the research ideas and proposals. The jury of peers is a group of eight persons. The size of the group was chosen because it allows a balance between intimacy and personal involvement. The group is composed of people from different ages, genders, racial and socio-economic backgrounds. We used our networks, well grounded in the city, to invite people who are not familiar to and not well represented in Action Co-Create. This participation is unfamiliar, both for the participants and for the funding body, and requires a thorough reflection and preparation.

The first step to involve peers in the process was to create desire and trust. We took the time to contact and meet people personally to explain what their contribution to the jury could be. We are convinced that each one of them has valid and relevant knowledge for the Action, and that their participation is an opportunity to link their daily life to a collective issue. Hence, we put emphasis on the idea that being part of this process is a means to meet and share with people from different backgrounds, as well as to impact urban development by bringing one's own specificity into the selection committees. Confidence and trust building were especially important in this step as a number of the people we invited expressed a fear of the institutions and a distrust in institutional procedures.

After individual meetings, the next step was to build a sense of community in the group. Taking the time to meet each other and build a group that would be supportive of the active involvement of all was a major concern. Only after that were future jury participants invited to better get to know Action Co-Create through the reality of the fieldwork. Participants were invited to go and meet some ongoing projects to get familiar with the stakes, challenges and difficulties of PAR projects. Facing the high level of complexity of the projects, some participants were afraid of not being able to understand the projects or to fulfil the task that was allocated to them. To overcome these fears and doubts, participants were invited to investigate each project in pairs. In addition, the trust between the group members was a precious support. The full process alternated moments of action and of reflection to reframe the partici-

pants' field experiences regarding the main guidelines of the Action, and the points of attention and questions to consider when reviewing the proposals.

5. Discussion: guiding learning in the heart of institutionalizing PAR

We showed how Brussels' Action Co-Create and its transversal support structure are creating an infrastructure sustaining changes towards participatory world-views in research and city making. As introduced earlier, considering institutionalization as an "ongoing process" (Lagroye and Offerlé 2011) allows becoming aware of the dynamics that are constantly re-building Action Co-Create and its ability to evolve. In addition, PAR capacity building, as argued, does not say much about the type of participatory research approaches, which are built and reinforced. The existence of a PAR programme as such, does not guarantee learning that is rooted in reflexivity on one's own assumptions and those of others. As demonstrated, the support structure took up the challenge of stimulating reflexive, collective and relational learning through joint experimentation and collective deliberation around well-defined topics, to build capacity against the instrumentalization of PAR in a context of institutionalization.

While it is definitely too early to answer many of the questions on the transformative potential of participatory food system research in Brussels, we go back to Chilvers' (2013) understanding of relational learning and the four dimensions of reflexivity as defined by Popa *et al.* (2015) to share some observations on building critical PAR capacity. We do this by engaging with the risks of institutionalization outlined earlier (namely *reducing participatory action research to a mere set of techniques/ which includes the simplification of projects and the discouragement of critical thinking; defining PAR principles by a few experts (professionalization); the instrumentalization of participation; and the creation of competition between projects, which may reinforce existing inequalities*).

Opening Up to Ground Learning

Action Co-Create shows how government support can play a key role in fostering a shift in culture with regard to creating legitimacy for different knowledge and voices in formal research settings. The strong socio-normative character of the programme encourages both university researchers and other practitioners to think about research in ways that acknowledge the mutual co-constitution of knowledge and the worlds of which they are part (Jasanoff 2004, Popa *et al.* 2015). The research programme encourages joint deliberative processes between people and organizations that may not usually cooperate, or encourage organizations and persons that may not have previously framed their practice in a research perspective to do so. The funding of a 6-month grant-writing phase and a 3-year research

phase creates the time-space for PAR participants to be deeply involved, curious, and really try to understand points of view, world-views, and assumptions of others around issues of joint concern. The strong focus on joint problem-solving encourages people to experiment and imagine the possibility of failure (dimension 3 of reflexive science as defined by Popa *et al.* 2015). Different actors experienced the latter in many ways. Whereas the funder and some project participants emphasized the possibility of failure, a small business actor would repeatedly voice the perspective that what was going on was, “their real life or real business, not an experiment.”

The recent introduction of a jury of peers increases the potential for deliberation over the orientation of research action and on the socially relevant framing of research problems (dimensions 1 and 2 of reflexive science as defined by Popa *et al.* 2015). The approach of a jury of peers aims at placing everyday urban realities at the heart of the selection process and making it more participatory. Integrating “ordinary” citizens in the selecting committee in addition to the “classical” experts, offers an alternative to professionalization processes that lean towards concentrating the power of defining what is a valid PAR project in the hands of a few professionals. The preparation and integration process leading up to people’s participation in the jury is of primary importance; this allows their empowerment and therefore their full participation in the selection of research projects to be funded. This change in research governance, as time will tell, could possibly contribute to opening up the programme and avoid the creation of a funding scheme only available to a group of local and professionalized PAR experts.

Support from a Semi-Insider to Stand Still, Look Back and Look Forward

Being immersed in a project does not necessarily encourage self-awareness and self-reflection. The support structure makes a difference here by creating time and space to slow down, look back, and exchange with peers. One of the important elements of the activities the support structure organized – either through the facilitation of meetings “within” individual PAR consortia or through transversal activities (such as the Co-Create days and the intervision groups) – was creating the space, maybe even the mental permission, to leave comfort zones, to take a step back. Taking a step back could mean to adopt the position of what Starhawk (2011) calls ‘the crow’, to keep an overview of what is happening in the projects:

“what are our goals, and are we moving toward them? What might change in the future, and how do we adapt? What obstacles and unforeseen crises might we encounter, and how do we prepare? Who is keeping their commitments, and who is letting things slide? What’s falling through the cracks?” (Starhawk, 2011, p.130).

At other moments, the created spaces would help to adopt an under-view, the snake position in Starhawk’s learning axes, to focus on the group’s process to bring out patterns of emotion, exclusion/inclusion and communication in the groups.

While these moments of reflection were generally well received, participants expressed the wish to receive more information from the support structure. Simultaneously working with different groups indeed yields an overview of some of the issues PAR participants struggle with in different project contexts. Furthermore, we dedicate a significant amount of our time to ‘think with’ participants in dealing with methodological, strategic or group dynamics issues. This gives us privileged access to PAR issues and strategies, and raises questions about how to better transmit learning from the members of the support structure.

Stimulating Peer-to-Peer Work

The intervision groups and joint working meetings were also collective learning moments for people with different backgrounds of practice, including academic researchers. While some participants noted how these moments of joint learning put them on an equal footing, other people found it difficult to be part of these conversations. Learning from this feedback, and in addition to the existing transversal spaces, we now experiment with the creation of spaces that bring together people with similar ‘practices’ within PAR. For example, through a forum where researchers discuss transdisciplinarity⁴, or the facilitation of gatherings where ‘link creators’ such as project coordinators or social workers meet. With the creation of these spaces, new possibilities are created to exchange experience and name how normative commitments, power dynamics and ideological orientations are at play within transdisciplinarity and action-oriented research (resonating with the fourth dimension of reflexivity in Popa *et al.* 2015).

Some of the participants of the transversal activities stated that peer exchange was ‘reassuring’ as it helped overcoming feelings of isolation about ‘not knowing’, experiences of insecurity about PAR methodologies, and frustrations about group dynamics. Furthermore, in one-to-one conversations several participants explicitly reported that these collective moments created some level of detachment. The latter experience was useful in the critical re-evaluation of project-specific work programmes and stepped out of project managerial approaches. The intervision groups also contributed to anxiety. Some participants expressed disappointment about the fact that the workshops did not bring ‘clear

4 Namely the event “transdisciplinarity inside the university” <https://uclouvain.be/fr/instituts-recherche/iacchos/laap/evenements/la-recherche-transdisciplinaire-au-sein-des-universites.html>

answers' on what is co-creation or how to enact it. Some participants stated that they were looking for more solution-oriented tools or content from other people that were 'more experienced' with PAR, rather than exchanges on what were perceived to be 'project-specific' issues. This feedback suggests the need to explore the possibility of integrating more instrumental learning techniques, as well as working on capacity when dealing with uncertainty.

Fostering Relationality

The transversal working moments, we showed, do contribute to reflexivity on project design and participatory methodologies. They bring questions such as 'who to involve, when, how and why' to the heart of the research practice. Nevertheless, the fact of bringing people together about a question does not necessarily lead to attention for multiple framing (cfr Rivera-Ferre 2018), or grappling with the underlying social and political drivers that are causing food related social and ecological problems.

From our experience, the concrete working sessions about the use of boundary objects (Mélard 2008), as was practiced in some of the projects, was helpful. Also the invitation to work with different actors (cfr the Good Food policy forum), and the organization of activities that encouraged project participants to think about their research practice in relation to their messy socio-political context were crucial in PAR capacity building. These moments enabled gaining consciousness about what holds programme participants together (beyond the individual project objectives), while clarifying the intentions and wider aspirations of different project participants (reflexivity dimension 3 of Popa *et al.* 2015, Chilvers 2013). As such, these working moments also encouraged research consortia to gain trust to cooperate by identifying and working together on shared issues.

6. Conclusions

The very existence of projects such as the PAR support structure of which we are part, is the evidence of public research evolving towards the professionalization of organized participation. We expect that more of these will emerge in the coming years. We hope that sharing our insights will raise awareness on the issue of instrumentalization of participatory research (in agroecology and beyond), as well as making steps in the greater effort of systematizing and transmitting learnings from this emerging Brussels-based PAR community.

While the PAR support activities help us to learn and get experience among the participants of the Action Co-Create programme, we also aim to pursue our work through the multiplication and diversification of

these spaces. Such an approach, we hope, will enable learning beyond small groups of people that receive research funding and prevent the creation of participatory action research experts, which little by little might enclose their own newly created expert circles. A funding body open to reflexivity and change (cfr the jury of peers), and the close cooperation with rooted civil society actors are helpful in keeping spaces open and diversifying research trajectories. Keeping in mind de Sousa Santos' (2007) thoughts on starting from the absent voices to reinvent emancipation in 'knowledge ecologies', civil society actors are now gradually invited to be more closely involved not only in the research as such, but also in research evaluation and research proposal making.

While encouraging others to step out of their comfort zones, by inviting PAR participants to think about changes they can implement in their project context, by stimulating them to counteract seemingly given social, cultural and political structures of the Brussels food systems, we are constantly challenged to leave our own comfort zones and open up spaces for learning. The enthusiasm of both public officers and PAR participants in working together on the joint evaluation of the Brussels' food policy strategy shows this. The relational learning strategies we pursue are focused on changing frameworks of reference, values and research approaches. They are based on an ethic of non-control, which seems to create discomfort and anxiety among many PAR participants. On the basis of our experience, however, we are convinced of the importance of creating spaces for reflexive and relational learning in fostering attitudes of non-control and openness to diversity and change.

This article is based on our experiences as privileged participants in a PAR programme. The insights presented, above all, have the goal of starting the collective writing of an active memory of experiments while they are still running. The writing process in itself is a way of telling ongoing research stories from below. We hope that the unpacking of our experience of building reflexive and relational learning inspires others to navigate the tensions and contradictions of participatory food system research, all the while looking for social and environmental justice.

Acknowledgements:

The authors would like to thank the Action Co-Create participants for the collaboration in this joint learning process. The action-research for this paper was generously supported by Innoviris (the Brussels Institute for Research and Innovation). In addition, Barbara Van Dyck benefited from a EU-fellowship for the writing of the paper (Marie Skłodowska-Curie Action, HealingFromEnclosure 707807).

REFERENCES

- Altieri MA. 1995. *Agroecology: The science of sustainable agriculture*, 2nd ed. Boulder, CO: Westview Press.
- Brandt P, Ernst A, Gralla F, Luederitz C, Lang D, Newig J, Reinert F, Abson, D, von Wehrden H. 2013. A review of transdisciplinary research in sustainability science. *Ecological Economics* 92: 1-13.
- Bourdieu P. 2001. *Langage et pouvoir symbolique*. Paris: Seuil.
- CACOC (Centre d'Appui de l'Action Co-Créée). 2016. Note de position du Centre d'Appui (15/04/2016). Unpublished.
- Chilvers J. 2013. Reflexive engagement? Actors, learning, and reflexivity in public dialogue on science and technology. *Science Communication* 35(3): 283-310.
- Collectif pour une agroécologie paysanne 2014. Communiqué du 27 janvier 2014. <http://www.bede-asso.org/wp-content/uploads/2014/10/Communique-agroecologie-paysanne-FR-ES-DE-EN1.pdf>.
- de Sousa Santos B. 2007. *Another knowledge is possible: Beyond northern epistemologies*. London: Verso.
- Deh-Tor CM. 2017. From Agriculture in the City to an Agroecological Urbanism: The transformative pathway of urban (political) agroecology. *RUAF Urban Agriculture magazine*, 33: 7-10.
- Fals-Borda O. 1987. The application of participatory action-research in Latin America. *International sociology* 2(4): 329-347.
- Fals-Borda O, Rahman MA (eds.). 1991. *Action and knowledge: breaking the monopoly with participatory action-research*, New York: Apex Press.
- Felt U, Wynne B (rapporteurs). 2007. *Taking European knowledge society seriously*. Brussels: European Commission. Members of the Expert group: Michel Callon, Maria Eduarda Gonçalves, Sheila Jasanoff, Maria Jepsen, Pierre-Benoît Joly, Zdenek Konopasek, Stefan May, Claudia Neubauer, Arie Rip, Karen Siune, Andy Stirling, Mariachiara Tallacchini.
- Fine M. 2008. *An epilogue, of sorts. Revolutionizing education: Youth participatory action research in motion*. London and New York: Routledge, pp. 213-234.
- Francis C, Lieblein G, Gliessman S, Breland TA, Creamer N, Harwood R, Salomonsson L, Helenius J, Rickerl DH, Salvador R, Wiedenhoeft MH, Flora C, Simmons SR, Altieri MA, Poincelot R. 2003. Agroecology. The ecology of agri-food systems. *Journal of Sustainable Agriculture* 22(3): 99-118.
- Freire P. 2007. *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Continuum.
- Geertz C. 1973. Thick Description: Toward an Interpretative Theory of Culture. In *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.
- Giddens A. 1976. *New rules of sociological method*. London: Hutchinson
- Giddens A. 1979. *Central problems in social theory*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Giraldo OF, Rosset PM. 2016. La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju* 2(1):14-37.
- Hatt S, Artru S, Brédart D, Lassois L, Francis F, Haubruge É, Garré S, Stassart PM, Dufrêne M, Monty A, Boeraeve F. 2016. Towards sustainable food systems: the concept of agroecology and how it questions current research practices. A review. *Biotechnology, Agronomy Society and Environment* 20(S1): 215-224.
- Hadorn GH, Bradley D, Pohl C, Rist S, Wiesmann U. 2006. Implications of transdisciplinarity for sustainability research. *Ecological Economics* 60(1): 119-128.
- Hooks B. 1994. *Teaching to Transgress. Education as the practice of freedom*. London and New York: Routledge.
- Holt-Giménez E, Altieri MA. 2013. Agroecology, food sovereignty, and the new green revolution. *Agroecology and sustainable Food systems* 37(1): 90-102.
- Jasanoff S. 2004. *States of Knowledge. The Coproduction of Knowledge and Social Order*. London and New York: Routledge.
- Jahn T, Bergmann M, Keil F. 2012. Transdisciplinarity: Between mainstreaming and marginalization. *Ecological Economics* 79: 1-10.
- Kindon S, Pain R, Kesby M. (eds) 2007. *Participatory action research approaches and methods: Connecting people, participation and place*. London and New York: Routledge.
- Lakey G. 2010. *Facilitating group learning: strategies for success with adult learners*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons.
- Lagroye J. 1997. *Sociologie politique*. Dalloz & Presse de Science Po: Paris.
- Lagroye J, Offerlé M (eds). 2011. *Sociologie de l'institution*. Paris: Belin.
- Lascoumes P. 2000. *Instituer l'environnement*. Paris: L'Harmattan.
- Levidow L, Pimbert M, Vanloqueren G. 2014. Agroecological Research: Conforming—or Transforming the Dominant Agro-Food Regime? *Agroecology and Sustainable Food Systems* 38(10): 1127-1155.
- López García D, Calvet Mir L, Di Masso M, Espluga J. 2018. Multi-actor networks and innovation niches: university training for local Agroecological Dynamization. *Agriculture and Human Values*. <https://doi.org/10.1007/s10460-018-9863-7>.
- Mauser W, Klepper G, Rice M, Schmalzbauer BS, Hackmann H, Leemans R, Moore H. 2013. Transdisciplinary global change research: the co-creation of knowledge for sustainability. *Current opinion in Environmental Sustainability* 5(3-4): 420-31.

- Mélard F. 2008. L'héritage des études sociales de l'objet dans l'action. In *Écologisation : Objets et concepts intermédiaires* (Mélard F, ed.). Bruxelles: P.I.E. Peter Lang, pp 19-50.
- Méndez VE, Bacon CM, Cohen R. 2013. Agroecology as a transdisciplinary, participatory, and action-oriented approach. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37(1): 3-18.
- Méndez VE, Caswell M, Gliessman SR, Cohen R. 2017. Integrating agroecology and participatory action research (PAR): Lessons from Central America. *Sustainability* 9 (5): 705. <https://doi.org/10.3390/su9050705>.
- McIntyre A. 2008. *Participatory Action Research (PAR), Qualitative Research Methods Series*: Sage.
- Popa F, Guillermin M, Dedeurwaerdere T. 2015. A pragmatist approach to transdisciplinarity in sustainability research: From complex systems theory to reflexive science. *Futures* 65: 45-56.
- Reason P, Bradbury H. (eds) 2001. *Handbook of action research: Participative inquiry and practice*. Sage.
- Rivera-Ferre MG. 2018. The resignification process of Agroecology: Competing narratives from governments, civil society and intergovernmental organizations. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42(6): 666-685.
- Rosset PM, Martínez-Torres ME. 2013. La Via Campesina and agroecology, chapter in *La Via Campesina's Open Book: Celebrating 20 Years of Struggle and Hope*. <https://www.viacampesina.org/en/wp-content/uploads/sites/2/2013/05/EN-12.pdf>.
- Shove E, Walker G. 2007. CAUTION! Transitions ahead: politics, practice, and sustainable transition management. *Environment and planning A* 39(4): 763-770.
- Starhawk 2011. *The Empowerment Manual: A Guide for Collaborative Groups*. Gabriola Island: New Society Press.
- Stassart P, Baret P, Grégoire JC, Hance T, Mormont M, Reheul D, Stilmant D, Vanloqueren G, Visser M. 2012. L'agroécologie : trajectoire et potentiel Pour une transition vers des systèmes alimentaires durables. In *Agroécologie, entre pratiques et sciences sociales* (Van Dam D, Streith M, Nizet J, Stassart PM, eds). Dijon: Educagri, pp.25-51.
- Tornaghi C, Van Dyck B. 2015. Informed gardening activism: steering the public food and land agenda. *Local Environment* 20(10): 1247-1264.
- Van Dyck B, Maughan N, Vankeerberhgen A, Visser M. 2017. Why we need urban agroecology. *RUAF Urban Agriculture magazine* 33: 5-6. <https://www.ruaf.org/why-we-need-urban-agroecology>.
- Wezel A, Bellon S, Doré T, Francis C, Vallod D, David C. 2009. Agroecology as a science, a movement and a practice. A Review. *Agronomy for Sustainable Development* 29(4): 503-15. doi:10.1051/agro/2009004.
- Wickson F, Carew AL, Russell AW. 2006. Transdisciplinary research: characteristics, quandaries and quality. *Futures* 38(9): 1046-1059.

CONTRADICCIONES EN LOS SALTOS DE ESCALA. PROCESOS PARTICIPATIVOS Y PLANES DE ACCIÓN PARA LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA EN LA ESCALA METROPOLITANA

*Daniel López-García¹, Ariadna Pomar-León², Verónica García-García¹,
Guillem Tendero-Acín², Yolanda Sampedro¹, Annaïs Sastre-Morató²*

¹Fundación Entretantos, Arzobispo José Delicado, 1; 47014 Valladolid, España; ²Asociación 'Arrán de Terra, Eines per a la Dinamització Local Agroecològica, Barcelona. Email: daniel@entretantos.org

Resumen

La promoción de procesos de transición agroecológica desde las administraciones públicas presenta riesgos de convencionalización y cooptación. Diversos textos científicos plantean que estos riesgos pueden ser superados desde una adecuada articulación de procesos participativos que construyan el protagonismo del sector productor y las organizaciones sociales en la definición e implementación de estos procesos. Sin embargo, hay una importante carencia de trabajos empíricos que discutan la aplicación del enfoque participativo a procesos de transición agroecológica, especialmente en escalas territoriales superiores a la finca o la comunidad local. En el presente artículo se analizan dos estudios de caso de co-producción participativa de Planes de Acción territoriales con enfoque agroecológico, en entornos metropolitanos del Estado español. El análisis comparado de los dos casos deriva en una propuesta de variables significativas para la adaptación del enfoque metodológico de la Dinamización Local Agroecológica a distintos contextos. A su vez, señala algunas contradicciones inherentes al impulso de procesos participativos desde la administración, así como propuestas de trabajo para tratar de superarlas.

Palabras clave: Transición agroecológica, dinamización local agroecológica, sistemas alimentarios locales, metodologías participativas, planes de acción.

Summary

Contradictions on scaling. Participatory processes and planning for agroecological transition at a metropolitan scale

The promotion of agroecological transitions from public administrations shows conventionalization and cooptation risks. Several scientific papers propose those risks to be overcome throughout an effective display of participatory processes, able to set up the local farmers and food movements protagonism on their definition and implementation. Nevertheless, there is an important lack of empirical papers which discuss the application of Participatory Action-Research to agroecological transition processes, especially at territorial scales higher than the field or the local communities. With the present paper we analyze two case studies of participatory co-production of territorialized planning for agroecological transitions, on metropolitan areas of Spain. The compared analysis drives to a proposal of significant variables to the adaptation of the methodological approach of Local Agroecological Dynamization to different contexts. Moreover, it stresses some contradictions inherent to top-down approaches of participatory processes, and some suggestions in order to overcome them.

Keywords: Agroecological transition, Local Agroecological Dynamization, Localized food systems, participatory action-research, action plans.

1. Agroecología y participación en la construcción de planes de acción territoriales

Como un enfoque orientado a la acción, la agroecología pretende impulsar saltos de escala en los sistemas

agro-alimentarios, en un proceso denominado "transición agroecológica" que interpela los ámbitos ecológico-productivo, socio-económico, cultural y político-institucional (Sevilla 2007, Méndez *et al.* 2016, López *et al.* 2018a). Algunos estudios de caso españoles ponen

de relieve que los principales retos para esta transición agroecológica se encuentran, a menudo, no solo en el ámbito ecológico, sino también en los otros (Guzmán *et al.* 2016). La activación de estos procesos de transición socio-técnica requiere por tanto de métodos y habilidades específicas de dinamización o extensión con un enfoque más amplio, integral y complejo.

La participación es comúnmente aceptada como un elemento central en el enfoque agroecológico, tanto para la acción como para la investigación (Guzmán *et al.* 2000, Levidow *et al.* 2014, Méndez *et al.* 2016). Sin embargo, el encaje operativo de ambos enfoques -participativo y agroecológico-, la operativización de propuestas metodológicas definidas, así como su aplicación a distintos contextos y procesos sociales, es aun un territorio poco explorado en la agroecología (Méndez *et al.* 2017). La vaguedad con que se aplican tanto la agroecología como los enfoques participativos suponen un elevado riesgo de convencionalización del enfoque agroecológico (González de Molina y Guzmán 2017, Ramos *et al.* 2017, Rivera 2018).

En años recientes asistimos a un número relevante de administraciones locales del Estado español que implementan proyectos, acciones y procesos en nombre de la agroecología, especialmente en relación con un marco social y político favorable a la innovación en política pública para la sostenibilidad (López *et al.* 2018a). Los proyectos impulsados por gobiernos municipales abren la posibilidad de construir planes estratégicos o de acción, desde una perspectiva participativa y agroecológica, que suponen una herramienta profundamente innovadora en la política local (López *et al.* 2018b).

Sin embargo, a pesar de que el cambio en el marco institucional es reconocido como necesario para un verdadero salto de escala de la agroecología (González de Molina 2013, Holt-Giménez y Altieri 2013, Rosset y Altieri 2017), el marco en el que se desarrolla la dialéctica entre organizaciones sociales e instituciones está definido por intentos de cooptación por parte de algunos actores, especialmente de ámbito global, con amplio poder en muy distintos ámbitos (Petersen *et al.* 2013, Levidow *et al.* 2014, Rivera 2018). Su aplicación en las incipientes políticas públicas con enfoque agroecológico es muy diverso, tanto en su vertiente teórica como en la metodológica, dejando a menudo fuera aspectos centrales del proceso agroecológico, especialmente aquellos relacionados con la equidad en el acceso a una alimentación sostenible y de calidad, o a ciertos procesos ecológicos que envuelven a la cadena alimentaria (Rivera 2018; López *et al.* 2018b). En este sentido, la aplicación del enfoque agroecológico desde las instituciones ha sido señalada como un proceso que presenta riesgos de convencionalización y cooptación para el enfoque agroecológico, que pueden conllevar la reducción para generar procesos de sustentabilidad para los sistemas alimentarios (Parmentier 2014, Giraldo y Ros-

set 2018, Mier *et al.* 2018, Rivera 2018). La implicación efectiva y horizontal de las organizaciones sociales en la co-producción de políticas públicas, así como una perspectiva integral de sistema agroalimentario, podrían ser elementos que permitirían prevenir y compensar estos riesgos, a través de procesos participativos (Cuéllar y Calle 2011, González de Molina 2013, Levidow *et al.* 2014, González de Molina *et al.* 2017, Mier *et al.* 2018).

A pesar de que la agroecología ha sido nombrada como un enfoque transescalar (Dalgaard *et al.* 2003), la escasez de trabajos empíricos sobre procesos de transición agroecológica integrales y territorializados, más allá de la escala de finca, se profundiza al ampliar la escala territorial. Por ello, resulta difícil encontrar literatura de base empírica y enfoque agroecológico relativos a la escala regional o de ciudad-región. De cara a avanzar en el desarrollo de la aplicación combinada y coherente de la agroecología y los procesos participativos de investigación-acción, se han analizado dos procesos de construcción de planes estratégicos, en distintas escalas territoriales y marcos administrativos, vinculados de forma explícita con la agroecología. Ambos procesos se vinculan con el denominado enfoque de la Dinamización Local Agroecológica (López *et al.* 2015, 2018a), y representan por tanto dos aplicaciones de un mismo enfoque metodológico a distintas realidades. El análisis comparado de los dos casos de estudio se ha emprendido con los siguientes objetivos:

- Sistematizar en perspectiva comparada dos casos de construcción participativa de Planes de Acción para transición agroecológica que aplican un mismo enfoque metodológico (Dinamización Local Agroecológica).
- Identificar distintas variables significativas y sus implicaciones metodológicas en la aplicación de las metodologías participativas a la promoción de la transición agroecológica.
- Discutir y plantear mejoras para la propuesta metodológica de la Dinamización Local Agroecológica en la construcción participativa de Planes Estratégicos.

2. La Dinamización Local Agroecológica como propuesta práctica de aplicación del enfoque agroecológico

Los procesos de transición agroecológica presentan un grado de integralidad que trasciende las visiones convencionales de la agronomía (Méndez *et al.* 2016). Por ello, requieren de métodos de trabajo diferentes de la extensión agraria clásica y adaptados a sistemas de producción y distribución muy diferentes de aquellos industriales y globalizados, incluyendo la activación de procesos de aprendizaje colectivo (Röling y Wagemakers 1998, Lobley *et al.* 2009, Milestad *et al.* 2010, Cúellar y Calle 2011). El mo-

delo de la 'transferencia de innovaciones' (Rogers 1962) vinculado con la 'Revolución Verde' no se adapta de forma correcta al enfoque agroecológico (Padel 2001, 2008, Heleba *et al.* 2016). Para articular las distintas dimensiones de la agroecología, así como las distintas escalas de análisis que ésta atraviesa, se requiere una aproximación más compleja (Guzmán *et al.* 2016).

La participación ha sido reconocida como un aspecto central en la promoción de la transición agroecológica (Guzmán *et al.* 2000, Méndez *et al.* 2016), así como en algunas de las principales aproximaciones metodológicas para la extensión y el desarrollo rural sustentables, tales como el Participatory Rural Appraisal, Farmers' Participatory Research, o el movimiento *Campesino a Campesino* (Rhoades y Booth 1982, Bunch 1985, Farrington y Martin 1988, Chambers 1994a, b, c, Holt-Gimenez 2008, López Vargas *et al.* 2009, Guzmán *et al.* 2013, Méndez *et al.* 2016). Los procesos participativos en agroecología son entendidos como una herramienta adecuada para generar soluciones tecnológicas a los problemas de las pequeñas fincas agrarias, desde el trabajo colectivo (Cuéllar y Calle 2011). A su vez, adoptando un enfoque territorial y multi-actor permiten generar procesos de transición agroecológica como innovaciones capaces de incidir en el régimen sociotécnico convencional dominante, superando los bloqueos que introducen los desequilibrios de poder en el sistema agro-alimentario (López *et al.* 2018a), a través de la reconstrucción de "arquitecturas relacionales" en los sistemas alimentarios locales (Heleba *et al.* 2016).

Méndez *et al.* (2017) identifican distintos items que parecen comunes en procesos que aplican la perspectiva de la IAP a la agroecología: (1) procesos de investigación que no fueron iniciados como IAP pueden evolucionar hacia procesos de IAP si hay una apuesta decidida por parte de los actores implicados; (2) la participación del sector agrario u otros actores implicados en la definición de los objetivos y el diseño de la investigación desde el inicio deriva en una mayor implicación y refuerza los resultados de investigación y de acción; (3) identificar e incorporar los socios adecuados es crítico para alcanzar resultados adecuados; (4) la reflexión intencionada y explícita es esencial; y (5) los procesos participativos pueden resultar útiles para identificar e incorporar grupos sociales marginalizados, tales como mujeres y jóvenes, lo que resulta crucial para alcanzar beneficios a largo plazo.

Tratando de aplicar estas visiones, la propuesta de la Dinamización Local Agroecológica (DLAe) ha sido planteada como una estrategia para promover la transición agroecológica y la soberanía local a través de un conjunto de métodos y herramientas para promover la resiliencia y el empoderamiento de las comunidades locales, incorporando los enfoques participativo y territorial (ver López y Guzmán 2014, López *et al.* 2018a para un mayor conocimiento de sus orígenes). La DLAe moviliza

las redes de actores, recursos y capacidades de las comunidades locales a través de la reactivación de la actividad agraria sostenible. Promueve el protagonismo del sector agrario, la articulación multi-actor, la educación agroecológica, el conocimiento ecológico tradicional y las redes alimentarias alternativas. Para ello, articula metodologías de investigación-acción participativa con otros métodos de investigación y desarrollo comunitario, de cara a fortalecer la capacidad de las comunidades locales de construir proyectos de transición agroecológica apropiados, integrales, inclusivos y territorializados.

Desde una perspectiva metodológica, la DLAe trata de aplicar las perspectivas de la educación popular a la promoción de la transición agroecológica. Así, trata de promover el empoderamiento de las comunidades locales a través de procesos de aprendizaje colectivo, en los que éstas se implican en la investigación, pasando de ser objeto a sujeto (Patton 2017). En este sentido, las redes multi-actor juegan un papel clave a la hora de abrir espacios (foros híbridos) en los que las innovaciones generadas por los tejidos sociales locales pueden impactar y transformar los regímenes socio-técnicos dominantes, a la vez que se reconfiguran los roles de distintos actores en los sistemas agroalimentarios locales (López *et al.* 2018a). La articulación dialéctica entre administraciones locales, academia y organizaciones sociales supone también un elemento central, por tanto, de cara a construir saltos de escala en las transiciones agroecológicas (González de Molina 2013, Levidow *et al.* 2014), si bien esta relación es contradictoria y está desvelando importantes disputas en torno al concepto de la agroecología, en sus expresiones material e inmaterial (Rivera 2018, Giraldo y Rosset 2018).

3. Metodología

En el presente artículo se analizan dos procesos participativos en los que se ha aplicado la propuesta de la DLAe en la construcción de planes estratégicos para la sostenibilidad de sistemas alimentarios localizados. Ambos procesos se encontraban, en el momento de escribir este texto, aun activos y en fases aun iniciales en la implementación del proceso previsto. Por un lado, el proyecto de promoción de la Transición Agroecológica en el Parc Natural de Collserola, provincia de Barcelona (desde 2016); y por el otro el proceso de construcción participada de una estrategia alimentaria local en Valladolid (desde 2017). Ambos procesos difieren en diversos factores, lo que nos servirá para caracterizar la metodología aplicada en ambos desde una perspectiva general de su posible adaptación a distintos contextos. El estudio de los casos se ha realizado a partir de la experiencia directa de las personas autoras, que componen los equipos técnicos que han desarrollado ambos procesos, apoyadas por análisis de los documentos tanto públicos como de trabajo surgidos de ellos.

La sistematización de los aprendizajes obtenidos en la aplicación de un mismo enfoque en dos contextos distintos se ha realizado en base a las categorías propuestas por Méndez *et al.* (2017) como factores de éxito en la aplicación de metodologías participativas en procesos de transición agroecológica. Estos factores son los siguientes:

- Interés compartido en la investigación por parte de los actores implicados.
- Creencia compartida en el poder colectivo para ir más allá de la situación de partida.
- Compromiso con el proceso participativo en todas sus fases.
- Humildad y reconocimiento de las limitaciones que introducen tanto el contexto como las capacidades de los actores implicados.
- Generación de confianza y mecanismos de rendición de cuentas.
- Comunicación y transparencia: amplificar las voces marginadas y priorizar la disseminación de resultados a todo tipo de perfiles sociales.

A partir de esta investigación se ha construido un listado de variables que resultan significativas en el desarrollo de ambos procesos de cara a impulsar procesos integrales de transición agroecológica, y que se han expresado de forma distinta en cada uno de ellos.

3.1. Descripción del caso de estudio: 'Alimentem Collserola', proyecto de Dinamización Local Agroecológica en el Parc Natural de Collserola, Barcelona

Alimentem Collserola es un proyecto de promoción de la Transición Agroecológica del ámbito de influencia del Parque Natural de Collserola, situado en el área metropolitana de Barcelona. Es impulsado por el Consorci del Parc Natural de la Serra de Collserola, órgano gestor del Parque, con la asistencia técnica de la asociación 'Arran de Terra, eines per a la dinamització local agroecològica'. El proyecto se inicia en 2016, financiado en proyectos anuales por el Consorci, algún Ayuntamiento especialmente activo, y la Diputació de Barcelona. Desde 2018 se formaliza un convenio, entre el Consorci y 6 de los 9 ayuntamientos implicados, para desarrollar el proyecto hasta 2020. Abarca la superficie del Parque Natural de Collserola (8.259 ha) y su ámbito de influencia, en el que viven casi dos millones de habitantes. El proyecto pretende fomentar la transición hacia la sostenibilidad del sistema alimentario del territorio para hacerlo más sano, equitativo y sostenible a nivel social, ecológico y económico, mediante un proceso participativo, priorizando la reactivación de la actividad agraria en el parque.

A nivel metodológico, los objetivos se concretan en: (1) identificar los retos y las potencialidades para la transición agroecológica del sistema alimentario (cadena alimentaria y dimensión sociocultural); (2) diseñar un plan

de acción para avanzar hacia la transición agroecológica (e adelante: TAE); y (3) crear y dinamizar órganos formales de participación para el diseño y la implementación del plan de acción. A nivel de contenidos, los objetivos más destacados del Plan de Acción son: (a) mejorar la viabilidad de las fincas profesionales, y fomentar su transición hacia la agroecología; (b) promover la incorporación de profesionales al sector y la recuperación de tierras en desuso; (c) fortalecer los CCC ya existentes y promover la creación de nuevos; (d) fomentar la realización de programas educativos vinculados con la agroecología escolar; (e) poner en valor y conservar el patrimonio agroalimentario material e inmaterial; (f) ampliar la base social de las iniciativas que promueven la agroecología en Collserola.

El proyecto prevé cuatro fases, dos de las cuales ya se habían completado en el momento de redactar este artículo: (I) *Diagnostico técnico* de la situación de las experiencias productivas profesionales de Collserola e identificación de retos y oportunidades para la TAE; (II) *Diagnostico y planificación participativa* del sistema alimentario de Collserola, ampliando la escala y el perfil de actores incluyendo población no agraria, uso público del Parque, etc.; (III) *Acción participativa* e implementación de las acciones priorizadas del Plan de Acción, mediante la creación de grupos de trabajo; y (IV) *Evaluación*, análisis de los resultados y formas de continuidad.

Los principales resultados obtenidos en estas dos primeras fases ya implementadas son: articulación de los productores/as profesionales de Collserola, y desarrollo de un itinerario de acompañamiento y formación; elaboración de un diagnostico técnico de la situación de las experiencias productivas profesionales¹; redacción de un diagnóstico del sistema alimentario y de un Plan de Acción participativos²; diseño de acciones de apoyo a la actividad agraria del parque; desarrollo de herramientas de comunicación (Catálogo de la Pagesia de Collserola, redes sociales, Notas de Prensa, y otros).

Los principales retos y obstáculos identificados serían los siguientes. (1) Dar respuesta a los problemas de rentabilidad de los productores/as profesionales, en fincas pequeñas, poco profesionalizadas, con problemas externos como el daño del jabalí o la falta de agua. (2) Conseguir resultados a corto plazo, que ayuden a mantener el interés de los agricultores/as, ganaderos/as y otros. (3) Poner en marcha la tierra agrícola abandonada a través de la incorporación de personas que quieran desarrollar una actividad agroganadera profesional. (4) Fomentar que agricultores/as y ganaderos/as participen en los espacios de participación transversales, más allá de los que se han creado para ellos/as. (5) Incorporar la perspectiva de género de una forma más explícita. (6) Encontrar financiación para poder llevar a cabo acciones ambiciosas y de amplio alcance. Y (7) conseguir la implicación de los 9 ayuntamientos en el proyecto.

1 Disponibles en la web: <http://www.parcnaturalcollserola.cat/pages/DLAeCollserola>

3.2. Descripción del caso de estudio: 'Alimenta Valladolid'. Hacia una Estrategia Alimentaria para Valladolid y Alfoz.

Alimenta Valladolid es un proceso para construir una Estrategia Alimentaria para la ciudad de Valladolid y su ámbito de influencia (15 municipios incluidos en la figura metropolitana de Comunidad Urbana de Valladolid-CUVa). Se impulsa a inicios de 2017 a partir de la alianza creada por el Ayuntamiento de Valladolid, la Universidad de Valladolid y la Fundación Entretantos, con la co-financiación de la Fundación Daniel & Nina Carasso. El territorio cubre un total de 693 km², y representa una población de 404.325 habitantes (el 78% en la capital), lo que supone el 75,5 por ciento del total de población provincial. En el proceso han participado más de 500 particulares y 134 entidades, incluyendo AAVV, ONG, Grupos de consumo ecológico, pequeño comercio, producción, distribución, asociaciones y federaciones de AMPAS, 19 entidades públicas y otros agentes implicados en el sistema alimentario.

El proyecto se marcaba como objetivos (1) obtener un diagnóstico sobre la situación actual del sistema alimentario de la ciudad de Valladolid; (2) elaborar un documento participativo de Estrategia Agroalimentaria de Valladolid y su Comunidad Urbana, que defina los objetivos y líneas de acción para conseguirlos; (3) generar una estructura participativa, germen de un posible Consejo Alimentario Local, con representantes de los actores sociales implicados; y (4) desarrollar herramientas de comunicación hacia la ciudadanía sobre el proceso y los beneficios de un sistema alimentario sostenible y local.

El proyecto prevé 4 fases, dos de las cuales ya se habían completado en el momento de redactar este artículo. (I) *Diagnóstico técnico*, tanto en su dimensión biofísica, a través del análisis del metabolismo social, como socio-económico, así como establecer un primer mapa de actores, percepciones sociales de las problemáticas, y propuestas. (II) *Diagnóstico participativo y construcción de la estrategia*, que ha derivado en una propuesta de medidas, acciones, marco de implementación, y acciones en el corto plazo. (III) *Acción Participativa*, que se iniciará con la creación de órganos de gobernanza y la construcción de un Plan de Acción a dos años, seguidos de la implementación de acciones en el corto plazo. Y (IV) *Evaluación y seguimiento*, con el desarrollo de un sistema de indicadores que se aplicarían a partir de la Fase III, y que derivarán en la construcción de sucesivos Planes de Acción cada dos años.

Los principales resultados obtenidos hasta el momento han sido la elaboración y publicación de los documentos de diagnóstico²; la elaboración de un borrador de estrategia participativo; la definición del marco integral de gobernanza, del consejo alimentario y de grupos de trabajo temáticos; la definición de ámbitos y líneas de acción prioritarias y obtención de recursos

para las mismas; el planteamiento de líneas de acción a medio-largo plazo que se concretarán en un Plan de Acción; el desarrollo de algunas acciones iniciales, como la implantación de un mercado ecológico mensual en el centro de la ciudad o eventos de promoción de la alimentación saludable, de temporada, local y ecológica.

Los principales retos identificados son (1) lograr que el derecho a una alimentación saludable y sostenible y el acceso a la misma cobren importancia en la agenda de la administración municipal; (2) conseguir un compromiso firme del Ayuntamiento hacia la Estrategia Alimentaria, con reflejo en los presupuestos municipales y en su organigrama; (3) facilitar el acceso físico y económico a alimentos saludables a grupos sociales desfavorecidos; (4) afianzar y formalizar un marco integral de gobernanza, multi-nivel y multi-actor, que facilite la generación de órganos y espacios de co-producción de políticas públicas alimentarias; (5) dar continuidad a la investigación para visibilizar y evidenciar las carencias e impactos sociales y ecológicos negativos del actual sistema alimentario local; (6) facilitar la participación e implicación de colectivos o grupos sociales diversos -jubilados, inmigrantes, parados, jóvenes, etc.-; (7) Conseguir poner en marcha acciones y lograr resultados que permitan mantener el interés y la implicación, así como avanzar hacia la consecución de los objetivos de la Estrategia, a la vez que se mantienen y reproducen espacios colectivos de reflexión estratégica entre la ciudadanía. Entre los principales obstáculos, podríamos señalar el tiempo y esfuerzo que requieren de los actores de la sociedad civil; los conflictos o roces históricos identificados entre ciertos colectivos, grupos o personas; las dinámicas de poder entre actores sociales, dentro de la administración, y entre ambos ámbitos.

4. Factores de éxito en procesos participativos de planificación institucional de la transición agroecológica y su aplicación en contextos metropolitanos

A partir de la descripción de los casos de estudio, así como del análisis de los principales retos y obstáculos, pasaremos a discutir los resultados obtenidos en ambos procesos desde una perspectiva comparada. Pasamos a describir cómo se han puesto en juego en cada caso los seis factores de éxito planteados en las páginas anteriores (Méndez *et al.* 2017).

1. Interés compartido en la investigación:

Ambos procesos surgen de puntos de partida diferentes. En el caso 1 se hizo una propuesta metodológica inicial desde el equipo técnico, pero los contenidos y los objetivos del proyecto se han definido conjuntamente con el grupo local de agricultores y de otros agentes del sistema alimentario local. En la ciudad de Valladolid existen muchos y diversos colectivos que llevan traba-

2 Disponibles en la web: www.alimentavalladolid.info

jando décadas en favor de una alimentación de proximidad y agroecológica (más de una decena de grupos de consumo, AAVV, ONG, tiendas y cooperativas de consumo de alimentos ecológicos) y que cuando se inicia el proceso de elaboración participada de una Estrategia Alimentaria para la ciudad muestran un gran interés por participar y porque se articulen y coordinen actores/as y acciones al respecto, remarcando la necesidad de apoyar y reforzar las iniciativas existentes.

En Collserola el interés en el proyecto difiere en función del municipio: donde hay tejido social agroecológico consolidado, hay un compromiso fuerte por parte de los ayuntamientos y los movimientos alimentarios locales. En el resto del territorio, el compromiso con el proyecto es laxo. Por su parte, el sector agrario, a pesar de contar con pocos efectivos, ha tenido desde el primer momento un gran interés por la propuesta. En el caso de Valladolid se parte de un contexto social y agroecológico denso, con un sector agrario estructurado y un fuerte apoyo de la administración. Esta divergencia hace que el compromiso de los actores sociales haya sido distinto desde un primer momento, siendo más fuerte en el caso 2, y con una mayor riqueza de aportaciones. Sin embargo, en ambos casos el compromiso de los equipos de facilitación ha hecho que la participación se dé desde un primer momento (desde la definición del problema y los objetivos de investigación, hasta la definición de las acciones a desarrollar y la forma de ejecutarlas). En ambos casos este enfoque, como corazón de la apuesta metodológica, ha derivado en una importante implicación del conjunto de actores, especialmente cuando se les ha dotado de protagonismo claro y explícito, y han estado claros los términos y límites de la participación.

2. Creencia en el poder colectivo:

Las personas que conformaban el sector agrario (*pagesía*) local participantes en el caso 1 no se conocían entre sí con anterioridad al proyecto, por lo que no existen lazos de confianza previos que permitieran considerarlos un sujeto empoderado con poder colectivo. A lo largo del proceso esto ha ido cambiando, a raíz de las reuniones y espacios de encuentro informales generados. Algunos agricultores están proponiendo articularse a nivel político, más allá del proyecto para defender sus intereses. Esto no está pasando, aún, en los recién creados grupos de trabajo abiertos, donde participan personas que no son del sector primario. En el caso 2, a lo largo del diagnóstico y la elaboración de la estrategia, se ha identificado la importancia y necesidad de que exista un órgano de gobernanza alimentaria multi-nivel y multi-actor que facilite la co-producción de políticas alimentarias, y facilite y promueva la coordinación y comunicación entre todos los agentes que participan en los diferentes eslabones de la cadena alimentaria, así como de articulación de éstos con las organizaciones sociales de la ciudad. A su vez, los actores sociales par-

ticipantes han expresado la demanda de mantener un espacio de debate, reflexión y construcción de propuestas, independiente de la administración, en el que seguir trabajando desde la autonomía y construir empoderamiento del movimiento agroecológico local.

Igualmente que en el apartado anterior, los diferentes puntos de partida marcan una diferente trayectoria. En el primer caso, la creencia en el poder colectivo es un horizonte a construir, mientras que en el segundo caso es una realidad que distintos actores ya han experimentado en procesos previos, y que se expresa en el presente. Aún así, en ambos casos se pone de relieve que "el colectivo" no es una cosa unívoca ni estática. La especificidad del sector agrario en el primer caso, o las experiencias previas de los movimientos sociales en órganos de participación formales, hacen que en ambos casos se hayan establecido o propuesto el mantenimiento de espacios específicos en los que mantener y reproducir el protagonismo de grupos sociales que pueden ser considerados como subalternos, desde los cuales construir empoderamiento. Así, los procesos dibujan círculos concéntricos, en los que el poder colectivo se va construyendo desde la uniformidad hacia la heterogeneidad, a través de convivencias, cooperaciones concretas, y alianzas.

3. Compromiso con la participación

En el caso 1, la *pagesía* es la que está más comprometida con el proyecto, pues los resultados de las acciones que se llevan a cabo afectan directamente sobre su realidad cotidiana. Por el contrario, los y las representantes y técnicos/as de la administración pública, que participan a través de la Comisión de Seguimiento del proceso, son los que están menos comprometidos, a excepción del equipo técnico del Parque Natural de Collserola que participa en todas las reuniones y actos, y de algunas técnicas de los ayuntamientos más comprometidos. La sociedad civil organizada y personas a título individual han respondido a las diferentes convocatorias de forma desigual. Faltará ver si se mantiene su compromiso con los grupos de trabajo creados recientemente. En el caso 2, el grupo motor -compuesto por representantes informales de organizaciones sociales, sector agrario ecológico y entidades de investigación- ha mantenido una participación e implicación muy activa en todo el proceso, aunque se ha visto mermada la asistencia a las últimas reuniones posiblemente motivada por la sobre carga de talleres y reuniones y por la necesidad de ir viendo resultados tangibles que supongan un cambio real en el sistema alimentario de la ciudad.

El compromiso con la participación parece estar, en ambos casos, muy relacionado con el primero de los factores de éxito analizados (interés compartido en la investigación), y más en concreto en la capacidad del equipo facilitador para conectar con las necesidades y proyectos previos de los grupos sociales implicados. El territorio, y los procesos a que da soporte, así como la

forma en que estos procesos se posicionan en la vida cotidiana de los grupos sociales implicados, define el esfuerzo que destinará cada uno de ellos al proceso. En este sentido, mientras que en el caso 1 es el sector agrario el que percibe una mayor utilidad del proceso, en el segundo caso, en el que el territorio cubre una gran cantidad de procesos y pretende redefinir el sistema agroalimentario local, una mayor diversidad de actores (sociales y económicos) encuentran en el mismo una posibilidad para ampliar y fortalecer sus propios programas y proyectos específicos.

En ambos casos las administraciones implicadas muestran limitaciones para comprender el potencial de buena gobernanza, eficiencia y eficacia de la co-producción de políticas públicas. Y a pesar de ser promotores de los procesos, el apoyo es limitado más allá de la búsqueda de financiación -normalmente insuficiente e inestable- sin ser capaces de entrar en otras dinámicas, a las que las rigideces de la administración no ayudan. En algunos casos (como el caso 1), y al igual que en otros contextos (ver Mier et al. 2018 para la discusión sobre los apoyos en la administración), la existencia de personal técnico favorable e implicado en los procesos ha resultado un apoyo de primera línea.

4. Humildad

En el caso 1, el proceso de transición agroecológica pretende, entre otras cosas, implementar acciones reales, efectivas y específicas para dar respuesta principalmente a las necesidades de la *pagesia*, pero los grupos de trabajo sectoriales abiertos creados de forma participativa para este cometido agrupan personas con poco conocimiento del sector. Como consecuencia estos grupos están siendo poco resolutivos. Hay interés, pero poco conocimiento técnico y no hemos sabido integrar otro tipo de conocimientos en los espacios de participación para acoger esta diversidad. En el caso 2 el equipo facilitador reconoce la posibilidad de que haya existido falta de humildad en el diseño del proceso y de sus objetivos, poniendo las expectativas muy altas, lo que, en el periodo de transición entre la elaboración del documento y la puesta en marcha de acciones, ha supuesto cierto desánimo. El cambio hacia un sistema alimentario más saludable y sostenible en la ciudad será un proceso largo y lento pero necesita de resultados tangibles a corto plazo que visibilice que se está avanzando hacia la consecución de los objetivos marcados.

En ambos casos se vive un salto difícilmente salvable entre las propuestas planteadas y la capacidad técnica de las entidades promotoras y las participantes para ejecutarlas. En el primer caso, la necesidad de conocimiento y habilidades técnicas para solventar problemáticas ecológicas o económicas de las iniciativas productivas sitas en el Parque contrasta con el (des)conocimiento de los actores sociales no-agrarios en cuanto a las condiciones y prácticas concretas de producción. En

el segundo caso, el contraste se establece entre el gran esfuerzo desarrollado por activistas sociales y representantes agrarios/as -y las expectativas que este esfuerzo ha generado- y las posibilidades reales de participar en la implementación formal de las acciones propuestas, o de mantener el control formal de la manera en que se implementan. En ambos casos, el equipo facilitador vive dificultades para mantener el equilibrio entre la generación de expectativas, tan necesarias para la implicación de los diversos perfiles, y la capacidad de asegurar una correcta implementación de los resultados de los procesos participativos.

5. Confianza y responsabilidad

Los espacios informales de encuentro y las actividades propuestas en el caso 1 están generando vínculos interesantes entre la *pagesia*, que comienza a tejer redes de apoyo o intercambio de información fuera del proyecto. Aún así, en los grupos de trabajo de la *pagesia* creados, no se ha generado una dinámica de trabajo fluido y no se han obtenido resultados. Recientemente han pedido al equipo técnico que lidere y desarrolle las acciones propuestas en lugar de los grupos de trabajo, pero también han propuesto aumentar la frecuencia de los encuentros con todos los agricultores/as. En el caso 2, el hecho de que parte del equipo técnico, tanto de la universidad de Valladolid como de la Fundación Entretantos, viviera y tuviera un largo recorrido y un amplio conocimiento del territorio, sus actores y dinámicas, ha sido un factor clave para la generación de confianza. También el hecho de que la concejala de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Valladolid sea una persona cercana y conocida por su activismo y su apuesta sincera por promover cambios reales dentro de su ámbito de acción y competencial.

Ambos proyectos se encuentran aun en una fase inicial, en la que la puesta en marcha de acciones aun es incipiente. En todo caso, la confianza -entre actores participantes y desde éstos hacia el equipo técnico- no es un punto de partida, sino algo a construir. Aunque en el caso 2, la cercanía y relación previa entre miembros del equipo facilitador (e incluso de determinados responsables políticos promotores del proyecto) y determinados actores locales ha facilitado esta generación de confianza. En ambos casos, y especialmente en el caso 1, que parte desde más atrás, la confianza y la asunción de responsabilidades crecen en función de los resultados que se van obteniendo, por pequeños que sean, siempre que resulten significativos para los actores que participan.

6. Comunicación

En el caso 1, se han ido comunicando las convocatorias y resultados del proceso en la web del Consorcio y se han difundido a través de redes sociales y otros canales como un boletín online específico del proceso o me-

dios de comunicación locales. Actualmente las acciones de comunicación se están impulsando en el marco del Plan de Comunicación participativo, realizado por el Grupo de Trabajo de Comunicación del proyecto. En éste se incorporan acciones de visibilización de la importancia de la actividad agrícola en el parque, así como el catálogo de la *pagesia* o de elaboradores/as, la divulgación del proyecto en ferias agroalimentarias del Parque, las visitas a productores/as o todo el trabajo con medios de comunicación y mantenimiento de los canales ya creados (web, twitter, facebook, boletín, etc.). También se han generado materiales gráficos e iconos para resumir las conclusiones de los diagnósticos.

En el caso 2, a lo largo de todo el proceso se ha tenido muy en cuenta la importancia de comunicar todos los pasos que se iban dando en la página web de la propia estrategia, de cara a favorecer la transparencia y generar confianza, así como de incentivar la participación. Los documentos de diagnóstico se han publicado en un formato divulgativo, con un lenguaje sencillo e incluso y apoyándose en infografías que facilitasen su comprensión. La cartelería relativa a los eventos abiertos se ha colocado en todos los espacios públicos municipales: mercados, bibliotecas, centros cívicos, etc y se ha enviado a una larga lista de personas que han ido mostrando interés en estar al tanto del proceso. No obstante queda patente la dificultad de llegar a determinados colectivos y de facilitar y motivar su participación (desempleados, jubilados, inmigrantes, jóvenes,...).

En el diseño metodológico de ambos procesos se ha dado una gran importancia a la comunicación, en distintos sentidos. En el caso 1 se ha puesto un mayor acento en los métodos y habilidades del equipo facilitador -inclusivos, horizontales, buscando el equilibrio en la participación, etc.-, y si bien se han realizado grandes esfuerzos en la comunicación del proceso, la amplitud del territorio ha hecho difícil una labor exhaustiva en este sentido. En el caso 2, y al tratarse de un proceso de elaboración de un documento estratégico oficial, la transparencia, visibilidad y accesibilidad de las informaciones y eventos que se iban generando ha sido una tarea central del equipo facilitador, a la que se han destinado importantes esfuerzos, con el apoyo del gobierno local.

En ambos casos resulta central, como ya se ha comentado, la condición de subalternos de determinados actores locales. En el primer caso, ha sido necesario un esfuerzo adicional para visibilizar el papel positivo del sector agrario local en la conservación de los recursos ecológicos y paisajísticos del Parque. En el segundo caso, con un sector agrario -incluso el subsector de la producción ecológica- mucho más fuerte y estructurado, se ha señalado la dificultad para incorporar al proceso a grupos sociales en riesgo de exclusión (desempleados, jubilados, inmigrantes, jóvenes, etc.), que requerirían de acciones de comunicación específicas, y quizá de espacios exclusivos de participación.

5. Variables significativas en la aplicación del enfoque de la DLAE

Tras analizar los dos casos de estudio desde la perspectiva de los factores de éxito en la aplicación de la perspectiva participativa a los procesos de transición agroecológica, se ha identificado un listado de variables que definirían las formas específicas en que aplicar la propuesta metodológica de la DLAE a cada caso concreto. Este listado no incluye otras variables que han sido consideradas relevantes en el diseño de procesos participativos de relocalización de los sistemas agroalimentarios (López *et al.* 2018c), por no mostrar diferencias entre los dos casos de estudio: distancia a centros de consumo, densidad de población, apoyo público financiero y de otros tipos, o tiempo limitado para el proceso. Este conjunto de variables es presentado como una propuesta preliminar para, desde la visión de claves de éxito en la aplicación de la IAP a la agroecología de Méndez *et al.* (2017), definir claves metodológicas de adaptación del enfoque de DLAE a distintos contextos.

La escala territorial

Al ampliarse la escala territorial de un proceso, la estrategia metodológica varía sensiblemente en diversos aspectos, especialmente en la creencia en el poder colectivo, la generación de confianza o la comunicación. Más en concreto, la cantidad de población con la que se trabaja obliga a pasar de un foco puesto en personas a otro puesto en organizaciones, y por tanto pasar de enfoques relacionales (Coleman 1973) a enfoques posicionales (Freeman *et al.* 1963) en la toma de datos, así como en los procesos deliberativos y la toma de decisiones. A su vez, el incremento en la escala de los procesos lleva a manejar escalas temporales más amplias, y a dificultar tanto la consecución de resultados inmediatos y relativamente rápidos como la participación en reuniones conjuntas de actores provenientes de las distintas partes del territorio. En este último caso, en territorios muy amplios puede ser necesario transitar desde un eje temático en la estructuración del trabajo, a un eje territorial, con grupos creados por cercanía física, que más tarde se coordinen entre sí para recrear una perspectiva unitaria de proceso.

Territorios vivos y territorios protegidos

El trabajo sobre Espacios Naturales Protegidos introduce condicionantes adicionales en los procesos. Además de representar territorios amplios, en el sentido descrito anteriormente, son territorios en los que vive una población reducida, pero sobre los que tiene influencia una cantidad mayor de población -como usuarias- cuya implicación en el proyecto es indirecta, al no ser una relación cotidiana con el territorio. A su vez, la autoridad gestora del parque suele tener intereses divergentes respecto al sector agrario "usuario" del

territorio, a menudo influidos por visiones e ideologías divergentes, en unas relaciones de poder muy desequilibradas. En este sentido las distintas visiones entre un territorio vivido (y trabajado) y un territorio a proteger también cobran especial importancia en la co-producción de políticas públicas, respecto a la implicación de los distintos actores, la creencia en el poder colectivo (¿de quien?), la confianza o la comunicación.

El grado de desarrollo previo de la transición agroecológica

Las experiencias con enfoque agroecológico existentes previamente en el territorio serán la referencia para todo lo que se haga y proponga. A su vez, la existencia de entidades organizadas que hayan incorporado este enfoque permitirá que determinadas visiones están presentes en los debates, permitiendo profundizar así en el desarrollo de relatos y soluciones tecnológicas afines a la agroecología. En aquellos contextos carentes de este tipo de experiencias, o en los que están desarticuladas, será necesario realizar un trabajo previo de fondo para introducir reflexiones que permitan romper la adherencia de los actores locales subalternos hacia la hegemonía del sistema agroalimentario industrial y globalizado. A su vez, será necesario establecer vínculos con otras experiencias preexistentes en otros territorios (a través de visitas, intercambios, talleres o procesos “de agricultor/a a agricultor/a”), en línea con la importancia de los procesos constructivistas de aprendizaje colectivo en los procesos de transición agroecológica (Mier *et al.* 2018).

La fortaleza de las organizaciones sociales

La fortaleza de las organizaciones sociales *dentro* del territorio resulta otra variable clave. En situaciones de escaso desarrollo y articulación del tejido social (y alimentario o agroecológico), su fortalecimiento resultará un trabajo inicial a realizar, pues la existencia de organizaciones sociales ha sido señalado como clave para los saltos de escala en la transición agroecología (Mier *et al.* 2018). Las malas experiencias previas y desconfianzas personales entre entidades sociales, así como entre éstas y la administración, resultarán un reto central a combatir desde el inicio.

La fortaleza y estructuración del sector agrario

Dentro del tejido social, la fortaleza de organizaciones del sector agrario en general, y especialmente de aquellas que hayan incorporado las perspectivas de la agroecología y la soberanía alimentaria, resulta central. La presencia de organizaciones campesinas o vinculadas con el enfoque agroecológico resulta clave para generar confianza con el sector agrario (Giraldo y Rosset 2018), especialmente en condiciones periurbanas (Paül 2007). En todo caso, la presencia de estas entidades es reflejo de la fortaleza y empoderamiento de estos acto-

res, y condicionará por tanto su implicación en los procesos y la creencia en el poder colectivo.

Marginalidad de los sujetos destinatarios de la acción

Los rasgos de marginalidad de determinados actores locales pueden ser identificados en base a su dificultad para participar en espacios colectivos, para plantear propuestas o para mantener, de forma pública y estructurada, posiciones críticas respecto a los actores hegemónicos (por ejemplo, las personas representantes del consorcio de un Parque Natural). Especial mención merece la actividad agraria en situaciones de periurbanidad o de agricultura dentro de áreas metropolitanas, que ha sido caracterizada en base al concepto de marginalidad de la agricultura (Paül 2007). En estos casos ha resultado clave un diseño de los espacios de participación en el que se confiere protagonismo explícito a estos actores subalternos, a veces con carácter de exclusividad. En el caso de Collserola, el proceso se ha diseñado desde un esquema de círculos concéntricos, en los que se desarrollan procesos paralelos -y a distintas velocidades- con el sector agrario y con el conjunto de la población (vinculada generalmente con el territorio a través del uso público o en base al disfrute de las funciones ecosistémicas que reproduce el Parque). En este esquema, la centralidad y el protagonismo del proceso se sitúa en el sector agrario, que ha de ser el motor del proceso general de DLAE, y con el que se empezó a trabajar con anterioridad, de cara a construir su empoderamiento colectivo.

Las fórmulas de entrada en el territorio

En los dos casos analizados se ha conferido una especial importancia a la facilidad que introduce la existencia de lazos previos de confianza con los actores clave del territorio. Cuando éstos no existen, debe destinarse un importante esfuerzo a generar esta confianza e implicación hacia el proceso, así como establecer las alianzas adecuadas con actores locales, y poner gran cuidado en la equidistancia entre sectores sociales en conflicto.

La importancia de los actores híbridos en la administración

A pesar de ser promotoras de ambos procesos, en general la administración presenta dificultades hacia el concepto de la DLAE, tanto por la incompreensión de la propuesta agroecológica como de las propuestas participativas. A pesar de que un creciente número de administraciones locales -especialmente aquellas no directamente relacionadas con la actividad agraria- están mostrando interés en el enfoque agroecológico, será importante identificar dentro de ella aquellas personas más sensibles a la agroecología. Éstas personas pueden actuar como actores híbridos, que dentro de

una estructura hegemónica son capaces de poner en contacto a los actores alternativos (de nicho) y los actores que representan el paradigma hegemónico (de régimen) para generar reconfiguraciones en el contexto de la transición agroecológica: facilitar recursos, traducir procesos y mensajes, y en general facilitar la construcción de comprensión mutua y objetivos compartidos (Mier *et al.* 2018; López *et al.* 2018a). Cuando estos actores no existen en el territorio, cabe tratar de construirlos, en base al diseño de acciones en los que el personal técnico o político toma contacto directo y vivencial con el proceso.

Equilibrio entre proceso, expectativas y resultados

En ambos casos se ha nombrado la importancia de generar resultados (y comunicarlos de forma adecuada) en un plazo temporal relativamente breve, de cara a generar confianza, implicación y responsabilidad hacia el proceso. En este sentido, podríamos hablar de un 'itinerario de resultados' que vaya generando satisfacción en las expectativas de los actores locales, inicialmente en base a acciones quizá parciales, sencillas y poco comprometidas, pero que nos vayan acercando a objetivos más complejos o controvertidos, en línea con la transición agroecológica, que hayan sido señalados en el diagnóstico. En todo caso, el equilibrio entre las expectativas que se generan y los resultados que se es capaz de obtener supone un elevado riesgo para la confianza y la implicación de los actores locales. Por ello, resulta importante comunicar desde el inicio del proyecto una idea clara de hasta dónde puede llegar éste, y que recursos hay disponibles para la ejecución de las acciones que surjan.

El papel del equipo facilitador

Según avanza el proceso y se superan las fases de diagnóstico, el cansancio aparece entre actores sociales que participan de forma voluntaria en los espacios y actividades de la investigación. Para mantener y recrear la confianza e implicación, será necesario poner en marcha el itinerario de resultados ya expuesto. En este sentido, el trabajo del equipo facilitador va evolucionando, pasando de un papel de facilitación a un rol crecientemente técnico. En este tránsito a menudo se espera, por parte de las personas que participan de forma voluntaria, una mayor implicación del equipo facilitador en el liderazgo del desarrollo de las acciones acordadas, especialmente cuando suponen mejoras específicas de las condiciones de vida o producción de los actores implicados. En este sentido, se hace necesario un elevado conocimiento técnico de un elevado número de cuestiones, o al menos la capacidad de establecer alianzas con actores extra-locales capaces de aportar soluciones agroecológicas frente a las necesidades priorizadas por los grupos sociales participantes.

6. Mejorando la aplicación de la DLAE a la construcción de planes participados de fomento de la transición agroecológica

A pesar de ser dos experiencias inacabadas, su análisis comparado permite apuntar algunas de las contradicciones que dibuja el impulso de procesos participativos de transición agroecológica desde la administración. En general, dichas contradicciones parten del carácter exógeno de las iniciativas, en las que es la administración la que decide impulsar la planificación participativa, sin que sea la comunidad local la que lo haya pedido iniciar. Por ello, en los dos casos analizados ha sido necesario realizar un importante esfuerzo inicial para ganar la confianza por parte de los grupos sociales destinatarios de la acción en la metodología y objetivos propuestos, así como a afianzar su legitimidad. En complemento, ha sido necesario realizar un importante esfuerzo de cara a generar confianza en la propia administración promotora de los proyectos, poco acostumbrada generalmente a procesos participativos con un protagonismo claro, y en algunos momentos casi exclusivo, de la población local.

En ambos casos los equipos de investigación-acción han encontrado una desconfianza de partida desde los actores sociales locales hacia la administración, relativa a malas experiencias previas tanto en procesos consultivos como participativos. Una vez lograda la implicación de una amplia diversidad de actores sociales en ellos, ha sido necesario asegurar el protagonismo y la autonomía de los espacios de participación social frente a la administración, de cara a mantenerlos como procesos abiertos y flexibles, "protegido" de las dinámicas políticas y administrativas. A su vez, el mantenimiento de espacios de autonomía de los actores sociales ha sido señalado como un elemento necesario de cara a promover la innovación y la reflexión crítica, respecto al proceso y también respecto al conjunto de políticas públicas implementadas por la administración en relación con el sistema agroalimentario local.

El origen exógeno de los procesos, a la vez que exige un esfuerzo por ganar legitimidad en la comunidad local, define también una importante necesidad por generar resultados significativos para los actores sociales implicados en un corto plazo de tiempo. Como ya se ha comentado, se da cierta contradicción entre esta generación de resultados materiales significativos y la construcción de espacios de reflexión -a partir de la acción- que constituirían los resultados inmateriales de la participación -el proceso de emancipación- en un sentido freireano (Freire 1975, 2015, Patton 2017). La presión que introducen los tiempos de la administración dificulta dotar a los procesos participativos del tiempo *natural* que requieren, de cara a que se den estas transformaciones inmateriales en las subjetividades de los grupos sociales participantes. Un diseño cuidadoso y equilibra-

do de la secuencia de momentos de acción-reflexión-acción en cada proceso ha resultado necesario de cara a conseguir la emergencia de liderazgos alternativos en los tejidos social y agrario locales.

El carácter metropolitano de ambos procesos define a su vez una elevada debilidad de la posición del sector agrario en la agenda política de las administraciones implicadas, así como en el conjunto de actores sociales implicados en el sistema agroalimentario local. En el primer caso, el sector agrario es muy reducido, y a pesar de la consciencia en la administración promotora de la importancia de una actividad agraria sostenible para los objetivos de conservación del Parque Natural, han surgido fricciones con el equipo dinamizador respecto al protagonismo del primero en el proceso. En el segundo caso, la entidad promotora es el gobierno municipal de una ciudad con una proporción de activos agrarios prácticamente despreciable respecto al conjunto de la economía local. En ambos casos, a la vez que se ha trabajado para acompañar al sector agrario en su constitución como sujeto colectivo protagonista de los procesos de transición agroecológica en los sistemas agroalimentarios locales, ha sido necesario mediar entre éstos, la administración local y otros actores sociales locales para que permitieran la dotación de espacios y tiempos específicos y exclusivos para construir este protagonismo agrario y rural. El avance hacia la constitución de estructuras formales y territorializadas de representación del sector agrario local con enfoque agroecológico ha supuesto un paso de gran importancia en este sentido.

En los dos casos analizados, el conocimiento por parte de la administración implicada -tanto cargos electos como personal técnico- respecto a las propuestas agroecológicas es muy reducido. El enfoque agroecológico se introduce en el proyecto, al igual que en otros procesos descritos en López *et al.* (2018a), por la carencia de propuestas alternativas frente a los discursos hegemónicos del desarrollo local, un contexto político favorable a un cambio de paradigma en este sentido, y la presencia de técnicos externos con una orientación agroecológica clara. Esta introducción del enfoque agroecológico “desde fuera”, y sin un conocimiento claro de sus implicaciones por parte de las entidades promotoras, introduce dos efectos contrapuestos. Por un lado, permite una mayor libertad de acción para los equipos técnicos, frente a la desorientación de las propias instituciones promotoras. Por el otro, plantea el riesgo de una falta de compromiso de la administración hacia los resultados y propuestas surgidos de la participación social, ya que no comprende ni el proceso construido ni sus objetivos de fondo.

La falta de compromiso por parte de la administración resulta un riesgo de gran relevancia una vez que el proceso oscila desde la “investigación” hasta un mayor peso de la “acción”, ya que la administración local presenta competencias muy escasas en cuestiones agrarias. Por ello, una vez que los planes de acción se aprue-

ban, es necesario un importante compromiso político de cara a presionar hacia instancias administrativas de rango territorial superior, para la dotación de recursos de las actuaciones surgidas del Plan de Acción. A su vez, la necesidad de un apoyo técnico de facilitación del proceso prolongado en el tiempo requiere de un esfuerzo financiero también prolongado entre las entidades promotoras. Este apoyo financiero extenso nuevamente requerirá un importante compromiso político hasta que las transformaciones materiales e inmateriales promovidas se establezcan y afiancen en el contexto. Por ello, el trabajo del equipo de investigación-acción no es solo técnico -en cuanto a la facilitación del proceso-, sino que debe implicarse también en la constitución de sujetos políticos capaces de demandar recursos a la administración, a la vez que hace un trabajo de incidencia hacia la propia administración, de cara a generar grados crecientes de compromiso hacia el proceso en los niveles técnico y político.

7. Conclusiones:

En el presente texto se han analizado dos estudios de caso en los que se han puesto en marcha procesos de Dinamización Local Agroecológica en territorios metropolitanos y relativamente amplios, que incluyen a importantes volúmenes de población. En este sentido, la propuesta metodológica de la DLAE ha mostrado su idoneidad para activar distintos factores de éxito planteados por la literatura científica para la incorporación de las metodologías participativas en los procesos de transición agroecológica. A su vez, la comparación de ambos procesos, desde la perspectiva de los factores de éxito, nos ha permitido dilucidar las formas concretas en que estos factores se pueden activar en contextos socio-territoriales específicos. El análisis señala variables de importancia como la escala territorial, el grado de desarrollo previo de la transición agroecológica, la fortaleza de los actores sociales -y especialmente agrarios- locales, o la marginalidad de éstos en el escenario sobre el que se construye el proyecto. Estas variables identifican distintas claves metodológicas que podrían resultar de interés en el diseño de procesos participativos en distintos contextos, de cara a generar saltos de escala en la transición agroecológica.

Tras décadas de una democracia en la que la participación se ha entendido como una estrategia de legitimación de políticas dictadas desde los gobiernos, la sociedad civil muestra una fuerte desconfianza hacia ello. En este sentido, la co-producción de políticas públicas alimentarias se ha visto reforzada con un marco claro de los límites de la participación social, la dotación de tiempos y recursos adecuados al desarrollo de metodologías participativas con un fuerte carácter pedagógico y empoderador, y un compromiso político claro y explícito con el protagonismo de la propia sociedad

civil en la construcción de los documentos estratégicos. En este marco, el carácter de marginalidad -tanto social como económica- de las producciones agrarias en los espacios metropolitanos define a su vez claves metodológicas de calado, que marcan la necesidad de un protagonismo claro del mismo, y de un acompañamiento específico y adaptado de cara a reconstruir el "poder rural" (Bell *et al.* 2010).

Faltaría, en todo caso, contrastar los aprendizajes obtenidos con otras situaciones con mayor grado de ruralidad, o en estructuras socio-económicas que articulan -y atraviesan- las categorías del campo y la ciudad.

REFERENCIAS

- Bell MM, Lloyd SE, Vatovec C 2010. Activating the Countryside: Rural Power, the Power of the Rural and the Making of Rural Politics. *Sociologia Ruralis* 50(3): 205-224. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2010.00512.x>
- Bunch R. 1985. Dos mazorcas de maíz: una guía para el mejoramiento agrícola orientado hacia la gente. Oklahoma City: World Neighbours.
- Chambers R. 1994a. Participatory Rural Appraisal (PRA): Challenges, Potentials and Paradigm. *World Development* 22(10): 1437-1454.
- Chambers R. 1994b. The origins and Practice of Participatory Rural Appraisal. *World Development* 22(7): 953-969.
- Chambers R. 1994c. Participatory Rural Appraisal (PRA)-challenges, potentials and paradigm. *World Development* 22(9): 1437-1454.
- Coleman JS. 1973. Relational analysis: The study of social organizations with survey methods. En *An introduction to cultural anthropology* (Aminul Islam AKM, ed.). Nueva York: MSS Information Corporation, pp. 36-56.
- Cuéllar M, Calle A. 2011. Can we find solutions with people? Participatory action research with small organic producers in Andalusia. *Journal of Rural Studies* 27: 372-383.
- Dalgaard T, Hutchings NJ, Porter JR. 2003. Agroecology, scaling and interdisciplinarity. *Agriculture, Ecosystems and Environment* 100: 39-51.
- Farrington J, Martin AE. 1988. Farmer participatory research: A review of concepts and recent fieldwork. *Agricultural Administration and Extension* 29(4): 247-264.
- Freeman LC, Fararo TJ, Bloomberg WJr, Sunshine MH. 1963. Locating leaders in local communities: a comparison of some alternative approaches. *American Sociological Review* 28(5): 791-798.
- Freire P. 1975. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire P. 2015. *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México DF: Siglo XXI.
- Giraldo OF, Rosset PM. 2018. Agroecology as a territory in dispute: between institutionality and social movements, *Journal of Peasant Studies*, DOI:10.1080/03066150.2017.1353496.
- González de Molina M, Guzmán GI. 2017. Agroecology and Ecological Intensification. A Discussion from a Metabolic Point of View. *Sustainability* 9: 86; DOI:10.3390/su9010086
- González de Molina M, López D, Guzmán GI. 2017. Politizando el consumo alimentario: estrategias para avanzar en la transición agroecológica. *Redes* 22,2. DOI: [10.17058/redes.v22i2.9430](https://doi.org/10.17058/redes.v22i2.9430).
- González de Molina M. 2013. Agroecology and Politics. How To Get Sustainability? About the Necessity for a Political Agroecology. *Agroecology and Sustainable Agri-food Systems* 37(1): 45-59.
- Guzmán GI, González de Molina M, Sevilla E. 2000. Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible. Madrid: Mundi-Prensa.
- Guzmán, GI., López-García, Román-Bermejo L, Alonso AM. 2013. Participatory Action Research in Agroecology. Building organic food networks in Spain, *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37 (1): 37: 127-146
- Guzmán GI, López-García D, Román-Bermejo L, Alonso AM. 2016. Participatory Action Research for an Agroecological Transition in Spain. En *Agroecology: A Transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach* (Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR, eds.). Boca Ratón: CRC Press, pp 140-160.
- Heleba D, Grubinger V, Darby H. 2016. On the Ground. Putting Agroecology to Work through Applied Research and Extension in Vermont. In *Agroecology: A Transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach* (Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR, eds.). Boca Ratón: CRC Press, pp 177-192.
- Holt-Giménez E, Altieri MA. 2013. Agroecology, Food Sovereignty, and the New Green Revolution. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37(1): 90-102, DOI: [10.1080/10440046.2012.716388](https://doi.org/10.1080/10440046.2012.716388)
- Holt-Gimenez E. 2008. *Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica*. Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable. Managua: SIMAS.
- Levidow L, Pimbert M, Vanloqueren G. 2014. Agroecological Research: Conforming or Transforming the Dominant Agro-Food Regime? *Agroecology and Sustainable Agri-food Systems* 38: 1127-1155.
- Lobley M, Butler A, Reed M. 2009. The contribution of organic farming to rural development: An exploration of the socio-economic linkages of organic and non-organic farms in England. *Land Use Policy* 26: 723-735.
- López-García D, Alonso N, Herrera P.M. 2018b. Políticas alimentarias urbanas para la sostenibilidad.

- Análisis de experiencias en el Estado español, en un contexto internacional. Valladolid: Fundación Entretantos
- López-García D, Calvet-Mir L, Di Masso M, Espluga J. 2018a. Multi-actor networks and innovation niches: university training for local Agroecological Dynamization. *Agriculture and Human Values*. DOI: 10.1007/s10460-018-9863-7
- López-García D, Calvet-Mir L, Espluga J, Di Masso M, Tendero G, Pomar A. 2015. La dinamización local agroecológica como estrategia para la construcción de soberanías locales. *Ecología Política* 49: 28-34.
- López-García D, Guzman GI. 2014. Metodologías participativas para la transición agroecológica. Catarroja: Sociedad Española de Agricultura Ecológica.
- López-García D, Pontijas B, González de Molina M, Delgado M, Guzmán GI, Infante J. in press 2018c. Saltando de escala... ¿hacia dónde? El papel de los actores convencionales en los sistemas alimentarios alternativos. Ager
- López Vargas, G, Ardón M, Tomás Pérez E. 2009. Agroecología práctica. Tegucigalpa: LITHOCOM.
- Méndez VE, Bacon CM, Cohen R. 2016. Introduction: Agroecology as a transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach. En *Agroecology: A Transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach* (Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR, eds.). Boca Ratón: CRC Press, pp 1-22.
- Méndez VE, Caswell M, Gliessman SR, Cohen R. 2017. Integrating Agroecology and Participatory Action Research (PAR): Lessons from Central America, *Sustainability* 9(5): 705; doi:10.3390/su9050705.
- Mier y Terán Giménez Cacho M, Giraldo OF, Aldasoro M, Morales H, Ferguson BG, Rosset P, Khadse A, Campos C. 2018. Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, DOI: 10.1080/21683565.2018.1443313.
- Milestad R, Bartel-Kratochvil R, Leitner H, Axmann P. 2010. Being close: The quality of social relationship in a local organic cereal and bread network in Lower Austria. *Journal of Rural Studies* 26(3): 228-240.
- Padel S. 2001. Conversion to Organic Farming: A Typical Example of the Diffusion of an Innovation? *Sociologia Ruralis* 41(1): 40-61.
- Padel S. 2008. Values of organic producers converting at different times: results of a focus group study in five European countries. *International Journal of Agricultural Resources, Governance and Ecology* 7(1-2): 63-77.
- Parmentier S. 2014. Scaling-up agroecological approaches: what, why and how? Bruselas: OXFAM.
- Patton MQ. 2017. Pedagogical principles of evaluation: Interpreting Freire. En *Pedagogy of Evaluation. New directions for evaluation* 155: 49-77.
- Paül V. 2007. Agricultural Marginality and Marginal Agriculture in Metropolitan Areas A proposal for systematisation based on some Spanish case studies. En *Issues on geographical marginality* (Jones G, Leimgruber W, Nel E, eds.) Grahamstown, South Africa: Rhodes University
- Petersen P, Mussoi EM, Dal Soglio F. 2013. Institutionalization of the Agroecological Approach in Brazil: Advances and Challenges, *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37(1): 103-114, DOI: [10.1080/10440046.2012.735632](https://doi.org/10.1080/10440046.2012.735632).
- Ramos M, Guzmán GI, González de Molina M. 2017. Dynamics of organic agriculture in Andalusia: Moving toward conventionalization?, *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42(3): 328-359, DOI: [10.1080/21683565.2017.1394415](https://doi.org/10.1080/21683565.2017.1394415).
- Rhoades RE, Booth R. 1982. Farmer-back-to-farmer: a model for generating acceptable agricultural technology. *Agriculture Administration* 11: 127-137.
- Rivera-Ferre MG. 2018. The resignification process of Agroecology: Competing narratives from governments, civil society and intergovernmental organizations, *Agroecology and Sustainable Food Systems*, DOI: [10.1080/21683565.2018.1437498](https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1437498).
- Rogers EM. 1962. *Diffusion of innovations*. New York: The Free Press.
- Röling NG, Wagemakers MAE (eds.) 1998. *Facilitating Sustainable Agriculture: Participatory Learning and Adaptive Management in Times of Environmental Uncertainty*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosset P, Altieri MA. 2017. *Agroecología. Ciencia y política*. Barcelona: Icaria.
- Sevilla-Guzmán E. 2007. *Dela sociología rural a la agroecología*. Barcelona: Icaria.

A PESQUISA PARTICIPANTE E A CONSTRUÇÃO DO PROTAGONISMO CAMPONÊS NA TRANSIÇÃO AGROECOLÓGICA: O CASO DO ASSENTAMENTO SÍLVIO RODRIGUES, GOIÁS, BRASIL

Nina Paula Laranjeira, César Adriano de Souza Barbosa

Universidade de Brasília (UnB), Centro UnB Cerrado - Rua 06 Quadra 07 Lote 09, Setor Planalto Alto Paraíso de Goiás.

Email: nina.laranjeira@yahoo.com.br

Resumo

Este trabalho trata de projeto de pesquisa-ação/pesquisa participante desenvolvido no Assentamento Sílvia Rodrigues situado no município de Alto Paraíso de Goiás, entre 2014 e 2016, como ação de Extensão Universitária do Núcleo de Segurança Alimentar (NASPA) do Centro UnB Cerrado. A pesquisa teve como proposta realizar ações participativas, oferecendo o conhecimento e a estrutura acadêmica para que, por meio de processos dialógicos e análises de contextos em diversas escalas, avançássemos juntos na busca de soluções para problemas apontados pelos assentados. Fundamentada na transdisciplinaridade e no paradigma agroecológico, condizentes com a metodologia utilizada, a pesquisa propiciou a análise do processo de construção vivenciado, assim como as potencialidades e desafios enfrentados pelos assentados em sua trajetória até aqui, mostrando a dificuldade de estabilização dos assentamentos da reforma agrária no Brasil. Ao mesmo tempo, é visível o desejo de viver na terra, a origem camponesa da maioria dos assentados e a importância de sua produção para o mercado local, o que foi sendo percebido por todos ao longo do tempo. O processo participativo propiciou melhoria na organização social e na transição agroecológica e trouxe importantes reflexões: para os agricultores sobre a necessidade de organização, e para os pesquisadores sobre o papel social da Universidade e sobre a importância da discussão sobre metodologias participativas no contexto de populações excluídas socialmente, e ainda distantes dos movimentos sociais. Ressalta-se a tomada de consciência sobre o papel da agricultura familiar de base agroecológica para a segurança alimentar e conservação ambiental.

Palavras Chave: Metodologias participativas, Extensão Universitária, Agroecologia, organização social.

Summary

A participatory research and construction of the peasant protagonism in the agroecological transition: the case of Sílvia Rodrigues, Goiás, Brasil

A research-action/participatory research project was developed in the Sílvia Rodrigues land settlement in Alto Paraíso de Goiás, Brazil, between the years of 2014 and 2016, as social action from the Centre for Food Security (Núcleo de Segurança Alimentar – NASPA), Centro UnB Cerrado, University of Brasília. The university offered knowledge and academic infrastructure, and through dialogue and analysis of different social contexts the participatory research was developed together with the small holding agricultural producers in the land settlement, towards the solution of challenges identified by themselves. Based in the interdisciplinary paradigm of agroecology, the experience of co-constructing the research was analysed in conjunction with the potential and challenges faced by the small land holders, making evident the instability of land settlements from agrarian reform in Brazil. In time it also became evident to all the desire to live from the land, the peasant origins of the majority of the small producers, and their importance for the local food market. The participatory process helped to achieve better social organization and to further the agroecological transition. It also sparked important reflections: for the small producers, on the need for social organisation; for the academic researchers, on a social role for the university, on the importance of discussing participatory methodologies in the context of socially excluded populations, and on the role of social movements. We raised awareness of the role of agroecology-based family agriculture for food security and for environmental conservation.

Keywords: Participatory methodologies, participatory research, agroecology, social organization

1. Introdução

Este trabalho trata de projeto de pesquisa desenvolvido no Projeto de Assentamento Sílvia Rodrigues (PASR), situado no município de Alto Paraíso de Goiás, na região denominada Chapada dos Veadeiros, entre os anos de 2014 e 2016, no âmbito da Extensão Universitária do Núcleo Transdisciplinar de Pesquisa em Alimentação Sustentável e Produção Agroecológica (NASPA) do Centro UnB Cerrado. Este assentamento é considerado pela regional em que se insere no órgão federal responsável, (SR-28 do INCRA – Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária), como “modelo” para a região. Entretanto, na prática isso não significa estabilidade ou qualidade de vida para a maioria dos assentados.

Se considerarmos a apresentação das políticas públicas do governo federal para a reforma agrária em sites oficiais, a imagem de assentamento modelo não parece fazer sentido, pois em cerca dez anos na terra, a maior parte das famílias parecia ter avançado relativamente pouco no acesso a políticas governamentais.

A pesquisa em questão se propôs a realizar ações utilizando-se de metodologias participativas, de forma a oferecer o conhecimento e a estrutura acadêmica para, por meio de processos dialógicos, avançarmos juntos na busca de soluções para problemas apontados por um grupo de agricultoras e agricultores. No grupo, alguns já vivenciavam a transição agroecológica, enfrentando inúmeros desafios para manter sua produção, e outros pouco cultivavam, a não ser para subsistência, vivendo de atividades fora de suas parcelas, ou fazendo parcerias com produtores de monoculturas.

A partir dos estudos da transdisciplinaridade (Nicolescu 2000), da pesquisa participante e de princípios pedagógicos desenvolvidos por Paulo Freire e a educação popular, buscamos caminhos que pudessem ressignificar o papel social da Universidade, da produção de conhecimento e da Extensão Universitária. Buscamos, junto com as famílias envolvidas, compreender a dinâmica da organização social e produtiva, a fim de avançar na transição agroecológica e na segurança alimentar e nutricional, ou seja, na consolidação deste assentamento e o cumprimento da função social da terra.

Partimos do pressuposto de que a organização comunitária e o fortalecimento da identidade camponesa são ingredientes fundamentais para a emancipação de comunidades de agricultores familiares e, além disso, que a organização social, como será discutido adiante, é chave para a transição agroecológica.

Assim, o objetivo do projeto era produzir conhecimentos com e sobre esta comunidade, instaurando processos dialógicos e educadores capazes de modificar práticas produtivas e concepções e assim ampliar, por um lado a produção agroecológica, a inclusão produtiva e a segurança alimentar e, por outro, a organização e a participação comunitária, resultando em avanço na

transição agroecológica e no processo de empoderamento.

Entre os desafios para os pesquisadores, a conquista da confiança da comunidade pode ser apontada como o mais importante, e que depende da escuta sensível, da postura de humildade e do desejo de realmente trocar saberes, inquietações e sonhos. Os ganhos são muitos e para todos. A riqueza das relações humanas estabelecidas é entendida como o esteio que sustenta o processo de construção coletiva da sustentabilidade.

2. Marco Teórico

O NASPA tem como missão colocar o conhecimento e a estrutura da Universidade a serviço da transformação social e, como princípio, trabalhar por relações sociais mais equânimes e justas. Desta forma, atua a partir de posição epistemológica bem definida, de caráter sistêmico e transdisciplinar, e conseqüentemente por meio de metodologias participativas e do diálogo de saberes. Freire (2006) traz a questão da aprendizagem pela interação e pelo diálogo ético, onde o educador se coloca humilde e sinceramente diante do educando.

A escolha da transdisciplinaridade como fundamento de ação e de pesquisa deve-se ao desencanto com os paradigmas convencionais da ciência que, concordando com Nicolescu (2000, p.14), levaram à situação civilizatória onde: “A felicidade individual e social, que o cientificismo nos prometia, afasta-se indefinidamente como uma miragem.” O diálogo horizontal entre saberes, propiciado pelas metodologias participativas, nos sintoniza com Delgado e Rist (2016, p.36) no sentido de que “... exploramos potenciales y limitaciones del diálogo de saberes iniciados desde un frente epistemológico-ontológico heterodoxo denominado como la transdisciplinaridad que apunta a la co-producción de saberes entre las comunidades científicas, indígenas, campesinas, urbanas y sus movimientos sociales, políticos o culturales interesados en buscar alternativas más allá de la reproducción de las actuales formas de organización societal y de la ciencia occidental moderna”

A discussão sobre a pesquisa participante na América Latina, quase que inseparável da educação popular, é vasta e vem crescendo nos últimos anos. Nasce na década de 60 com Orlando Fals Borda e Paulo Freire, em contexto de efervescência política de lutas anticapitalistas na Colômbia e Brasil, respectivamente.

A pesquisa-ação teve sua origem nos EUA com Kurt Lewin na década de 40 e influenciou a pesquisa participante, gestada na América Latina na década de 60. A própria pesquisa-ação, ao chegar à América Latina, adquire viés emancipatório, adequando-se à realidade dos movimentos sociais e grupos socialmente excluídos. Thiollent (1985) apesar de reconhecer a diversidade metodológica abarcada pelos termos pesquisa participante (PP) e pesquisa-ação (PA), afirma que, entre os

dois, uma “rara distinção é necessária. A PA é uma forma de PP, mas nem todas as PP são PA.” (p.83). Pontua que a PA é uma pesquisa centrada no agir, preocupando-se com a relação entre investigação e ação, enquanto na PP o foco seria a posição do pesquisador e sua relação com o pesquisado.

Para Thiollent (2011) a pesquisa-ação é pesquisa social com base empírica, concebida e realizada em estreita associação com uma ação ou resolução de um problema coletivo, no qual pesquisadores e participantes estão envolvidos de modo cooperativo ou participativo. A ação a que se refere Thiollent é ação não trivial, problemática, que requer investigação para ser elaborada e conduzida. Assim, o pesquisador tem o papel de organizar a investigação em torno da concepção, do desenrolar e da avaliação da ação planejada. Considera também que há objetivos práticos e objetivos de conhecimento e que a relação entre os dois é bastante variável, sendo estratégico buscar equilíbrio entre a importância dos dois.

No Brasil, a partir da década de 80 a discussão sobre a pesquisa-ação e a pesquisa participante vem ganhando força e tomando espaços na academia, sobretudo na Extensão Universitária, com tendência a convergir e mesmo a se fundirem (Thiollent 2014), mas não sem causar polêmica e rejeição por parte das ciências hegemônicas. Além de Fals Borda (1990) e Freire, autores importantes nessa discussão metodológica e epistemológica na América Latina são: Brandão (1985, 1990), Thiollent (1985, 2011), Gajardo (1986), Carrillo (2014a,b, 2015), Streck e Adams (2014). Esses autores reconhecem a diversidade de termos e de formas de trabalho, que se adequam aos contextos sociais, políticos e históricos em que ocorrem. De forma geral, buscam promover emancipação e libertação, e há compromisso por parte dos pesquisadores com a transformação social e com a crítica à ciência hegemônica.

Brandão e Streck (2006) consideram que a pesquisa participante (incluindo a pesquisa-ação e a IAP) permanece como um conjunto de práticas, com princípios comuns, mas sem uma definição precisa. Gestada e nascida no contexto dos movimentos sociais e da educação popular, estende-se a outros espaços e contextos, em processo contínuo de autocrítica, de rever-se e reinventar-se.

Carrillo (2015) observa que, dado o contexto socio-político no qual foi forjada essa modalidade de pesquisa, “no se puede hacer investigación participativa sin reconocer la coyuntura, el contexto territorial, los actores sociales en movimiento y las opciones de futuro en juego.” (p. 12). Ressalta que na atualidade as discussões no campo da epistemologia, do pensamento crítico e das ciências sociais confluem muito para a IAP.

Retomando o viés pedagógico, Streck e Adams (2014) discutem o conceito de emancipação, considerando que a emancipação/libertação “relaciona-se à ex-

pressão mais elevada das potencialidades humanas que articula a dimensão social e a política na perspectiva de construir caminhos instituintes alternativos aos da sociedade burguesa.” (pag. 67). Atribuem a gênese dessa concepção ao marxismo e à teoria crítica da Escola de Frankfurt, fontes também encontradas na concepção de Paulo Freire, cujo trabalho concentra-se na emancipação e libertação da condição de opressão vivida por parcelas da sociedade contemporânea.

Na região aqui estudada (Chapada dos Veadeiros) identificamos comunidades rurais (incluindo comunidades tradicionais) e assentamentos da reforma agrária vivendo condições de exclusão e opressão, invisíveis à nossa sociedade. Santos (2001, 2007a) refere-se a este campo social invisível como o campo da sociologia das ausências, criado pelo colonialismo, que, ao contrário do que se imagina, segue sendo presente na cultura ocidental hegemônica e nas relações políticas e de poder entre Norte Global e Sul Colonial, lembrando que os termos norte e sul não são geográficos, mas político-sociais e filosóficos. Santos (2007b) descreveu o pensamento moderno ocidental como abissal, formado por um sistema de distinções visíveis e não visíveis, que criam uma linha abissal dividindo o pensamento em dois lados. Do “outro lado da linha abissal” está o campo invisível, estudado pela sociologia das ausências e das emergências. Esta última lida com movimentos sociais, que adquirem visibilidade a partir de sua organização dentro do campo das ausências. Não é nosso objetivo discutir o vasto estudo teórico, solidamente embasado na realidade de países colonizados, que fundamenta esses conceitos forjados por Boaventura de Sousa Santos, mas sim assinalar que, ao lidar com grupos de pessoas socialmente excluídas, é necessário olhar para o contexto colonial em que se inserem e empoderá-las para que compreendam tal contexto opressivo, muitas vezes sublimar. O pensamento abissal é percebido no discurso das classes brasileiras que detêm o poder e, por meio da mídia, chega à maior parte da classe média. O pensamento colonial ignora o agricultor familiar, o camponês, criando a falsa impressão de que a agricultura industrial pode dar conta da segurança alimentar de um país, quicá do mundo. Desvelar esse discurso é fundamental neste trabalho.

Bruno (2016) discorre sobre os “mecanismos de dominação simbólica presentes no discurso das elites agroindustriais” (p.142) e que se proliferam pela sociedade brasileira como verdade. É o discurso do opressor, que consolida uma concepção de sociedade estática, do que sempre foi e sempre será, mantendo o agricultor familiar imobilizado por um suposto destino imutável. A força da retórica das elites agroindustriais, que não reconhecem grande parte dos agricultores familiares, aponta para uma suposta incapacidade de se inserirem no mercado e bloqueia a construção da identidade camponesa. Dessa forma, permanecem exilados “do outro lado da linha abissal”, conforme Santos (2007b).

As metodologias e fundamentos até aqui expostos se afinam aos fundamentos da Agroecologia, ciência que estuda os princípios e processos ecológicos relacionados com os sistemas produtivos ou agroecossistemas, os quais estão referenciados na ação humana em suas diversas dimensões (Altieri e Nicholls 2000). O paradigma integrador agroecológico busca bases científicas capazes de analisar os agroecossistemas a partir de uma abordagem que possa incluir os aspectos sociais, culturais, políticos, econômicos, ecológicos e agrônômicos (Gliessman 2010, Caporal *et al.* 2009).

Sevilla-Guzmán (2006) observa que “la Agroecología utiliza un enfoque integral en la que las variables sociales ocupan un papel muy relevante (...) y su primer nivel de análisis sea la finca; desde ella, se pretende entender las múltiples formas de dependencia que el funcionamiento actual de la política, la economía y la sociedad genera sobre los agricultores. Pero además, la Agroecología considera como central la matriz comunitaria en que se inserta el agricultor; es decir la matriz sociocultural que dota de una praxis intelectual y política a su identidad local y a su red de relaciones sociales.” (p.14). Sevilla-Guzmán e Woodgate (2013) distinguem, para fins de pesquisa em Agroecologia, três dimensões: produtiva/ecológica, socioeconômica e sociocultural/política. Tomam como base a crítica aos sistemas alimentares industriais globalizados e a busca por sistemas alimentares ecológicos e culturalmente responsáveis e pela soberania alimentar. Para eles, tal complexidade exige enfoque transdisciplinar.

Altieri e Toledo (2011) trazem razões para se promover o paradigma agroecológico, baseado no fortalecimento da agricultura de pequena escala e com ênfase nos processos sociais de participação e empoderamento local, sendo “as únicas opções viáveis para satisfazer às necessidades alimentares regionais” (p.6) e garantir a soberania alimentar, sobretudo diante da crise do petróleo e das mudanças climáticas. Ressaltam a capacidade de adaptação dos agroecossistemas tradicionais e daí sua importância neste momento de transformação e crise civilizatória. Observam esses autores que o surgimento do movimento La Via Campesina (LVC), com a adoção da Agroecologia como bandeira, é componente decisivo para o avanço da agroecologia na América Latina. É notório como este movimento, de abrangência mundial, tem modificado o cenário da Agricultura Familiar, da Agroecologia e da discussão da Soberania Alimentar. Martínez-Torres e Rosset (2016) trazem o histórico da trajetória da LVC, com detalhes sobre o processo de construção do termo Soberania Alimentar (SOBAL), o qual tem como pilares a reforma agrária, a defesa da terra e do território, a defesa dos mercados locais e nacionais e a Agroecologia.

Mendez *et al.* (2013) reconhecem a existência de duas perspectivas agroecológicas, uma interdisciplinar, apolítica e orientada a modificar, de cima para baixo, a produção agrícola; e outra transdisciplinar, participativa,

construída a partir das bases, politicamente consciente, orientada à ação e à transformação dos sistemas agroalimentares. Concordamos com os autores quando apontam o papel da IAP para a segunda perspectiva, na qual a organização e a participação são fatores decisivos para o fortalecimento da Agricultura Familiar e para a evolução da Agroecologia e da SOBAL.

Guzmán *et al.* (2013) discutem o papel da IAP na transformação dos sistemas agroalimentares e demonstram sua importância nesse processo, por promoverem, além da melhoria de capacidades técnicas, a organização dos grupos para maior autonomia e resiliência. Observam que “El enfoque comunitario de las metodologías participativas nos capacita para afrontar las situaciones sociales de bloque o mediadas por las relaciones de poder en la escena rural, ya que los cambios tecnológicos y de gestión de los recursos naturales están fuertemente condicionados por las relaciones de poder” (p.90).

Com respeito à transição agroecológica tomamos como referência os quatro passos de Gliessman (2010), partindo da melhoria da eficiência dos agroecossistemas (passo 1), passando pela substituição de insumos e práticas nocivas ao meio ambiente (passo 2), e pelo planejamento, considerando interações com a biodiversidade, ciclos biogeoquímicos e fluxo de energia, ou seja, redesenho dos agroecossistemas (passo 3), até chegar ao quarto e último passo, onde as relações sociais têm importante papel no sentido de reeducação para a sustentabilidade e nas relações com o mercado.

3. Metodologia

A metodologia adotada nesse trabalho foi a pesquisa-ação (Thiollent 2011), pelo foco na ação, mas como elementos da pesquisa participante, já que as relações entre pesquisadores e grupo focal foram tratadas de forma crítica e com constante preocupação. Assim, a metodologia usada neste trabalho será referida como pesquisa participante.

O assentamento estudado, criado em 2005, é composto por agricultores familiares que, apesar da história de luta no MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra), em sua maioria não tinham tradição nesse movimento. Ao conquistarem a terra, houve desmobilização e grande dificuldade de se manterem organizados e na luta para a implantação de políticas públicas. Dessa forma, atualmente compõem um grupo pouco politizado e organizado e a experiência pedagógica acumulada aponta para um foco na ação, pois a práxis (reflexão crítica sobre a ação, para retornar a ela) tem grande poder transformador. Interessa-nos especialmente a raiz freiriana da pesquisa participante, a pedagogia para libertação/emancipação.

Com relação à transição agroecológica, o grupo focal já estava em processo de transição, quer seja por convicção de seus benefícios, por suas raízes camponesas

tradicionais ou como bandeira de luta, quer seja pela demanda do mercado local. O uso de agroquímicos pela a maioria das famílias envolvidas era limitado, e havia necessidade de introdução de novas técnicas e estratégias de produção (passo 2), além do redesenho dos agroecossistemas (passo 3). Somente um pequeno grupo estava inserido no mercado local (venda direta).

O município em questão tem uma população pequena (cerca de 8.000 pessoas), parte desta vinda de fora da região. Pessoas que vieram em busca de uma vida em contato com a natureza. Há, portanto, expressivo e exigente mercado consumidor para produção agroecológica.

O caminho metodológico foi realizado em três etapas: i) definição do problema; ii) reflexão crítica sobre o problema, para se chegar à definição da ação necessária e aos objetivos a serem alcançados; iii) planejamento e execução dos passos necessários para alcançar os objetivos propostos (práxis).

Etapa 1: A definição da “Ação”

A definição do problema foi iniciada por meio de rodas de conversa, onde eram colocados desafios para a produção e o comércio. Foi então realizada a oficina “Árvore dos Sonhos & Muro das Lamentações”, na qual procuramos sistematizar projeções para o futuro e desafios a enfrentar para conquistá-las.

Etapa 2: Definição da ação e objetivos

Por meio de uma série de oficinas e reuniões, analisamos criticamente o problema e os sonhos da comunidade, até chegarmos a um objetivo comum. Nessa etapa, as discussões giraram em torno de compreender a conjuntura que os cerca e a importância da ação organizada para enfrentá-la, além da questão da transição agroecológica.

Etapa 3: Planejamento e execução de ações

Nessa etapa, adotou-se uma sistemática de planejamento-avaliação sistêmicos, em um vai e vem constante, que permite que cada sujeito envolvido vá se apropriando dos diversos elementos que compõem a complexidade da realidade, do nível micro ao macro. Dessa forma, cada um coloca sua disponibilidade para as ações propostas. Considerando o problema estudado e entendendo a urgência de produzir e comercializar (inclusão produtiva), a universidade se propôs a colaborar por meio de duas linhas de ação: i) apoio na mobilização e coordenação das reuniões e oficinas periódicas de análise e planejamento; ii) visitas técnicas, oficinas e apoio a mutirões de plantio agroecológico.

Pela necessidade da assistência técnica, as visitas dos extensionistas do projeto com experiência em agroecologia foi fundamental. Trabalhamos dentro do espírito da “interação social”, de Freire (1992), e da própria Agroecologia, construída pela troca de conhecimentos científicos e não científicos. As visitas, para além dos ob-

jetivos técnicos, foram importantes para estabelecer a confiança entre a equipe e as famílias, fortalecendo o trabalho conjunto. Por vezes sob a forma de mutirões, as oficinas incluíram jovens do assentamento, e procurávamos abordar temas diversificados e importantes para a Agroecologia, tais como: diversidade nos agroecossistemas, controle sobre sementes, garantia da alimentação saudável, possibilidade de almejar a Soberania Alimentar na região.

4. Ações e Construção do Conhecimento

4.1. O Problema

A questão central colocada pelos agricultores foi o desejo de viver da terra, produzindo sem produtos químicos, e acessar os mercados locais, assim como os desafios enfrentados para conquistar esses objetivos. Entendemos que a organização social seria o melhor caminho para atingir estes objetivos, ponto de vista compartilhado pelo grupo, que reconheceu a dificuldade da organização e da participação. Reconheceram a mudança ocorrida entre o período em que estavam acampados aguardando a terra e ocupavam todos uma pequena área, vivendo de forma coletiva; e a fase atual, depois de estarem em suas respectivas parcelas, havendo distanciamento e desmobilização.

Os principais desafios apontados pelos agricultores foram: solo fraco e dificuldades com adubação e obtenção de esterco (frete muito caro); presença de insetos, pragas e fungos e a dificuldade de combatê-los com remédios naturais, em parte consequência do uso intensivo de agrotóxicos (monocultura) ao redor e dentro do assentamento; falta de recursos para investir na produção (ainda não tinham acesso ao microcrédito do PRONAF – Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar, por não terem a DAP definitiva – Declaração de Aptidão ao PRONAF); dificuldade de acesso à água; falta de assistência técnica (a instituição contratada pelo INCRA com esta finalidade apresentava muitos problemas, entre eles a descontinuidade de repasse de recursos pelo Governo Federal, o que paralisava o serviço); dificuldade de transporte para escoar a produção. Estavam organizados em três associações, alguns agricultores participam de duas, e todas funcionavam precariamente.

O assentamento é dividido em 119 parcelas (nem todas habitadas) e conta com três associações. A primeira se formou durante o processo de ocupação pelo Movimento dos Trabalhadores sem Terra (MST) e a criação do assentamento pelo INCRA. Foi organizada por famílias que já estavam morando antes nessa área, caracterizadas como posseiras, pois não tinham documentação da terra apesar de viverem lá há muitos anos. Sob a ameaça de serem retiradas com a criação do assentamento, estas famílias se uniram e acabaram por serem incorporadas ao Sílvia Rodrigues. Assim, essa associação é constituída

por famílias que viam as novas famílias como ameaça a seus espaços de vida. A segunda associação formou-se com a criação (formalização) do assentamento, como instrumento de luta pela implantação das políticas públicas previstas, mas de difícil acesso: água, energia elétrica, assistência técnica, acesso ao PRONAF. A terceira foi criada depois, em função de desentendimentos dentro da segunda, havendo famílias que estão nas duas. Desta forma, as três associações não trabalhavam juntas, ainda que não houvesse conflitos explícitos acontecendo.

Analisando a situação de forma crítica, chegamos à compreensão de que os entraves no acesso às políticas públicas e a fragilidade da organização social, estreitamente relacionados, eram os principais problemas a serem enfrentados, e dos quais decorriam os demais.

Há uma queixa comum entre agricultores e agricultoras sobre a inoperância das associações e percebe-se a grande expectativa que sempre é jogada sobre as diretorias, principalmente sobre os presidentes, que trabalham quase sempre sozinhos. Ainda que admitindo que precisam participar mais, a participação segue sendo baixa. Tal situação reflete a imaturidade política do grupo, tema que foi discutido muitas vezes. Entendemos ser este o principal desafio deste trabalho.

4.2. Definição da Ação

Por meio de oficinas, foram levantados dados sobre a produção das famílias interessadas em participar da proposta, assim como os desafios para produzir e comercializar (detalhamento do problema). Com relação à produção, os desafios eram, conforme já relatado, pragas, baixa fertilidade dos solos, pouco acesso a políticas públicas e monocultura na vizinhança. Mas, ainda que pudessem ampliar a produção para comercialização direta, tinham dificuldade para participar da Feira da cidade, considerando-se que, além de já estar saturada, eram percebidas atitudes preconceituosas de pessoas da associação gestora contra as cerca de dez famílias que já participavam dessa Feira. Estas nunca puderam se tornar membros dessa associação. Ao longo do processo, identificou-se que por trás da postura daquela organização estava a concentração do poder local nas mãos de grupos políticos apoiados pela agricultura industrial, o que foi sendo desvendado pela observação dos discursos de atores locais. Compreender essa situação foi determinante para pensarem em criar uma nova feira, que refletisse o poder de conquista e a importância da agricultura.

Naquele momento, os assentados estavam na iminência de acessar o microcrédito do PRONAF e havia a preocupação de como comercializar a produção que seria ampliada pelo novo investimento. Depois de vários encontros, chegou-se à definição da Ação: criar uma nova Feira. Para participar da Feira, seria necessário fazer a opção pela transição agroecológica e produtos com agrotóxicos não poderiam ser vendidos. Ou seja, partiam do passo 2 da transição.

4.3. A Ação e a Práxis

Definida a Ação, a segunda linha de ação proposta pela universidade - visitas técnicas e mutirões - avançou mais rapidamente. Esses encontros possibilitaram a valorização e ampliação do uso de técnicas e conhecimentos agroecológicos, assim como a melhoria da segurança alimentar e nutricional das próprias famílias, como consequência da diversificação, do aumento da produção e, posteriormente, da inserção no mercado.

O envolvimento dos jovens nessas ações, por meio do programa no qual esses deveriam desenvolver projetos de agroecologia junto às respectivas famílias (Laranjeira *et al.* 2014a, b, Barbosa *et al.* 2018), fez com que muitos estreitassem os laços familiares, e alguns passaram a contribuir de forma mais efetiva com a produção e comércio.

Para a criação da nova feira foi formada uma comissão, com representantes da Prefeitura de Alto Paraíso, das associações do assentamento e da universidade. A Feira representaria a criação de um espaço da agricultura familiar camponesa, autônomo e livre das pressões locais.

Nos dois processos participativos instaurados (reuniões em torno da criação da Feira e visitas técnicas/mutirões) evidenciava-se o entusiasmo e maior coesão do grupo, que reunia as três associações. Trabalhar por um objetivo comum foi estímulo para os que tinham começado recentemente a cultivar para comércio e para os que viram o momento como oportuno para ampliar produção e venda, se integrando à nova Feira. Entretanto, o processo deixou para trás algumas famílias com maiores dificuldades de se engajarem em uma produção mais contínua, algumas por não terem como deixar atividades de geração de renda fora do assentamento. Esse é o caso, por exemplo, de mulheres que sozinhas chefiam suas famílias, com notável dificuldade para se firmarem como agricultoras. Outras famílias lidavam com escassez de água e ainda outras com falta de mão de obra, com a saída dos filhos para a cidade. A evasão do jovem do campo é preocupante, sobretudo porque as próprias famílias têm dúvidas sobre seu futuro na terra.

Um levantamento, feito por meio de questionário aplicado a cerca de 40 famílias mostrou que, não obstante as diferentes histórias de vida, por vezes com passagem pela cidade, a maior parte das famílias tem origem camponesa e assim resiste na terra, apesar das dificuldades. Ficou claro que a origem camponesa é fator determinante para a resistência no campo, conclusão a que chegamos com o grupo.

A continuidade das reuniões e oficinas possibilitou aprofundar a investigação sobre as relações entre produtores e produção e sobre o "sonho" dessa comunidade, ou seja, viver da sua produção e com dignidade. Os mutirões para trocas de conhecimentos foram sendo fortalecidos, pois havia ali agricultores com conhecimentos bastante avançados, já comercializando e em plena transição agroecológica. Essa troca entre os próprios agricultores, a exemplo do sistema camponês a camponês de Cuba

(Sosa *et al.* 2013), mostra-se importante para a transição agroecológica em comunidades camponesas.

A importância da organização social comunitária, muito cara à Agroecologia, foi sempre tema transversal nas duas linhas de ação. A importância da Agroecologia diante do quadro de mudanças climáticas também foi discutida, pois a falta d'água é crescente e vem atingindo muitas famílias. A ocupação da região pelo agronegócio e a mudança do regime de chuvas foram sendo percebidas de forma mais clara.

No ano de 2015, de acordo com a empresa de ATER (Assistência Técnica e Extensão Rural) contratada pelo INCRA, 69 famílias tiveram seus projetos encaminhados para o PRONAF, entretanto, até o final de 2016, 23 famílias (entre as 69), por motivos burocráticos diversos, não tinham conseguido receber o crédito. Ainda mais grave foi a constatação da falta de autonomia das famílias para decidirem sobre seus projetos, o que fez com que alguns desistissem da solicitação. Eram oferecidas propostas fechadas e a família deveria escolher a melhor entre elas, e o crédito por vezes se tornava mais um percalço do que um benefício.

A Feira foi criada em novembro de 2015 pelo esforço das três associações e recebeu o nome de Feira Popular da Agricultura Familiar. Trouxe consigo o símbolo da luta pela identidade camponesa desses agricultores. O investimento na produção foi avançando, apesar da demora no recebimento do microcrédito, e ficava claro que a ação coletiva e a construção de um objetivo comum fazia o grupo prosperar. O fortalecimento experimentado empoderou esses sujeitos, que se orgulham do espaço construído e de sua atuação neste.

Visitas realizadas às famílias participantes da Feira em 2016, um ano depois da sua criação mostraram que estas progrediram na transição agroecológica, o que foi medido, em parte, pela introdução de algumas técnicas, como compostagem, biofertilizantes, cobertura de solo, consórcios, entre outras, e pela frequência das famílias na Feira, o que demonstrava a estabilidade na produção. Esse resultado foi compartilhado com todo o grupo.

De certa forma, a universidade fez o papel do Estado no tocante à ATER, e com isso demonstrou a importância dessa política pública para produção da agricultura familiar. Foi possível discutir essa lacuna deixada pelo poder público, pois enquanto a agricultura industrial recebe diversos subsídios e créditos, a agricultura familiar fica sujeita a repasses incertos de recursos para ATER e a diversos obstáculos para acesso ao crédito do PRONAF.

5. Discussão: Avanços e Fragilidades

É fato que o trabalho conjunto entre comunidade e universidade resultou na criação da Feira Popular da Agricultura Familiar, no avanço das famílias envolvidas na transição agroecológica e no fortalecimento de suas organizações. Mas em que medida?

A organização segue sendo o principal desafio desta comunidade (como eles próprios reconhecem), que agrega pessoas de diferentes regiões do país e com diferentes experiências prévias, incluindo passagens pela vida urbana. Por outro lado, o sucesso da Feira e o que representa em termos de conquista de espaço social, mostrou a importância da organização comunitária e segue motivando-os para o caminho da transição agroecológica, principalmente por contar com consumidores exigentes, que questionam a produção e a qualidade.

A análise realizada nesse processo sobre os potenciais e os desafios da trajetória desses agricultores, mostra a dificuldade de estabilização do assentamento e a demora do acesso ao crédito público, que possibilitaria investimentos mais robustos na produção. Ao mesmo tempo, percebe-se o desejo dessa comunidade de viver na e da terra, e a criação da Feira trouxe a importância de sua produção para o mercado local. Ressalta-se a tomada de consciência das famílias envolvidas sobre a importância da agricultura familiar de base agroecológica para a segurança alimentar e conservação ambiental da região, fortalecendo a identidade camponesa.

Essa trajetória demonstra também a força da luta dos agricultores para serem reconhecidos e se estabelecerem na terra e concluiu-se que a origem camponesa de grande parte das famílias oferece suporte e resistência para persistirem, ainda que tenham que se render ao trabalho fora ou a parcerias com agricultores que trabalham com a monocultura, a fim de manterem a luta pelo sonho. A agricultura familiar demonstra assim seu potencial e sua força, o que foi concluído pelas reflexões junto com as agricultoras e agricultores.

As políticas públicas oferecidas pelo governo federal são essenciais, mas, diferente das informações oficiais, não são automáticas e tampouco têm a eficiência esperada, necessitando de grande mobilização para serem acessadas. Inúmeras foram as dificuldades até conquistarem o direito ao primeiro microcrédito, mais de 10 anos depois de assentados, e ainda tutelados por um serviço de ATER que pouco funciona e acaba por impor projetos padronizados, em lugar de construí-los junto com as famílias.

A criação da Feira de forma participativa foi fundamental para que o passo 4 da transição agroecológica fosse trabalhado, realimentando o passo 3 e o passo 2. Agricultores que pouco produziam e estavam fora do mercado foram inseridos no comércio local e vêm melhorando sua produtividade e progredindo na transição.

Entretanto, há ainda um longo caminho para agregar novos agricultores nesse processo e para chegarem juntos ao último passo da transição agroecológica, no qual, estando organizados, farão parte do Movimento Agroecológico. Pelo exposto anteriormente, só a conquista dessa dimensão política pode trazer a real emancipação, levar a comunidade para o campo da Sociologia das Emergências (Santos 2007a), com autonomia e produção própria de conhecimento. Trata-se de uma mu-

dança profunda, do resgate da crença de que é possível transformar suas próprias realidades, da mesma forma que o fizeram no momento de conquista da terra: a libertação/emancipação. Isso requer tempo.

O período de quase três anos foi suficiente para impulsionar o processo, que muito prosperou, se mostra promissor, mas que é longo e a Feira parece ser motivação suficiente para essa continuidade.

Mas o perigo da monocultura ronda a comunidade, mostra-se como solução fácil para fugir do desafio da transição agroecológica. Além de trazer o aumento de pragas, oferece a parceria (usa a terra, pagando com percentual da produção), garantindo certo rendimento às famílias.

Concordando com Streck e Adams (2014), a pesquisa participativa (entendida como termo abrangente) deve ser entendida como construção histórica de resistência e reação ao modelo colonial de produção de conhecimento. Observam esses autores que ela se adequa aos contextos de processos descoloniais da sociedade, como reação à racionalidade eurocêntrica das ciências sociais hegemônicas e à subalternização epistêmica imposta aos países periféricos. "Trata-se da descolonização do ser, do saber e do poder, partindo da postura crítica, e não passiva, frente às epistemologias do norte que se caracterizam pela monocultura do saber científico que desclassifica conhecimentos alternativos." (p.37).

Sublinha-se a importância da ciência na análise crítica da realidade camponesa, em diálogo horizontal com os sujeitos do campo, de forma a permitir modificação de sua condição social. Consideramos que a Extensão Universitária é o *locus* adequado para tais análises e para uma produção de conhecimento comprometido com as grandes questões sociais do nosso tempo.

É necessário discutir o papel social da Universidade no empoderamento e valorização da Agricultura Familiar, no contexto do desenvolvimento rural e da produção de conhecimento para a transformação social, sobretudo neste momento de crise da sociedade moderna e, conseqüentemente, da própria Universidade. Como assinalado por Santos (2005, p.73), a Extensão Universitária deveria ter nova centralidade nesse processo de transformação necessário às universidades, atribuindo-lhes papel na "participação ativa na construção da coesão social, no aprofundamento da democracia, na luta contra a exclusão social e a degradação ambiental, na defesa da diversidade cultural." Em troca, a Universidade receberia o apoio da sociedade em sua própria defesa. Nesse sentido, a defesa da Universidade Pública e gratuita no Brasil, dos investimentos públicos para a Extensão Universitária e das políticas sociais são cruciais diante da ameaça neoliberal.

6. Conclusões

A criação da Feira Popular da Agricultura Familiar como projeto coletivo representou motivação impor-

tante para ampliar a organização social comunitária e fazer prosperar a transição agroecológica. A Feira representou conquista importante para o grupo, ampliando a visibilidade deste segmento social junto à população local e sua importância para a segurança alimentar e nutricional, refletindo-se na afirmação da identidade de agricultoras e agricultores. Entretanto, o processo de transição agroecológica é ainda frágil, pela fragilidade da organização social e a ameaça da monocultura.

No plano pedagógico, constatou-se que a construção do conhecimento dá-se coletivamente a partir da ação-reflexão-ação (práxis). A Ação organizada e planejada (criação da Feira) possibilitou avançar gradativamente em direção à transição agroecológica, agregando novos conhecimentos conforme se fizeram necessários para o processo de compreensão da realidade e aproximação do objetivo. Tais conhecimentos estão em grande parte dentro da própria comunidade, e são difundidos e apropriados pela criação de ambientes e oportunidades de encontro. Discutir os desafios da vida cotidiana da comunidade e lançar luz sobre as questões políticas e sociais que levam às diversas dificuldades encontradas foram decisivos para fortalecer o papel das associações e empoderar as famílias.

Reafirma-se assim o papel da pesquisa participante na transição agroecológica, lembrando que se trata de um processo longo, que necessita continuidade e persistência, mas que a Feira continua a representar a motivação para que esse caminho seja trilhado.

Ressalta-se a questão da exclusão social, condição em que vive a grande maioria dos agricultores familiares no Brasil, sobretudo aqueles dos assentamentos da Reforma Agrária, estigmatizados pelas elites nacionais. A análise da realidade em sua complexidade, sob a perspectiva transdisciplinar, permite trazer à luz elementos que, apesar de estarem nas entrelinhas, são fortemente percebidos nas posturas e falas de pessoas do convívio social dos agricultores e na sociedade em geral, reforçando essa exclusão.

É possível concluir que o papel pedagógico da Universidade é colaborar na organização, aprofundamento das discussões e sistematização do processo, permanecendo atenta para facilitar conexões e parcerias e questionar posturas e relações já estabelecidas, criando assim espaços onde novos conhecimentos são forjados. Ingredientes importantes para isso são: empatia entre os atores, pesquisadores abertos para compreender as reais necessidades, escuta sensível, real disponibilidade para o diálogo horizontal e disponibilidade de recursos para o desenvolvimento de projetos como esses, que, dadas as características transformadoras, requerem longa duração.

Agradecimentos

Às associações de agricultoras e agricultores do Assentamento Sílvio Rodrigues pela confiança e trabalho conjunto. Ao Conselho Nacional de Desenvol-

vimento Científico e Tecnológico – CNPq e demais instituições, que financiaram projetos do NASPA - Chamadas nº 82/2013 (MCTI) e nº 19/2014 (MDA e Pronera/IN CRA). Tais projetos representaram estratégias de políticas públicas do Governo Federal para envolver a Universidade na erradicação da fome e na melhoria da Segurança Alimentar no país.

REFERÊNCIAS

- Altieri M, Toledo VM. 2011. La Revolución Agroecológica en América Latina - rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. SOCLA. http://rio20.net/wp-content/uploads/2012/05/altieri_es.pdf.
- Altieri MA, Nicholls CI. 2000. Agroecology and the search for a truly sustainable agriculture. Basic Textbooks for environmental training. Berkeley: University of California.
- Barbosa CAS, Laranjeira NP, Schuler LF, Dhelomme AM, Costa NG. 2018. Curso de Agroecologia e Sustentabilidade no Cerrado oferecido pelo Centro UnB Cerrado/NASPA. VI Congresso Latino-americano de Agroecologia; X Congresso Brasileiro de Agroecologia; V Seminário de Agroecologia do Distrito Federal e Entorno. 2017. Brasília/DF. Cadernos de Agroecologia 13(1). <http://cadernos.aba-agroecologia.org.br/index.php/cadernos/article/view/365>.
- Brandão CR, Streck DR. 2006. A pesquisa participante e a partilha do saber: uma introdução. In Pesquisa participante: O saber da partilha (Brandão CR, Streck DR, orgs). Aparecida, SP: Ideias e Letras, 2ª ed.
- Brandão CR. 1985. Participar-Pesquisar. In Repensando a pesquisa participante (Brandão CR, org). São Paulo: Brasiliense. 2ª ed.
- Brandão CR. 1990. Pesquisar-Participar. In Pesquisa participante (Brandão CR, org). São Paulo: Brasiliense, 8ª ed.
- Bruno R. 2016. Desigualdade, agronegócio, agricultura familiar no Brasil. Estudos Sociedade e Agricultura 24(1): 142-160.
- Caporal FR, Paulus G, Costabeber JA. 2009. Agroecologia: uma ciência do campo da complexidade. Brasília.
- Carrillo AT. 2014a. Producción de conocimiento desde la investigación crítica. Nómadas 40: 68-83.
- Carrillo AT. 2014b. Vigencia y perspectivas de la investigación participativa. In Conhecer e Transformar: pesquisa-ação e pesquisa participante em diálogo internacional (Streck DR, Sobottka EA, Eggert E, orgs). Curitiba: CRV.
- Carrillo AT. 2015. La investigación acción participativa: entre las ciencias sociales y la educación popular. La Piragua 41: 11-20.
- Delgado F, Rist S. 2016. Las ciencias desde la perspectiva del diálogo de saberes, la transdisciplinaridad y el diálogo intercientífico. In Ciencias, diálogo de saberes y transdisciplinaridad (Freddy D, Rist S, eds). Bolivia: AGRUCO.
- Fals Borda O. 1990. Aspectos teóricos da pesquisa participante. In Pesquisa participante (Brandão CR, org). São Paulo: Brasiliense, 8ª ed.
- Freire P. 1992. Extensão ou Comunicação? Rio de Janeiro: Paz e Terra, 10ª ed.
- Freire P. 2006. Pedagogia da Autonomia: saberes necessários à prática educativa. São Paulo: Paz e Terra, 33ª ed.
- Gajardo M. 1986. Pesquisa Participante na América Latina. São Paulo: Brasiliense.
- Gliessman SR. 2010. The framework for conversion. In The conversion to sustainable agriculture: principles, processes, and practices (Gliessman SR, Rosemeyer M, eds). Florida: Taylor & Francis Group.
- Guzmán GI, López D, Román L, Alonso AM. 2013. Investigación acción participativa en agroecología: construyendo el sistema agroalimentario ecológico en España. Agroecología 8 (2): 89-100.
- Laranjeira NP, Barbosa CAS, Dhelomme AM. 2014a. Juventude do campo e transição agroecológica. IV Seminário de Agroecologia do Distrito Federal e Entorno. Brasília/DF. <http://revistas.aba-agroecologia.org.br/index.php/cad/article/view/15983>.
- Laranjeira NPF, Rodrigues LPF, Lulkin C, Barbosa CA, Dhelomme AM. 2014b. Formação de jovens do campo para a sustentabilidade na Chapada dos Veadeiros, Goiás, Brasil. Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación. Buenos Aires, Argentina. Artículo 1212. <http://www.oei.es/congreso2014/memorias2014.php>.
- Martinez-Torres ME, Rosset PM. 2016. Diálogo de saberes em La Vía Campesina: soberanía alimentaria y agroecología. Espaço Regional 1(13): 23-26.
- Méndez VE, Bacon CM, Cohen, R. 2013. La Agroecología como un enfoque transdisciplinar, participativo y orientado a la acción. Agroecología 8 (2): 9-18.
- Nicolescu B. 2000. O Manifesto da Transdisciplinaridade. Campinas-SP: Triom.
- Santos BS. 2001. A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência. São Paulo: Cortez, 3ª ed.
- Santos BS. 2007b. Para além do Pensamento Abissal: das linhas globais a uma ecologia dos saberes. Revista Crítica de Ciências Sociais 80: 11-43.
- Santos BS. 2005. A Universidade no século XXI. São Paulo: Cortez.
- Santos BS. 2007a. Renovar a teoria crítica e reinventar a emancipação social. São Paulo: Boitempo.
- Sevilla-Guzmán E, Woodgate G. 2013. Agroecología: fundamento del pensamiento social agrario y teoría sociológica. Agroecología 8(2): 27-34.
- Sevilla-Guzmán E. 2006. Agroecología y agricultura ecológica: hacia una "re"construcción de la so-

- beranía alimentaria. *Agroecología* 1: 7-18.
- Sosa BM, Jaime AMR, Lozano DRA, Rosset PM. 2013. *Revolução Agroecológica: O Movimento Camponês a Camponês da ANAP em Cuba*. São Paulo: Expressão Popular, 2ª ed.
- Streck DR, Adams T. 2014. *Pesquisa participativa, emancipação e (des)colonialidade*. Curitiba: CRV.
- Thiollent M. 1985. Notas para o debate sobre a pesquisa-ação. In *Repensando a pesquisa participante* (Brandão CR, org). São Paulo: Brasiliense, 2ª ed.
- Thiollent M. 2011. *Metodologia da pesquisa-ação*. São Paulo: Cortez, 18ª ed.
- Thiollent M. 2014. Pesquisa-ação e pesquisa participante: uma visão de conjunto. In *Conhecer e Transformar: pesquisa-ação e pesquisa participante em diálogo internacional* (Streck DR, Sobottka EA, Eggert E, orgs). Curitiba: CRV.

DEMOCRATIZANDO EL CONSUMO ECOLÓGICO: ELEMENTOS PARA LA ACCIÓN Y APRENDIZAJE COLECTIVO EN PROCESOS DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Santiago Peredo y Parada, Claudia Barrera Salas

Grupo de Agroecología y Medio Ambiente*, Universidad de Santiago de Chile. Email: santiago.peredo@usach.cl

Resumen

El reto de ampliar (*scale up* y *scale out*), proporcionadamente, las actuaciones e iniciativas agroecológicas implica, inherentemente, la democratización, entre otros, del consumo de alimentos ecológicos. Los objetivos de este trabajo apuntan, de una parte, a establecer variables, tanto desde la perspectiva de las agricultoras como de las consumidoras (en el Valle del Maipo, Chile) orientadas a la definición de “producto campesino de base agroecológica” para el diseño de actuaciones concretas en lo relativo al fortalecimiento organizacional de agricultoras y el acceso de tales productos a la población interesada. Los resultados señalan elementos de co-producción (co-creación) de conocimientos en relación a atributos socioculturales que fortalecen la organización campesina y la relación entre las características de la producción campesina y los atributos percibidos y definidos por consumidoras en relación a aquella; así como a sus acciones derivadas en relación al establecimiento de circuitos de proximidad. Se discuten, además, aspectos observados en el grupo relativos al liderazgo, las reconfiguraciones de su propia imagen y sus motivaciones; los aportes metodológicos de la IAP, la expresión práctica (materialización) de conceptos clásicos en este tipo de investigaciones y reflexiones en torno al contexto en que se desarrollan las IAP's.

Palabras claves: Agroecología, sistemas agroalimentarios locales, agricultura ecológica, cadenas cortas de comercialización, mercados locales, Chile.

Summary

Democratizing ecological consumption: elements for action and collective learning in participatory research processes

The challenge of *scale up* and *scale out* agroecological actions and initiatives inherently implies, the democratization, among others, of the consumption of agroecological (organic) food. The objectives of this work point, on the one hand, to establish variables, both from the perspective of farmers as well as from consumers (from the Maipo Valley in Chile) focused on the definition of “agro-ecological peasant product” from which to define concrete actions regarding the organizational strengthening of farmers and the access of such products to the interested population. Results point to elements of co-production (co-creation) of knowledge in relation to socio-cultural attributes that strengthen the peasant organization. Results also show the relationship between the characteristics of peasant production and the attributes perceived and defined, by consumers in relation to it, as well as the concrete actions derived from the above, in relation to the establishment of proximity circuits. It are also discussed aspects observed in the group (leadership, the reconfigurations of their own image and their motivations; the methodological contributions of the PAR, the practical expression (materialization) of classic concepts in this type of research and reflections on the context in which PAR are developed.

Key words: Agroecology, localized food systems, organic farming, short marketing chains, local markets, Chile

* Las actividades docentes y proyectos de investigación se pueden revisar en www.agroecologia.usach.cl

Introducción

La democratización del consumo de alimentos ecológicos (aquellos producidos por campesinas que manejan sus fincas bajo principios agroecológicos) constituye un elemento fundamental en los desafíos de ampliar, proporcionadamente, la Agroecología.

El consumo de alimentos ecológicos, en Chile, refleja la segmentación socioeconómica fruto de un país con los valores más altos (coeficiente Gini de 0.50) de desigualdad entre los integrantes de la OCDE¹. Concretamente, en el área metropolitana del Gran Santiago, los puntos de acceso a los alimentos ecológicos (ecoferias, mercados orgánicos, góndolas de supermercados) se encuentran concentradas en las comunas y barrios pertenecientes a los niveles socioeconómicos de altos ingresos ubicados en lo que se denomina como “el sector oriente” (color azul oscuro, Figura 1).

Frente a este fenómeno y como una forma de democratizar el consumo ecológico, los integrantes del Grupo de Agroecología y Medio Ambiente (GAMA)² llevamos a cabo el proyecto “La Caravana Agroecológica” cuyo propósito fue informar y acercar la producción ecológica a la población de los barrios populares de las comunas de Estación Central, Quinta Normal, Recoleta y Santiago (color amarillo y naranja en la Figura 1) mediante la instalación, los días sábados, de casetas con información respecto de la agricultura ecológica en los espacios públicos. Junto con ello, se instalaron puestos de venta de productos ecológicos, directamente por las agricultoras de la periferia del Gran Santiago que se dedican, principalmente, a la producción hortofrutícola y cuya motivación para la actuación conjunta entre técnicas/os y agricultoras obedeció a los resultados de un trabajo previo de Caracterización y Tipificación de la Producción Ecológica en la Región Metropolitana (Peredo *et al.*, 2009a) que nos indicó, entre otras cosas, las principales limitantes y motivaciones para dedicarse a la producción ecológica: entre las primeras destacaron el desconocimiento referido a un producto ecológico y los precios de la certificación (por tercera parte). Entre las motivaciones, la mayor frecuencia (sobre el 75%) se centró en decisiones personales (alimentarse mejor, cuidar la naturaleza) por encima de las razones comerciales.

Tal actuación conjunta nos permitió, además, conocer la percepción de las ciudadanas que visitaron las casetas instaladas en dichas barriadas respecto del consumo y acceso a los productos ecológicos, donde destacaron las coincidencias con la percepción de las agricultoras

referidas al desconocimiento y los elevados precios de los productos ecológicos.

A partir de esta experiencia surgió la necesidad conjunta (entre agricultoras del Valle de Maipo y la ciudadanía interesada en el consumo de estos productos expresados en grupos de estudiantes –con un amplio rango etario– vinculados a los programas formativos en agroecología dependiente de GAMA) de diseñar una estrategia de “gestión agroecológica” que permitiera acercar la producción ecológica a la población de estratos socioeconómicos medio y bajo, reconectar a agricultoras con consumidoras urbanas. En definitiva, democratizar el consumo de productos ecológicos hacia una población que manifiesta un desconocimiento de la agricultura ecológica y que no se declara consumidora de tales productos.

Los objetivos de este trabajo apuntan, de una parte, a establecer variables, tanto desde la perspectiva de las agricultoras como de las consumidoras, orientadas a la definición de “producto campesino de base agroecológica” a partir de la cual definir actuaciones concretas en lo relativo al fortalecimiento organizacional de agricultoras y el acceso de tales productos a la población interesada. Por otro lado, pretendemos identificar aspectos relevantes del proceso metodológico de co-creación caracterizado por la interacción de diferentes actores.

Ampliando la Agroecología a través de circuitos de proximidad para la construcción de sistemas agroalimentarios locales

Para que la agricultura, como un todo, sea verdaderamente sustentable, Gliessman (2002:319) sostiene que “todos los aspectos de la producción de alimentos, distribución y consumo deben ser incluidos en la descripción. Esto significa la transformación de los sistemas alimenticios globales, que llegan casi a todos los aspectos de la sociedad humana y a la construcción del ambiente. Los sistemas alimenticios son mucho más grandes que el cultivo, lo que hace a la sostenibilidad algo más que sólo los agricultores”. Para Sevilla y Soler (2010:205) “el objeto de estudio de la Agroecología se ha ampliado en los últimos años hacia el sistema agroalimentario en su conjunto, cobrando cada vez mayor importancia el análisis de las relaciones intersectoriales y especialmente la articulación entre la producción y el consumo”.

Aunque existe suficiente y abundante evidencia documentada respecto del potencial de la Agroecología para el establecimiento de sistemas agrícolas sustentables la ampliación exitosa de la agroecología depende, de acuerdo a Altieri (2012), del grado de empoderamiento de una comunidad, ya que, “el desmantelamiento del complejo agroalimentario industrial y la restauración de los sistemas alimentarios locales deben ir acompañados de la construcción de alternativas agroecológicas que se adapten a las necesidades de los pequeños produc-

1 El promedio de la OCDE es de 0.32 (OECD 2016). De acuerdo a estudios del Banco Mundial Chile, además, ocupa el séptimo lugar entre los países más desiguales del mundo (World Bank Group 2016).

2 Plataforma de interacción entre técnicos/as, estudiantes, docentes e investigadores/as de diversas disciplinas para el desarrollo de iniciativas agroecológicas.

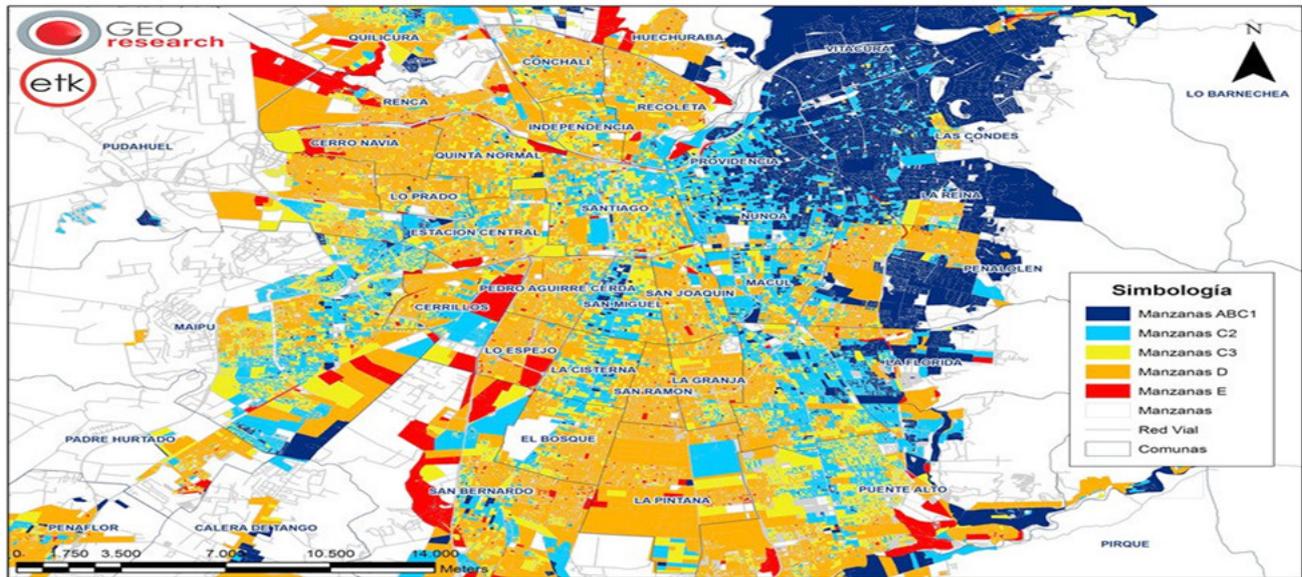


Figura 1. Segmentación por comunas y barrios de acuerdo a nivel socioeconómico

tores y al sector no industrial de bajos ingresos” (Altieri, 2012:15). Las estrategias agroecológicas no sólo deben centrarse, según Altieri y Nichols (2010), en aumentar la producción y la conservación de los recursos, sino que además, en el acceso a insumos locales y tecnologías de procesamiento de alimentos y el incremento de las rentas de los agricultores promoviendo una comercialización equitativa a través de mercados locales. Para ello, alianzas con diversos actores agroecológicos provenientes de la sociedad civil (grupo de consumidores), universidades, instituciones gubernamentales y otros sindicatos de agricultores es fundamental para ampliar la agroecología (McCune *et al.* 2016).

La ampliación de las acciones de la Agroecología a niveles de mayor agregación conlleva el afloramiento de propiedades emergentes que implican relaciones entre diferentes procesos metabólicos. Ejemplo de ello, “la vinculación que en las últimas décadas se ha establecido entre la producción agraria, el procesamiento y transformación de los alimentos, el transporte, su distribución y las formas en que son conservados, cocinados y finalmente consumidos” (González de Molina 2013)

En este sentido, “La agroecología genera acciones encaminadas al empoderamiento del proceso de circulación (espacio entre la producción y el consumo)... [donde] es posible plantear una alternativa que parte del reconocimiento de la necesidad y/o el interés de trabajar con las comunidades locales en la identificación, diseño, implementación y evaluación de sistemas locales agroalimentarios desde la identidad sociocultural de cada comunidad” (Sevilla 2010:13-14); ya que (la Agroecología) “considera como central la matriz comunitaria en que se inserta el agricultor; es decir la matriz sociocultural que dota de una praxis intelectual y política a su identidad local y a su red de relaciones sociales (Sevilla y Soler 2010:197).

La clave de este proceso ha sido las dinámicas participativas que se establecen entre los agentes participantes de tales procesos. Primero, entre las campesinas que intercambian su conocimiento contrastando sus diferentes cosmovisiones para, luego, sumarse los técnicos (críticos del manejo industrial hegemónico) en la búsqueda de alternativas tanto al manejo técnico de sus predios como la de mercados alternativos para la venta de la producción (Sevilla 2015). La incorporación más reciente, en la última década, de las consumidoras ha sido fundamental para ampliar las actuaciones agroecológicas. Tradicionalmente, “la Agroecología ha estado excesivamente centrada en la movilización de la oferta alimentaria, esto es, en el trabajo con los productores, entendiendo el último eslabón de la cadena como un objetivo final prácticamente pasivo” (González de Molina *et al.* 2017).

La articulación entre los diferentes actores, a juicio de Sevilla (2015), ha ido configurando una investigación acción participativa de la Agroecología cuya mayor dificultad obedece a “la naturaleza de las interacciones que propicia el comienzo de metodologías participativas entre las distintas parcialidades socioculturales. El mutuo conocimiento, profundo, hasta conseguir la obtención de una relación horizontal, resulta imprescindible para el desencadenamiento de las acciones encaminadas al empoderamiento que permita la relación simétrica entre las dos partes.” A ello, habría que incluir, de acuerdo a lo planteado en el acápite de más arriba, a otros nuevos actores que, sin duda, junto con aumentar la dificultad operativa, enriquece los espacios de reflexión y autodiagnóstico fortaleciendo los intercambios en los procesos.

La investigación acción participativa “implica, una transformación radical en el sujeto científico; antes concebido como un *observador neutral, objetivo y externo* a

la realidad que escruta y en la que el investigador no puede intervenir. Por el contrario, el antiguo objeto que había de ser transformado; ahora es un sujeto que *pertenece* a la naturaleza a la cual observa y procura caracterizar y explicar para transformarla. De esta forma el (antiguo) sujeto, que actuaba como observador *universal* se transforma en (nuevo e incompleto) sujeto que actúa como investigador *situado*, en un contexto de reflexividad" (Sevilla, 2015:365).

La Agroecología y las Metodologías Participativas de Investigación-Acción tienen mucho que aportar, entre otras, en la construcción de circuitos cortos de comercialización para la producción campesina (de base agroecológica) dinamizando procesos de alianzas entre productores y consumidores permitiendo la expresión del potencial endógeno local para la Transición Agroecológica (López 2012).

La articulación de estas alianzas, eso sí, deben obedecer a estrategias que permitan incrementar, significativamente, el consumo de productos ecológicos de origen campesino y de base agroecológica cuidando de no sesgar "el acceso del consumidor a los alimentos que pone obstáculos al crecimiento de su número. Sesgo que puede ser motivado por los precios de los propios alimentos, pero sobre todo por exigir un vínculo militante previo con los movimientos sociales que no todos los ciudadanos están dispuestos a tener" (González de Molina *et al.* 2017:40).

Como señala Azevedo da Silva (2009:29) "no siempre el mayor valor atribuido a un alimento es el resultado de una mayor artificialización...[en los circuitos de proximidad] la apropiación territorial de la renta generada en las cadenas alimenticias y su repartición interna estarían influidas por la solidaridad organizacional ejercida dentro del círculo de cooperación espacial". Por tanto, se trata entonces "de poner en el centro la cooperación entre los distintos eslabones de la cadena y no la competencia... (alejándose) radicalmente de aquellas concepciones de los sistemas agroalimentarios locales que se concentran en uno o varios alimentos frescos o

transformados de calidad sobre los que se posee una ventaja comparativa y con los que se trata de competir en mercados nacionales o internacionales" (González de Molina *et al.* 2017:41).

Los mercados locales son una condición necesaria para una transición agroecológica, (Peredo y Barrera 2002), sin embargo, sólo tendrá un sentido de transformación y alternativa al régimen alimentario dominante si son el resultado de una construcción conjunta (Levidow *et al.* 2014) en un proceso constante de intercambio y diálogo de saberes entre los actores (Khadse *et al.* 2018).

Material y Métodos

El marco metodológico utilizado corresponde a la investigación-acción-participativa (IAP) en tanto que el diseño y la implementación de la estrategia ha sido desarrollada de manera conjunta (con diferentes niveles de participación), con agricultoras y la población local (Guzmán *et al.* 2013) para la generación de soluciones colectivas (Cuellar y Calle 2011).

Obedece a una investigación militante, en los términos de Fernández (2005), al haber un compromiso de transformación social y, crítica, ya que hay un permanente cuestionamiento a la realidad social. Además, siguiendo a Bordieu y Wacquant (2005), se fundamenta en una agroecología como ciencia reflexiva –que se mira a sí misma para su permanente revisión- producto de una tarea colectiva que busca afianzar su epistemología y los ajustes teóricos pertinentes y apropiados de la praxis resultante.

La investigación acción participativa la llevamos a cabo en las siguientes fases: a) aproximación b) diagnóstico, c) diseño de estrategia, d) ejecución y e) iteración/evaluación (Tabla 1):

- a) Aproximación al interés común. Luego de haber realizado la experiencia reseñada en la introducción surgieron los primeros indicios de desarrollar un trabajo conjunto sobre la base de lo observado

Tabla 1. Principales características de las fases en una IMAP

Fases Características	Aproximación	Diagnóstico	Diseño	Ejecución	Evaluación
Objetivos	Profundizar las relaciones y el intercambio de planteamientos	Determinar las condiciones de base y las expectativas	Definir y priorizar las actividades a desarrollar, las metas, las responsabilidades y prioridades	Implementar las actividades definidas	Revisar la efectividad de lo realizado y establecer las siguientes acciones
Técnicas	Encuentros	Reuniones, talleres, búsqueda y revisión de literatura	Talleres, mapas, análisis FODA	En función de las actividades para cada eje: cuestionario abierto, entrevista en profundidad, grupos de discusión	Registro de campo, aplicación de cuestionarios, elaboración de informes, talleres.
Actores/ actrices	Agricultores/as, estudiantes, equipos técnicos	Agricultores/as, estudiantes, equipos técnicos	Agricultores/as, estudiantes, equipos técnicos	Agricultores/as, estudiantes, equipos técnicos, consumidores	Agricultores/as, estudiantes, equipos técnicos, consumidores

y vivenciado. Ello significó la realización de diversas reuniones y actividades (en un ambiente distendido) que apuntaron a profundizar las relaciones y el intercambio de planteamientos en torno a la producción y consumo ecológicos (Figura 2).



Figura 2. Actividad para la generación de vínculos entre actores.

b) El diagnóstico. Una vez acordado entre las partes (actrices y actores) la necesidad de desarrollar una estrategia que permitiera el acceso de los alimentos ecológicos a una ciudadanía interesada, pero con pocas oportunidades de acceso –contribuir, en definitiva, a masificar el consumo– realizamos talleres en el campo (parcelas/fincas) para identificar causas y contextualizar la realidad en la que se desarrolló el proceso. En un primer momento, se realizaron encuentros (Figura 3) cuyo objetivo fue acercar posiciones, visiones e intereses. En un segundo momento, realizamos actividades (Figura 4) con el propósito de determinar, primero, las condiciones de base (con las que contamos y partimos) y segundo, las expectativas.



Figura 3. Taller realizado con las agricultoras para la definición de posiciones, visiones e intereses en común.

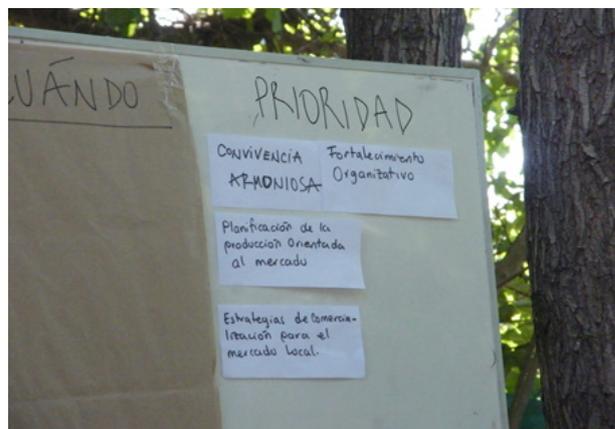


Figura 4. Condiciones de base, prioridades y expectativas establecidas en los talleres.

c) Diseño de la estrategia. A la fase de diagnóstico le siguieron talleres y reuniones en los que se definieron las actividades a realizar, las metas, las responsabilidades y prioridades de las acciones acordes con las habilidades de cada integrante (actriz y actor) del grupo. Sobre esta base, acordamos el diseño de una estrategia de investigación-acción que contempló el abordaje de 3 ejes (Figura 5): a) relativa a la asociatividad en términos de establecer atributos socioculturales que potencian las formas organizativas a nivel campesino; b) una segunda referida a la comercialización para determinar la posibilidad de generar canales alternativos y/o la incorporación de la producción a aquellos establecidos; y c) una tercera, centrada en la certificación, identificando las causas de abandono y/o incorporación a los sistemas de certificación por tercera parte o, en contraposición, las posibilidades de generar un sistema de certificación propio con características particulares (participativo/grupal/de garantía). Cada uno de estos ejes constituyó, una micro investigación-acción configurando un ciclo en el cual se llevaron a cabo las 5 fases descritas en este capítulo metodológico.

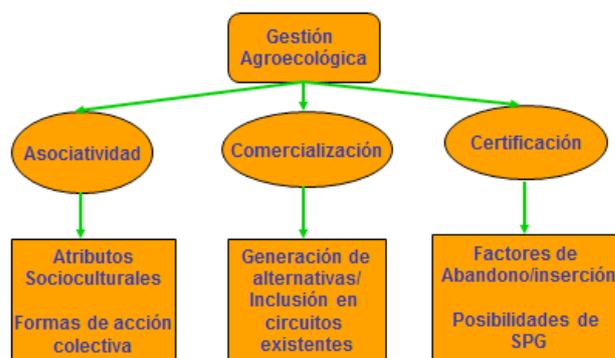


Figura 5. Estrategia de Gestión Agroecológica

- d) Ejecución de actividades. La implementación de las actividades necesarias para desarrollar (en 3 ciclos) los ejes de acción acordados la llevamos a cabo estableciendo diferentes niveles de participación (responsabilidades, acciones) a lo largo del desarrollo de las iniciativas. Tales actividades obedecieron a los objetivos trazados para cada una de lo que hemos denominado micro-investigación. En esta fase fue donde adquirió mayor peso las acciones, ya que, además constituyeron las instancias de afianzamiento, prueba y parte de la validación de las propuestas, así como la retroalimentación para las futuras decisiones. Las técnicas utilizadas en esta fase (al igual que en las anteriores en función de su pertinencia e idoneidad) correspondieron a la combinación de técnicas de naturaleza participativa (talleres, discusiones grupales, diálogos abiertos) con técnicas de investigación cualitativas (entrevistas) como cuantitativas utilizando cuestionarios semi estructurados³
- e) Iteración⁴/evaluación. Los resultados obtenidos en las diferentes actuaciones a lo largo de la estrategia, a través de la investigación-acción, se sistematizaron en pequeños informes los cuales fueron socializados con el grupo. Posteriormente, mediante talleres y reuniones de trabajo, se realizaron las correspondientes evaluaciones para revisar la efectividad de lo obrado y, con ello, establecer las siguientes acciones sobre la base de ejercicios de reflexión respecto del devenir de las acciones realizadas, los resultados obtenidos y los nuevos desafíos y necesidades que se presentaban. Esta lógica de actuación se repitió, de manera cíclica, conforme se avanzó en la consecución de los objetivos generales trazados para la estrategia. Si bien reseñamos la designación de una instancia y espacio formal y planificado para la evaluación cabe consignar que, junto con las acciones, las iteraciones (repetición de una actividad o ciclo), las retroalimentaciones y las evaluaciones constituyen instancias de interacción e intercambio permanente a lo largo de la investigación-acción.

3 Como ha sido señalado, las actividades ejecutadas en cada ciclo han perseguido objetivos diferentes con el propósito de abordar cada uno de los ejes señalados, por tanto, las técnicas utilizadas han respondido a su idoneidad y oportunidad para su momento específico. Es así que para el eje "asociatividad" los cuestionarios abiertos han servido para recabar (en una primera instancia) la percepción de las agricultoras en relación a los atributos socioculturales que potencian y refuerzan las organizaciones; las entrevistas en profundidad, en tanto, han sido utilizadas para establecer una relación más acabada de dichas percepciones y, con ello, la importancia que se les confiere a cada atributo. Para el eje "puntos de encuentro", los grupos de discusión han sido utilizados para establecer acuerdos en torno al relato que existe entre lo que las agricultoras conciben como peculiaridades de su producción con la percepción que las consumidoras tienen de un producto campesino. Cabe destacar que con este ejercicio se ha pretendido construir una "categoría" desde, lo que se podría denominar, un "enfoque desde la oferta". Dicho de otro modo, se buscaba establecer relaciones de intercambio comercial a partir de la oferta campesina y no, estricta y exclusivamente, desde la demanda de los consumidores. Lo anterior, evidentemente, obligó a establecer tales puntos de encuentros. Finalmente, para el eje "certificación", las entrevistas fueron utilizadas para relevar la valoración que las agricultoras otorgaban a la producción ecológica y sus diferencias con las definiciones conceptuales establecidas por la norma chilena (de la cual no compartían), las barreras y potencialidades (según el rol de la entrevistada) de la implementación del sistema de certificación administrado por el estado chileno. Las discusiones grupales (realizadas como acciones en el campo), en tanto, sirvieron para comprobar en terreno la factibilidad operativa de un sistema de certificación alternativo con las características definidas (aspiradas) por las agricultoras.

Con los elementos antes descritos la estrategia metodológica se ha estructurado en, lo que podría definirse como, una espiral (Figura 6) con las siguientes características: i) cada bucle (loops) corresponde a una fase la que, al igual que las actividades y acciones realizadas en cada una de ellas, ii) puede repetirse (iterar) para la consecución de los objetivos y de esa manera, iii) terminar un ciclo para dar inicio a uno nuevo el cual, según el devenir de sus propias actividades y acciones puede, iv) tomar inesperados y diversas direcciones y sentidos.

Resultados

Tras la realización de 3 ciclos de la estrategia diseñada -con el propósito de "acercar" la producción campesina de base agroecológica a los consumidores urbanos- es posible señalar algunos de los principales resultados en términos de elementos de co-producción (co-creación) de conocimientos y las acciones derivadas de lo anterior:

4 Con iteración no solo nos referimos a la repetición de un ciclo constituido por las cinco fases de la estrategia. Además, está referida a la repetición de alguna actividad y/o técnica para reforzar acciones, internalización de conceptos, consensuar acuerdos, entre otros, ocurridas al interior de una fase. La iteración ha sido muy importante en las acciones, ya que, lo transcurrido en la realización de las mismas también son objetos de análisis en el marco del desarrollo de la estrategia global. Nuestras observaciones de campo y las experiencias desarrolladas nos advierten de la importancia de la iteración desde las diversas perspectivas de los actores y actrices involucrados en las iniciativas, ya que, habitualmente, las limitaciones de tiempo y recursos económicos con los que disponen los proyectos limitan una adecuada ejecución de los mismos en aras de una transformación.

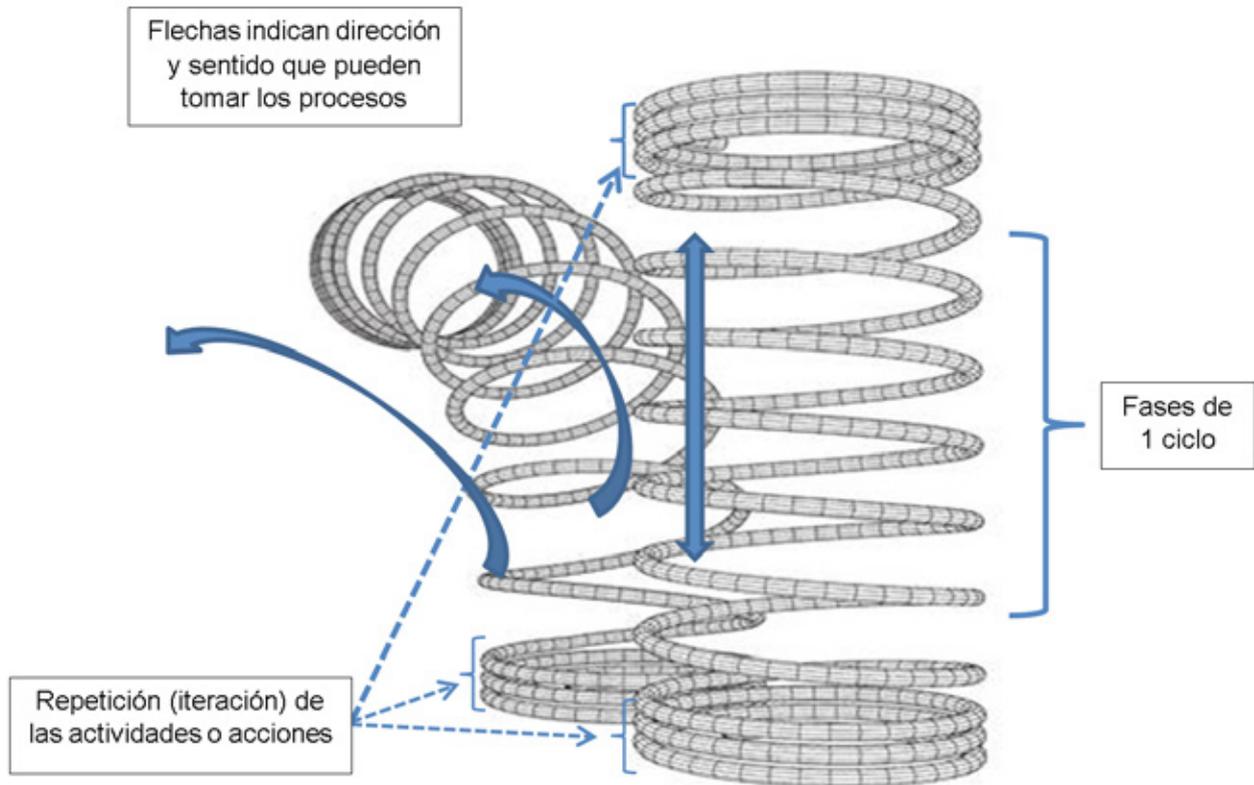


Figura 6. Representación de las acciones, fases, ciclos y direcciones que siguen los procesos en las IMAP's

1.- Elementos de Co-producción/co-creación de conocimientos

En este nivel destacamos, a lo menos, dos momentos de producción conjunta o creación de conocimientos:

- a) El primero está referido, desde la perspectiva de las campesinas, al *establecimiento de atributos socioculturales que fortalecen a la organización campesina*. El análisis del discurso a las entrevistas llevadas a cabo con socias de una cooperativa campesina, considerada modelo/exitosa para el contexto chileno, determinó que los atributos más valorados por los propios campesinos/as fueron: a) la *identidad*, como un sentido de pertenencia y que las dignifica como campesinas con su estilo de vida, b) la *participación*, tanto en una organización como en redes, entendida como la importancia de relacionarse con otras organizaciones, la planificación de actividades en conjunto y la valoración hacia el contacto permanente entre ellas, incluso, como una instancia de resolución de conflictos y, c) la *solidaridad* expresada en el bien colectivo por sobre el individual, propiciado por una ambiente de amistad, familiar, afectivo y emocional.⁵ Tales

resultados, en tanto, nos sirvieron para orientar nuestro trabajo sobre la base, por un lado, de resaltar "lo campesino" como una forma de producción que responde a una identidad concreta y, por otra parte, promover el trabajo colectivo, apoyado en la solidaridad, a través de espacios de reforzamientos de la participación (y democracia). Dicho de otra manera, a partir de ese momento, cada acción emprendida buscó potenciar tales atributos en cada una de las actividades que se desarrollaron: incorporación de tecnologías agroecológicas,

mática y para los fines de este trabajo, puede ser oportuno señalar. Respecto de la *identidad* se destaca la valoración hacia el trabajo en el campo que, aunque se reconoce como un trabajo sacrificado con muchas incertidumbres, se le otorga una importancia fundamental para alcanzar la autonomía alimentaria. Razón, entre otras, por la cual mantienen su resistencia a la mercantilización y desterritorialización. En cuanto a la *participación* los entrevistados resaltan la democracia interna que los gobierna y la funcionalidad a la hora de realizar los servicios y la cobertura que presta. De ahí que observan con preocupación una merma en el compromiso hacia la organización producto, según los entrevistados, a problemas de comunicación como resultado del cambio en las relaciones sociales a falta de instancias de convivencia. Finalmente, respecto de la *solidaridad*, destaca la importancia que le otorgan a la colectivización de los medios de producción, la unión frente a la adversidad y la colaboración prestada en asuntos personales que trascienden al ámbito comercial (Peredo *et al.* 2009b)

5 Los atributos mencionados corresponden a los tres más valorados de un total de 8 en las que figuran la reciprocidad, el civismo, la confianza, la cohesión e inclusión social. En un trabajo anterior describimos cada uno de ellos y detallamos los 3 más valorados que, de manera muy esque-

la conformación de cooperativas y sindicatos, la organización de mercados agroecológicos, entre los principales⁶.

- b) Un segundo momento en el que se hace patente la co-producción de conocimientos hace referencia a lo que hemos denominado los “*puntos de encuentro*” –en esta oportunidad desde la perspectiva del consumidor- estableciendo la relación (o un correlato) entre las características de la producción campesina (descritas por las propias campesinas)⁷ y los atributos percibidos por los y las consumidoras. Los resultados de la aplicación de un cuestionario con preguntas abiertas mediante encuesta a potenciales consumidores nos permitió establecer, a partir de 27 atributos manifestados por las encuestadas, una correlación de 7 atributos con aquellas aproximaciones establecidas por las agricultoras basadas en las características descritas para la producción campesina. Tales atributos como punto de encuentro entre ambos actores hacen referencia a concebir un producto campesino con las siguientes características: de base *orgánica* (cuya principal fuente de energía es el sol), *artesanal* por su baja escala de producción; *casero*, o sea algo que es realizado en el hogar, por ende, está más bien orientado al autoconsumo; *familiar* por que la fuerza de trabajo utilizada no tiene un alcance más allá de la familia; *tradicional* porque el conocimiento utilizado tanto en la producción primaria como la elaboración o modificación del alimento es realizada con las habilidades y destrezas apropiadas y transmitidas culturalmente de manera horizontal, vertical u oblicua; *limpia*, ya que la escala de producción no genera mayores alteraciones en los agroecosistemas; *saludable* al no utilizar productos de origen sintético y, por último, *típico* ya que se le atribuye un sentido de pertenencia a una cultura determinada y concreta. La relevancia que supuso establecer esta correlación se centra en advertir las diferencias

que el consumidor percibe entre un producto orgánico y un producto campesino. En concreto, para las consumidoras consultadas, lo orgánico (la forma en que se produce) es un atributo (inherente) de un producto campesino (obtenido del campo) que, además, reúne otros atributos (que a nuestro juicio son coincidentes con atributos agroecológicos). Por lo cual, lo campesino es un atributo que tiene una mayor significación para las consumidoras frente a lo orgánico; el que no es percibido como un atributo que contenga e incluya otras características sino como una cualidad contenida o que forma parte de todo, en este caso, campesino.

2.- Las acciones derivadas de los procesos de co-producción de conocimientos.

A partir de lo reseñado, las actuaciones acordadas obedecieron a establecer circuitos cortos y de proximidad para la venta de los “productos campesinos”. Ello significó la realización de actividades de capacitación, como cursos y charlas en aspectos como la planificación de cultivos a nivel de predios y formas de organización (cooperativas, sindicatos). Se organizaron visitas a un centro demostrativo con producción ecológica y a agricultores organizados en asociaciones gremiales para la venta de sus productos ecológicos. Finalmente, se tomó la decisión, primero de preparar canastas (cestas) para la venta de productos a grupos específicos de consumidores y, posteriormente, la instalación de mercados en dos localidades del Valle del Maipo, como parte de una “estrategia diversificada de ventas”.

Discusión

El desarrollo de esta IAP no sólo nos ha dejado resultados en términos de conocimientos co-producidos y acciones desarrolladas. El proceso, en sí mismo, también nos ha conducido por un continuo aprendizaje colectivo⁸ en aspectos observados entre los integrantes del

6 En la actualidad, los diversos grupos de agriculturas se encuentran organizados en diferentes formas asociativas de carácter normativo y legal y continúan desarrollando actividades en aras de avanzar en una transición agroecológica.

7 En una comunicación anterior (Peredo *et al.*, 2013a) hacemos referencia más detallada de esta parte del trabajo que estuvo apoyada, de una parte, en la caracterización de la producción campesina establecida por Toledo *et al.* (2002): energía, escala, autosuficiencia, fuerza de trabajo, conocimiento empleado, productividad, cosmovisión. Por otra parte, en la definición de atributos desde la percepción del consumidor, pero como fuera reseñado en el capítulo metodológico, desde un “enfoque desde la oferta” con el propósito de establecer una estrategia de comercialización de productos campesinos –de base agroecológica– basada en la diversificación de productos. Con ello se pretendía no caer en la hiperespecialización de la producción campesina como consecuencia de una demanda específica.

8 Coincidimos con McCune *et al.* (2016) en que la formación es un proceso de transformación de las personas vinculadas a su territorio. Las estrategias de IAP que hemos iniciado apoyan a (y son apoyadas con) procesos formativos que el Grupo de Agroecología y Medio Ambiente (GAMA) lleva a cabo a través del Programa de Educación Continua en Agroecología (PECA) (Peredo 2015) estableciéndose una estrecha vinculación entre procesos pedagógicos y de investigación-acción-participativa (Rosado-May *et al.* 2016). En nuestra incipiente experiencia desarrollada a nivel universitaria con la interacción entre estudiantes de grado con la educación de adultos (Peredo *et al.*, 2017a) hemos observado como las metodologías de aprendizaje activo (Peredo, 2018) y transformacional basada en la experiencia (Peredo y Aedo 2016) contribuyen (y pueden ser determinantes) para establecer relaciones de horizontalidad en los procesos de aprendizaje (Peredo y Barrera 2018) para reconocer a los actores como co-creadores de realidades múltiples (Aedo *et al.* 2017)

grupo, los aportes metodológicos de la IAP, la expresión práctica (materialización) de conceptos clásicos en este tipo de investigaciones y reflexiones en torno al contexto en que se desarrollan las IAP's.

1.- Aspectos relativos a los integrantes del grupo.

Durante el desarrollo de la investigación-acción hemos podido observar las siguientes situaciones en el grupo relativas al liderazgo, las reconfiguraciones de su propia imagen y sus motivaciones:

- a) Sobre los *liderazgos* en el grupo. Un elemento determinante a la hora de conducir estos procesos está referido a la emergencia de liderazgos al interior del grupo de campesinas. En nuestro caso destaca la emergencia de un liderazgo, entre las campesinas, que presenta las siguientes características: i) si bien reside en el campo, el mayor porcentaje de la conformación de sus rentas no provienen de la explotación de su predio/finca; ii) posee algún grado formativo, o sea, se diferencia del resto por haber cursado/obtenido alguna titulación en un establecimiento de educación superior; iii) mantiene contactos permanentes con la urbe (Gran Santiago) y relaciones con los y las técnicos encargados del programa de asistencia técnica dependiente del estado. Observamos que este perfil cuenta con el beneplácito de las agricultoras cuando se sostiene sobre la base de relaciones de confianza y la delegación en una/un líder con estas características es percibida como un descanso en alguien "que sabe". En nuestro caso, es probable que esta situación se vea condicionada al hecho de tratarse de una iniciativa que, fundamentalmente, se ha desarrollado en dominios y a escalas fuera del ámbito en que las campesinas se desenvuelven con mayor comodidad y destreza (su predio), en tanto que la generación de instancias para el intercambio y circulación de sus productos no lo son.
- b) Un segundo punto tiene relación con la *reconfiguración de la imagen* que las mismas campesinas han ido consolidando de sí mismas. Observamos una evidente valorización de su identidad expresada en un discurso y práctica referida, centralmente, en estrategias de uso de recursos en función de su disponibilidad temporal, prácticas culturales para el manejo de sistemas agrarios, la autonomía en relación a los insumos agropecuarios, conceptualización y dinamización de mercados locales y las diferentes relaciones de horizontalidad y asimetría que se generan entre y con los diferentes actores que confluyen en dicho espacio.
- c) La importancia de una *motivación* compartida. El hecho de proyectar una iniciativa sobre la base de una necesidad compartida entre diferentes acto-

res le confiere una fuerza que sostiene dicha iniciativa en todo momento. De ahí la importancia de establecer las áreas de actuación y una adecuada priorización de ellas antes de iniciar cualquier actividad.

2.- De las aplicaciones metodológicas de la IAP.

Otras autoras han profundizado en las fases de una IAP por lo que creemos conveniente, en esta oportunidad, contribuir al reforzamiento de algunos aspectos, sobre la base de la experiencia desarrollada, que pudiera aportar al mejoramiento de la misma.

- a) La importancia de una planificación evaluable. Es conveniente definir un diseño de trabajo que contenga derroteros que incluyan actividades, plazos y responsables entre los diferentes participantes (actores/actrices).
 - b) Cada fase ejecutada del diseño debe ser sistematizada y registrada, ya que facilita la socialización y la toma de decisiones para acciones futuras.
 - c) La participación de las agricultoras pareciera estar estrechamente vinculada a los niveles de complejidad de las iniciativas y al ámbito de actuación cotidiana de ellas. Si bien es cierto que este tipo de estrategias (en el ámbito de las IAP's) permite la interrelación escalar de las actuaciones (finca-territorio), lo cierto es que, en primera instancia, las campesinas se sintieron más cómodas con las actuaciones que respondían a su quehacer cotidiano. No es de extrañar, por tanto, la delegación de responsabilidades de dirección a una/un líder con un perfil de las características antes mencionadas. Insistimos en estos dos últimos puntos ya que, los niveles de participación en las distintas fases/etapas/momentos de un proceso -como el desarrollado y descrito- van mudando conforme va cambiando la situación y contexto en que se desarrollan las iniciativas.
 - d) Conferimos un rol muy relevante a la iteración de las actividades (formal o no, programadas o espontáneas) que contribuyen al reforzamiento del proceso de apropiación. La reiteración de las mismas permite detectar a tiempo problemas, errores o inconvenientes en el derrotero trazado. Junto con ello, contribuye a la consolidación de los equipos insuflando nuevas energías al proceso. Sirven, además, como instancias de reflexión que nos han permitido la autocritica y, desde una dimensión heurística, establecer readecuaciones teóricas en el camino.
- En nuestro caso destacamos dos momentos que reafirman la importancia de reiterar las acciones como instancias para la reorientación del derrotero trazado. Uno de ellos ocurrió con la implementación de un sistema de entrega de canastas

como alternativa de canal corto de comercialización. Luego de haber realizado varias acciones las interesadas determinaron no continuar con esa alternativa de comercialización entre otras razones: i) implicaba una planificación y sincronización de los cultivos entre las agricultoras que no “compensaba el esfuerzo realizado”; ii) el volumen producido (y su capacidad de expansión) no podía ser atendido (consumido) por los compradores de las canastas; iii) la complejidad de establecer un mecanismo de fijación de precios y; iv) los hábitos de consumo no consideraban las lógicas de producción agroecológicas, entre las más relevantes⁹.

Un segundo momento estuvo relacionado con el establecimiento de un sistema participativo de garantía como alternativa a la certificación por tercera parte. Al igual que lo ocurrido con lo reseñado en el acápite anterior una vez sistematizada la experiencia, las discusiones en torno a las debilidades que se le presentaba al grupo derivaron en el acuerdo de no implementar un SPG. Entre las razones destacan: i) la discrepancia entre productores y consumidores respecto de los atributos a evaluar así como del grado de participación de los mismos en el proceso de establecer las garantías; ii) los costos de las visitas; iii) la incertidumbre respecto de la validez, de dicho sistema de garantía, para la inserción de los productos en otros circuitos. Esta situación no significó restarle importancia a la certificación de sus productos y, con ello, abandonar la iniciativa. Hemos observado que, conforme avanzaba el proceso de investigación-acción, este asunto fue concitando el interés del grupo pasando de ser una exigencia de parte de los consumidores a una necesidad de las agricultoras como forma de cautelar el valor de su producción¹⁰.

9 Otras de las acciones realizadas para la comercialización de los productos campesinos fue evaluar la inserción de tales productos en una tienda de comercio justo. La particularidad de este modelo de comercio justo reside en el desarrollo de un mercado local, aunque incipiente (no se destina a la exportación) a través del establecimiento de tiendas especializadas y el acuerdo con organizaciones para la promoción de la incorporación de productores, mediante fondos de alta convocatoria, a los canales comerciales bajo el alero del comercio justo y la certificación internacional. Finalmente, esta alternativa fue desechada por carecer de elementos éticos declarados por el propio movimiento de comercio justo (Peredo *et al*, 2013b). En la actualidad, algunas de las agricultoras han optado (como ha sido señalado antes) por la creación de un mercado agroecológico no exento de problemas, limitaciones, pero con proyecciones de continuidad si se atienden algunas de ellas (Peredo *et al*, 2016 y 2017b).

10 Esta experiencia consistió en el acompañamiento a agricultoras, que comercializan sus productos en una feria ecológica, en la implementación de un sistema de auto certificación con fiscalización directa del Servicio Agrícola

Estos dos momentos representan, desde un punto de vista de la estrategia metodológica, “las direcciones inesperadas” (de la espiral) que toman las iniciativas de las cuales, también, se obtienen aprendizajes significativos. El más relevante de éstos es que, en ambos momentos, la principal debilidad radica en la complejidad de contar con un actor-consumidor estable en el tiempo. A diferencia de la actriz-campesina y el actor-técnico, donde están, claramente, establecido sus “condiciones de pertenencia”, el actor-consumidor es más difuso. Recordemos que el objetivo de la investigación-acción es masificar el consumo ecológico entre potenciales consumidores que no se declaran ecológicos, por ende, el trasiego de éstos es muy alto.

3.- En cuanto a la concepción clásica de los conceptos concientización y empoderamiento, observamos en nuestro caso lo siguiente:

a) Respecto de la concientización, ésta es abordada como un proceso de cambio colectivo y no como un proceso unidireccional de un actor sobre otros. No se trata, por tanto, de la imposición de posturas y/o convicciones desde un sujeto activo, que domina o conoce una situación (“investigador”), hacia uno pasivo que absorbe (en este caso, agricultores y/o población local). Se trata, en cambio, de un ejercicio colectivo en situación de horizontalidad respetando y valorando las diferencias. En los talleres realizados destaca el hecho de lo que podríamos denominar “concientización bidireccional” entre agricultoras-consumidoras-técnicas poniendo de relieve esta interacción entre actores.

b) En lo referido al empoderamiento, observamos que dicho proceso transcurre como la internalización *secuencial, selectiva y complementaria* de capacidades para alcanzar la autonomía. Decimos que es *secuencial* porque el empoderamiento es un proceso -en el tiempo- que guarda relación con el despliegue del potencial de las personas conforme transcurren las experiencias. Es *selectiva* por que las interesadas realizan un ejercicio arbitrario (de selección) según sus intereses y, además, es *complementario* porque está en función de las necesidades compartidas del individuo y al interior del colectivo al cual pertenece.

4.- A modo de conclusión. Reflexiones en torno al contexto en que se desarrollan las investigaciones bajo un marco de IAP

Desde el ámbito académico y las experiencias más clásicas desarrolladas mediante IAP se viene generando un debate en torno a las siguientes cuestiones: prejuicios del investigador que llega a una comunidad, la operatividad

y Ganadero (organismo fiscal competente del Ministerio de Agricultura del Gobierno de Chile), denominado Sistema Nacional de Certificación para Pequeños Agricultores Ecológicos (conocido, entre los diferentes actores, bajo distintos nombres).

del concepto de comunidad como objeto/sujeto de estudio, la devolución realizada a la gente al final del proceso como una situación pendiente y la acción como algo relegado en las investigaciones. Con el ánimo de contribuir al debate, creemos que la condición de militancia (todos/as por la misma causa) de todos los actores involucrados en el proceso de investigación participativa le otorga a la misma condiciones de horizontalidad donde, en algunos casos, es posible observar cierto grado de superación de las cuestiones más arriba señaladas. Los prejuicios existentes al interior del grupo se aplican en todos los actores intervinientes y no es exclusivo del actor en su rol de investigador. Por ello, las actividades realizadas en la primera etapa (aproximación al interés común) contribuyen al despojo de prejuicios al interior del grupo, independientemente, de donde provenga.¹¹

Esta configuración de actores donde el peso de los roles tiende a una distribución más equitativa puede explicarse a la pertenencia de un grupo¹² que persigue la misma causa (militancia), por tanto, no existiría el investigador (técnico/estudiante) perjudicado que viene desde fuera y que no pertenece a la comunidad. Este trabajo sería el claro ejemplo de una aplicación de IAP donde la comunidad, como unidad, es reemplazada por un grupo o colectivo que, además, a través de las relaciones entre los actores permite la generación de redes.

Esta situación determina, además, que lo convencionalmente entendido como “devolución hacia la gente” haya mudado a “intercambio entre los actores”. De la misma manera, observamos que la devolución –habitualmente realizada al final del proceso– en esta experiencia (los intercambios) se ha realizado durante el desarrollo de la iniciativa debido a las lógicas y dinámicas en las que se desarrolla la vida de/en el campo. Con ello, no restamos valor al acto formal de devolución, sino que planteamos que es factible y necesario explorar nuevas fórmulas cuando se trata de la participación de campesinos y campesinas. En acápites anteriores señalamos el carácter iterativo de las experiencias de IMAP¹³ como un elemento central en la toma de decisiones para el cual la disposición de espacios (y tiempos) son fundamentales para el intercambio.

11 En otras experiencias llevadas a cabo, la realización de la actividad denominada “Acuerdos básicos de grupo” (Jiménez y Vela 2018) ha resultado de mucha utilidad.

12 Grupo que, de acuerdo a su génesis y características, va mutando en cuanto a conformación, número, intereses, liderazgos, prioridades lo que no los hace exento de las peculiaridades con las que son definidas, habitualmente, una comunidad. En este caso, como ya ha sido mencionado, la complejidad mayor obedece a la dispersión del actor-consumidor.

13 Denominamos IMAP a la Investigación Militante de Acción Participante para resaltar las IAP’s que contienen un fuerte compromiso militante en el sentido –expresado anteriormente– como todos/as por la misma causa, dotándolas de una dinámica peculiar.

Por último, el cuestionamiento referido a que la acción queda relegada fuera de la investigación, evidentemente, constituye una debilidad en los procesos formales de sistematización. Sin embargo, desde la perspectiva del actor militante, lo que interesa es que las acciones se materialicen, respondan a los intereses comunes y que se revisen, permanentemente, la idoneidad de éstas en función de las dinámicas agroecológicas.

Desde la perspectiva agroecológica, en las IMAP, las acciones constituyen (aparentemente) pequeñas actuaciones que contribuyen a conseguir mayores niveles de autonomía: independencia progresiva de insumos externos, valoración del conocimiento local, apropiación del excedente monetario y/o mejora de las rentas, entre otras. Las IMAP en contextos agroecológicos se realizan, precisamente, a partir de la acción concreta sobre la cual se aplica e indaga al mismo tiempo. En las IMAP de este tipo, la indagación y la acción constituyen un solo ejercicio, un aprender haciendo, en el cual la participación de los y las campesinas es inherente y que junto con la congregación de diversos actores no se concibe (ni percibe) la artificial separación de la agroecología en ciencia, práctica y movimiento social.

Agradecimientos

A todas las personas que han participado en estas experiencias e iniciativas desarrolladas de manera colectiva entre agricultores/as, estudiantes, técnicos/as, docentes, dirigentes/es quienes han demostrado que con su compromiso se puede contribuir a un mundo mejor; y por su generosidad al permitirnos utilizar la información recogida para sistematizarla en este trabajo

REFERENCIAS

- Aedo MP, Peredo S, Schaeffer C. 2017. From an Essential Being to an Actor’s becoming: Transformational learning. Experiences in Adult Education in Political Ecology. *Environmental Education Research*. DOI: 10.1080/13504622.2017.1408057
- Altieri M, Nicholls C. 2008. Scaling up Agroecological Approaches for Food Sovereignty in Latin America. *Development* 51(4):472–480. DOI:10.1057/dev.2008.68
- Altieri M. 2012. The scaling up of agroecology: spreading the hope for food sovereignty and resiliency. A contribution to discussions at Rio+20 on issues at the interface of hunger, agriculture, environment and social justice. SOCLA ediciones.
- Azevedo da Silva C. 2009. La configuración de los circuitos de proximidad en el sistema alimentario: tendencias evolutivas. *Doc. Anàl. Geogr.* 54: 11-32.
- Bordieu P, Waqquant L. 2005. Una invitación a una sociología reflexiva. México: Siglo XXI.

- Cuellar M, Calle A. 2011. Can we find solutions with people? Participatory action research with small organic producers in Andalusia. *Journal of Rural Studies* 27: 72-383
- Fernández F. 2005. *Sociología crítica e militante*. Brasil: Expressao Popular.
- Gliessman SR. 2002. *Agroecology Ecological Processes in Sustainable Agriculture*. Chelsea: Ann Arbor Press.
- González de Molina M, López D, Guzmán G. 2017. Politizando el consumo alimentario: estrategias para avanzar en la transición agroecológica. *Redes* 22 (2): 31-53.
- González de Molina M. 2013. "Agroecology and Politics. How to Get Sustainability? About the Necessity for a Political Agroecology". *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37: 45-59.
- Guzmán G, López D, Román L, Alonso AM. 2013. Investigación acción participativa en agroecología: construyendo el sistema agroalimentario ecológico en España. *Agroecología* 8 (2): 89-100.
- Jiménez A, Vela M. 2018. *Disueños: manual de metodologías participativas para la innova-acción social*. Málaga: CEDMA.
- Khadse A, Rosset P, Morales H, Ferguson B. 2018. Taking agroecology to scale: the Zero Budget Natural Farming peasant movement in Karnataka, India *The Journal of Peasant Studies* 45(1):192-219, <https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1276450>
- Levidow L, Pimbert M, Vanloqueren G. 2014. Agroecological Research: Conforming or Transforming the Dominant Agro-Food Regime?, *Agroecology and Sustainable Food Systems* 38: 1127-1155.
- López D. 2012. Tejer agroecología. Las metodologías participativas en la construcción de circuitos cortos de comercialización para la agricultura ecológica. Actas IV Congreso Internacional de Agroecología y Agricultura Ecológica. Universidad de Vigo, 21-23 de junio de 2012.
- McCune N, Rosset P, Cruz Salazar T, Saldivar Moreno A, Morales H. 2016. Mediated territoriality: rural workers and the efforts to scale out agroecology in Nicaragua, *The Journal of Peasant Studies*, DOI :10.1080/03066150.2016.1233868
- OECD (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2016. Income inequality remains high in the face of weak recovery. Centre of Opportunity and Equality (COPE). November.
- Peredo S, Aedo MP. 2016. Complejidad y multidisciplinariedad en el aprendizaje de la sustentabilidad: la experiencia del Diplomado en Educación para el Desarrollo Sustentable de la Universidad de Santiago de Chile. *Rev. Sustentabilidades* 7(14):76-87
- Peredo S y Barrera C. 2018. Aprendizaje Basado en Proyectos como metodología vehicular para la transición y el escalonamiento de la Agroecología. Serie de Publicaciones Impacto en el Saber y Sentir Docente, Facultad Tecnológica. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Peredo S, Barrera C, Herrera C. 2013b. Reconectando a productores y consumidores a nivel local: dinamización de los actores de la cadena para la construcción de sistemas agroalimentarios sustentables. Actas IV Congreso Científico Latinoamericano de Agroecología. Organizado por la Sociedad Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) y la Universidad Agraria La Molina. Lima-Perú.
- Peredo S, Pineda F, Barrera C. 2013a. El comercio justo en Chile: la importancia de un comercio ético y la necesidad de un ciudadano comprometido. *Cuadernos de Agroecología* 8(2).
- Peredo S. 2018. Trabajo colaborativo y responsabilidades compartidas: bases para la enseñanza agroecológica mediante metodologías de aprendizaje activo. En *Diálogo de saberes entre la Universidad y las comunidades: Once experiencias de Aprendizaje y Servicio (A+S)*. Sello Editorial USA-Ch. (en edición).
- Peredo S, Acuña B, Hurtado A. 2017b. Lo variopinto de un Mercado Agroecológico: una docena de compromiso, un atado de cooperación, un kilo de identidad, un paquete de salud. Deseos, aspiraciones y expectativas entre sus actores. Actas IX Congreso Chileno de Antropología. Universidad de Los Lagos, Castro.
- Peredo S, Acuña B, Hurtado A. 2016. Agroecología en acción, del dicho al hecho...se acorta el trecho. En *Antropología y ruralidad: presente, transformaciones y perspectivas*. UNLaM, Argentina: LEGEM.
- Peredo S, Barrera C, Acuña B. 2017a. Innovación curricular para la incorporación de la Agroecología en la formación de grado en gestión agraria: una contribución para la construcción de una ciudadanía crítica. En *Puerto de Novedades: transformaciones 2017*. Serie de Publicaciones Impacto en el Saber y Sentir Docente Facultad Tecnológica. Santiago de Chile: Ariadna, pp 74-88.
- Peredo, S. 2015. Agroecología y comunidad: porque cuando un estudiante PECA una GAMA de posibilidades se abren al aprendizaje solidario. *Revista Sustentabilidad(es)* 6(12): 212-225.
- Peredo S, Marin A, Barrera C. 2009b. Agricultura y Acción Colectiva: Atributos Socioculturales que Deberían Potenciarse en la Producción Campesina como vía Complementaria para una Transición Agroecológica. *Revista Brasileira de Agroecología* 4(2): 2665-2569.
- Peredo S, Tedros L, Barrera C. 2009a. Tipificación de productores orgánicos certificados de la Región Metropolitana. Actas 60° Congreso Agronómico.

- Sociedad Agronómica de Chile, Universidad Católica del Maule, Talca.
- Peredo S, Barrera C. 2002. Desarrollo Rural Endógeno: condiciones para una transición agroecológica desde una experiencia de producción orgánica. CUHSO 6:71-90. DOI: 10.7770/CUHSO-V6N1-ART183
- Rosado-May F, Kú Martínez M, Poot Moo C, Cáliz de Dios H, Alvarado Dzul S. 2016. Formación Universitaria de Agroécólogos Mayas. Un Enfoque Intercultural. Agroecología 11 (1): 75-82.
- Sevilla E, Soler M. 2010. Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza. PH CUADERNOS: 191-217.
- Sevilla E. 2010. Incorporando la soberanía alimentaria al proceso de construcción de la agroecología. Amasando la Realidad 3: 9-14.
- Sevilla E. 2015. La participación en la construcción histórica latinoamericana de la Agroecología y sus niveles de territorialidad. Política y Sociedad, 52 (2): 351-370.
- Toledo V, Alarcón-Chairés P, Barón L. 2002. La modernización rural de México, un análisis socioecológico. SEMARNAT-INE-UNAM México.
- World Bank Group. 2016. Taking on inequality. Poverty and Shared Prosperity. DOI: 10.1596/978-1-4648-0958-3.

CENTRO DE PESQUISA EM AGROFLORESTA: CONSTRUÇÃO COMPARTILHADA DE CONHECIMENTOS E PRÁTICAS NO PORTAL DA AMAZÔNIA

Alexandre de Azevedo Olival¹, Andrezza Alves Spexoto², Marla Weihs¹, Wendy-Lin Bartels³

¹Universidade do Estado de Mato Grosso, Núcleo de Pesquisa e Extensão em Agricultura Familiar e Agroecologia Alta Floresta, MT, Brasil; ²Instituto Ouro Verde, Alta Floresta, MT, Brasil; ³Universidade da Flórida, School of Forest Resources and Conservation, Gainesville, Flórida, EUA. Email: aolival@unemat.br

Resumo

O trabalho relata a experiência do Centro de Pesquisa em Agrofloresta, iniciativa desenvolvida por técnicos, agricultores e pesquisadores para fortalecer o movimento agroecológico e agroflorestal na região Norte de Mato Grosso, Brasil. A partir de uma abordagem sistêmica, buscou-se construir um programa de pesquisa ação envolvendo agricultores, técnicos e pesquisadores de 05 universidades. O programa parte de questões específicas relacionadas aos principais sistemas produtivos existentes para estudar elementos relacionados a resiliência da agricultura familiar, articulando pesquisas quantitativas e qualitativas. Após 04 anos de trabalho, as atividades do centro de pesquisa, incluindo a realização de reuniões e questionários de avaliação, permitem identificar elementos facilitadores e limitantes no engajamento de diferentes sujeitos, destacando-se os objetivos e expectativas de pesquisadores, estudantes e agricultores, e as dificuldades associadas a articulação dos projetos de pesquisa e seus resultados. Por fim, a experiência reforça a importância e o potencial que a pesquisa possui em funcionar como ferramenta para fortalecer o processo de empoderamento das comunidades rurais.

Palavras chave: pesquisa ação, agricultura familiar, participação, agroecologia

Summary

Agroforestry Research Center: sharing knowledge and practices in Amazon Portal

The paper reports the experience of "Agroforestry Research Center", an initiative developed by technicians, family farmers and researchers to strengthen the agroecological and agroforestry movement in the northern region of Mato Grosso, Brazil. For that, from a systemic approach, it was built an action research program involving family farmers, technicians and researchers from 05 universities. The program is based on specific issues related to the main production systems to study elements related to family farmers' resilience, articulating quantitative and qualitative research. After 4 years of work, the activities of the research center, including workshops and surveys for evaluation, allow identifying facilitating and limiting elements in the engagement of subjects, including different objectives and expectations from researchers, students and family farmers, and the difficulties associated with the articulation of research projects and their results. Finally, the experience reinforces the importance and potential of research as a tool to strengthen the process of empowerment of rural communities.

Keywords: Participatory action-research, family farming, participation, agroecology

1. Introdução

A ocupação mais intensa do norte do estado de Mato Grosso, região conhecida como Portal da Amazônia e que compreende 16 municípios na divisa com o estado do Pará e Amazonas, se remete aos anos 1970, quando agricultores migraram para a região, atraídos por proje-

tos públicos e privados de colonização com o foco principal de transformar a floresta em lavouras temporárias e permanentes, em uma visão de "substituir o vazio da Amazônia pela produção agrícola" (Olival 2005). Entretanto, a insuficiência de estrutura logística e os baixos preços dos produtos provocaram o retorno de centenas de famílias para as suas regiões de origem ou, em ou-

tros casos, a migração para novas fronteiras agrícolas da Amazônia. O avanço dos garimpos na região também contribuiu sobremaneira para mudar a organização social e econômica de toda a região (Barrozo 2008).

Destaca-se que os migrantes que colonizaram a parte central do estado de Mato Grosso prosperaram economicamente através da produção em larga escala de soja graças a políticas de incentivos a produção. Lopes (2010) reforça que este contexto originou o que se convencionou como “dois Mato Grossos”; um que envolve municípios com altas taxas de crescimento e que são sustentados pela produção de commodities destinada a exportação, possuindo elevada renda *per capita*, nível educacional e alta expectativa de vida. Outro composto por municípios com alta taxa de migração, altos índices de pobreza, estagnação econômica e alta dependência da transferência direta de recursos federais. É importante reforçar que, mesmo dentro deste cenário de aparente “progresso”, a região central do estado convive com questões preocupantes como o estabelecimento de “desertos rurais”, sem biodiversidade ou pessoas, além do uso intensivo de agroquímicos e elevada taxa de desflorestamento. Problemas relacionados à desigualdade na posse de terra, com pequenos agricultores representando apenas pouco mais de 10% da área existente, apesar de representarem 83% dos estabelecimentos rurais, completam o quadro de observado na região (Ramos 2014).

Neste cenário, os agricultores familiares que permaneceram na região mudaram de estratégia, substituindo a lavoura por pastagens orientadas para a produção de leite e comercialização de bezerros, principalmente devido a maior capacidade de liquidez destes produtos, oferta de crédito nas instituições financeiras e a boa produtividade das pastagens nos primeiros anos de implantação. Isso fez com que estas se tornassem as principais atividades econômicas da região.

Em termos ambientais, as mudanças no ecossistema local acompanharam a história de transformação da fronteira agrícola. A derrubada da floresta e sua conversão em áreas agrícolas resultou em um amplo processo de degradação que atinge, nos dias atuais, mais de 70% da área florestal de alguns municípios, sendo cerca de 50% considerando a região da Amazônia como um todo (Bernasconi 2009). Atualmente, com a necessidade de maior investimento nas pastagens, dado seu elevado grau de degradação, aliado com o aumento de preço de commodities como a soja, a região vive um novo processo de transformação, com a incorporação de grandes áreas para a produção de soja, que traz novos desafios aos agricultores familiares, como a utilização de forma muito mais intensa de produtos químicos, a valorização da terra e a migração de parte da mão de obra disponível.

O grande desafio da agricultura familiar neste cenário é se reinventar para resistir à histórica exclusão de-

terminada, entre outros fatores, pela inequidade na distribuição de benefícios para a pecuária e a agricultura. Neste sentido, apesar do histórico de transformação, é esta agricultura que continua representando, segundo dados do Censo agropecuário de 2006, 84% das propriedades agrícolas no Norte de Mato Grosso, embora ocupasse apenas 22% do território, envolvendo cerca de 88.000 pessoas apenas nas atividades produtivas (IBGE 2006).

Neste sentido, uma das inovações mais importantes na realidade da agricultura familiar na região do Portal da Amazônia foi o avanço das experiências com sistemas agroflorestais (SAFs). Apesar de poderem ser visualizados SAFs em diversas propriedades da região, foi a partir de 2008, com o início da sistematização e troca de informações sobre estes sistemas e, especialmente após 2010, com o projeto Sementes do Portal desenvolvido através da articulação de uma organização não governamental local (Instituto Ouro Verde - IOV) e movimentos sociais locais, financiado pelo Fundo Amazônia/BNDES, que a ação tomou proporções territoriais. Atualmente existem mais de 1.200 famílias na região com sistemas agroflorestais estruturados, representando uma área de cerca de 2.800 hectares. Apesar de pequena em relação a área total, trata-se de um movimento que vem ganhando força e sendo incorporado por outros agentes privados e públicos.

Um dos maiores desafios para a ampliação desta estratégia está no processo de construção do conhecimento agroflorestal. Foi justamente pensando neste desafio que em 2014 teve início a articulação para efetivação do Centro de Pesquisa em Agrofloresta, um espaço de aproximação do conhecimento e práticas dos agricultores que iniciavam o plantio de SAFs e centros de pesquisa e universidades, permitindo, desta forma, a construção de programas e projetos de pesquisa de forma colaborativa entre pesquisadores e agricultores. De fato, o Centro de Pesquisa em Agrofloresta nasce a partir da construção de um movimento prévio, no qual a pesquisa surge como mais uma ferramenta de empoderamento dos grupos de agricultores familiares da região.

Assim, consolidou-se o programa de pesquisa ação envolvendo agricultores, técnicos e universidades comprometidas com o fortalecimento da agricultura camponesa na região norte do Estado de Mato Grosso de maneira a apoiar a construção de soluções para limitações locais e também para pensar os mecanismos de resiliência da agricultura camponesa na região, tendo como foco o fortalecimento dos SAFs. Trata-se da estruturação de um espaço constante de diálogo entre os saberes populares e a visão científica na tentativa de avançar nos limitantes técnicos e de gestão vivenciados por agricultores e instituições de apoio.

Este texto busca descrever as estratégias de ação do Centro de Pesquisa em Agrofloresta, seus princi-

país avanços nos 04 anos desde sua estruturação e os principais aprendizados deste processo, identificando limitações que dizem respeito em última instância da aproximação entre o universo da pesquisa acadêmica convencional e as práticas cotidianas dos agricultores.

Referencial teórico

O reconhecimento da complexidade e, muitas vezes da imprevisibilidade, existentes nas relações entre os componentes vivos e não-vivos dos ecossistemas e, sobretudo, a percepção de que, no período atual, o equilíbrio entre estes componentes depende essencialmente da ação humana, vem transformando a dinâmica interna da ciência (Lebel 2003). Neste contexto, emergem diferentes propostas teórico-metodológicas que se dispõem a transformar a pesquisa, sobretudo no que tange à valorização das relações intercientíficas (interdisciplinaridade) e interculturais (transdisciplinaridade). Compreende-se, neste sentido, que um pesquisador, trabalhando sozinho, é incapaz de conceber a complexidade dos sistemas vivos, em sua micro e macrodimensão (Morin 2007). Para resolver este problema, instituições e pesquisadores têm investido na articulação entre grupos, integração de conhecimentos e desenvolvimento de sistemas de informação que processam grandes volumes de dados (Nielsen 2001). Conforme destacado por Francis et al. (2003), a construção de pontes e conexões entre diferentes saberes e a ampliação da análise para escalas maiores do que a propriedade rural, como comunidades e paisagem, permitem estabelecer critérios de avaliação para além da visão econômica convencional dos sistemas de produção de alimentos.

A recente integração entre campo da agricultura familiar e da gestão dos ecossistemas vem promovendo diferentes experiências de articulação de pesquisadores e de incorporação de atores locais no processo investigatório. Assim, busca-se estabelecer o melhor balanço entre ciência, práticas e movimentos sociais, possibilitando, desta forma, um diálogo mais efetivo entre ciência e prática, entre os níveis abstratos e empíricos (Lopes et al. 2018). A partir desta visão, desenvolvem-se programas ou projetos de pesquisa fomentados por entidades que valorizam as relações intercientíficas e interculturais, promovendo o envolvimento dos pesquisadores na gestão dos sistemas pesquisados. São projetos de longo prazo, que aliam pesquisas básicas, desenvolvidas no âmbito das ciências exatas (agrárias, química, física, biologia, etc.), e pesquisas de caráter histórico, antropológico e sociológico, entre outros, a sistemas de conhecimento, não propriamente científicos, que operam de forma particular, dentro de seus respectivos processos históricos (Charron 2012).

O pano de fundo para o crescimento da importância de novos métodos, participativos e sistêmicos em muitos países, foi o questionamento do papel e da

relevância dos métodos de pesquisa formais e reducionistas. Nas pesquisas sobre sistemas agrícolas, esta abordagem muitas vezes seguiu uma orientação produtivista da agricultura, voltada para a modernização intensiva, o aumento da produtividade e a otimização dos lucros. Esses contextos são caracterizados por um ambiente de produção homogêneo, grandes unidades de produção, condições econômicas estáveis e interações biológicas (por exemplo, entre culturas e solo) que replicam aquelas usadas em laboratório ou em um campo experimental, produzindo resultados positivos apenas em contextos muito específicos (Buschbacher 2014, Morin 2007).

No campo da agricultura familiar, esta abordagem se tornou inadequada, uma vez que se trata de situações mais complexas, que ocorrem em ambientes heterogêneos e onde as práticas agrícolas são influenciadas por fatores sociais e culturais (Darnhofer et al. 2012). Neste contexto, a noção de resiliência promete fornecer ferramentas teórico-metodológicas que ajudem a resolver alguns dos problemas da ciência diante da mudança socioecológica e os desafios da sustentabilidade. Trata-se de uma abordagem que se alicerça na noção de "sistema socioecológico complexo", considerando que os ecossistemas evoluem com o tempo, absorvendo perturbações e adaptando-se a essas mudanças de condições, sem perder a estrutura e as funções básicas (Gunderson y Holling 2002).

Neste contexto, a noção de resiliência promete ajudar a compreender as interações e os desafios envolvidos na transição para a produção de alimentos sustentáveis, a diversificação dos agroecossistemas e a qualidade de vida no campo. Alguns estudos desenvolvidos no norte de Mato Grosso com agricultores familiares e médios e grandes produtores tem permitido ampliar as fronteiras do conhecimento referente à resiliência de sistemas agrícolas na Amazônia por meio de iniciativas inter e transdisciplinares, tornando possível o investimento na gestão dos sistemas socioecológicos rurais em longo prazo. Questões como a relação com a terra, o uso do trabalho familiar nos sistemas de produção e a organização social emergiram, nestes estudos, como atributos essenciais à resiliência de sistemas socioecológicos familiares (Beransconi et al. 2016, Buschbacher et al. 2016, Olival 2016).

A articulação entre os corpos teórico-metodológicos e epistemológicos das diferentes disciplinas e, ainda, os sistemas de conhecimento não propriamente científicos, é um dos maiores desafios a serem enfrentados, devido, sobretudo, à complexidade dos sistemas socioecológicos rurais. De fato, a agricultura familiar difere, em muitos aspectos, dos sistemas socioecológicos que têm sido o foco dos estudos de resiliência, como é o caso das pesquisas relacionadas às mudanças climáticas. Na agricultura familiar, a estrutura ecológica e os processos associados são fortemente influenciados pelo agricul-

tor. Além disso, a economia desempenha um papel de grande importância, já que os agricultores precisam garantir a sobrevivência econômica, em curto e longo prazo (Darnhofer 2010).

Ao analisar os fatores associados aos processos de massificação das práticas agroecológicas, processo este entendido como a expansão das experiências agroecológicas individuais para o engajamento de novos sujeitos envolvidos não apenas com a produção mas também a distribuição e consumo de produtos agroecológicos, observa-se que a combinação entre conhecimento científico e experiencial são peças-chaves por permitirem, por exemplo, a construção de soluções locais, promover a inovação, permitir a mobilização de recursos locais e a aproximação de instituições parceiras e a construção e acesso a políticas favoráveis (Cacho 2018, Duru 2015).

De forma geral, a ciência preocupada com os problemas emergentes está entrando em uma nova fase. Novas estruturas de conhecimento estão surgindo, novas organizações se formaram para promover estruturas conceituais destinadas a transcender a estreiteza das visões de mundo disciplinares (Klein 2015). Avança-se, neste sentido, em direção aos problemas que afetam a vida das pessoas e dos grupos, tendo em vista, sobretudo, as vulnerabilidades históricas e as demandas emergentes por outros modelos de desenvolvimento, que incluam socioeconomicamente os trabalhadores e suas famílias e minimizem o seu isolamento (Weihs y Mertens 2013).

Materiais e métodos

Neste tópico serão discutidas as estratégias metodológicas do centro de pesquisa. Suas bases conceituais para a elaboração dos projetos, os mecanismos de diálogo e como são feitas as sistematizações dos aprendizados. Também serão apresentados as estratégias utilizadas para avaliação do trabalho do centro de pesquisa.

O programa foi construído a partir do enfoque sistêmico sobre a agricultura familiar, considerando diferentes dimensões de pesquisa, baseado nos sistemas de produção mais comuns relacionados a agricultura familiar e como se relacionam aos SAFs e diferentes escalas de análise (Campolin 2005). Neste contexto, a resiliência da agricultura familiar foi tida como eixo central para a definição das macro questões a serem respondidas pelo programa. As pesquisas utilizam abordagens quantitativas ou qualitativas ou a articulação de ambas, a depender do objetivo do trabalho, podendo se aproximar mais ou menos dos princípios da Pesquisa-Ação a depender dos objetivos propostos. A metodologia de ação do Centro de Pesquisa em Agrofloresta busca, desta forma, utilizar as abordagens de pesquisa para permitir a compreensão mais ampla da realidade e avançar para a construção de estratégias de ação.

Os temas das pesquisas nascem a partir do diálogo direto entre técnicos das organizações não governamentais locais com os grupos de agricultores em que atuam. Representam, pois, demandas concretas levantadas no dia a dia de trabalho dos agricultores e incluem tanto a superação de desafios quanto a validação e divulgação de técnicas e procedimentos que são tradicionalmente realizados pelas famílias agricultoras, porém ficam restritos a uma escala local. Os processos metodológicos, incluindo a análise dos dados, são feitos de forma conjunta entre pesquisadores, técnicos e agricultores, fazendo com que a abordagem do centro se aproxime do que se convencionou chamar "abordagem de pesquisa participativa" (APP). De fato, a APP distingue-se da pesquisa convencional menos pelo uso de determinados métodos, mas pelo seu contexto específico de realização e por ser orientada para a construção do processo emancipatório dos envolvidos, que buscam aplicar os resultados para mudanças efetivas na sua condição de vida (Amaya y Yeates 2015).

Elemento importante é que se busca avançar dentro de uma escala de participação, saindo de processos de participação passiva ou de agricultores como meros informantes para processos mais complexos, como a participação interativa e automobilização (Cornwall 2008), permitindo estabelecer um processo amplo de engajamento dos sujeitos. Assim, sabendo que o conhecimento oriundo das reflexões e pesquisas científicas se socializa em uma temporalidade histórica construída nas relações sociais concretas, selecionando aspectos dessa produção no seu processo de disseminação, apropriação e consolidação, a proposta do Centro de Pesquisa é aproximar os agricultores e pesquisadores, permitindo assim a criação de oportunidades de transformação nestes dois espaços.

Neste contexto, as ações desenvolvidas pelo centro de pesquisa em agrofloresta utilizam ferramentas próprias do diagnóstico rural participativo (DRP) no sentido de desenvolver processos de pesquisa a partir das condições e possibilidades das famílias agricultoras, permitindo a análise das questões não apenas no viés técnico-científico, mas articulando com os conceitos e critérios destes sujeitos. Mais do que um "público alvo da pesquisa", as famílias assumem o papel de co-pesquisadores, iniciando um processo de autorreflexão sobre os seus próprios problemas e as possibilidades para solucioná-los (Verdejo 2006).

Desta forma, a partir das agroflorestas, tema inicial aglutinador do interesse das famílias, foram estabelecidas linhas de pesquisa envolvendo pecuária de leite, pomares e quintais (incluindo questões relacionadas a segurança alimentar) e manejo de produtos florestais madeireiros e não madeireiros. Diferentes aspectos destes sistemas são estudados desde uma escala local (demandas a partir das unidades produtivas), chegando até a escala regional (mudança de paisagem e políticas

públicas). Dentro desta matriz (sistemas x escalas), as demandas de pesquisa são levantadas por grupos locais, formados por agricultores e técnicos, que, através de um articulador de pesquisa, articula com universidades parceiras pesquisadores para apoiar tecnicamente o trabalho. Estes pesquisadores viajam até a região e, junto com equipes locais de técnicos e agricultores estruturam a metodologia da pesquisa e executam os trabalhos de campo.

Cada pesquisa busca, assim, trabalhar com questões específicas ao mesmo tempo que traz elementos para a discussão da resiliência da agricultura familiar na região. Para isso, através de oficinas com os envolvidos, chegou-se a um protocolo comum de análise da resiliência. Este protocolo é aplicado em todos os trabalhos de pesquisa e representa o elemento de diálogo entre os diferentes trabalhos. Envolve a definição de variáveis que englobam diferentes aspectos do sistema socioecológico e que se relacionam com diferentes aspectos da resiliência, conforme apontado por Buschbacher (2014), a saber: diversidade e redundância (relacionada tanto a matriz produtiva quanto a estrutura social dos agricultores), reservas de capital (financeiro, natural, humano e social), capital social e engajamento em instituições.

É importante ainda destacar que os resultados de cada trabalho de pesquisa são discutidos com as comunidades envolvidas e com os técnicos atuantes de maneira a permitir que suas conclusões também sejam construídas de forma colaborativa. Ao final de cada ano, um grande evento regional é realizado, usualmente envolvendo cerca de 300 agricultores, para discutir de forma integrada os resultados ("Congresso da Agricultura Familiar do Portal da Amazônia"). Busca-se, desta forma, que os trabalhos tragam um impacto não apenas em uma escala local, mas que permitam a construção compartilhada de saberes e de estratégias para ampliação do movimento agroecológico e agroflorestal na região. Já foram realizados 04 congressos desde 2014.

Durante a execução das pesquisas, foram aplicados questionários junto a professores e estudantes engajados no trabalho para monitoramento das percepções e levantamento das limitações do programa dentro da perspectiva acadêmica, além disso foram realizadas 03 reuniões presenciais com representantes de todas as organizações envolvidas para avaliação e planejamento coletivo do trabalho. Estas avaliações buscaram caracterizar as limitações e avanços decorrentes da implantação do programa em 03 dimensões: engajamento acadêmico (interesse das universidades, engajamento de novos pesquisadores, busca de reconhecimento e outras fontes de financiamento de forma a garantir a autonomia do programa); resultados e efeitos junto às organizações de base (aprimoramento de processos), engajamento e resultados percebidos por agricultores. Destaca-se ainda o "congresso da agricultura familiar" realizado em 2017 e que permitiu o debate de 350

agricultores com pesquisadores, discutindo os avanços percebidos a partir das pesquisas bem como as necessidades de inovações na metodologia do centro.

Para a discussão dos resultados, foram utilizados os critérios propostos por Toledo *et al.* (2014) para caracterizar os processos participativos de pesquisa, a saber: flexibilidade metodológica; combinação de múltiplos instrumentos de pesquisa e intervenção; e o nível de participação e cooperação dos/e entre sujeitos e pesquisadores.

Importante destacar que as pesquisas são financiadas em sua maioria com recursos do projeto "Sementes do Portal", coordenado pelo Instituto Ouro Verde e que utiliza recursos do Fundo Amazônia/ BNDES. As universidades também são responsáveis por canalizar recursos para que os pesquisadores possam desenvolver seus trabalhos.

4. Resultados e discussão

O trabalho se iniciou em 2014 e agrega atualmente pesquisadores de 05 universidades (Universidade de São Paulo, Universidade Federal de Minas Gerais, Universidade Federal de São Carlos, Universidade do Estado de Mato Grosso e Universidade da Flórida), envolvendo mais de 35 estudantes de graduação e pós-graduação. Em termos de resultados objetivos, pode-se dividir em dois componentes: os resultados focados na dimensão acadêmica (trabalhos publicados, apresentações em congressos) e os resultados focados nas transformações locais decorrentes da realização dos projetos de pesquisa.

Na perspectiva acadêmica, foram geradas 32 publicações, entre artigos completos e apresentações em congressos ao longo deste período, o que possibilitou maior inserção do programa junto a cada instituição de pesquisa. É importante reforçar que, mesmo com a crítica aos métodos formais de divulgação de pesquisa, tanto da perspectiva do estímulo ao produtivismo que pouco dialoga com a realidade, quanto do processo de competição e de emulação de pautas de pesquisa que pouco interessam as questões locais, conforme apontado por Haro (2017), a publicização dos dados de pesquisa em revistas especializadas é, ainda, um indicador relevante e capaz de mobilizar interesses dentro do ambiente acadêmico. Thiollent (1997) reforça ainda que há necessidade de ampliar a capacidade de investigação, publicação e divulgação deste tipo de pesquisa, aumentando assim sua credibilidade junto ao meio científico.

Já na perspectiva local, os trabalhos de pesquisa desempenharam papel importante no aprimoramento de processos, seja nas propriedades rurais (técnicas de plantio, de armazenamento de sementes, de manejo de sistemas agroflorestais, de conhecimento de novas espécies nativas e seu papel nos sistemas produtivos), sejam na gestão das ações regionais (aprimoramento

dos programas e sistemas utilizados para a gestão do projeto, sugestões para políticas públicas, novas propostas de trabalho e projetos). Estes avanços ocorreram basicamente através de duas estratégias:

- a) Em decorrência da própria metodologia da pesquisa, que previu momentos de debate e reflexão junto aos grupos de técnicos e agricultores permitindo assim, discutir informações e construir estratégias de melhoria. Alguns resultados deste processo foram: mudança no procedimento de armazenamento de sementes florestais, incorporação de novas técnicas de plantio e manejo de agroflorestas, plantio de novas espécies arbóreas nas pastagens, entre outras.
- b) Em decorrência da reflexão coletiva dos dados, o que ocorria nas reuniões, oficinas e congressos realizados. Estes eram momentos de articulação entre os diversos trabalhos realizados, o que permitiu avançar nas estratégias mais amplas das instituições da região, sejam organizações não governamentais ou mesmo associações e cooperativas de agricultores engajadas na proposta. Dois processos criados a partir desta reflexão merecem ser destacados: a criação do banco de dados sobre espécies nativas, que serve atualmente de referência não apenas para os técnicos da região poderem planejar áreas de agrofloresta, mas também técnicos e agricultores de outras localidades, e a criação do protocolo de monitoramento de áreas em restauração, ferramenta fundamental para acompanhar as transformações que vem ocorrendo no sistema socioecológico de forma mais objetiva.

No entanto, o exercício de articulação de comunidades rurais e universidades tem se mostrado bastante desafiador. De fato, trata-se de espaços que funcionam a partir de lógicas diferentes, havendo diferentes níveis de impedimentos para sua aproximação. Amaya e Yeates (2015) reforçam que um dos maiores desafios para a APP é justamente equalizar a tensão entre a forma de construção do conhecimento na perspectiva acadêmica e na perspectiva popular. A construção de caminhos por estes impedimentos impõe desafios tanto para agricultores, pesquisadores e instituições de apoio e que se refletem tanto no campo material quanto no campo das idéias. Abaixo serão descritos alguns dos principais desafios identificados por pesquisadores, técnicos e agricultores.

Um primeiro ponto a ser destacado diz respeito as diferenças nos objetivos da pesquisa. Enquanto agricultores buscam respostas concretas para problemas vivenciados no campo, pesquisadores muitas vezes buscam temas de maior impacto no meio acadêmico, tendo como objetivo principalmente a publicação em revistas especializadas. Assim, enquanto agricultores possuem

um olhar mais a curto prazo, focado nas suas práticas diárias e desafios cotidianos, pesquisadores pautam suas agendas a partir da possibilidade de financiamentos por agências de fomento, o que faz com que os temas sejam colocados a partir de outras realidades. Esta situação exemplifica o que Haro (2017) chama de “emulação dos centros mundiais de pesquisa por países da semiperiferia” o que, para o autor, deixa estes países em constante desvantagem dada a diferença nas condições materiais para a realização de pesquisas bem como os problemas que de fato existem nestas realidades. Destaca-se ainda a dificuldade de identificação de agências financiadoras dispostas a financiar projetos de pesquisa articulados com ações de educação/ extensão ou mesmo de caráter multi e transdisciplinar. Neste sentido, conforme apontado por Gomes (2005), as iniciativas de apoio a pesquisa agroecológica representam pequena parcela do total de recursos destinados a pesquisa agrícola, que continuam priorizando pesquisas com caráter eminentemente tecnológico como meio para elevar a produtividade de commodities ou para inserção de agricultores em um mercado globalizado.

A dificuldade de articulação das diferentes perspectivas de pesquisa leva ao não envolvimento de grupos de pesquisadores ou instituições que poderiam contribuir muito para o aprimoramento do trabalho ou mesmo ao não interesse de agricultores em se engajar em projetos de pesquisa, muitas vezes por não enxergar utilidade nestas ações.

Outro ponto para discussão diz respeito a dificuldade de integração dos projetos de pesquisa. Este ponto é importante pois está vinculado a questões epistemológicas e metodológicas. Dentre os elementos concretos que foram identificados como chave para favorecer ou não este processo de integração: a distância física entre pesquisadores e comunidades rurais, o uso de diferentes abordagens de pesquisa, os “tempos de pesquisa” na perspectiva de investigadores e agricultores, a preparação da equipe de campo e a existência de uma equipe de articulação.

Aspectos como a distância física entre pesquisadores e sua agenda específica tornam caro, moroso e difícil a contribuição transdisciplinar dos projetos de pesquisa, mesmo com as ferramentas virtuais de comunicação uma vez que o processo de construção exige momentos presenciais de encontro de pesquisadores e agricultores (considerando as distâncias físicas na Amazônia este ponto assume caráter crucial). Este ponto é relevante pois faz referência as condições materiais para a promoção da pesquisa participativa e da pesquisa ação.

Em uma perspectiva mais epistemológica e metodológica, o uso de diferentes abordagens teóricas, articulando abordagens qualitativas e quantitativas de pesquisa é processo que exige grande desprendimento por parte de pesquisadores e o exercício constante de construção e diálogo de saberes. Apesar do que retrata Sou-

za e Kerbauy (2017), reforçando que estas abordagens se complementam conforme particularidades do objeto de pesquisa e que não há divergências metodológicas ou epistemológicas, muitos pesquisadores possuem linhas de pesquisa consolidadas por anos de trabalho, tornando difícil a abertura para a incorporação ou mesmo o diálogo com novas abordagens e formas de trabalhar o que, de fato, traduz-se em compreensões muito específicas de ciência. Destaca-se que neste contexto os aspectos metodológicos se mostraram mais fáceis de serem trabalhados do que as questões epistemológicas.

Bopp (2001) e Lynch (2006) destacam que, quando se estabelece um processo de pesquisa ação, o pesquisador deve estar aberto a conhecer linguagens, conceitos, conteúdos e métodos que concernem às diferentes disciplinas. Na intervenção, deve ter disposição para lidar com conhecimentos técnicos (planejamento, facilitação, cogestão, supervisão, avaliação, etc.) e com conflitos sociais e estratégias políticas. Contrariamente, o resultado final pode ser apenas uma contribuição genérica que pouco contribui para a superação das situações que originaram a pesquisa.

Ponto importante também está relacionado à necessidade de pensar o tempo necessário para desenvolver um projeto de pesquisa e o tempo da expectativa da comunidade. Enquanto as comunidades rurais possuem a expectativa de resultados relativamente rápidos para suas demandas, sendo os problemas apontados geralmente focados em questões pontuais e específicas (uma determinada doença nos animais ou plantas, a baixa eficiência de um sistema produtivo), os tempos das instituições de pesquisa são outros. Uma pesquisa de mestrado pode levar até 24 meses para ser concluída enquanto uma pesquisa de doutorado pode levar 48 meses. Mesmo que o trabalho de campo seja desenvolvido de forma rápida, os pesquisadores muitas vezes demoram a articular novas atividades para refletir com as comunidades sobre os resultados. Foi necessário criar protocolos de compromisso entre pesquisadores e comunidades para que a pesquisa fosse realizada em um tempo mais curto, ou pelo menos a discussão dos resultados dos trabalhos de campo ser realizada como parte do processo de análise dos dados, permitindo, assim, que agricultores e técnicos pudessem ter acesso a uma reflexão inicial a partir da pesquisa.

A capacitação dos pesquisadores é outro elemento chave. As pessoas que vão a campo precisam ter preparação para promover a interação com agricultores. Muitas vezes, por um histórico de trabalho diferente, pesquisadores e estudantes tem dificuldade em interagir com agricultores e compreender sua forma específica de ver o problema e interferir na realidade. Esta limitação foi percebida tanto por estudantes de cursos de ciências agrárias como em áreas das ciências humanas.

Por fim, outro elemento que se mostrou um facilitador para a articulação dos trabalhos de pesquisa foi a

presença de uma equipe de articulação constante para facilitar o diálogo entre os pesquisadores e destes com as comunidades. As equipes locais, formada por técnicos da ONG parceira e o articulador de pesquisa foram peças fundamentais para garantir a operacionalidade de todo o processo. Devido ao histórico distanciamento das universidades das comunidades rurais, o que é particularmente forte no caso da Universidade do Estado de Mato Grosso e as comunidades do território Portal da Amazônia, são estes agentes locais os responsáveis por animar os processos de pesquisa junto às comunidades rurais e apoiar o planejamento e logística para os trabalhos de campo.

Finalmente, deve-se destacar a importância da superação da visão dos agricultores como "objeto" de pesquisa, para assumir o papel de co-pesquisador, contribuindo na geração dos temas, na reflexão metodológica, na coleta, na análise dos dados e na discussão das implicações da pesquisa. É preciso reconhecer que os agricultores são, de fato, pesquisadores. Através da sua prática cotidiana, experimentam, testam, avaliam e tomam decisões importantes que redirecionam seus sistemas produtivos. Assim, um dos desafios centrais da proposta do programa de pesquisa em resiliência e do próprio Centro de Pesquisa em Agrofloresta é justamente aproveitar esta prática, potencializar através das ferramentas da pesquisa científica e permitir com isso uma amplificação dos aprendizados. Conforme apontado por Bopp (2001), dialogar e articular conhecimentos são essenciais para este tipo de abordagem de pesquisa, demandando superação do formalismo excessivo, da rigidez das definições e do absolutismo da objetividade.

Observa-se, assim, que a experiência com a criação do Centro de Pesquisa em Agrofloresta e sua operacionalização através do Programa de Pesquisa em Resiliência da Agricultura Familiar trouxe elementos concretos para discutir as dificuldades para articular as demandas de pesquisa de agricultores com instituições de pesquisa. De fato, através deste trabalho inovações tem sido geradas tanto nas universidades quanto nas instituições locais, permitindo a criação de novas estruturas que permitem atender dinâmica e as questões apresentadas pelos agricultores, direcionando seu trabalho, desta forma, para o processo de resistência e enfrentamento ao avanço das grandes culturas na região e também na melhor inserção das universidades na realidade local. Pode-se citar, como exemplo, a formalização do grupo de pesquisa em resiliência junto ao Conselho Nacional de Pesquisa (CNPq) e o início do processo de discussão do curso de Mestrado Profissional em Agricultura Familiar e Meio Ambiente pela Universidade do Estado de Mato Grosso.

Destaca-se ainda o importante papel formador que o envolvimento na pesquisa teve tanto para estudantes quanto para agricultores e suas famílias. Alguns estudantes quem participaram de projetos de pesquisa

voltaram como estagiários e voluntários dos trabalhos locais. Ao mesmo tempo, filhos de agricultores que participaram de diferentes projetos animaram-se para continuar seus estudos e buscar formação em algum dos cursos existentes em Alta Floresta, por exemplo, junto a UNEMAT (engenharia florestal, agronomia, biologia e direito).

Conclusões

A experiência permitiu identificar elementos importantes e que representam desafios à abordagem de pesquisa participativa, destacando-se as diferenças nos objetivos e expectativas da pesquisa entre pesquisadores e agricultores, motivação para a continuidade no engajamento nas pesquisas, as dificuldades associadas à integração dos projetos de pesquisa, considerando tanto questões epistemológicas quanto metodológicas dos projetos e pesquisa, destacando-se, neste sentido, questões práticas como recursos, financiamentos e distâncias físicas entre pesquisadores e agricultores.

REFERÊNCIAS

- Amaya AB, Yeates N. 2015. Participatory Action Research: new users, new contexts, new challenges. UK: Open University, Milton Keynes.
- Barrozo JC. 2008. Mato Grosso do sonho à utopia da terra. Cuiabá: EdUFMT.
- Bernasconi P, Buschbacher R, Schuster EM, Silva SAS, Baby A, Gislon L, Grabert M, Schütz D. 2016. Avaliação da resiliência do sistema socioecológico de médias e grandes propriedades rurais de Cotriguaçu (MT, Brasil). *Sustentabilidade em Debate*, 7(2): 53–72.
- Bernasconi P. 2009. Avaliação ambiental integrada: território Portal da Amazônia. Alta Floresta: Instituto Centro de Vida.
- Bopp M. 2001. Transdisciplinarity and participation: an evaluation of transdisciplinarity and participatory aspects of the IDRC ecosystem approaches to human health project initiative. Canadá: Four Worlds Centre for Development Learning.
- Buschbacher R. 2014. A teoria da resiliência e os sistemas socioecológicos: como se preparar para um futuro imprevisível. *Boletim Regional, Urbano e Ambiental* 9: 11-24.
- Buschbacher R, Athayde S, Bartels WL, Mello R. 2016. Avaliação da Resiliência como ferramenta para entender a fronteira amazônica como um sistema socioecológico. *Sustentabilidade em Debate* 7(2): 36–52.
- Cacho MMTG, Giraldo OF, Aldasoro M. *et al.* 2018. Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases. *Agroecology and Sustainable Food Systems*. Acesso on line. Disponível em: <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1443313>.
- Campolin, AI. 2005. Abordagens qualitativas na pesquisa em Agricultura Familiar. Corumbá: Embrapa Pantanal, 2005.
- Charron D. 2012. Ecohealth research in practice: Innovative applications of an Ecosystem Approach to Health. New York: Springer Publishers.
- Cornwall A. 2008. Unpacking 'Participation': models, meanings and practices. *Community Development Journal* 43: 269-283.
- Darnhofer I. 2010. Strategies of family farms to strengthen their resilience. *Environmental Policy and Governance*, 20(4): 212–222.
- Darnhofer I, Gibbon D, Dedieu B. 2012. Farming Systems Research: an approach to inquiry. *Farming Systems Research into the 21st Century: The New Dynamic*. Dordrecht: Springer Netherlands.
- Duru, M; Therond, O; M. Fares. 2015. Designing agroecological transitions: a review. *Agron. Sustain. Dev.*, 35:1237–1257.
- Francis CA, Gliessman SR, Lieblen G *et al.* 2003. Agroecology: the ecology of food system. *Journal of Sustainable Agriculture* 22(3): 99-118.
- Gomes JCC. 2005. Pesquisa em Agroecologia: Problemas e Desafios. In *Agroecologia: Princípios e técnicas para uma agricultura orgânica sustentável* (Aquino M, Assis RL, eds.). Brasília: EMBRAPA.
- Gunderson L, Holling. 2002. Panarchy. Understanding transformations in human and natural systems. Washington: Island Press..
- Haro FA. 2017. O impacto de (não) ter impacto: Para uma sociologia crítica das publicações científicas. *Revista Crítica de Ciências Sociais* 113: 83-106.
- IBGE. 2006. Censo Agropecuário.
- Klein JT. 2015. Reprint of "Discourses of transdisciplinarity: Looking back to the future". *Futures* 65:10–16.
- Lebel J. 2003. Health: an ecosystem approach. Ottawa: International Development Research Centre.
- Lopes, V. 2010. Mato Grosso, Território de Oportunidades. Cuiabá, MT: Entrelinhas.
- Lopes FG, Chontal MAH, Saguilan PC, Gabriel AL. 2018. Development of the Concept of Agroecology in Europe: A Review. *Sustainability* 10:1210.
- Lynch J. 2006. It's not easy being interdisciplinary. *International Journal of Epidemiology* 35(5): 1119–1122.
- Morin E. 2007. Introdução ao pensamento complexo. Porto Alegre (RS): Sulina.
- Nielson NO. 2001. Ecosystem approaches to human health. *Cadernos de Saúde Pública*, 17: 69–75.
- Olival AA. 2005. Estudo propositivo do território Portal da Amazônia. Campo Grande: Fundação Cândido Rondon.
- Olival AA. 2016. A Resiliência em Assentamentos Rurais: uma experiência na região norte de Mato Grosso. *Sustentabilidade em Debate* 7: 2:90.

- Ramos P. 2014. Uma história sem fim: a persistência da questão agrária no Brasil rural contemporâneo. In O mundo rural no Brasil do século 21: a formação de um novo padrão agrário e agrícola (Buainain AM, Alves E, Silveira JM, Navarro Z, eds.). Brasília: Embrapa, pp 658-690.
- Souza KR, Kerbauy MTM. 2017. Abordagem quanti-qualitativa: superação da dicotomia quantitativa-qualitativa na pesquisa em educação. *Educação e Filosofia* 31(61): 21-44.
- Thiollent M. 1997. Pesquisa-ação nas organizações. São Paulo: Atlas.
- Toledo RF, Giatti LL, Jacobi PR. 2014. A pesquisa-ação em estudos interdisciplinares: análise de critérios que só a prática pode revelar. *Interface (Botucatu)* 18(51): 633-646.
- Verdejo ME. 2006. Diagnóstico rural participativo: guia prático DRP. Brasília: MDA / Secretaria da Agricultura Familiar.
- Weihs M, Mertens F. 2013. Os desafios da geração do conhecimento em saúde ambiental: uma perspectiva ecossistêmica. *Ciência Saúde Coletiva*, 18(5):1501-1510.

AGROECOLOGÍA E INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA (IAP): PRINCIPIOS Y LECCIONES DE CENTROAMÉRICA*

V. Ernesto Méndez¹, Martha Caswell¹, Stephen R. Gliessman^{2,3}, Roseann Cohen², Heather Putnam⁴

¹Agroecology and Livelihoods Collaborative (ALC), Department of Plant and Soil Science and Environmental Program, University of Vermont, Burlington, VT 05405, USA; ²Community Agroecology Network (CAN), Santa Cruz, CA 95064, USA;

³Department of Environmental Studies, University of California, Santa Cruz, CA 95064, USA; ⁴SureHarvest, 2901 Park Ave. Suite A2, Soquel, CA 95073 USA. Email: Ernesto.Mendez@uvm.edu

Resumen

En la última década se ha visto un avance y un interés cada vez mayores sobre la integración de la agroecología y la investigación acción participativa (IAP). Este artículo tiene los siguientes objetivos: (1) analizar las características y principios clave de la IAP, usando dos estudios de casos que integraron IAP y agroecología en América Central; y (2) aprender de las lecciones ofrecidas por estos estudios de caso y otros de la literatura, sobre cómo integrar mejor IAP y agroecología. Los principios clave identificados para los procesos agroecológicos efectivos de IAP incluyen un interés compartido en la investigación por parte de los socios, una creencia en el poder / acción colectiva, un compromiso con la participación, la práctica de la humildad y el establecimiento de la confianza y la responsabilidad. Las lecciones importantes a considerar para el trabajo futuro incluyen: (1) procesos de investigación que no comenzaron con un enfoque de IAP, pueden evolucionar para incorporarlo; (2) la participación de los agricultores / partes interesadas en el establecimiento de la agenda de investigación, desde el comienzo, resulta en una mayor participación y mejores resultados; (3) tener los socios adecuados para los resultados deseados es clave; (4) la reflexión intencional y explícita es un componente esencial de los procesos de IAP; y (5) las colaboraciones intergeneracionales son cruciales para los beneficios a largo plazo. Los desafíos clave que enfrentan los procesos de IAP incluyen la necesidad de tiempo y recursos durante períodos más largos; la complejidad de la facilitación de procesos con múltiples actores; y las barreras institucionales dentro de la academia y las organizaciones de desarrollo, que aún no adoptan e invierten adecuadamente en procesos agroecológicos integrales de IAP.

Palabras clave: investigación comunitaria; cooperativas de agricultores; investigación transdisciplinaria; café; El Salvador; Nicaragua; México

Summary

Agroecology and Participatory Action Research (PAR): Principles and Lessons from Central America

The last decade has seen an increasing advancement and interest in the integration of agroecology and participatory action research (PAR). This article aims to: (1) analyze the key characteristics and principles of two case studies that integrated IAP and agroecology in Central America; and (2) learn from the lessons offered by these case studies, as well as others from the literature, on how to better integrate PAR and agroecology. Key principles identified for effective PAR agroecological processes include a shared interest in research by partners, a belief in collective power/action, a commitment to participation, practicing humility and establishing trust and accountability. Important lessons to consider for future work include: (1) research processes that did not start as PAR, can evolve into it; (2) farmer/stakeholder participation in setting the research agenda, from the outset, results in higher engagement and enhanced outcomes; (3) having the right partners for the desired outcomes is key; (4) intentional and explicit reflection is an essential

* Este artículo es una versión revisada, modificada y traducida de Méndez VE, Martha Caswell, Stephen R. Gliessman, Roseann Cohen 2017. Integrating Agroecology and Participatory Action Research (PAR): Lessons from Central America. Sustainability 9: 705. doi: 10.3390/su9050705.

component of IAP processes; and (5) cross-generational collaborations are crucial to long-term benefits. Key challenges that confront IAP processes include the need for time and resources over longer periods; the complexity of multi-actor process facilitation; and institutional barriers within the academy and development organizations, which prevent shifting investment towards integrated IAP agroecological processes.

Keywords: community-based research; farmer cooperatives; transdisciplinary research; coffee; El Salvador; Nicaragua; Mexico

1. Introducción

El campo de la agroecología ha ganado considerable reconocimiento en la última década, y ahora es ampliamente considerado un enfoque que abarca diversas perspectivas. Estas pueden variar en cuanto a contenido académico, métodos de investigación y aplicaciones prácticas y políticas (Méndez *et al.* 2016a). Con base al trabajo de Gliessman (2015) y Méndez *et al.* (2016), definimos la agroecología como un enfoque que busca integrar la ciencia ecológica con otras disciplinas académicas (por ej.: agronomía, sociología, historia, etc.) y sistemas de conocimiento (por ej: local, indígena, etc.) para orientar la investigación y acciones hacia la transformación sostenible de nuestros sistemas agroalimentarios (Gliessman 2015, Méndez *et al.* 2016b). Esta definición representa una agroecología orientada transdisciplinariamente, integrando diferentes sistemas de conocimiento en una búsqueda de soluciones a los desafíos planteados por los problemas actuales del sistema agroalimentario (Francis *et al.* 2008, Ruiz-Rosado 2006). También apoya la noción de que la agroecología es un marco que tiene expresiones como ciencia, práctica y movimientos sociales (Wezel *et al.* 2009), y que es más efectivo cuando estas tres dimensiones convergen. El principio agroecológico de integrar el conocimiento de los agricultores o campesinos con el conocimiento científico, representa una de las intersecciones centrales de la ciencia y la práctica en la agroecología. También proporciona un escenario natural para la Investigación Acción Participativa (IAP). Las variantes de la metodología de IAP han ganado mayor legitimidad y aplicaciones en un número creciente de campos académicos, incluyendo geografía (Kinson *et al.* 2007), ecología (Whitmer *et al.* 2010), educación (James *et al.* 2008), las ciencias de la salud (Minkler y Wallerstein 2008) y las ciencias sociales (Greenwood y Levin 1998).

Cuando se usa en combinación con principios agroecológicos, la IAP ofrece una herramienta práctica para unir la experiencia de los no investigadores (incluyendo pequeños agricultores y otros que tienen un profundo conocimiento de lugar, contenido y prácticas, convirtiéndolos en socios activos), con las personas formadas académicamente en investigación y diseño experimental. Idealmente, el resultado de este trabajo colaborativo es un conocimiento que ha sido co-creado y que es im-

plementable. En los últimos años, un creciente número de investigadores agroecológicos han adoptado la IAP para llevar a cabo sus investigaciones (Méndez *et al.* 2013). Una de las mayores fortalezas de la IAP es que "... se basa en 'pensamiento de complejidad': enfoques no lineales, contingentes y específicos al contexto, en lugar de modelos reduccionistas" (Bezner Kerr *et al.* 2016). La IAP se distingue al buscar compromiso y contribuciones auténticas de los socios investigadores y no investigadores, así como buscar acciones transformadoras para abordar temas de interés para los socios del proceso (Fals-Borda y Rahman 1991). La metodología IAP descrita en este documento incluye ciclos iterativos de investigación, reflexión y acción (Figura 1), y se basa en la creencia de que este tipo de investigación tiene un papel, no solo en la búsqueda local de soluciones para los desafíos cotidianos, sino también para abordar problemas globales complejos (Méndez *et al.* 2016a).

La IAP ha sido descrita como un proceso emergente. No es algo que siempre se afirma cuando se comienza, sino una progresión que se puede lograr con las intenciones correctas y los actores dedicados (Greenwood *et al.* 1993). Sin embargo, el proceso requiere intención y facilitación, y muchos investigadores interesados en utilizar IAP se ven tentados a saltarse el paso inicial de "probar las aguas" debido a restricciones presupuestarias y/o límites de tiempo. El término "preflexión", ha sido utilizado por académicos que trabajan en el aprendizaje con un enfoque en la experiencia (Jones y Bjelland 2004, Wingenbach *et al.* 2006), y nos parece un descriptor útil de esta etapa inicial. La Figura 1 muestra la etapa de reflexión como un período de preparación y planificación que es fundamental para generar confianza, establecer expectativas y refinar las preguntas de investigación. Otro cambio a los diagramas de IAP anteriores es el reconocimiento de que la reflexión y el intercambio se deben distribuir en todas partes, enfatizando que ni los ciclos de investigación ni de acción están completos sin este componente. Una vez se inicia el proceso, se produce la reflexión y el intercambio para interpretar la investigación y diseñar la acción, y luego nuevamente para reflexionar sobre los resultados e identificar nuevas direcciones.

La imagen incluye una fase de reflexión -donde los socios crean una relación- y varias iteraciones de ciclos de investigación, reflexión y acción. Los colores más os-

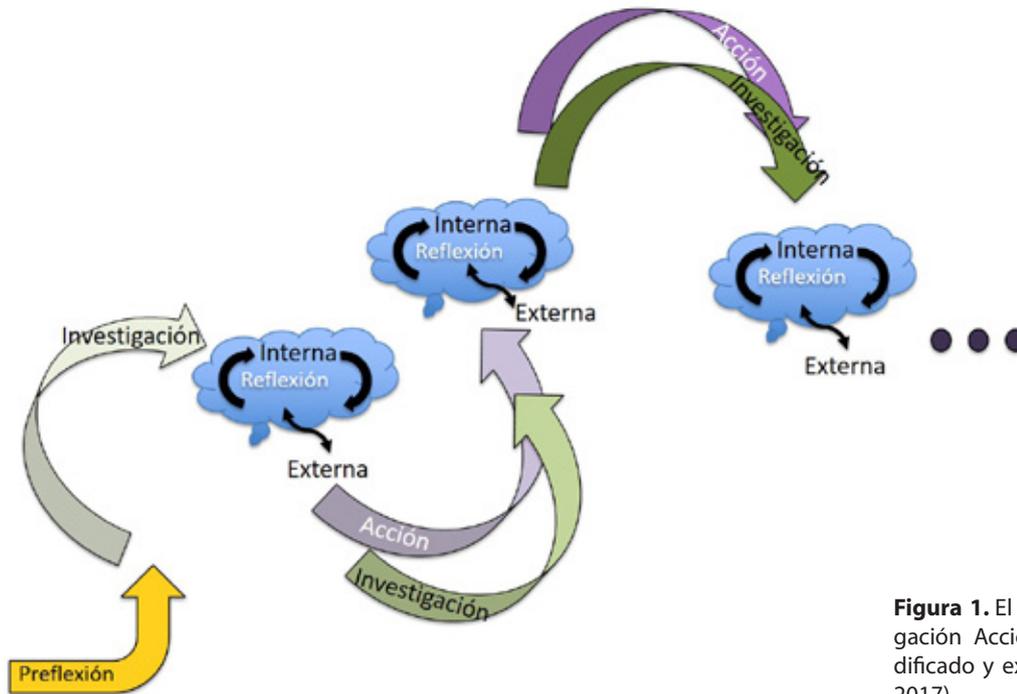


Figura 1. El ciclo iterativo de la Investigación Acción Participativa (IAP) (modificado y expandido de (Méndez et al. 2017))

cursos reflejan una profundización progresiva del proceso a medida que evoluciona. Las reflexiones pueden ser internas -que solo incluye a los socios involucrados- pero también externas, cuando hay un contacto con otras personas fuera de la iniciativa de IAP para compartir y/o discutir el proceso.

Durante décadas, la IAP se ha asociado positivamente con la agroecología, debido en gran parte a su apoyo a la ‘ciencia para el pueblo’ y al diálogo continuo sobre el conocimiento y las propiedades emergentes de los sistemas (Cuéllar y Calle 2011 3581). Sin embargo, la IAP también enfrenta varios desafíos, incluyendo los diferentes niveles de participación que pueden tener los diferentes socios; el hecho que es un proceso que requiere mucho tiempo y recursos, pero puede tener alcances limitado (es decir, a pequeña escala); problemas de desequilibrios de poder (o sea, quién controla el proceso); y otros (Bacon *et al.* 2005, Bentley 1994, Selener 1997). Pruebas reales de colaboraciones entre científicos y campesinos funcionan cuando la IAP y la agroecología se usan en conjunto, lo que inevitablemente incluye desafíos de acceso físico, diferentes estilos de observación y/o experimentales, limitaciones de tiempo y diferencias de poder (Bacon *et al.* 2005, Bentley 1994). El uso de la IAP por individuos que solo tienen un interés pasajero en un sitio o en los temas de interés de los no-investigadores también ha sido criticado, señalando que aquellos “... sin el tiempo o capacidad de colaborar con los campesinos (tienen) pocas posibilidades de resolver problemas agronómicos.” (Bentley 1994). A pesar de estas críticas (Bentley 1994), la IAP también es acreditada por identificar problemas y soluciones potenciales que

reconocen las perspectivas situacionales (Dlott *et al.* 1994), a la vez que demuestra una utilidad para ayudar a comprender problemas a través de micro, meso y macroescalas (Eksvard y Rydberg 2010, Kindon *et al.* 2007). Un creciente número de investigadores agroecológicos han elegido adoptar la IAP dentro del amplio universo de metodologías de investigación participativa, que abarcan diversas disciplinas académicas y herramientas de investigación (Greenwood y Levin 1998, Kindon *et al.* 2007, Minkler y Wallerstein 2008, Whitmer *et al.* 2010). Esto hace que sea importante evaluar, aprender y compartir críticamente las limitaciones y el potencial de esta integración. Los objetivos de este artículo son: (1) revisar algunas de las características y principios clave de los procesos de IAP; (2) discutir los desafíos y oportunidades para integrar agroecología e IAP, utilizando dos casos que ejemplifican múltiples ciclos de IAP; (3) extraer y analizar las lecciones clave de estos estudios de caso; y (4) proponer recomendaciones para una mejor integración de IAP y agroecología en iniciativas futuras.

2. Características y Principios de IAP

2.1. Características y Principios la IAP

Dada la diversidad de interpretaciones de la IAP, primero queremos explicar cómo percibimos este complejo proceso y sus fases de investigación, reflexión y acción. Para empezar, creemos que un proceso de IAP puede evolucionar en casi cualquier circunstancia en que los investigadores y no investigadores decidan participar en una investigación con el objetivo de comprender mejor o resolver un problema de interés para

todas las partes involucradas. Además, hay diferentes 'puntos de entrada'. Idealmente, un posible proceso de IAP comenzaría con una etapa de preflexión, como propusimos en la introducción. Sin embargo, los procesos de IAP son a menudo "impuros" y desordenados, y pueden comenzar en cualquiera de las etapas del ciclo (es decir, preflexión, investigación, reflexión o acción). A veces estos procesos evolucionarán a una IAP, y otras veces se quedarán cortos. Por lo tanto, determinar si un proceso cumple con los requisitos básicos de la IAP no es sencillo. Lo que parece determinar cómo evoluciona el proceso de IAP, y la naturaleza de sus resultados, es en gran parte consecuencia de las características y principios que los participantes usan y aplican en su situación específica (Méndez *et al.* 2013). En nuestro trabajo como investigadores y académicos hemos intentado involucrarnos en la IAP lo más posible, y hemos experimentado tanto procesos de IAP que fueron profundos, gratificantes y que cumplieron los principios de IAP esperados, como otros que no lo hicieron. A partir de estas experiencias, identificamos las siguientes características clave que distinguen a los procesos exitosos de la IAP:

1. *La IAP es un proceso complejo y negociado*, donde cada socio articula posibles contribuciones, aboga por intereses específicos y nombra los beneficios tangibles que espera obtener del proceso. A través de estas negociaciones continuas, los actores deben trabajar activamente para identificar y nombrar los beneficios implícitos, además de enfrentar los desequilibrios de poder tradicionales relacionados con raza, género y clase, entre otros.
2. *Los procesos de IAP rara vez siguen una línea de tiempo predecible* y, a menudo, resultan en períodos en los que el enfoque se dirige más hacia uno de los componentes de un ciclo (ya sea investigación, reflexión o acción). Algunas partes interesadas pueden ver los frutos de su trabajo antes que otros, pero el objetivo es comunicarse abiertamente y colaborar durante el tiempo suficiente para que cada parte alcance el/los beneficio(s) deseado(s).
3. *La paciencia, la flexibilidad y la responsabilidad* son clave para identificar y evaluar características emergentes. Cada una contribuye a los procesos de la IAP que sobreviven a los intereses cambiantes y/o la(s) agenda(s) de los socios involucrados.
4. *Las colaboraciones a largo plazo* no pueden sostenerse sin inversiones considerables de tiempo, esfuerzo y recursos suficientes. Esto a menudo apunta hacia la necesidad de colaboraciones institucionales y/u organizacionales que facilitan la sucesión de participantes activos sin perder el impulso.

Los procesos de IAP exitosos tienden a guiarse por los siguientes principios clave:

1. *Interés compartido en la investigación*: La IAP facilita la identificación de soluciones apropiadas (o al menos respuestas razonables) a problemas de la vida real, a través de diversas metodologías y la triangulación desde múltiples perspectivas. Los socios que no estén convencidos de que la investigación pueda contribuir a sus intereses rara vez duran mucho en un proceso de la IAP.
2. *Creencia en el poder colectivo*: Los socios creen que participar en el proceso de la IAP es una forma de lograr fines que van más allá de lo que se realiza a través de otras herramientas, y existe una valoración intrínseca de la contribución potencial de cada uno de los socios.
3. *Compromiso con la participación*: Más allá de solo estar ahí, todos los socios son dueños de o contribuyen, en la manera de lo posible, en todas las fases de la investigación, comenzando con la definición de preguntas de investigación, la recopilación de datos, el análisis de resultados y eventualmente participando en acciones que representan soluciones co-creadas.
4. *Humildad*: Un espacio para honrar la profundidad y reconocer las limitaciones del conocimiento de cada uno de los socios es fundamental para el trabajo transdisciplinario, y donde se valoran los conocimientos contextuales, académicos, prácticos y técnicos.
5. *Confianza y responsabilidad*: Los socios reconocen que las acciones, no las palabras, son las que establecen una base sólida para la colaboración continua, y el diseño intencional incluye oportunidades para que los socios compartan el liderazgo y los mecanismos para resolver conflictos.
6. *Comunicación*: Los socios amplifican las voces y perspectivas tradicionalmente marginadas, reconocen prejuicios, establecen una expectativa de transparencia y priorizan la difusión de resultados en múltiples formatos para aumentar la accesibilidad.

2.2 Retos y conflictos en los procesos de la IAP

Los procesos de la IAP representan espacios donde interactúan o se 'involucran' individuos y organizaciones con diferentes antecedentes e historias (por ejemplo, campesinos e investigadores, ONG y universidades), lo que en uno u otro momento generalmente llevará a algún grado de conflicto (Grudens-Schuck 2000). Además, el trabajo de la IAP puede ser transformador, tanto de manera positiva como desafiante, a nivel individual, lo que puede conducir a conflictos tanto personales como interpersonales (Cahill 2007). Varios autores han descrito algunos temas sobre los cuales los profesionales de la IAP deben estar atentos, y que pueden anticipar diferentes tipos de conflictos, así como encontrar formas de resolverlos. Estos inclu-

yen una concientización y un examen de la presencia de “actores invisibles”, tensiones entre académicos y no académicos en el establecimiento de la agenda, y darle importancia a minimizar el daño cuando se descubren incongruencias, o “ropa sucia”, de cualquiera de los socios (Fox 2006). La IAP es también un proceso cargado de dinámicas de poder, que se relaciona no solo con el género, la clase social y/o la raza de los socios, sino también con la dinámica interna de las comunidades de investigadores y no investigadores (Cahill 2007, Fals-Borda y Rahman 1991, Kindon *et al.* 2007). Como en cualquier proceso social, tratar de resolver conflictos existentes o emergentes es esencial para que la IAP tenga éxito. En este sentido, es difícil proponer estrategias universales, ya que cada contexto traerá un conjunto específico de conflictos que deberán abordarse de una manera única. Sin embargo, creemos que algunos de los principios descritos en la sección anterior y los artículos discutidos en esta sección brindan una guía sobre cómo abordar algunos de estos desafíos.

3. La Integración de la Agroecología y la IAP

El incremento de proyectos que intentan integrar la IAP y la agroecología ha hecho que sea más importante analizar críticamente este enfoque. Méndez y colegas (Méndez *et al.* 2016a) discutieron la alineación de la IAP y los principios agroecológicos, incluyendo la valoración de diferentes tipos de sistemas de conocimiento, el poner atención al contexto local y las acciones a múltiples escalas espaciales y sociopolíticas. Hay muchas experiencias que integran la IAP con la agroecología en una variedad de contextos, y las cuales han sido documentadas en la literatura académica. Por ejemplo, Dlott y sus colegas incorporaron este enfoque en su trabajo sobre el manejo de plagas con agricultores de duraznos en California (Dlott *et al.* 1994). En el sur de España, investigadores asociados al programa de postgrado en agroecología de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), la Universidad de Córdoba (UCO) y la Universidad Pablo de Olavide (UPO), han llevado a cabo procesos a largo plazo de IAP, con una variedad de agricultores, orientados a la agroecología (Cuéllar y Calle 2011, Guzmán *et al.* 2013), y enfocándose en temas de producción ecológica, certificación y mercados. La Red de Agroecología Comunitaria (CAN, por sus siglas en inglés) ha colaborado en procesos de la IAP con la Universidad de Santa Clara y la Universidad de Chapingo, los cuales se han orientado a la seguridad y la soberanía alimentaria con productores de café en el norte de Nicaragua (Bacon *et al.* 2014, Putnam *et al.* 2013) y México (Putnam *et al.* 2016). En Malawi, una colaboración que incluye a universidades africanas, estadounidenses y canadienses y organizaciones no gubernamentales, ha utilizado la metodología IAP para evaluar la gestión agroecológica como una contribución a los hogares ru-

rales afectados por el VIH/SIDA (Nyantakyi-Frimpong *et al.* 2017, Nyantakyi-Frimpong *et al.* 2016).

Las secciones siguientes presentan dos estudios de caso, a largo plazo, en América Central y México. Se discute como se desarrollaron, en estos contextos, las características y principios en procesos de IAP con un enfoque agroecológico.

4. Estudio de Caso 1: Agroecología e IAP con Pequeños Productores de Café en El Salvador

4.1 Antecedentes

El proceso de IAP descrito en esta sección tuvo lugar entre 1999 y 2013, y aunque se ha interrumpido en este momento, podría resucitarse en el futuro. El proceso comenzó como la tesis doctoral del primer autor de este artículo, posteriormente denominado el “investigador principal” (Méndez 2004). El proceso tuvo un enfoque agroecológico explícito y se convirtió eventualmente en un proceso de IAP. Esto sigue la trayectoria de aquellos que describen la IAP como un proceso emergente, lo que significa que no es algo que siempre se afirma al comienzo, sino que puede ser también una progresión que se puede lograr con intenciones claras y participantes dedicados (Greenwood *et al.* 1993). Los resultados de este trabajo se han reportado en numerosas publicaciones, incluyendo manuscritos más enfocados a la ecología (Méndez *et al.* 2007), otros más interdisciplinarios (Méndez 2008, Méndez *et al.* 2010), y otros que abordan explícitamente los componentes de la IAP (Bacon *et al.* 2005, Méndez 2008). El proceso se llevó a cabo en el municipio de Tacuba, ubicado en la la región cafetalera occidental de El Salvador. El proceso de la IAP involucró principalmente a tres cooperativas de pequeños productores de café, aunque también participaron otros agricultores, así como un grupo diverso de actores, incluyendo a investigadores y no investigadores (ver descripciones detalladas del sitio en Méndez 2008, 2004).

El objetivo general de la investigación original fue evaluar si los pequeños productores de café y sus cooperativas podían desarrollar y mantener estrategias que apoyaran tanto la conservación de biodiversidad (más específicamente, árboles nativos), así como los medios de vida de los hogares. El investigador principal estableció este objetivo sin la participación de los agricultores. En otras palabras, la fase de reflexión no fue explícita, sino que ocurrió durante la primera fase de la investigación, mientras los diferentes socios creaban relaciones y generaban confianza (Figura 2). Por lo tanto, los objetivos de investigación iniciales se desarrollaron con una participación limitada de los agricultores. Sin embargo, como el investigador principal estaba comprometido con los principios de la IAP, la iniciativa eventualmente se convirtió en un proceso de IAP. Para comprender mejor el proceso lo hemos dividido en tres fases (Figura 2), pero es importante considerar que esta división repre-

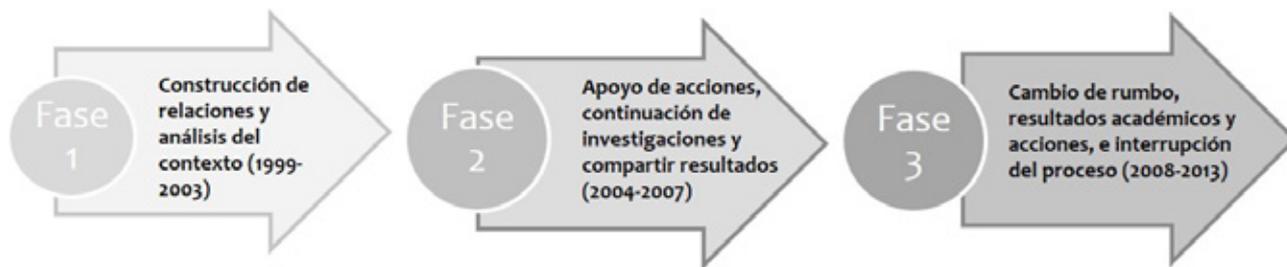


Figura 2. Las tres fases del proceso de la Investigación Acción Participativa (IAP) con pequeños productores de café en Tacuba, El Salvador, según el investigador principal.

senta la perspectiva del investigador principal. Si otros socios (ej: campesinos/cafeteros) lo describieran, podrían hacerlo de manera diferente, y su interpretación sería igual de válida. Estas fases se describen con más detalle en secciones posteriores.

4.2. Aplicación/Integración de la IAP y Principios Agroecológicos

- 1) *Interés compartido en la investigación:* El investigador principal arrancó el proceso de investigación sobre agroecología, biodiversidad y medios de vida, sin mucho aporte de los socios al comienzo del proceso. Como los agricultores no participaron en el establecimiento de los objetivos de investigación iniciales, no estaban tan involucrados en el proyecto, sino que estaban más interesados en negociar diferentes tipos de apoyo que el investigador principal pudiera aportar, tales como la creación de redes, capacitaciones y ayuda para obtener certificación orgánica y de comercio justo. A medida que el proceso evolucionó, los caficultores lograron redirigir la investigación hacia la seguridad alimentaria, la cual se había convertido en un tema de mayor relevancia en ese momento. A su vez, el equipo de investigación pudo contribuir con su perspectiva agroecológica al desarrollo de alternativas agrícolas, mientras que otros proyectos en la región se concentraban en métodos más convencionales (por ejemplo, uso de insumos sintéticos en la producción). Cuando los agricultores pudieron elegir el tema de investigación, se involucraron más en el proceso de investigación.
- 2) *Creencia en el poder colectivo:* Aunque el investigador principal creía en el poder colectivo, los agricultores inicialmente se mostraron escépticos. Esto cambió cuando lograron obtener beneficios tangibles del proceso, como la certificación orgánica y el conocimiento de los factores que afectan los niveles de seguridad alimentaria en los diferentes hogares. Es importante reconocer que el sector cooperativo en El Salvador ha tenido una historia tumultuosa, afectada por problemas de corrupción y desconfianza, lo que también ha afectado el trabajo y la confianza entre los mismos agricultores en los procesos colectivos. Varios miembros de cooperativas desconfían mucho de los actores externos y esto también dificulta la creación de un sentido de poder colectivo.
- 3) *Compromiso con la participación:* En este caso, aumentó la participación plena a medida que el proceso evolucionó y, una vez establecido, tanto los agricultores como los investigadores se comprometieron más. Dicho esto, una cultura de paternalismo infundió todo el proceso. Los cafetaleros tenían muy pocas experiencias de participación plena en iniciativas con actores externos, por lo que su compromiso de ser participantes activos a veces fue ambiguo e inconsistente. Por ejemplo, en unas ocasiones estaban muy dispuestos a participar en una variedad de actividades, y en otras querían que el equipo de investigación hiciera la mayor parte del trabajo. La participación y el nivel de recursos disponibles fue un tema negociado regularmente durante todo el proceso de la IAP.
- 4) *Humildad:* La humildad fue un principio clave para todo este proceso. Durante la Fase 1, el investigador principal fue muy transparente y humilde sobre su falta de conocimiento del contexto y las realidades a las que se enfrentaban los agricultores, y la voluntad de aprender de ellos. Esto abrió la puerta para profundizar una relación de confianza. Durante las etapas posteriores, cuando la toma de decisiones condujo a discusiones y debates, la humildad fue un principio a ser recordado y practicado intencionalmente. Era más fácil mantener esto en las interacciones entre investigadores y agricultores que dentro de los grupos de agricultores de diferentes cooperativas. Aunque la humildad puede no ser un principio explícito de la práctica agroecológica, está implícita al valorar los diferentes tipos de conocimiento que poseen los diferentes actores. Los agricultores rara vez comparten sus conocimientos con personas externas que actúan con una actitud arrogante o de superioridad, ya sea por su clase social o su nivel educativo.
- 5) *Confianza y responsabilidad:* La confianza y la responsabilidad fue un principio que se trajo al proce-

so desde el principio. Comenzó con el investigador principal comunicando el compromiso de buscar una relación con los agricultores, a través de un proceso basado en la confianza y en el que las personas fueran responsables. Esta intencionalidad y compromiso con la confianza y la responsabilidad fueron bien recibidos por los agricultores, pero fue claro que era algo que debía demostrarse mediante acciones concretas con el tiempo, y no solo palabras. Todos los actores revisaron esto constantemente a lo largo del proceso. Un área que pudiera haberse mejorado fue definir mecanismos claros de responsabilidad o de "rendición de cuentas." En este caso, se definió vagamente haciendo un inventario de acciones o resultados tangibles, en lugar de un monitoreo explícito del proceso que examinara si los socios, tanto investigadores como agricultores, estaban haciendo lo que se comprometían a hacer.

- 6) *Comunicación*: Un compromiso con la comunicación clara y constante fue una fortaleza de este proceso. Esto significó que se invirtió mucha energía y recursos en ayudar a los agricultores que vivían lejos para poder asistir a las reuniones (es decir, ofrecer transporte y comidas) y se proporcionó acceso a un teléfono en la oficina mantenida por los investigadores en la ciudad de Tacuba. Un primer paso importante fue que el investigador principal pasara una cantidad considerable de tiempo (los dos primeros años) viviendo en el municipio. Esto permitió conversaciones constantes y consistentes que llevaron a encontrar los mejores métodos de comunicación entre los diferentes socios.

5. Cronología

5.1 Fase 1 (1999-2003)

La primera fase del proceso incluyó una investigación exploratoria para establecer socios y objetivos, así como una fase posterior de investigación profunda sobre los sustentos/modos de vida y las características biofísicas de las plantaciones de café de sombra. El investigador principal se acercó a los líderes de las tres cooperativas para actuar como colaboradores en el proceso de investigación. El sitio fue seleccionado por su importancia ecológica como zona de amortiguación de un parque nacional, y por la presencia de numerosos pequeños cafeteros y cooperativas. El investigador principal tuvo capacitación e interés en la IAP, y desde el principio abrió el diálogo para discutir las formas en que la investigación podría beneficiar a los agricultores. Además, se hizo énfasis en la transparencia, explicando los antecedentes del investigador principal (salvadoreño urbano de clase media), y cómo el proceso lo beneficiaría (completar su tesis y contribuir a su futura carrera). Esto proporcionó a los agricultores una base desde la cual negociar a favor de sus propios intereses. Aunque estos pasos iniciales

se alinean bien con la IAP, lo que no siguió una metodología de IAP fue que el investigador principal desarrolló la investigación inicial sin la participación de los agricultores (en parte, como resultado de la estructura/proceso de tesis y doctorado). A su vez, los agricultores describieron áreas de apoyo donde el investigador principal podría ayudar. Estas estaban vinculadas indirectamente a las preguntas de investigación, en el sentido de que afectaban el sustento de los agricultores, pero no necesariamente a través del manejo de conservación de biodiversidad. Las áreas de interés que identificaron los agricultores fueron: (1) apoyo para certificarse como orgánicos y de comercio justo, incluyendo formación; y (2) apoyo para expandir sus redes con organizaciones de desarrollo nacionales e internacionales, que pudieran potencialmente llevar proyectos de desarrollo agrícola y rural a sus comunidades. Este período del proceso tomó el lugar de reflexión, y se centró principalmente en la construcción de relaciones. Desde la perspectiva investigativa, se llevó a cabo una amplia recopilación de datos, pero como los análisis recién comenzaban, hubo pocos productos terminados en forma de publicaciones y presentaciones.

Esta etapa también incluyó actividades de acción facilitadas por los investigadores, representada en capacitaciones sobre la conservación de la biodiversidad y servicios ecosistémicos, certificaciones orgánicas y de comercio justo, y la construcción de entidades cooperativas. Un logro clave al final de este período fue realizar un intercambio "de campesino a campesino" entre agricultores de El Salvador y Nicaragua. Quince agricultores salvadoreños, y varios investigadores, visitaron cooperativas en la zona cafetera del norte de Nicaragua. El objetivo fue aprender sobre certificaciones, control de calidad del café y modelos cooperativos. En general, los aspectos más destacados de esta fase del proceso fueron los resultados de acción relacionados con el fomento/la formación de capacidades y el avance hacia la certificación orgánica de las cooperativas.

5.2. Fase 2: Acciones de Apoyo, Investigación Continua e Intercambio con Otros (2004-2007)

Esta fase se caracterizó por cambios en la situación de los investigadores, una profundización de los resultados académicos y avances en el fortalecimiento de las organizaciones cooperativas. Primero, después del viaje a Nicaragua en el 2003, los agricultores se sintieron motivados y entusiastas sobre buscar una unión entre las tres cooperativas, según el modelo que habían observado en el norte de Nicaragua. El equipo de investigación apoyó esta iniciativa y el proceso legal avanzó sustancialmente. Aunque la moral era alta en cuanto a los beneficios potenciales de formar una unión, tensiones entre los líderes de las tres cooperativas estuvieron presentes desde el inicio. Además, las tres cooperativas lograron la certificación orgánica y el apoyo en gestión

orgánica de parte de varios proyectos externos. Esto fue percibido por los agricultores como un resultado muy positivo derivado del proceso.

En cuanto a la investigación, se llevaron a cabo varias tesis de posgrado con el apoyo del equipo de investigación y que fueron revisadas por las cooperativas de agricultores, lo que resultó en manuscritos publicados (incluyendo artículos e informes en inglés y español). Esto proporcionó visibilidad y credibilidad al proceso, lo que ayudó a los agricultores en sus negociaciones con ONGs y donantes, así como a incrementar su participación en varios proyectos. Varios miembros del equipo de investigación también se involucraron con otras iniciativas de investigación y desarrollo que brindaron oportunidades de intercambios internos y externos. Sin embargo, al final de esta fase, los dos investigadores principales en el proceso se mudaron fuera de El Salvador por razones profesionales y personales. Este cambio tuvo un efecto en el funcionamiento del proceso, ya que estas dos personas habían trabajado con los agricultores durante casi una década. No obstante, la oficina en Tacuba permaneció abierta, y la posición más estable obtenida por el investigador principal en la Universidad de Vermont (UVM) en los Estados Unidos, permitió canalizar más recursos humanos y financieros. Esto incluyó cubrir los costos de mantener la oficina y el personal, financiar proyectos de estudiantes de posgrado y lanzar un curso de pregrado, enfocado al café, el cual proporcionó ingresos y visibilidad a las cooperativas.

5.3 Fase 3: Cambio de Rumbo, Resultados Académicos y de Acción, e Interrupción del Proceso (2008-2013)

Esta etapa vio una verdadera transformación de la investigación hacia un proceso de IAP. A medida que los agricultores enfrentaron el aumento en los precios mundiales de cereales en el 2008, se interesaron en seguir explorando el tema de la seguridad alimentaria. El equipo de investigación respondió reorientando la investigación y aprendiendo e interactuando con otros proyectos enfocados en la seguridad alimentaria en varias regiones cafeteras de Mesoamérica. Dos estudiantes de doctorado de UVM enfocaron sus tesis a este tema (Morris *et al.* 2013b, Olson *et al.* 2012), y surgieron nuevas colaboraciones con grupos en Nicaragua y México. Los resultados de investigación de estos esfuerzos incluyeron un número significativo y una amplia variedad de publicaciones en inglés y español, incluido un libro editado sobre agroecología, medios de subsistencia/sustentos y la crisis del precio del café. La investigación de este período tuvo una aplicación más directa al tema de la seguridad alimentaria, ya que las investigaciones cubrieron las causas y las posibles alternativas para que los agricultores enfrentaran mejor este tema. Además, la agroecología era el núcleo de la investigación sobre la producción alimentaria, incluyendo temas como el

rendimiento de las variedades locales de maíz y frijol (Olson *et al.* 2012), los costos de insumos sintéticos (Morris *et al.* 2013a), y la posibilidad de una transición de la producción convencional de maíz y frijol a alternativas más agroecológicas.

Esta fase también fue rica en resultados de acción, aunque no sin conflictos. Los agricultores lograron legalizar su unión de cooperativas, la Asociación de Caficultores Orgánicos del Occidente de El Salvador (ACOES), pero en el proceso la organización más grande decidió retirarse, dejando a la unión con un número relativamente pequeño de caficultores y de volumen de café. Este fue un duro golpe para una iniciativa que había llevado años construir. Algo positivo fue que ACOES pudo establecer relaciones directas con un tostador de café progresista de Estados Unidos y Canadá. El café se vendió a precios muy favorables durante dos años. De nuevo, esto fue resultado de un esfuerzo en equipo entre agricultores e investigadores que llevó mucho tiempo y energía, ya que no había experiencia con el proceso de exportación, el cual es muy complicado.

Los pasos que llevaron a una interrupción en el proceso comenzaron en 2011. En esta época, disminuyeron los fondos para el equipo de investigación, resultando en el cierre de la oficina en Tacuba. Además, ACOES decidió dejar de vender su café al tostador solidario por lo que se había trabajado tanto. Esta decisión fue muy dura para los investigadores, ya que habían invertido tiempo y esfuerzos considerables para desarrollar esta relación. Es importante señalar que la distancia entre los agricultores y el investigador principal estaba afectando las relaciones, e impactando los niveles de confianza y transparencia en el proceso. En 2012, un ex alumno de UVM que había realizado su tesis de pregrado en Tacuba y había comenzado a trabajar con un tostador de café progresista en los Estados Unidos, buscó al investigador principal para explorar la posibilidad de comprarle café a ACOES. Durante los siguientes dos años, y con un palpable interés y entusiasmo de ACOES, el tostador y el investigador principal visitaron Tacuba y exploraron el desarrollo de esta relación. Lamentablemente, después de mucho esfuerzo de todas las partes, los agricultores decidieron no concretar su relación de venta con el tostador. Estas acciones finales condujeron a una interrupción en el proceso de IAP, y el investigador principal sintió que la confianza se estaba rompiendo en la relación. Finalmente, la escasez de recursos financieros para mantener el proceso fue la última causa que llevó a una interrupción de la IAP.

5.4. Lecciones Aprendidas

- Este estudio de caso muestra que, a largo plazo, un proceso de investigación que no necesariamente comenzó como una IAP se puede transformar en ella si hay intención y compromiso por parte de los actores involucrados.

- Una parte clave de este proceso fue el establecimiento de negociaciones abiertas y transparentes. Esto permitió, tanto a los investigadores como a los agricultores buscar metas y beneficios de interés. A veces estas metas diferían, pero los beneficios obtenidos por cada socio excedían los costos de tiempo y recursos para continuar apoyando el proceso en su conjunto.
- Cuando los agricultores pudieron participar en la decisión de los temas de investigación y contribuir a la planeación de la investigación, se involucraron mucho más en la misma y en las posibles acciones resultantes.
- Es importante tener socios adecuados que se alineen bien con los resultados deseados. Aunque los resultados del trabajo durante más de 14 años fueron considerables en términos de rendimiento académico y beneficios tangibles para los agricultores (acciones), a este proceso le faltó un socio clave que pudiera apoyar más consistentemente a los agricultores en la implementación de las acciones e iniciativas emergentes del proceso. Idealmente, este actor adicional habría sido una organización 'en el campo' (es decir, una ONG local o una unidad de extensión del gobierno), que pudiera proporcionar acompañamiento a medida que los agricultores implementaran nuevas prácticas y trabajaran como una nueva asociación. Los investigadores tuvieron limitaciones de tiempo y recursos para poder mantener una presencia con el nivel de estabilidad y el enfoque en la implementación que se percibía necesario.
- La reflexión es muy importante y necesita una intención y atención explícita. En este proceso, la reflexión fue implícita y algo *ad hoc* en la práctica. Hacerlo más explícito e intencional pudo haber servido para evaluar mejor y dirigir el proceso.
- Aunque este fue un proceso a largo plazo, y con una considerable inversión de tiempo del equipo investigativo, no hay certeza de que haya sido tan costoso como podría percibirse. Esto apunta a la necesidad de analizar mejor los costos de los procesos de la IAP, ya que muchos cuestionan la validez de la IAP por ser demasiado lenta y costosa.

6. Estudio de caso 2: La Agroecología y Producción e Intercambio de Conocimiento Participativo de la Red Comunitaria de Agroecología (CAN) en México y Nicaragua

6.1 Antecedentes

La Red de Agroecología Comunitaria (CAN, por sus siglas en inglés) es una organización internacional sin fines de lucro comprometida a apoyar los medios de vida y entornos rurales sostenibles a través de investigación colaborativa, educación, formación y estrategias de de-

sarrollo localmente informadas (Jaffe y Bacon, 2008). La agroecología está en el corazón del trabajo de CAN, y le sirve para producir conocimiento y desarrollar prácticas socialmente justas y ecológicamente racionales, que puedan crear un sistema alimentario más sostenible. CAN opera como una red, aliándose con organizaciones comunitarias, cooperativas de agricultores, organizaciones sin fines de lucro y universidades. Juntos, CAN y sus socios, buscan lograr su visión de comunidades que tengan soberanía alimentaria, resiliencia al cambio climático, medios de vida rurales sostenibles y participación de todos los géneros, generaciones, etnias y clases sociales (ver <http://www.canunite.org>).

CAN utiliza la Investigación Acción Participativa (IAP) para facilitar colaboraciones entre agricultores, organizaciones comunitarias y científicos para identificar colectivamente los problemas y las agendas de acción, a través de un proceso de reflexión. Esto requiere relaciones interculturales a largo plazo con organizaciones locales socias, basadas en humildad, confianza, responsabilidad y aprendizaje mutuo. Pensar CON y NO PARA las comunidades permite espacio para la experimentación y conduce a estrategias específicas para el contexto particular, que tienen más probabilidades de ser sostenibles y escalables. Las acciones exitosas de cada proceso de la IAP se comparten a través de la red de CAN, por medio de intercambios de aprendizaje entre colegas y entre científicos y agricultores.

El estudio de caso discutido en esta sección se enfoca en una iniciativa de IAP de cinco años (2011-2015) con comunidades cafeteras en San Ramón, Nicaragua. El Proyecto de Liderazgo Juvenil y Educación para la Agricultura Sostenible y la Soberanía Alimentaria (YLFS, por sus siglas en inglés) fue una colaboración entre CAN, la Unión de Cooperativas de San Ramón (UCA San Ramón) en Nicaragua y la ONG Vinculación y Desarrollo Agroecológico en el Café (VIDA) en México. El proyecto buscaba aliviar la inseguridad alimentaria y el hambre estacional mediante el fortalecimiento de los medios de vida de 234 familias productoras de café, y la construcción de sistemas alimentarios locales sostenibles en 12 comunidades productoras de café. El diseño del proyecto puso a jóvenes y mujeres como líderes de la iniciativa, mediante la formación y empoderamiento. Fortaleciendo aún más los objetivos del Proyecto YLFS, los productores de café de San Ramón y Veracruz se unieron al modelo alternativo de comercio de café de CAN, llamado Café AgroEco®. AgroEco® es una cadena de suministro del café mucho más corta que lo normal, y que promete mayores ganancias a los agricultores. Se enfoca en la solidaridad, la participación y la transparencia. Todos los actores de la cadena de suministro (agricultores, cooperativas, importador y tostador) se sientan en la mesa de negociación para fijar los precios cada año. La CAN facilita las relaciones, proporciona capacitación y monitorea los impactos de AgroEco®. Esto no es una certifi-

cación, sino un compromiso, a largo plazo, de todos los actores para apoyarse mutuamente en la transición a un modelo agroecológico de producción y comercio. Esta transición está respaldada por el "Fondo de Agricultura Sostenible" y el "Fondo de Trabajo no Remunerado de Mujeres", y se incluye en el precio pagado por el tostador. Este fondo se invierte según decidan colectivamente los agricultores y las mujeres, respectivamente.

En el estudio de caso destacamos las siguientes dos actividades del proyecto: 1) la introducción de huertos familiares de vegetales en sistemas de producción de cultivos, para mejorar la diversidad de la alimentación de los hogares y diversificar los ingresos de las mujeres; y 2) el desarrollo del Fondo de Trabajo no Remunerado de Mujeres de AgroEco®, el cual reconoce el trabajo de la mujer, tanto como productora y reproductora, en la producción de café. Ambos ejemplos demuestran los desafíos, las lecciones y los resultados positivos al integrar la IAP y los principios agroecológicos.

6.2. Aplicación/Integración de IAP y Principios Agroecológicos

- 1) *Interés compartido en la investigación:* CAN busca alianzas con investigadores y organizaciones locales para llevar a cabo investigaciones colaborativas enfocadas en el desarrollo de resultados implementables y basados en evidencia. Los socios comparten un interés por abordar las injusticias en el sistema alimentario y trabajar por la soberanía alimentaria. La IAP comienza abriendo un diálogo y organizando espacios intencionales de discusión, enfocada a varios actores, a fin de determinar las agendas y los métodos de investigación, y para que los resultados sean relevantes y escalables.
- 2) *Creencia en el poder colectivo:* CAN funciona como red y como organización de aprendizaje. Reúne a investigadores, organizaciones locales y comunidades a las que sirven para compartir las lecciones desde la base. Reconoce y valora diferentes formas de conocimiento, y promueve el intercambio intercultural de conocimiento y prácticas como una herramienta clave para lograr la transformación del sistema alimentario.
- 3) *Compromiso con la participación:* Las familias de pequeños agricultores y los trabajadores del campo se relacionan con la CAN, y las organizaciones locales, a través de procesos colaborativos de investigación que crean capacidad e identifican soluciones relacionadas con su contexto y aspiraciones particulares. Para lograr una amplia participación, la IAP debe integrar métodos para afrontar las relaciones de poder y la diversidad dentro y entre los grupos de actores. El objetivo es democratizar la producción de conocimiento, haciendo que la ciencia funcione para las personas/el pueblo. Se enfoca en la formación con socios comunitarios, para que los movilizados comunitarios (llamados promotores juveniles en el estudio de caso discutido) aprendan a hacer investigaciones en sus propias comunidades y apoyen a sus comunidades en la toma de decisiones, según la evidencia, y para generar cambio en los sistemas alimentarios.
- 4) *Humildad-* La humildad se refiere a un proceso de autorreflexión que enfrenta la desigualdad. Requiere que nos comprometamos al aprendizaje permanente, reconozcamos conocimiento y perspectivas diferentes a las nuestras, y formemos alianzas mutuamente respetuosas y dinámicas con otros/as para trabajar hacia un cambio sistémico (Tervalon y Murray-Garcia 1998). La agroecología es un concepto con raíces en los sistemas de conocimiento indígenas: formas de conocer e interactuar con las ecologías locales que surgieron de pueblos con profundas conexiones con el suelo, la tierra, las plantas, los animales y el cultivo de alimentos (ver www.canunite.org). Los científicos que desarrollaron el campo académico de la agroecología aprendieron de observar a agricultores, probar cosas en conjunto y comunicarse a través de distintos sistemas de conocimiento (Gliessman 2015). Aquellos más afectados por las injusticias del sistema alimentario -personas de color, comunidades indígenas, mujeres, campesinos y trabajadores de comida - están transformando la agroecología en un movimiento y una práctica de ciencia popular (Araujo 2015, La Vía Campesina 2015). La IAP ofrece una metodología para aprender de historias agrarias alternativas y de desafíos a los que se enfrentan a diario los productores y consumidores marginados. Es crucial que escuchemos y aprendamos de estas luchas. De lo contrario, corremos el riesgo de fomentar los desequilibrios de poder que crean profundas desigualdades en nuestro sistema alimentario, y de perder conocimiento con el potencial de transformar los sistemas alimentarios desde la base.
- 5) *Confianza y responsabilidad:* Los socios reconocen que las acciones, no las palabras, son las que establecen una base sólida para la colaboración continua, y el diseño intencional incluye oportunidades para que los socios compartan el liderazgo y los mecanismos para resolver conflictos. Para cuando el proyecto de YLFS comenzó en el 2011, CAN ya había establecido una relación estrecha con campesinos, sus comunidades y las cooperativas a las que pertenecían. La constante reflexión a lo largo del proyecto de YLFS permitió a los socios expresar sus preocupaciones y seguir siendo responsables ante los compromisos.

7. Cronología

7.1 Fase 1 (2011-2013)

La primera fase del proyecto de YFLS se centró en el diseño de un sistema participativo de monitoreo y evaluación; la implementación de un estudio integral de referencia sobre la inseguridad alimentaria y los medios de vida de los hogares en las comunidades; la consolidación de la metodología centrada en los jóvenes y las mujeres del proyecto; la capacitación de líderes juveniles y la formación en producción agroecológica de alimentos con un fuerte enfoque en la diversificación. Las estrategias de diversificación incluyeron huertos caseros; café con sombra de árboles frutales, madereros y de combustible; patios con cultivos de raíces y tubérculos, y producción de proteína (pollos y huevos). Así, los huertos caseros de vegetales fueron parte de una estrategia de diversificación de producción más grande para mejorar la diversidad de la dieta de los hogares y diversificar los flujos de ingresos, siendo las mujeres las principales agentes que implementaron estas estrategias de diversificación. La introducción y desarrollo de huertos caseros enfrentó tres desafíos durante la fase uno, lo que reveló la necesidad de enfocar la formación en la recuperación del conocimiento tradicional, combinado con innovación y adaptación colectiva.

En San Ramón, el primer desafío fue que los huertos caseros de vegetales no eran comunes. Como explicó una mujer, "esto no se hacía desde la época de su abuela". No era una práctica nueva, pero el conocimiento de técnicas de producción, preparación y conservación de semillas se había visto afectado por el predominio de la producción de café para la exportación y la afluencia de alimentos procesados (localmente denominados "comida chatarra"). Un equipo de líderes juveniles, capacitados como promotores del proyecto, lideró la formación en técnicas básicas de jardinería y producción de alimentos, incluyendo la selección de semillas, germinación, trasplante, construcción de suelos y tecnologías de mejora, y siembra asociativa y rotativa.

A medida que la producción mejoraba, surgió un segundo desafío. Una encuesta anual de monitoreo y evaluación reveló que muchas familias no estaban comiendo los alimentos que cultivaban, sino que alimentaban la mayoría de los vegetales a sus cerdos y otros animales pequeños. En un taller de seguimiento con las mujeres jardineras para analizar e interpretar los datos de la encuesta, descubrimos que no estaban familiarizadas con las diferentes formas de preparar la gran variedad de verduras disponibles. En conjunto, CAN, UCA San Ramón, las mujeres jardineras y los promotores juveniles desarrollaron una serie de talleres de nutrición que culminaron en un recetario de vegetales. Las mujeres locales y los promotores juveniles dirigieron los talleres de nutrición, en los que se compartieron y probaron recetas tradicionales y nuevas con plantas disponibles lo-

calmente. El recetario resultante, impreso y distribuido a mujeres jardineras, captó recetas tradicionales como guiso de ayote e indio viejo (guiso con verduras, maíz, plátano verde y res) e innovaciones como "sopa poderosa de frijoles" y panqueques de hojas de yuca, creadas en los talleres. Se incluyó información nutricional con cada receta para promover aún más la diversidad dietética

Finalmente, un tercer desafío surgió el segundo año, cuando las mujeres jardineras requirieron otra tanda de semillas de parte del proyecto de YFLS. Ellas no habían guardado semillas o raíces de sus plantas, o no habían podido guardar semillas de ciertas plantas como zanahorias o cebollas. Para garantizar la sostenibilidad a largo plazo de los jardines, las mujeres reorientaron la producción de las huertas en plantas que pudieran producir semillas viables bajo condiciones locales, especialmente variedades tradicionales, y el proyecto brindó capacitación a mujeres y jóvenes en técnicas de preservación de semillas y material reproductivo de vegetales y frutas.

Al final del segundo año, las mujeres jardineras se sentían cómodas y seguras de sus jardines y vendían vegetales fuera de sus hogares. En los años siguientes, las familias desarrollaron un vibrante sistema informal de intercambio de semillas dentro y entre las comunidades. Cuando se descubrió que no existía un mercado formal para las verduras producidas en los huertos caseros, las cooperativas formaron mercados campesinos mensuales en el cercano municipio de San Ramón. Además, un grupo de mujeres estableció una cafetería donde venden café preparado con su propia cosecha y comidas preparadas con el exceso de verduras y frutas de los huertos caseros del proyecto. Para el quinto año del proyecto de YFLS, los puntajes de diversidad dietética habían aumentado de 6.6 a 7.5, y el 85% de los participantes del proyecto habían diversificado sus ingresos mediante la venta de frutas, verduras, huevos y otros productos de valor agregado hechos con estos insumos. En general, un nivel más alto de diversidad dietética (puntaje más alto) es un indicador de que las familias consumen una dieta más diversa. En el contexto de este proyecto, esto significaba que las familias estaban aumentando su consumo de verduras, frutas y proteínas adicionales a una dieta basada principalmente en cereales y leguminosas.

7.2. Fase 2 (2013-2015)

La segunda fase del Proyecto YFLS partió de las bases establecidas durante la Fase 1 y, con base a las lecciones aprendidas, incorporó o profundizó los siguientes componentes:

- Fortalecimiento del enfoque en la generación de ingresos de las mujeres;
- Capacitación en liderazgo y de jóvenes;
- Educación nutricional;

- Acceso al agua para consumo e irrigación durante la temporada seca;
- Salud del suelo;
- Acceso a semillas de calidad; y
- Acceso a alimentos esenciales durante meses de escasez de alimentos.

La segunda fase también coincidió con el brote de roya (*Hemileia vastatrix*) en San Ramón. Durante este difícil período, cuando los agricultores tuvieron una pérdida del 65% de su cosecha de café, la importancia de las estrategias de diversificación se hizo evidente. A pesar de la pérdida de ingresos provenientes del café, continuaron las reducciones en el hambre estacional por temporadas desde el comienzo del proyecto. El proyecto de YLFS redujo el hambre estacional/por temporadas de 4.6 a 2.3 meses en cinco años. Las mujeres participantes del proyecto acreditaron el mecanismo de protección de alimentos e ingresos adicionales generados a través de estrategias de diversificación. En los tres años anteriores, las mujeres se han empoderado para liderar el mejoramiento de la sostenibilidad de los medios de vida de sus familias, y éstas han reconocido su contribución. Sin embargo, el brote de roya dejó en claro otro aspecto de la diversificación: las estrategias se centraron principalmente en fuentes alternativas de alimentos e ingresos, pasando por alto la necesidad crítica de construir fertilidad del suelo y resistencia a los choques/*shocks* en la producción de café.

Debido a la roya, la salud del suelo adquirió mayor importancia durante la Fase 2 del proyecto de YLFS. Los agricultores participaron en intercambios para aprender sobre técnicas de producción agroecológica que construyen la fertilidad del suelo. Sin embargo, en lugar de avanzar hacia la adaptación de estas prácticas a su propia producción de café, los miembros de la cooperativa (en su mayoría hombres) involucrados en AgroEco® se volvieron cada vez más reacios al riesgo. A medida que los productores de AgroEco® se reunían para decidir colectivamente cómo invertir el "Fondo de Agricultura Sostenible (SAF en inglés)", se produjo una conversación tensa. Se habían comprometido con una transición agroecológica, pero en el contexto de la epidemia de roya, renovar (o volver a sembrar las plantas de café exterminadas por la roya) en sus campos de café sin insumos agroquímicos fue una decisión difícil de tomar. Aunque los estándares de café AgroEco® de la CAN requieren que los agricultores inviertan los fondos del SAF en prácticas basadas en la agroecología, CAN decidió ser flexible y permitir que algunos agricultores usaran los fondos para responder a la crisis como lo consideraran conveniente. Esto generó algo de tensión, pero también mostró la capacidad de todos los socios para comprometerse y mantener la relación basada en la IAP.

Al mismo tiempo, la CAN y la UCA de San Ramón querían fortalecer el acceso de las mujeres al capital. Se había

avanzado con los huertos caseros y con los mercados campesinos dirigidos principalmente a las mujeres, pero era evidente que las mujeres (aunque oficialmente no eran miembros de la cooperativa) contribuían más a la producción de café (y a otros trabajos agrícolas y domésticos) de lo que se les compensaba. Con todos los actores de la cadena de suministro presentes en la mesa de negociaciones, se creó el Fondo de Trabajo no Remunerado de Mujeres (dos años después del Fondo de Agricultura Sostenible) para empoderar económicamente a las mujeres. El acceso de las mujeres al capital cambió la conversación sobre el riesgo de una transición agrícola frente a la roya. El grupo de mujeres (miembros de la cooperativa y cónyuges de miembros de la cooperativa) dio un paso adelante y decidió invertir su fondo en la compra de semillas y materiales para viveros de café, para experimentar con renovación agroecológica de 0.5 hectáreas cada una en sus parcelas familiares de café. En apoyo a los esfuerzos de las mujeres para experimentar con renovación agroecológica, la CAN, líderes juveniles y extensionistas de la UCA San Ramón convencieron a todo el grupo de productores de AgroEco® (es decir, a sus contrapartes masculinos) para que invirtieran recursos del "Fondo de Agricultura Sostenible" en prácticas agroecológicas. Esto incluía la compra de insumos naturales (harina cruda, melaza, minerales de roca, etc.) para hacer fertilizantes artesanales, así como de materiales para producir rociadores foliares para la supresión de enfermedades, a partir del cultivo de hongos en hojarasca recogidos de las montañas arriba de sus comunidades (Putnam 2016).

A un costo calculado en alrededor de una décima parte de los fungicidas y fertilizantes convencionales, las plantaciones de café mostraron recuperación del brote de la enfermedad y las nuevas plantas mostraron resistencia. La eficacia de estas técnicas agroecológicas sobre la salud del suelo y la nutrición de las plantas se hizo evidente: las plantas eran robustas e incluso comenzaban a dar fruto después de sólo 17 meses en el suelo. La CAN y la UCA San Ramón facilitaron los intercambios entre campesinos para que los caficultores de siete cooperativas vecinas involucradas en el proyecto pudieran aprender las mismas técnicas. Los intercambios de aprendizaje incluyeron formación en la elaboración de nueve aplicaciones diferentes de suelo y follaje, que incluyen compost, compost de lombriz, microorganismos efectivos, biofertilizantes y aplicaciones foliares minerales para áreas de producción de alimentos y café. Se invirtió en barriles y otros equipos para permitir que los grupos produjeran los fertilizantes y las preparaciones colectivamente, cuando correspondía. Desde entonces, el grupo de mujeres ha expandido las parcelas de café agroecológico a un poco más de 10 hectáreas, y hombres y mujeres se reúnen cada dos sábados para hacer fertilizantes orgánicos colectivamente y apoyar su continua renovación agroecológica del café (Putnam y Gliessman 2015).

7.3. Características principales del proceso

- *Relaciones de largo plazo basadas en la solidaridad, la confianza y la responsabilidad.* Los proyectos de la CAN comienzan con un compromiso de tres años (que se ha convertido en alianzas de más de 7 años) para acompañar a los socios en el proceso de cambio y formación en la IAP, y en áreas de necesidad identificadas colectivamente, intercambios horizontales de aprendizaje e inversión directa en desarrollo comunitario. En el caso del proyecto de YLFS, la CAN se basó en relaciones anteriores establecidas por investigadores afiliados, que luego llevaron a un acompañamiento directo durante cinco años, apoyando el desarrollo de la comunidad para avanzar en la soberanía alimentaria. La CAN reconoce que el cambio sistémico es un proceso a largo plazo, y continúa su relación con la UCA San Ramón a través de AgroEco® y un fondo rotativo para apoyar las iniciativas económicas de las mujeres.
- Aunque el modelo de café AgroEco® ha tenido éxito con un pequeño número de agricultores en Nicaragua y México, ha sido un desafío expandirlo. Esto se debe a que manejar mayores volúmenes de café requeriría un aumento significativo en la inversión de recursos humanos y financieros hacia AgroEco dentro de la CAN. La organización actualmente evalúa los retos y beneficios de buscar la expansión de AgroEco.
- Un componente clave en la innovación de este proyecto fue un enfoque en el aumento de la participación de los jóvenes, sumado a interacciones intergeneracionales. La importancia de los jóvenes para continuar y mejorar los medios de vida/sustentos y los paisajes de las regiones cafeteras es un tema que ha surgido persistentemente a lo largo de la larga historia de trabajo de la CAN en Mesoamérica. La gerencia de las cooperativas, que tienden a ser hombres mayores, a menudo lo plantea como un tema importante. Este proyecto buscó responder de manera explícita y directa a este problema y contribuir a una mejor comprensión de cómo los jóvenes perciben y se enfrentan a algunos de los desafíos que enfrentan estas comunidades cafeteras.
- La equidad de género se incorporó como una estrategia transversal en los diferentes componentes del proyecto de YLFS. Esto creó una oportunidad para asegurar una amplia participación entre los grupos sociales involucrados en el proyecto, y un reconocimiento del trabajo reproductivo y productivo de las mujeres, tanto por hombres como por mujeres. Como el proyecto de YLFS trabajó para aumentar el liderazgo de las mujeres en la toma de decisiones y en la generación de ingre-

sos, la alianza intergeneracional con líderes juveniles fue crucial para brindar apoyo a las iniciativas enfocadas en la mujer, las cuales inadvertidamente podrían generar una carga de trabajo adicional para ellas.

7.4. Síntesis

El Proyecto de YLFS se lanzó con un enfoque en las estrategias de diversificación como un camino agroecológico para reducir el hambre estacional entre las familias cafeteras. Los múltiples desafíos que enfrenta la integración de huertos caseros de vegetales en los sistemas de producción de cultivos demuestran el papel crítico de la reflexión que caracteriza los procesos de la IAP, junto con la voluntad de cambiar rumbo. La CAN se basó en encuestas anuales (en colaboración con promotores juveniles) para monitorear el progreso de las estrategias de diversificación. Estas formaron la base de talleres donde los datos de las encuestas fueron analizados e interpretados colectivamente por todas las partes (CAN, UCA de San Ramón, promotores juveniles, grupos de mujeres y miembros de cooperativas). A medida que cada desafío con los huertos surgió de los datos de la encuesta, se utilizaron técnicas de producción, preparación de alimentos y reuniones colectivas de preservación de semillas (talleres, grupos focales y reuniones comunitarias) para reflexionar sobre los resultados de las encuestas. Esto creó una comprensión más profunda de las razones que llevaron a cada desafío y, a su vez, una respuesta colectiva que incorporó las perspectivas, capacidades y aspiraciones de los participantes del proyecto. Cada respuesta a los desafíos de la huerta se caracterizó por la disposición de los promotores juveniles de compartir nuevas capacidades, recurrir a los mayores para apoyar la recuperación del conocimiento tradicional y apoyar la experimentación para adaptar los huertos a las condiciones locales. También fue fundamental que la CAN y la UCA San Ramón, mientras estaban en posición de dirigir fondos para el Proyecto de YLFS, permitieran a los jóvenes y miembros de la comunidad liderar el desarrollo de planes de respuesta.

Mientras tanto, la epidemia de roya demostró la necesidad de mantener flexibilidad y participar en procesos abiertos frente a amenazas externas más allá del control de los miembros de la comunidad o del proyecto de YLFS. La reticencia de los agricultores de AgroEco® Coffee a la renovación agroecológica refleja una preocupación muy real sobre la mejor forma de proteger a sus familias de una pérdida total de ingresos cafeteros. Sin embargo, se habían comprometido a una transición agroecológica a través de su participación en el programa AgroEco® de la CAN. En lugar de terminar su relación con los agricultores, CAN participó en discusiones delicadas y difíciles que finalmente permitieron el surgimiento de un camino inesperado hacia una transición agroecológica. Las mujeres agricultoras, a menudo mar-

ginadas en los procesos de toma de decisiones relacionadas con el café (debido a su menor nivel de membresía cooperativa), usaron su nuevo capital del Fondo para el Trabajo no Remunerado de Mujeres de AgroEco® para proponer una alternativa. Su voluntad de experimentar con renovación agroecológica creó un camino alternativo hacia el mismo objetivo final, trayendo lentamente a sus contrapartes masculinos a medida que el resultado de la renovación agroecológica se hacía evidente.

Finalmente, los ciclos iterativos del proceso de la IAP crearon una oportunidad para el aprendizaje mutuo que involucró a todas las partes del proyecto de YLFS y AgroEco®. El efecto acumulado de la epidemia de roya junto con tres años de sequía, requirió adaptación y resolución de problemas en torno a la mayoría de las estrategias de diversificación. El ímpetu original para el proyecto de YLFS, desarrollado con un enfoque participativo con la UCA San Ramón, fue el desarrollo de fuentes alternativas de alimento y de ingresos para los agricultores cuyos sustentos se habían vuelto demasiado dependientes del café (y cuyos precios escapaban a su control). Sin embargo, cinco años de recopilación de datos, reflexión y experimentación aclararon el entendimiento de todos/as sobre los efectos positivos de las estrategias de diversificación promovidas, y cristalizaron la visión de este proyecto hacia la resiliencia frente al cambio climático. La seguridad y soberanía alimentaria se alinean con esta visión al compartir un enfoque hacia el empoderamiento de las familias y las comunidades para garantizarse a sí mismas disponibilidad y acceso a alimentos, en todo momento del año, y en cualquier año. Además, la lente de resiliencia al cambio climático permitió a todos observar el panorama completo de los factores que afectan la seguridad alimentaria, desde el clima hasta las estructuras políticas y la salud del suelo.

7.5. Lecciones

- La investigación sistémica y cuidadosa de los problemas (es decir, encuestas participativas de monitoreo y evaluación, y talleres de reflexión), da como resultado soluciones más sólidas, continuamente refinadas y adaptadas a las condiciones específicas del contexto.
- La inversión adecuada de tiempo en una reflexión constante con todas las partes es fundamental para identificar qué funcionó, qué no, y por qué. Además, las relaciones de poder y la diversidad entre y dentro de cada grupo deben abordarse para crear un proceso de reflexión inclusivo que genere soluciones desde múltiples perspectivas.
- La colaboración intergeneracional, en este caso el trabajo en equipo de promotores juveniles y grupos de mujeres, amplificó las voces marginadas y generó alternativas creativas. Esta fue una

estrategia particularmente poderosa para abordar la desigualdad de género a nivel de hogar y de la cooperativa, finalmente exponiendo caminos alternativos hacia la transición agroecológica.

- Identificar “ensayadores” o agricultores dispuestos a participar en experimentación (huertos caseros de vegetales y renovación agroecológica del café) puede conducir a cambio de comportamiento, ya que otros miembros de la comunidad tienen la oportunidad de observar resultados positivos (o sea, “ver para creer”).

8. Discusión

En diferentes grados y de diferentes maneras, los dos estudios de caso anteriores ofrecen ejemplos de integración entre agroecología e IAP. En esta sección, discutimos estas experiencias con relación a una creciente literatura que examina la integración de la agroecología y la IAP en diferentes entornos y contextos.

Levidow *et al.* (2014) proponen que una metodología de IAP para la agroecología tiene un gran potencial para apoyar una transformación hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles en la Unión Europea. Argumentan que “para romper el bloqueo de la investigación agroecológica y darle un papel transformador, se necesita una investigación participativa que combine la ciencia de la complejidad dinámica con el conocimiento de los agricultores en contextos locales” (Levidow *et al.* 2014). Esto se alinea con los principios de la IAP y la agroecología descritos en los estudios de caso, y respalda la noción de que las transformaciones en el sistema agroalimentario requerirán de un interés compartido en emprender investigaciones y co-crear conocimientos entre agricultores y académicos. Sin embargo, los autores advierten que transicionar hacia este tipo de investigación es un camino lleno de desafíos y “requiere profundas reformas institucionales, incluyendo cambios en los procedimientos de financiación y en la organización de la investigación... Pero tales esfuerzos chocan con los límites institucionales de los institutos de investigación agrícola y los organismos de financiación estatal, especialmente sus agendas productivistas-modernistas, sus estructuras de recompensa y subvenciones a corto plazo” (p. 1137).

En el sur de España, un proceso a largo plazo de IAP también ejemplificó el principio de acción colectiva, con investigadores, agricultores y consumidores uniéndose para establecer redes de alimentos orgánicos, desde granjas hasta escuelas y hogares (Guzman *et al.* 2013). A través de un proceso de 5 fases que enfatiza el desarrollo de capacidades, los autores llegaron a una etapa en la que los agricultores y consumidores se transforman de ‘beneficiarios’ a protagonistas, y el rol de los investigadores se desplaza hacia la facilitación. Uno de los principales desafíos presentados en este caso es la necesidad

de financiamiento a largo plazo, lo cual se alinea con todas las experiencias presentadas en este documento. El proceso de múltiples actores que se desarrolló, y que enfatizó las relaciones de confianza, la creación de capacidades y el logro de los resultados deseados, requirió una inversión estable y adecuada de tiempo, por parte de los socios involucrados, así como de los recursos para apoyarlos. De manera similar al estudio de caso de El Salvador, mantener este nivel de compromiso y apoyo se convirtió en un desafío eventual, especialmente para los investigadores.

Bezner-Kerr *et al.* (2016) ejemplifican la importancia del compromiso con el principio de participación en un proceso a largo plazo que vincula la soberanía alimentaria, la agroecología y la resiliencia con agricultores en Malawi. La participación de los agricultores a través de la contribución del conocimiento y la participación en experimentación fueron clave para que se identificaran prácticas que pudieran respaldar tanto la soberanía alimentaria como la resiliencia. Además, la reflexión y el diálogo que se dan en la IAP permitieron discusiones más profundas relacionadas con las desigualdades económicas y de género. Aunque estos asuntos complejos pueden no resolverse completamente en la IAP en agroecología, esta puede ayudar a crear conciencia sobre ellos y comenzar conversaciones que pudieran conducir a la búsqueda de soluciones (Bezner Kerr *et al.* 2016). Este caso se compara bien con el estudio de caso de la CAN, donde la dinámica de género jugó un papel importante en la definición de los resultados de las intervenciones agroecológicas.

El principio de humildad, ya sea explícito o implícito en un proceso, parece estar presente en la mayoría de las iniciativas de agroecología y de la IAP. En El Salvador, la humildad inicial del investigador principal, que buscaba “nivelar el terreno” para negociaciones más equitativas, fue esencial para comenzar el proceso. En Nicaragua, el compromiso de escuchar a los agricultores y prestar especial atención a grupos frecuentemente marginados (es decir, mujeres y jóvenes) permitió orientar el proceso hacia una integración exitosa de estas poblaciones. Otro ejemplo en Andalucía, España, analiza un intento explícito de romper barreras hegemónicas para examinar las percepciones y los desafíos de los estándares orgánicos entre pequeños y medianos agricultores. Este proceso se caracterizó por investigadores que mostraron intencionalmente a los agricultores que no los estaban involucrando desde una posición de superioridad (Cuéllar y Calle 2011). Con relación a los estándares orgánicos de la Unión Europea, los agricultores estaban acostumbrados a tener poca participación y se sentían sin poder para buscar alternativas que funcionarían mejor para ellos. Los autores refuerzan aún más su argumento al discutir la importancia de las dinámicas de poder y la caracterización de la participación en los procesos de investigación; estos pueden ser desde

manipulativos, a los que apoyen la auto-movilización de los actores. Este ejemplo también apunta a la necesidad de iniciativas a mediano y largo plazo, que, aunque difíciles de mantener, son esenciales para que los procesos de la IAP y la agroecología evolucionen.

Finalmente, un proceso de IAP y agroecología, a largo plazo, en Estelí, Nicaragua, presenta un admirable modelo de inversión en confianza y responsabilidad con las cooperativas de pequeños productores de café (Bacon *et al.* 2014). En esta iniciativa, investigadores de la Universidad de Santa Clara y la Red de Agroecología Comunitaria (CAN) lideraron una colaboración de múltiples actores para comprender mejor y proponer soluciones a los períodos de inseguridad alimentaria estacional que afectan a los miembros de las cooperativas. Varios de los investigadores habían desarrollado relaciones a largo plazo con la gerencia cooperativa, lo que permitió un proceso muy exitoso de IAP para enfrentar los “meses de hambre”. Los esfuerzos para mantener confianza y transparencia incluyeron que los investigadores compartieran todas las propuestas de financiamiento (traducidas al español) con la gerencia cooperativa, esperando comentarios antes de seguir adelante y manteniendo una presencia constante en el sitio. Estas acciones también requirieron de una inversión de tiempo a largo plazo, que fue similar al estudio de caso de El Salvador, así como a los ejemplos de España y Malawi. Una característica importante de este proceso es, que mediante el reclutamiento exitoso de los socios nicaragüenses adecuados, incluyendo una cooperativa sólida, esta iniciativa ha logrado mantenerse durante un largo período de tiempo.

9. Conclusiones: Direcciones Futuras para la Integración de la Agroecología y la IAP

Algunos de los principios clave identificados para procesos agroecológicos efectivos de IAP incluyen un interés compartido en la investigación por parte de los socios, una creencia en el poder/acción colectiva, un compromiso con la participación, la práctica de la humildad y el establecimiento de la confianza y la responsabilidad (rendición de cuentas). Lecciones importantes que extraímos de los procesos de IAP y agroecología que revisamos, incluyen: (1) procesos de investigación que no comenzaron como IAP pueden evolucionar hacia un proceso de IAP, si existe intención y compromiso; (2) la participación de agricultores y actores en el establecimiento de la agenda de investigación y el diseño desde el principio, da como resultado un mayor compromiso y mejores resultados de investigación y acción; (3) identificar y reclutar a los socios adecuados es fundamental para lograr los resultados deseados; (4) la reflexión intencional y explícita es un componente esencial de los procesos de IAP; y (5) los procesos de IAP pueden servir para identificar e integrar a grupos mar-

ginados, tales como mujeres y jóvenes, lo cual es crucial para obtener beneficios a largo plazo y más equitativos.

Las organizaciones de desarrollo y los grupos de agricultores han pedido una nueva forma de investigar, y han notado la necesidad de formar a la próxima generación de investigadores. La IAP es una estrategia apropiada para la agroecología, y la cual busca contribuir a una transformación hacia sistemas alimentarios más saludables y sostenibles. Además, si bien la "acción" es un componente central de la Acción Participativa, y el movimiento es esencial para la agroecología, cada una de estas áreas puede ser una molestia para muchos científicos que aún intentan mantener la "objetividad" o sobreviven dentro de los límites del tiempo y los parámetros de financiación de la academia. Trabajar dentro del marco de la IAP y maximizar las contribuciones de todos los actores puede requerir que otros socios aborden los temas del movimiento y la acción, pero es esencial que todos sigan siendo parte del proceso de investigación. Las colaboraciones sólidas que tengan representantes de diferentes tipos de actores son la mejor solución temporal, ya que los esfuerzos puramente académicos de la agroecología y la IAP no lograrán un cambio real si están desconectados de los procesos políticos y/o de los movimientos sociales.

Agradecimientos

Los autores agradecen a sus aliados en comunidades cafeteras de Centroamérica y México por su disposición a participar, aprender y desafiar en los procesos de IAP presentados en este documento. El financiamiento para el trabajo de estudios de caso fue proporcionado por varios donantes, pero el tiempo invertido para este documento no fue parte de este financiamiento. Agradecemos a Natalia Fajardo por su apoyo en la traducción de el documento original.

REFERENCIAS

- Araujo S. 2015. Farmworkers lead the way on people's agroecology in the U.S. <https://whyhunger.org/connect/item/2770-farmworkers-lead-the-way-on-peoples-agroecology-in-the-u-s>
- Bacon C, Méndez VE, Brown M. 2005. Participatory action-research and support for community development and conservation: examples from shade coffee landscapes of El Salvador and Nicaragua. Santa Cruz, CA, U.S.A.: Center for Agroecology and Sustainable Food Systems (CASFS), University of California.
- Bacon C, Sundstrom WA, Flores-Gomez MA, Méndez VE, Santos R, Goldoftas B, Dougherty I. 2014. Explaining the 'hungry farmer paradox': Smallholders and fair trade cooperatives navigate seasonality and change in Nicaragua's corn and coffee markets. *Global Environmental Change* 25: 133-149.
- Bentley JW. 1994. Facts, fantasies, and failures of farmer participatory research. *Agriculture and Human Values* 11: 140-150. Doi: 10.1007/bf01530454
- Bezner Kerr R, Nyantakyi-Frimpong H, Lupafya E, Dakishoni L. 2016. Food sovereignty, agroecology and resilience: competing or complementary frames? In Food sovereignty, agroecology and resilience: competing or complementary frames?, An International Colloquium on Global governance/politics, Climate Justice & Agrarian/social Justice: Linkages and Challenges, Colloquium Paper # 65. The Hague: International Institute of Social Studies (IIS).
- Cahill C. 2007. The personal is political: Developing new subjectivities through participatory action research. *Gender Place and Culture* 14: 267-292.
- Cuéllar M, Calle A. 2011. Can we find solutions with people? Participatory action research with small organic producers in Andalusia. *Journal of Rural Studies* 27: 372-383. Doi: 10.1016/j.jrurstud.2011.08.004
- Dlott J.W, Altieri MA, Masumoto M. 1994. Exploring the theory and practice of participatory research in US sustainable agriculture: a case study in insect pest management. *Agriculture and Human Values* 11: 126-139.
- Eksvard K, Rydberg T. 2010. Integrating Participatory Learning and Action Research and Systems Ecology: A Potential for Sustainable Agriculture Transitions. *Systemic Practice and Action Research* 23: 467-486. Doi: 10.1007/s11213-010-9172-6
- Fals-Borda O, Rahman MA. 1991. Action and knowledge: breaking the monopoly with participatory action-research. In Action and knowledge: breaking the monopoly with participatory action-research. New York, NY: The Apex Press.
- Fox J.A. 2006. Lessons from action research partnerships. *Development in Practice* 16: 27-38.
- Francis CA, Lieblein G, Breland TA, Salomonsson L, Geber U, Sriskandarajah N, Langer V. 2008. Transdisciplinary research for a sustainable agriculture and food sector. *Agronomy Journal* 100: 771-776. Doi: 10.2134/agronj2007.0073
- Gliessman SR. 2015. Agroecology: the ecology of sustainable food systems. Boca Raton, FL: CRC Press/Taylor & Francis.
- Greenwood DJ, Levin M. 1998. Introduction to action research: social research for social change. Thousand Oaks, CA, U.S.A.: Sage Publications.
- Greenwood DJ, Whyte WF, Harkavy I. 1993. Participatory Action Research As A Process And As A Goal. *Human Relations* 46: 175-192.
- Grudens-Schuck N. 2000. Conflict and engagement: An empirical study of a farmer-extension partnership in a sustainable agriculture program. *Journal of Agricultural & Environmental Ethics* 13: 79-100.

- Guzmán GI, Lopez D, Roman L, Alonso AM. 2013. Participatory Action Research in Agroecology: Building Local Organic Food Networks in Spain. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37: 127-146. Doi: 10.1080/10440046.2012.718997
- Jaffe R, Bacon CM. 2008. From differentiated coffee markets towards alternative trade and knowledge networks. In *Confronting the coffee crisis: Fair Trade, sustainable livelihoods and ecosystems in Mexico and Central America* (Bacon C, Méndez VE, Gliessman SR, Goodman D, Fox JA, eds.) Cambridge, MA, USA: MIT Press, pp 311-336.
- James EA, Milenkiewicz M, Bucknam A. 2008. Participatory action research for educational leadership :Using data-driven decision making to improve schools: Sage Publications.
- Jones L, Bjelland D. 2004. International experiential learning in agriculture. In *International experiential learning in agriculture, Proceedings of the Annual Conference of the Association for International Agricultural and Extension Education*, 963-964. Dublin, Ireland: Association for International Agricultural and Extension Education.
- Kindon S, Pain R, Kesby M. 2007. Participatory Action Research Approaches and Methods. In *Participatory Action Research Approaches and Methods*, Routledge Series in Human Geography. Oxon: Routledge.
- La Via Campesina 2015. International Forum on Agroecology Declaration brings common understanding of agroecology. In *International Forum on Agroecology Declaration brings common understanding of agroecology*.
- Levidow L, Pimbert M, Vanloqueren G. 2014. Agroecological Research: Conforming-or Transforming the Dominant Agro-Food Regime? *Agroecology and Sustainable Food Systems* 38: 1127-1155. doi: 10.1080/21683565.2014.951459
- Méndez VE, Bacon CM, Cohen R. 2016a. Introduction: Agroecology as a transdisciplinary, participatory and action-oriented approach. In *Agroecology: a transdisciplinary, participatory and action-oriented approach* (Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR, eds.) CRC Press/Taylor and Francis, pp 1-22.
- Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR. 2016b. Agroecology: a transdisciplinary, participatory and action-oriented approach. In *Agroecology: a transdisciplinary, participatory and action-oriented approach, Advances in Agroecology: CRC Press/Taylor and Francis*.
- Méndez VE, Bacon CM, Cohen R. 2013. Agroecology as a transdisciplinary, participatory, and action-oriented approach. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37: 3-18. doi: 10.1080/10440046.2012.736926
- Méndez VE. 2008. Farmers' livelihoods and biodiversity conservation in a coffee landscape of El Salvador. In *Confronting the coffee crisis: Fair Trade, sustainable livelihoods and ecosystems in Mexico and Central America* (Bacon CM, Méndez VE, Gliessman SR, Goodman D, Fox JA, eds.). Cambridge, MA, U.S.A, pp 207-236.
- Méndez VE. 2004. Traditional shade, rural livelihoods, and conservation in small coffee farms and cooperatives of western El Salvador. Ph.D. Department of Environmental Studies, University of California.
- Méndez VE, Bacon CM, Olson M, Morris KS, Shattuck AK. 2010. Agrobiodiversity and shade coffee smallholder livelihoods: A review and synthesis of ten years of research in Central America. *Professional Geographer* 62: 357-376.
- Méndez VE, Caswell M, Gliessman SR, Cohen R. 2017. Integrating Agroecology and Participatory Action Research (PAR): Lessons from Central America. *Sustainability* 9: 705. doi: 10.3390/su9050705
- Méndez VE, Gliessman SR, Gilbert GS. 2007. Tree biodiversity in farmer cooperatives of a shade coffee landscape in western El Salvador. *Agriculture, Ecosystems & Environment* 119: 145-159.
- Minkler M, Wallerstein N. 2008. Community-based participatory research for health: From process to outcomes. In *Community-based participatory research for health: From process to outcomes: Jossey Bass*.
- Morris KS, Méndez VE, Lovell ST, Olson M. 2013a. Conventional food plot management in an organic coffee cooperative: explaining the paradox. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37: 762-787.
- Morris KS, Méndez VE, Olson MB. 2013b. 'Los meses flacos': seasonal food insecurity in a Salvadoran organic coffee farming cooperative. *Journal of Peasant Studies* 40: 457-480.
- Nyantakyi-Frimpong H, Hickey C, Lupafya E, Dakishoni L, Bezner Kerr R, Luginaah I, Katundu M. 2017. A farmer-to-farmer agroecological approach to addressing food security in Northern and Central Malawi. In *Harnessing people's knowledge for food system transformation* (Wakeford T, Sanchez-Rodriguez J, Chang M, Buchanan C, Anderson C, eds.). Coventry, UK: CAWR.
- Nyantakyi-Frimpong H, Nankasa Mambulu F, Bezner Kerr R, Luginaah I, Lupafya E. 2016. Agroecology and sustainable food systems: Participatory research to improve food security among HIV-affected households in northern Malawi. *Social Science & Medicine* 164: 89-99. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.socscimed.2016.07.020>
- Olson MB, Morris KS, Méndez VE 2012. Cultivation of maize landraces by small-scale shade coffee farmers in western El Salvador. *Agricultural Systems* 111: 63-74. doi: 10.1016/j.agsy.2012.05.005

- Putnam H. 2016. Women Taking Risks: Coffee Leaf Rust Crisis in Nicaragua. W-E Digest. <http://www.wedigest.org/dirt-women-taking-risks-experimentation-with-solutions-to-the-coffee-leaf-rust-crisis-in-nicaragua/>.
- Putnam H, Cohen R, Jaffe RM. 2016. Agroecology as a food security and food sovereignty strategy in coffee-growing communities: opportunities and challenges in San Ramon, Nicaragua. In Agroecology: a transdisciplinary, participatory and action-oriented approach (Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR, eds.) Boca Raton: CRC Press/Taylor and Francis, pp 193-216.
- Putnam H, Gliessman SR. 2015. Nicaragua: Beneficial forest microorganisms in coffee production. In Replacing chemicals with biology: Phasing out highly hazardous pesticides with agroecology (Watts M, Williamson S, eds.) Malaysia: Pesticide Action Network Asia and the Pacific, pp 142-144.
- Putnam H, Godek W, Kissmann S, Luckson Pierre J, Alvarado Dzul SH, Calix de Dios H, Gliessman SR. 2013. Coupling Agroecology and PAR to Identify Appropriate Food Security and Sovereignty Strategies in Indigenous Communities. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 38: 165-198. doi: 10.1080/21683565.2013.837422
- Ruiz-Rosado O. 2006. Agroecology: A discipline leading towards transdiscipline. *Interciencia* 31: 140-145.
- Selener D. 1997. Participatory action research and social change. Ithaca, NY, USA: Cornell University Press.
- Tervalon M, Murray-Garcia J. 1998. Cultural humility versus cultural competence: A critical distinction in defining physician training outcomes in multicultural education. *Journal of Health Care for the Poor and Underserved* 9: 117-125. doi: 10.1353/hpu.2010.0233
- Wezel A, Bellon S, Dore T, Francis C, Vallod D, David C. 2009. Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development* 29: 503-515. doi: 10.1051/agro/2009004
- Whitmer A, Ogden L, Lawton J, Sturmer P, Groffman PM, Schneider L, Hart D, Halpern B, Schlesinger W, Raciti S, Bettez N, Ortega S, Rustad L, Pickett STA, Killilea M. 2010. The engaged university: providing a platform for research that transforms society. *Frontiers in Ecology and the Environment* 8: 314-321. doi:10.1890/090241
- Wingenbach GJ, Chmielewski N, Smith J, Piña Jr JM, Hamilton WT. 2006. Barriers to international experiential participation. *Journal of International Agricultural and Extension Education* 13: 79-89.

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL DEBATE SOBRE LA INVESTIGACIÓN ACTIVISTA Y LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA EN AGROECOLOGÍA

Daniel López-García¹, Mamen Cuéllar-Padilla²

¹Fundación Entretantos, Arzobispo José Delicado, 1; 47014 Valladolid, España; ²investigación Agroecología, Soberanía Alimentaria y Bienes Comunes, Universidad de Córdoba. Edificio C5 (Gregor Mendel), planta baja, Campus Universitario de Rabanales, 14080 Córdoba, España. Email: daniel@entretantos

A la hora de discutir las investigaciones volcadas en este número monográfico, cabe señalar en primer lugar que no ha resultado fácil conseguir un número suficiente de artículos de investigación con base empírica, con cierto recorrido, y con un enfoque de la investigación activista y participativa convergente con el que aquí se ha expuesto. La mayor parte de los artículos incluidos surgen, como ya se ha comentado, del Grupo de Trabajo 11 del VII Congreso Internacional en Agroecología celebrado en Córdoba (Estado español) en 2018. Aun así se difundió la convocatoria de este número monográfico por redes de investigación vinculadas con la Agroecología en diversos países de habla hispana, con muy escasa acogida.

Sin duda, esta escasa respuesta no puede entenderse significativa de que no hay investigación activista y participativa en Agroecología. Pero sí podemos relacionarla con la escasez de trabajos con enfoque participativo y vinculados con la Agroecología aparecidos hasta el momento en publicaciones científicas. Podemos destacar apenas, aparte de artículos dispersos y aun escasos, el monográfico de 2011 del *Journal of Rural Studies*, y alguna otra recopilación de ámbito muy local, como el monográfico de la revista española *Documentación Social* en 2009. A su vez, de entre estas pocas publicaciones se puede afirmar que una mayor parte se han centrado en investigaciones en la escala de finca (Guzmán *et al.* 2000). El número de artículos publicados se reduce de forma sensible según se incrementa la escala territorial de los casos, a pesar de que podemos encontrar algunos ejemplos (Cuéllar y Calle 2011), y algunos artículos que recopilan y comparan otros (Guzmán *et al.* 2013, Méndez *et al.* 2017).

Los artículos presentados en el presente monográfico, junto con las discusiones desarrolladas en el Grupo de Trabajo del que provienen, nos llevan a establecer algunos elementos clave para centrar los aprendizajes y los debates que pueden resultar útiles para la profundización de la investigación tanto participativa como activista en el ámbito de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria.

Muchos procesos de investigación participativos y activistas y poca producción científica

Esta escasa producción científica limita la acumulación de conocimiento y aprendizaje, tanto teórico como

práctico, y a menudo da la impresión de que los debates se repiten una y otra vez, y que no se avanza. Quizá por ello en cada uno de los artículos que se han incluido en el presente monográfico se utilizan referencias bien distintas a la hora de enmarcar las aproximaciones teóricas sobre integración entre agroecología e investigación participativa y activista. Esta diversidad de enfoques muestra que queda aún un largo trabajo por hacer a la hora de desarrollar unos marcos consensuados, epistemológicos y metodológicos, de la investigación participativa y activista en agroecología, tal y como ya planteaban Sanderson y Ioris (2017).

Podemos encontrar diversas razones para esta pobre producción científica con enfoque agroecológico y participativo o activista. Cancian (1993) habla de la dificultad para desarrollar una carrera de investigación basada en investigación participativa y/o activista, ya que el control sobre la investigación por parte de los sujetos investigados ralentiza la producción de artículos publicables en revistas científicas. Hale (2001) plantea numerosos problemas de índole práctica, y especialmente ética, que hacen que la investigación participativa y activista requiera de un gran esfuerzo e implicación intelectual y emocional, que quizá no todas las personas investigadoras están dispuestas a asumir, y que se señala también en el artículo de Cuéllar y Sevilla (2019) de este monográfico. Para Cerf (2011), la investigación participativa produce dos tipos de conocimiento, uno "situado" y útil para las comunidades o sujetos "participantes" en la investigación, y otro de carácter científico y de utilidad para quien investiga. Esta dualidad de productos que emergen de la investigación actúa con carácter aditivo a lo expuesto por Cancian, al suponer un trabajo doble, ralentizando aún más la producción científica activista, y por tanto retrasando la carrera de los y las investigadoras.

La dualidad de conocimientos generados en la investigación participativa y activista

La diferente naturaleza de cada una de las formas de este doble conocimiento generado en investigaciones activistas y participativas queda patente en los artículos que trabajan sobre estos enfoques. En la mayoría de los casos, si se habla de investigación participativa y/o acti-

vista, se centra el análisis en la propuesta epistemológica y metodológica, analizando el procedimiento seguido, y las dificultades o aprendizajes encontrados en este camino. En muy pocas ocasiones el conocimiento -útil para los sujetos "participantes" locales, y por tanto situado- que se genera en estos procesos es un conocimiento publicable. Su carácter localista no genera interés ni aceptación por parte de las revistas científicas, al considerarse conocimientos de escaso valor y representatividad. Esta situación refuerza lo que Boaventura de Sousa Santos denomina la "producción de la no existencia de alternativas" desde el pensamiento tecno-científico hegemónico (Santos 2005). Así, los conocimientos generados a través de estos procesos, por la escala a la que responden o su propia naturaleza particular y situada, no son considerados relevantes y, por lo tanto, no existen en el ámbito científico.

Esta dificultad tiene especial relevancia en la construcción de los paradigmas de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, dado su planteamiento centrado en el conocimiento endógeno y situado, que huye de las soluciones globales para construir respuestas e innovaciones que estén ligadas a las realidades culturales y sociales particulares de cada contexto (Méndez *et al.* 2016, Cuéllar y Calle 2011). Al contrario que el tipo de conocimiento publicable en revistas científicas, el conocimiento que requieren y pueden manejar las comunidades y organizaciones que "participan" no es el de tipo científico. La incompatibilidad entre ambos tipos de conocimiento, en este sentido, desaprovecha una potencial oportunidad de difusión y de intercambio de conocimientos útiles para construir los paradigmas de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria. Las propuestas de la ciencia ciudadana, por su parte, no generan un conocimiento de por sí útil en la transformación socioecológica, sino un conocimiento transformador y con potencial performativo una vez que se articula con el tejido social (Calvet-Mir *et al.* 2018). Esta labor de "transducción" (Villasante 2006, 2014) entre los conocimientos situados y los científicos tampoco es valorada como un elemento constitutivo por sí mismo del propio conocimiento, que ha de ser desvinculado de su contexto. Podríamos decir que el propio aparato de legitimación y validación del conocimiento científico -las publicaciones científicas indexadas- imposibilita el diálogo de saberes, tal y como se concibe desde la Agroecología.

Estas tensiones se expresan con claridad en aquellos artículos del presente monográfico en los que el equipo investigador tiene un objetivo explícito en la publicación de los resultados. Por ejemplo, Oliva *et al.* señalan de forma explícita esta contradicción entre las motivaciones y necesidades de los equipos de investigación del Centro de Investigación en Agroforestería, y las necesidades, ritmos y formas de acercarse a la generación de conocimiento de las propias comunidades locales en el Portal de la Amazonía. Van Dyck *et al.* señalan la leja-

nía de planteamientos entre los perfiles "convencionales" de investigación y los más ligados a la investigación participativa y militante, y aún más del propio tejido agroecológico de la región de Bruselas. Esta distancia -que a veces es señalado como desinterés- induce una presión hacia el vaciado de contenido de los procesos y conceptos utilizados en ellos; hacia la limitación de la profundidad de los *procesos* (participados) frente a la cantidad de *productos* (científicos); y hacia la "convencionalización" de los procesos transformadores. Tensión que se fortalece en relación con el marco institucional y financiero de los procesos participativos. Por su parte, el artículo de Peredo y Barrera muestra como el campesinado agroecológico del entorno metropolitano de Santiago de Chile pone el acento en los procesos de debate crítico y construcción colectiva como producto principal de la investigación; en perjuicio de la construcción de las definiciones, resultados o conclusiones concretas que requeriría una publicación de carácter científico.

Tensiones en la aplicación del enfoque agroecológico a distintos contextos

Los distintos artículos incluidos en este volumen encuentran sus casos en contextos tan distintos que podría parecer que cada uno de ellos se refiere a visiones diferentes de la Agroecología y de los sujetos locales que se implican en la investigación. En efecto, la aplicación práctica de los enfoques agroecológicos se muestra atravesada por diferentes ejes de tensión, y en esta compilación de artículos se pueden observar, al menos, importantes diferencias en las formas de aplicar un mismo planteamiento en contextos del Sur y del Norte globales; así como en casos con una centralidad de los contextos urbanos o los rurales. La aplicación de un mismo enfoque a diferentes situaciones genera trayectorias y estrategias bien diferentes, que tratan de operativizar conceptos aun no completamente desarrollados, como el de transición agroecológica. Dichos conceptos se aplican a su vez a sujetos en absoluto homogéneos ni convergentes que, como planteara Callon (1984), tienen sus propios intereses y estrategias frente a la investigación.

La tensión entre las agroecologías del Norte y el Sur globales se expresan en distintos campos de fricción entre los distintos artículos. Por ejemplo, las categorías de "campesinado" o de "agricultura familiar", claramente vigentes en los casos situados en Brasil, Nicaragua o Chile, son difícilmente aplicables en los casos europeos. En el Norte global podemos hablar de una hegemonía casi total de una agricultura de tipo empresarial, que deja en sus márgenes perfiles muy minoritarios, como la agricultura de segunda actividad y las "nuevas campesinidades" (Pérez-Vitoria 2005, Van der Ploegg 2010), cuyos paralelismos con las categorías de "familiar" y "campesina" utilizadas en el Sur Global están aun por desarrollar.

La fortaleza de los actores rurales en el Sur global, así como la existencia de actores sociales y políticos fuertes y muy afines a los enfoques agroecológicos, contrasta con un escenario más confuso en el Norte global (Mier y Terán *et al.* 2018).

En el Norte, los procesos de transición agroecológica se tratan de construir en algunos casos (los españoles) con la participación, junto con actores muy vinculados a los movimientos agroecológicos, de otros actores profundamente convencionales; o con actores alternativos no agrarios (en el caso belga), vinculados con el consumo alimentario o con los movimientos sociales urbanos. En este sentido, estos enfoques entroncan con el énfasis que ponen algunas agroecologías del Norte en las alianzas (por ejemplo: Holt Giménez y Shattuck 2011; Levidow *et al.* 2014), especialmente con actores urbanos y no agrarios. Mientras que las agroecologías del Sur ponen el acento de los saltos de escala en la capacidad de las organizaciones campesinas y rurales por fortalecerse, multiplicarse y territorializarse (Mier y Terán *et al.* 2018).

El segundo eje de tensión podría situarse entre las agroecologías rurales y las urbanas. Esta tensión a veces podría entenderse como análoga a la de Norte-Sur, pero ambas se superponen y a la vez divergen en elementos importantes. En la tensión urbano-rural encontramos también categorías diversas en cuanto a los sujetos de la transición agroecológica. Por ejemplo, los procesos con un foco rural (los casos de Nicaragua y Brasil fundamentalmente) se centran en un enfoque colectivo o comunitario, y se apoyan en organizaciones fuertes, estructuradas y bien definidas. Por su parte en los casos europeos los perfiles de los actores participantes son más individuales, difusos y móviles, con una presencia secundaria de las organizaciones sociales o económicas, portadoras de identidades fuertes, y vinculadas a un territorio. En los artículos de este monográfico que ponen el foco en lo urbano (principalmente, los casos europeos) el concepto de "comunidad" pierde sentido o muestra un sentido mucho más laxo que en los contextos rurales. A su vez, en las agroecologías urbanas -los casos europeos, o el de Chile- el sector productor pierde centralidad -así como la misma identidad "campesina", "agraria" o "productora"-, y los procesos acogen a una mayor diversidad de actores, por ejemplo, que en los casos brasileños. En los casos centrados en un contexto rural -Nicaragua, Brasil-, por contra, nos encontramos con que contextos claramente rurales y campesinos se van vinculando con actores urbanos y van transformando sus identidades, formas organizativas y estrategias de supervivencia; pero mantienen una clara centralidad de las comunidades rurales en el foco del análisis.

Estas diferencias en los contextos, y en los conceptos aplicables a cada uno de ellos, derivan en estrategias metodológicas muy diferentes en cada caso. Algunas son más clásicas, otras más innovadoras, y en la mayoría

de los casos nuevas hibridaciones que, como señalaran Horton y Friere (1990), van haciendo camino al andar, articulando repertorios diversos de herramientas metodológicas de las ciencias sociales y aun de las ciencias agrarias y naturales. También dibujan diferencias en los tiempos de cada proceso, atravesados por la diversidad de actores implicados (que requerirá más tiempo a mayor diversidad) y por su naturaleza (en general, actores rurales, indígenas o campesinos están más ligados a "tiempos naturales" vinculados a los ciclos agrarios, y requerirán procesos más lentos en su evolución). De la misma forma, aquellos actores que encuentran sus medios de vida en los procesos que resultan centrales para la investigación participativa -la producción agroalimentaria- estarán menos dispuestos a procesos reflexivos y requerirán un mayor peso de la acción -el desarrollo de soluciones a sus problemas inmediatos. En este sentido, el mantenimiento del proceso pedagógico, transformador y colectivo de la investigación participativa y activista requerirá de un mayor peso técnico -en el desarrollo de soluciones apropiadas- y de mayores espacios temporales para poder desplegar su potencial de problematización y reflexión-acción.

Actores híbridos en la transición agroecológica

En general, los casos abordados en este monográfico trabajan en contextos en los que equipo investigador y sujetos implicados son relativamente afines a los planteamientos de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, en cuanto a objetivos y visiones. Sin embargo en todos los casos, y como ya se ha comentado, los sujetos tienen sus propias condiciones y contradicciones, que les llevan a desarrollar estrategias de adaptación al contexto, a menudo adoptando indistintamente y de forma combinada elementos convencionales y alternativos en su proyecto de alcanzar la viabilidad social y económica dentro de redes o sistemas alimentarios alternativos (Darnhofer 2014). En algunos casos se ha hablado de actores híbridos (Maye e Ilbery 2005), que pueden jugar un papel importante en los procesos de transición, ya que son los perfiles híbridos los que en último término ampliarán la base social de los procesos de transición, y por su potencial en el establecimiento de puentes y alianzas entre actores convencionales y otros de un perfil más agroecológico (López-García *et al.* 2018).

Esta naturaleza híbrida se puede observar en los actores centrales de los trabajos de Olival *et al.* Laranjeira y Barbosa o Méndez *et al.*, pero está presente también en otros como los de Peredo y Barrera o López-García *et al.* El carácter híbrido está más presente en general en los casos del Norte global, en los que las formas campesinas de economía son excepción y la economía de mercado es claramente hegemónica (Goodman *et al.* 2012, Darnhofer 2014). La progresión de las formas híbridas hacia las formas agroecológicas o, por el contrario, convencio-

nales, dibuja una línea delgada que se ha de transitar en los procesos participativos, y que puede resultar confusa tanto a la hora de evaluar avances como de presentar resultados desde una mirada agroecológica.

La transición agroecológica ha de entenderse, por tanto, como un proceso abierto en el que los sujetos van transitando vías propias, no definidas a priori, en las que la orientación agroecológica puede ser observable en algunos rasgos de las estrategias desplegadas -formas de acción social colectiva, discursos, prácticas de manejo agrario, estrategias de circulación de los alimentos- y no en otros. Esta indefinición previa de las trayectorias de la transición puede generar problemas al perderse la perspectiva agroecológica, e incluso problemas éticos para el equipo de investigación; pero por otro lado es la forma de integrar a los actores híbridos en los procesos de transición, más allá de referentes cerrados como pueda ser la certificación al cultivo ecológico por tercera parte. En este sentido, entendemos que el análisis de los límites de la investigación participativa han sido poco abordados y nos parece un tema muy relevante vinculado con la ética de la ciencia. Esta línea de reflexión y discusión cobra especial importancia, dada la relevancia y amplitud que los procesos de transición agroecológica están tomando (Giraldo y Rosset 2018).

Por otro lado, la investigación participativa en el contexto de la Agroecología y la Soberanía alimentaria tiene, desde su origen, un fuerte carácter activista, que prefigura conflicto y oposición a las estructuras de poder establecidas por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, como plantean Cuéllar y Sevilla (2019). Sin embargo, la cuestión del escalado y de la incorporación de actores híbridos en algunos de los procesos planteados empiezan a poner de relieve los límites de este activismo investigador en su potencial de transformación socio-ecológica (Goodman et al. 2012).

Una idea que emerge en estos contextos es la cuestión de la convencionalización y la cooptación del término de Agroecología. Si bien este concepto está ligado a la apropiación de los términos por parte de actores que lo vienen simplificando y despolitizando (Rivera-Ferré 2018), también puede ser una consecuencia de investigaciones que sacrifican una parte de su carácter activista (en cuanto al compromiso con un sujeto local determinado) para tratar de activar procesos en una escala mayor; en los que participen actores que no encajan, a priori, en las identidades socio-políticas más alineadas con los movimientos sociales de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria.

Los tiempos en la investigación activista y participativa

Un último elemento de discusión presente en todos los artículos es la escala temporal de los procesos de investigación participativa y/o activista. A excepción

de los casos descritos por Méndez *et al.* y Laranjeira y Barbosa, el conjunto de procesos se muestra en etapas que de forma explícita son señaladas como iniciales por el equipo investigador, aun en plazos de 2 y 3 años de investigación participativa. La escala temporal es señalada en algunos de los artículos como directamente proporcional a la escala territorial, la complejidad de los temas a tratar en la investigación, o la diversidad de actores implicados (Méndez *et al.*, López-García *et al.*).

Incluso en aquellos casos que, de alguna forma, han alcanzado la fase en que se ponen en marcha acciones de cara a responder a los retos iniciales planteados (como "investigación-acción"), parece que se entra en una espiral que no termina nunca, como señalan Méndez *et al.* y Peredo y Barrera. Todos los casos presentes en el presente volumen monográfico parecen mostrar la evidencia de que los procesos de investigación participativa y activista, como procesos pedagógicos, no llegan a un final definido, sino que se extienden en el tiempo de forma indefinida. Esto se observa con claridad en los casos de Peredo y Barrera o López-García *et al.*, pero también en el de Olival *et al.*

La investigación agroecológica: ¿activista o participativa?

En las páginas anteriores nos hemos referido de forma indistinta, y a menudo conjuntamente, a la investigación activista y participativa, ya que consideramos que encuentran orígenes, posicionamientos éticos y políticos y finalidades compartidas, así como buena parte del instrumental metodológico. Sin embargo, la diversidad de contextos y actores analizada plantea una diferencia clara entre la investigación activista y la investigación participativa que, a su vez, está estrechamente ligada con la cuestión de las escalas de la investigación y con ciertas perspectivas de la diversidad de actores incluidos en cada proceso. Podemos señalar, así, que existen diferentes modos de aproximarse a la realidad, dentro del objetivo común de ambos enfoques de generar procesos de cambio socio-ecológico a través de la investigación orientada a la acción, bajo los paraguas de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria.

La investigación activista plantea un claro compromiso con un contexto y unos actores afines a la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, incidiendo explícitamente en procesos de cambio social ya en marcha y acompañando a sujetos ya comprometidos con estos paradigmas. Son propuestas radicales -en el sentido de (Holt-Goménez 2013)- que profundizan en la construcción de la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, desde planteamientos más politizados y objetivos más explícitos, contrastando los planteamientos teóricos con la realidad (Mier y Terán *et al.* 2018) Estos sujetos, y las investigaciones que les acompañan -que podrían estar ejemplificados en los trabajos de Laranjeira y Bar-

bosa, Méndez *et al.*, Peredo y Barrera, o Van Dyck *et al.*, permiten activar importantes procesos de creatividad e innovación socio-ecológica, y desplegar prácticas ambiciosas en su carácter alternativo y transformador. Por ello mismo tienen una escala territorial y amplitud de actores e iniciativas limitada, especialmente en el Norte Global, por el carácter minoritario de estos ámbitos sociales. En el Sur Global estas propuestas tienen un alcance mucho mayor (como podría plantearse en relación con asentamientos vinculados al Movimiento dos Sem Terra en Brasil o las cooperativas agroecológicas en Nicaragua), a pesar de ser minoritarios y no reflejar la diversidad de actores rurales.

Conforme se amplía la escala territorial o el número de personas e iniciativas implicadas, así como la diversidad de posicionamientos frente a la Agroecología en la red de actores sociales con las que se trabaja en un proceso de investigación, vamos transitando hacia formas de investigación de un perfil más participativo. El objetivo aquí no será tanto profundizar en la transición agroecológica, desplegando su mayor potencial transformador, sino ampliar su alcance tratando de incluir actores hasta el momento ajenos -las administraciones, amplias capas de las poblaciones urbanas- o diferentes en sus posicionamientos -sector agrario convencional, pequeño comercio tradicional-, como se muestra en los trabajos de López-García *et al.*, Olival *et al.*, y Van Dyck *et al.* (esta última en relación con el mundo académico "no afín").

La cuestión en estos contextos se centra en indagar, de manera colectiva, qué procesos se pueden iniciar entre actores diversos, que estén en la línea de la Agroecología. La creatividad que trata de activar la investigación no suele partir de objetivos prefijados -establecer redes alimentarias alternativas o construir un Sistema Participativo de Garantía-, aunque éstos estén en la mente de los grupos más alineados con las propuestas agroecológicas. Por el contrario suele buscar, en un primer momento, romper con los procesos de "adherencia"; en un sentido freireano, hacia el régimen socio-técnico dominante -el sistema agro-alimentario industrial y globalizado. Todo ello para, a partir de procesos de acción-reflexión-acción, construir nuevas formas de ver el Mundo que en un segundo momento abran caminos alternativos para la transformación de una realidad socio-ecológica, percibida colectivamente con nuevos ojos.

La investigación participativa así entendida, con respecto a la investigación activista, supone asumir limitaciones en cuanto a la profundidad que se podrá alcanzar en este proceso de transición -como en los casos analizados por López-García *et al.*; y en todo caso requerirá de mayores plazos temporales para conseguir resultados ambiciosos respecto al enfoque agroecológico. A su vez, podrá plantear contradicciones de índole ética -como en el papel de los actores "poderosos" del caso de Laranjeira y Barbosa, o la ruptura del proceso en uno de los casos nicaragüenses- cuando los sujetos implicados

opten por líneas de trabajo no afines con la Agroecología y la Soberanía Alimentaria.

Enfrentarnos con actores no afines puede ser una vía necesaria para el salto de escala en la transición agroecológica, pero también enfrenta a la investigación participativa con algunos de sus límites: ¿hasta dónde una investigación de tipo participativa, enmarcada en una perspectiva agroecológica y de Soberanía Alimentaria, puede aceptar que emerjan del proceso elementos que se salen de estos paraguas? ¿Dónde está el límite aceptable? ¿Cuál debe ser, en estos casos, el rol del equipo investigador? ¿Se deben poner límites a la participación? ¿Es aceptable salirse de un proceso en el que llegado un momento no nos sentimos identificadas con los resultados que van emergiendo? ¿Sabremos identificar los límites claros entre dinamizar la participación y manipularla? En algunos de los artículos recogemos algunas de estas preguntas, y en otros alguna respuesta, que sin duda habrá de ser adaptada a cada caso e incluso grado de desarrollo del proceso de transición agroecológica, como ya plantearan Guzmán *et al.* (2013).

Ambas opciones -la investigación participativa y la activista- comparten objetivos y la necesidad de un posicionamiento ético desde el equipo investigador de compromiso contra los desequilibrios de poder presentes en la realidad, que lleva a la implicación personal en la resolución de los problemas de investigación. Ambas cubren dos dimensiones del desarrollo de la transición agroecológica diferentes pero necesarias, desde una perspectiva de escalado de las transformaciones socio-ecológicas. Por un lado, la investigación activista permite dotar de una mayor profundidad a la transición, desarrollando el concepto y complejizando los modelos agroecológicos que se impulsan; pero limita su extensión. Por el otro lado, la investigación participativa permite ampliar el alcance territorial y la diversidad de grupos sociales implicados en procesos de transición agroecológica; pero requiere procesos más lentos, complejos, costosos y contradictorios, y una vigilancia epistémica importante para no caer en procesos de cooperación.

Cada una de ellas requiere el despliegue de un instrumental metodológico distinto; y también un posicionamiento distinto desde el equipo investigador. Ambos enfoques rechazan la supuesta neutralidad y objetividad del equipo investigador; y más bien disponen respuestas metodológicas para integrar los sesgos y perturbaciones -por otro lado deseadas- que introduce la presencia de éste en el contexto de investigación. Sin embargo, la investigación activista requiere situarse "dentro" del proceso en el sentido de alinearse de forma explícita con los objetivos y posicionamientos de los sujetos a los que se acompaña. Por el contrario la investigación participativa, en su objetivo de articular de forma virtuosa la diversidad de intereses y posicionamientos, a veces contrapuestos, en un contexto dado,

requiere de una postura de cierta "neutralidad": de tomar partido por el conjunto del proceso y no por alguna de sus partes. En estos casos es donde el concepto de "comunidad local" cobra un sentido profundamente arbitrario, y presenta importantes problemas tanto metodológicos como éticos y epistemológicos.

Las formas de trabajar con afines y no-afines serán distintas, porque presentan retos diferentes. Según la escala de la transición agroecológica que se quiera manejar, ambas pueden ser necesarias, y ambas podrían reforzarse mutuamente. Por ejemplo, en los artículos de López-García *et al.* y Van Dyck *et al.* se observa como son los movimientos sociales alineados con la Agroecología y la Soberanía Alimentaria los que movilizan y dotan de dinamismo y contenidos a procesos más amplios y diversos de transición. Por el otro lado, en los casos de Méndez *et al.* y Peredo y Barrera los sujetos más comprometidos con la Agroecología deben buscar y construir alianzas con otros actores -a priori ajenos a sus planteamientos- para desarrollar sus proyectos.

De forma adicional, y como ya se ha comentado, resulta realmente difícil identificar actores, posicionamientos y estrategias esencialmente agroecológicas, puesto que la complejidad de las situaciones cotidianas obligan a desarrollar estrategias de supervivencia adaptativas. Pero es importante tener en cuenta los límites y potencialidades de cada enfoque, ya que necesitaremos herramientas distintas y conseguiremos tipos de conocimiento también distintos, tanto los situados como los "publicables" en revistas científicas.

REFERENCIAS

- Bunch R. 1985. Dos mazorcas de maíz: una guía para el mejoramiento agrícola orientado hacia la gente. Oklahoma City: World Neighbours.
- Callon M. (1984). Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St Briec Bay. *The Sociological Review*, 32(1_suppl), 196-233. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1984.tb00113.x>
- Calvet-Mir L, Benyei P, Aceituno-Mata L, Pardo-de-Santayana M, López-García D, Carrascosa-García M, Perdomo-Molina A, Reyes-García V. 2018. The Contribution of Traditional Agroecological Knowledge as a Digital Commons to Agroecological Transitions: The Case of the CONECT-e Platform. *Sustainability* 10 (9): 3214. <https://doi.org/10.3390/su10093214>
- Cancian FM. 1993. Conflicts between Activist Research and Academic Success: Participatory Research and Alternative Strategies. *The American Sociologist* 24(1):92-106.
- Cerf M. 2011. Is participatory research a scientific practice? *Journal of Rural Studies* 27(4): 414-418. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2011.10.004>.
- Cuéllar M, Sevilla-Guzmán E. 2019. La agroecología como investigación militante y activista. *Agroecología* 13(1). En prensa.
- Darnhofer I. 2015. Socio-technical transitions in farming: key concepts. En *Transition pathways towards sustainability in European agriculture. Case studies from Europe* (Sutherland LA, Darnhofer I, Wilson GA, Zagata L, eds.). Londres: CAB, pp. 17-31.
- Giraldo OF, Rosset PM. 2018. Agroecology as a territory in dispute: between institutionality and social movements. *The Journal of Peasant Studies* 45(3): 545-564. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1353496>
- Goodman D, DuPuis E, Goodman M. 2012. *Alternative Food Networks. Knowledge, practices and politics*. London: Routledge.
- Guzmán Casado GI, González de Molina M, Sevilla Guzmán E. 2000. *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible*. Madrid: Mundi-Prensa.
- Guzmán GI, López D, Román L, Alonso AM. 2013. Participatory Action Research in Agroecology: Building Local Organic Food Networks in Spain. *Journal of Sustainable Agriculture* 120904081413002. <https://doi.org/10.1080/10440046.2012.718997>
- Guzmán GI, López D, Román L, Alonso AM. 2016. Participatory Action Research for an Agroecological Transition in Spain. En *Agroecology: A Transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach* (Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR, eds). Boca Ratón: CRC Press, pp. 140-160.
- Hale CR. 2001. What is Activist Research? *Items & Issues* 2(1-2): 13-15.
- Holt-Gimenez E. 2008. *Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica. Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable*. Managua: SIMAS.
- Holt-Giménez E, Shattuck A. 2011. Food Crises, Food Regimes and Food Movements: Rumbblings of Reform or Tides of Transformation? *Journal of Peasant Studies*. 38(1): 109-144. <https://doi.org/10.1080/03066150.2010.538578>
- Horton M, Friere P. 1990. *We Make the Road by Walking: Conversations on Education and Social Change*. Philadelphia: Temple University Press.
- Laranjeira NP, de Souza Barbosa CA. 2019. A pesquisa participativa e a construção do protagonismo camponês na transição agroecológica: o caso do Assentamento Sívio Rodrigues, Goiás, Brasil. *Agroecología* 13(1). En prensa.
- López D, Calvet L, Di Masso M, Espluga J. 2018. Multi-actor networks and innovation niches: university training for local Agroecological Dynamization. *Agriculture and Human Values*. <https://doi.org/10.1007/s10460-018-9863-7>

- López-García D, Pomar-León A, García-García V, Tendero-Acín, Sampedro Y, Sastre-Morató A. 2019. Contradicciones en los saltos de escala. Procesos participativos y planes de acción para la transición agroecológica en la escala metropolitana. *Agroecología* 13(1). En prensa.
- Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR. 2016. *Agroecology: A Transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach*. Boca Ratón: CRC Press
- Méndez VE, Caswell M, Gliessman S, Cohen R. 2017. Integrating Agroecology and Participatory Action Research (PAR): Lessons from Central America. *Sustainability* 9(5): 705. <https://doi.org/10.3390/su9050705>
- Mier y Terán M, Giraldo OF, Aldasoro M, Morales H, Ferguson BG, Rosset P, Khadse A, Campos C. 2018. Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42(6):637-665. <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1443313>
- Oliveira AA, Spexoto AA, Weihs M, Bartels W. 2019. Centro de Pesquisa em Agrofloresta: construção compartilhada de conhecimentos e práticas no Portal da Amazônia. *Agroecología* 13(1). En prensa.
- Peredo y Parada S, Barrera Salas S, 2019. Democratizando el consumo ecológico: elementos para la acción y aprendizaje colectivo en procesos de investigación acción participativa. *Agroecología* 13(1). En prensa.
- Pérez Vitoria S. 2010. El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia. Barcelona: Icaria.
- Rivera-Ferre MG. 2018. The resignification process of Agroecology: Competing narratives from governments, civil society and intergovernmental organizations. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42(6): 666-685. <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1437498>
- Sanderson A, Ioris AAR. 2017. Addressing the Knowledge Gaps in Agroecology and Identifying Guiding Principles for Transforming Conventional Agri-Food Systems. *Sustainability* 9(3): <http://www.mdpi.com/2071-1050/9/3/330>
- Santos BS. 2005. *El Milenio Huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta
- Van der Ploegg, JD. 2010. *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Van Dyck B, Vankeerberghen A, Massart E, Maughan N, Visser M. 2019. Encouraging reflexivity and collective relational learning in a context of institutionalization of participatory food system research. *Agroecología* 13(1). En prensa.
- Villasante TR. 2006. *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: La Catarata.
- Villasante TR. 2014. *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. Madrid: La Catarata.

AGROECOLOGÍA

Información para los autores y política editorial

La revista *Agroecología*, surge como consecuencia de la colaboración de la Sociedad Española de Agroecología (SEAE), la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) y la Asociación Brasileña de Agroecología (ABA), con el fin de crear un espacio de comunicación científico que sirva para recoger los trabajos que, en el campo de la agroecología, vayan apareciendo especialmente en el ámbito español y latino-americano.

Agroecología acepta:

- artículos originales sobre temas agroecológicos.
- comunicaciones breves de hasta dos páginas manuscritas
- reseñas bibliográficas

1. Extensión de los artículos

Los artículos no deben exceder 25 páginas impresas en DIN A4, a doble espacio y tamaño de letra 12. Como procesador de texto se utilizará preferentemente Microsoft Word.

2. Presentación de los manuscritos

La primera página de cada manuscrito debe contener: Título del artículo, nombre de los autores y dirección e-mail, teléfono y fax del autor responsable de la correspondencia.

Resumen, que no excederá de 250 palabras, y de 3 a 7 palabras claves. Resumen y palabras claves en inglés y español o portugués.

Las siguientes secciones incluirán el contenido usual: Introducción, Material y Métodos, Resultados, Discusión, Agradecimientos, Referencias (ver a continuación), Tablas (ver a continuación), Ilustraciones (ver a continuación), Leyendas (ver a continuación).

3. Tablas

Cada tabla (Tabla 1) debe ser presentada por separado, numerada y estará referida en el texto.

4. Figuras

Los dibujos (Fig. 1) pueden ser enviados como originales o como fotografías en blanco y negro bien contrastadas y de alta calidad.

5. Fotografías y microfotografías

Deben ir numeradas secuencialmente con las figuras. Se debe incorporar una escala en el lugar que se

estime apropiado. El autor debe utilizar sus propios símbolos, números y letras tanto para las figuras como para las fotografías. El nombre del autor/es del artículo y el número de la figura debe escribirse en el dorso de la misma.

6. Leyendas

Las leyendas de las tablas y figuras, convenientemente numeradas, deben escribirse todas juntas en páginas separadas del resto del artículo.

7. Referencias

Corresponderán únicamente a los trabajos, libros, etc., citados en el texto y se escribirán según el siguiente modelo:

a) Para artículos en revista

Packer C. 1983. Sexual dimorphism: the horns of African antelopes. *Science* 221: 1191-1193.

Boyer HW, Roulland-Dussoix D. 1969. A complementation analysis of the restriction and modification of DNA *Escherichia coli*. *Journal of Molecular Biology* 41: 459-465.

Klos J, Kuta E, Przywara L. 2001. Karyology of *Plagiomnium*. I. *Plagiomnium affine* (Schrad.) T. Kop. *Journal of Bryology* 23: 9-16

Usar los nombres de las revistas completos, no en abreviación.

b) Para libros, tesis y otras publicaciones no periódicas

Whelan RJ. 1979. *The ecology of fire*. Cambridge: Cambridge University Press.

c) Para artículos y capítulos de contribuciones en libros

Huenneke LF. 1991. Ecological implications of genetic variation in plant population. In *Genetics and conservation of rare plants* (Falk DA, Holsinger KE, eds.). Oxford: Oxford University Press, pp. 31-44.

d) Los trabajos en prensa

Sólo se citarán si han sido formalmente aceptados para su publicación, su reseña se hará como sigue:

Werner O, Ros RM, Guerra J. in press. Direct amplification and NaOH extraction: two rapid and simple methods for preparing bryophyte DNA for polymerase chain reaction (PCR). *Journal of Bryology*.

La lista bibliográfica de un trabajo se establecerá ordenando las referencias alfabéticamente por autores (y cronológicamente para un mismo autor, añadiendo las letras a, b, c, etc., a los trabajos del mismo año). En el texto, las referencias bibliográficas se harán de la manera usual: "según Packer (1983)"; "el ahorro energético (Margalef 1983)"; "en trabajos recientes (Ritley 1981, Rufoss & Canno 1999)"; etc. Se citarán los autores por su apellido cuando éstos sean uno o dos (Kumagai & Hasezawa 2000), pero no cuando sean más de dos, empleándose entonces, la abreviación de *et alii* (Sunderesan *et al.* 1999).

8. Unidades

Agroecología sigue el Sistema Internacional de Unidades (SI).

9. Abreviaturas

Las abreviaturas de uso no común deben ser explicadas.

10. Pruebas de imprenta

Cada autor recibirá una prueba de imprenta de su trabajo. El autor debe ajustarse a los plazos de devolución de las pruebas corregidas y evitar la introducción de modificaciones importantes al texto original. La co-

rrección de pruebas deberá hacerse según pautas y símbolos internacionalmente admitidos, de los que se adjuntará una muestra con las galeras. En las galeras corregidas se indicará (al margen) el lugar aproximado del texto en el que colocar las distintas figuras y tablas.

11. Advertencia final

Los autores deben evitar rigurosamente el uso de negritas, mayúsculas, subrayados, etc., en la totalidad del manuscrito. Subrayar sólo los nombres científicos de géneros, especies, subespecies, etc.

12. Envío de los trabajos originales

Toda la correspondencia relativa a la publicación de artículos en **Agroecología** puede enviarse:

a) Por correo electrónico (e-mail) a la dirección: jmegea@um.es

b) Por envío postal (original y disquette o CD-ROM, con el texto, cuadros y figuras) a:

José M. Egea

Dpto. de Biología Vegetal (Botánica)

Facultad de Biología

Universidad de Murcia

Campus de Espinardo

30100 Murcia. España

AGROECOLOGÍA

Instructions for authors and editorial policy

Agroecologia (the journal) emerges as a consequence of the collaboration between Sociedad Española de Agroecología (SEAE), the Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), the Asociación Brasileira de Agroecología with the Universidad de Murcia, to create a space of scientific communication by publishing articles in the field of agroecology to nourish new paradigms of agricultural development in Spain and Latin America.

Agroecology paper acceptance:

- original research papers on Agroecology
- short notes up to 2 printed pages
- book reviews

1. Size or length of papers documents

Papers should not exceed 25 printed pages in DIN A4, double space and word writing size 12. Text processing preferable will be Microsoft Word.

2. Organization of the manuscript

The first page of each manuscript should indicate:

The title, the author's names and the name, address, e-mail, phone and fax number of the corresponding author and 3 to 7 key words. The Abstracts must not exceed 250 words. Abstracts and key words in English and Spanish or Portuguese

The following sections covering the usual contents: Introduction, Materials and Methods, Results, Discussion, Acknowledgements, References (see below), Tables with figures (see below), Illustrations or graphics (see below), Legends (see below).

3. Tables

Each table (Table 1) should be typed on a separated sheet, numbered and should be referred to in the text.

4. Figures

Line drawings (Fig. 1) can either be submitted as original drawings ready to print or as clean and sharp glossy black and white photographs.

5. Photographs and microphotographs

Photographs should be numbered in sequence with the figures. A scale bar should be drawn where appropriate. Authors should use their own symbols, numbers and lettering to figures, including photographs. The

author's name and the number of the figure should be written on the back of each figure.

6. Legends

Legends of tables and figures conveniently numbered should be typed on a separate sheet and not written on the figures.

7. References

Should be restricted to books, papers, etc., cited in the paper, and should be presented according to the style shown below:

a) Articles from journals

Packer C. 1983. Sexual dimorphism: the horns of African antelopes. *Science* 221: 1191-1193.

Boyer HW, Roulland-Dussoix D. 1969. A complementation analysis of the restriction and modification of DNA *Escherichia coli*. *Journal of Molecular Biology* 41: 459-465.

Klos J, Kuta E, Przywara L. 2001. Karyology of *Plagiomnium*. I. *Plagiomnium affine* (Schrad.) T. Kop. *Journal of Bryology* 23: 9-16

Write out the journal names in full.

b) Books, Theses and other sporadic publications

Whelan RJ. 1979. *The ecology of fire*. Cambridge: Cambridge University Press.

c) Articles and chapters from books

Huenneke LF. 1991. Ecological implications of genetic variation in plant population. In *Genetics and conservation of rare plants* (Falk DA, Holsinger KE, eds.). Oxford: Oxford University Press, pp. 31-44.

d) Papers in press

Should only be quoted if they have been accepted for publication, their quotation should be as follows:

Werner O, Ros RM, Guerra J. in press. Direct amplification and NaOH extraction: two rapid and simple methods for preparing bryophyte DNA for polymerase chain reaction (PCR). *Journal of Bryology*.

References must be given in alphabetical order of authors (and chronologically for the same author, adding the letters a, b, c, etc. for papers of the same year). In

the text, references should be cited in the conventional manner: "according to Packer (1983)"; "the energy saving (Margalef 1983)"; "in recent papers (Ritley 1998, Rufoss & Canno 1999)", etc. Authors will be mentioned by their surnames (without initials) when they do not exceed two (Kumagai & Hasezawa 2000) and by "*et al.*" when more than two (Sunderesan *et al.* 1999).

8. Units

Agroecology uses SI units (Système International d'Unités).

9. Abbreviations

Uncommon abbreviations should be explained.

10. Proofs

Authors will receive one set of proofs of their paper. Authors should obey the dead lines of the corrected proofs and should avoid introducing extensive modifications of the original text. Correction of proofs should be done according to international symbols

and standards, an example of which will be enclosed with the galley-proof. The approximate place to insert figures and tables should be indicated on the corrected proofs.

11. Final remark

Avoid bold, italic, capital letters, etc. in the manuscript, only underline scientific names of genus, species, subspecies, etc.

12. Submission of papers

All the communication regarding articles and publication of the **Agroecología** Journal can be sent to:

c) Per e-mail to: jmegea@um.es

d) Per conventional Post (original and disquette or CD-ROM, with the text, tables and figures) to:

José M. Egea

Dpto. Biología Vegetal (Botánica)

Facultad de Biología

Universidad de Murcia

Campus de Espinardo, s/n

30100 Murcia. Spain

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN, COMPRA O INTERCAMBIO (SUBSCRIPTION ORDER)

Enviar a (Send to):

Servicio de Publicaciones
Universidad de Murcia
C/. Actor Isidoro Máiquez. 9.
30007 MURCIA (España)
Tlfno.: 868 88 30 11 y 12 (Internacional: +34 868 88 30 12)
Fax: 868 88 34 14 (Internacional: 34 868 88 34 14)

1.- Suscripción:

Desde año:.....Número:..... inclusive.

2.- Números atrasados:

Desde año:.....Número:..... inclusive.

Forma de pago

- Pago mediante recibo. Una vez recibido el Boletín de Suscripción, le enviaremos un Recibo, que deberá hacer efectivo antes de que podamos proceder al envío de los ejemplares correspondientes.

Precios de suscripción:

- Suscripción normal: 30 € + gastos de envío (foreign countries: 30 U.S. \$ + postage and packing cost.)
- Número atrasado (delayed number): 30 € + gastos de envío (30 U.S. \$ + postage and packing cost.)

Datos personales

Nombre y apellidos o razón social:

NIF. o CIF:

Calle/plaza:

Código postal:.....Ciudad:..... Provincia:.....

País:..... Tfno.:..... Fax:.....

Para intercambios

Enviar solicitud a: Universidad de Murcia. Biblioteca General. Intercambios. 30071 MURCIA.
Teléfono: 868 88 36 92 • Fax: 868 88 78 09 • e-mail: mdem@um.es

Publicación que se ofrece en intercambio (Título, dirección):

.....
.....
.....
.....
.....
.....



UNIVERSIDAD DE
MURCIA



editum
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA



Sociedad Española de
Agricultura Ecológica (SEAE)



aba
agroecologia

Agroecología

Vol.
13

2018

Sociedad Española de Agroecología (SEAE)
Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA)
Asociación Brasileña de Agroecología (ABA)

